

I. RODRIGUEZ
GALVAN

POESIAS

II

PQ7297

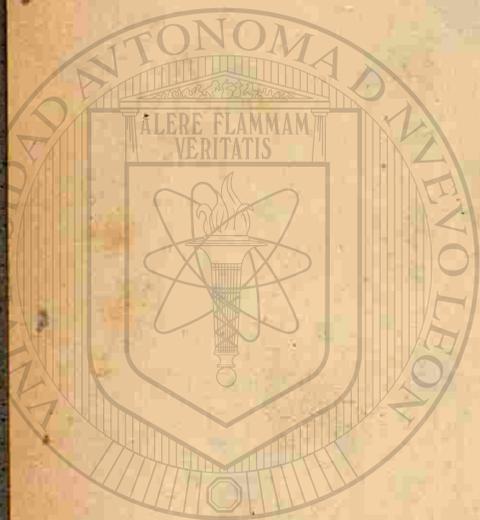
.R675

A17

v. 2



1080029898



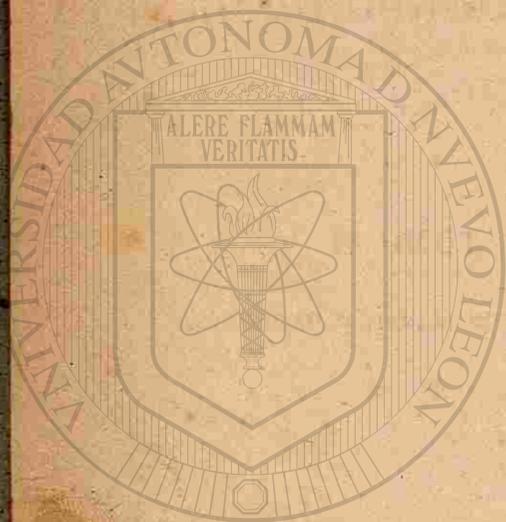
BIBLIOTECA
DE AUTORES MEXICANOS

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

861(72)
R. E.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

POESIAS

DE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

TOMO II

COMPOSICIONES DRAMÁTICAS ORIGINALES



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

VERACRUZ — PUEBLA

LIBRERIAS

« LA ILUSTRACION »

1883

PARIS

A. DONNAMETTE

81. CALLE DES SAINTS-PÈRES, 81

56325

32376

PA-7297

R.675



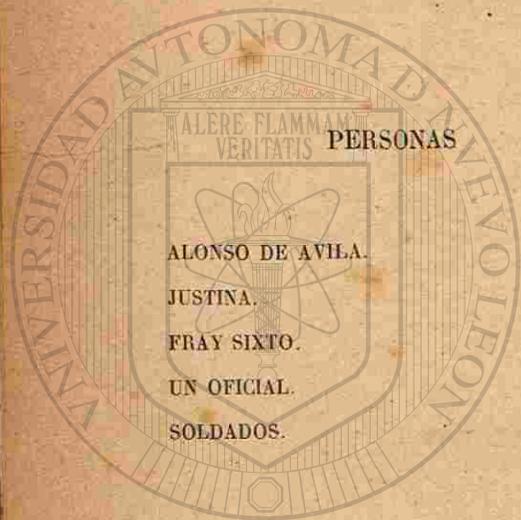
FONDO
SALVADOR TOSCANO

LA CAPILLA

ESCENAS DRAMATICAS

En el año de 1566 el marques del Valle Don Martin Cortes, hijo del conquistador, pretendió proclamarse soberano de Méjico: al efecto tramó una conjuración en la que estaban comprendidas muchas personas de ambos sexos y de nacimiento distinguido, siendo el principal agente Alonso de Avila, español rico. El plan era apoderarse de la audiencia (compuesta de tres magistrados) y de todas las autoridades cuando con el *pendon* pasaran frente de las casas del marques, situadas en el Empedradillo; pero fuéron descubiertos y aprehendidos, y Alonso de Avila y su hermano Gil González condenados á que se les cortara la cabeza públicamente. "El día 3 de Agosto de 1566 (dice el Dr. Mora), poco despues de haber oscurecido, los sacaron al suplicio montados en mulas con gualdrapas negras. Alonso iba vestido de negro con una turca de damasco pardo, gorra de terciopelo con pluma negra en la cabeza, y una cadena de oro al cuello; y su hermano Gil González, simplemente vestido de pardo. Bajo las casas consistoriales ó de ayuntamiento, que se hallaban en el mismo lugar en que están ahora, se levantó un cadalso que para la ejecucion se rodeó de guardias, é iluminó artificialmente: en él fuéron degollados, y sus cuerpos conducidos despues al templo de San Augustin, donde se les dió sepultura. Al día siguiente amanecieron las cabezas de ambos sobre las casas consistoriales. . . ."

Las escenas siguientes pasan en la capilla, y comienzan despues de haber recibido Avila la absolucion.



LA CAPILLA

ESCENAS DRAMÁTICAS

I

ALONSO DE AVILA, FR. SIXTO.

Fray Sixto está sentado en un gran sillón, y Avila hincado delante de él.

SIXTO

Calmaos, hijo mio :

No temais de la muerte la fiereza,
Y del pesar impío

El yugo repeled con entereza.
No os aflija dejar el triste mundo,
Donde el crimen levanta la cabeza,
Y con el pié potente y furibundo

Á la santa virtud atroz oprime;

Y en calabozo horrendo,
Con pesadas cadenas agobiado,
El hombre desdichado

Entre tormentos devorantes gime.

AVILA

¡ Padre mio !

SIXTO

Valor. En vez del llanto,

Y de las penas y el dolor acerbo
En que cruel os inundó el destino,
Inefable placer, gozo divino

De vuestro corazon borre el espanto. —
Escrita del humano está la suerte
En páginas eternas de diamante ;
El primer rayo de la luz que baña
El rostro del infante,
Veloce graba su forzosa muerte. —
¿ Y por qué la tememos ? ¿ El silencio,
La soledad, las sombras de la tumba
Al virtuoso aterran?... — Si distante
Oís la catarata que retumba,
Acaso os tiembla el corazon ; mas luego
Que la teneis delante,
Que contemplais sus aguas espumosas,
Que las mirais bajar hasta el abismo
Sus ondas agitando estrepitosas,
¡ Oh cuánto, cuánto vuestra dicha os llena
El alma pura de placer sagrado,
Y palpitando atónito, asombrado,
Embarga vuestros piés una cadena !
¡ Oh cuán felice sois ! al Dios potente
Vais á mirar en el inmenso espacio
Asentado en su trono radiante,
Esmaltado de estrellas su palacio,
Hollandando con sus piés el sol brillante.

AVILA

¡ Padre mio ! ¡ Gran Dios ! ¿ Y tanta dicha,
Tan inefable gozo allá me espera?...
¡ Mas acá la desdicha

Me seguirá do quiera
Hasta que á manos del verdugo muera !

SIXTO

Hijo mio, ¿ por qué ? ¿ temeis acaso
La cuchilla fatal ?...

AVILA

¡ Ah ! no la temo :
Jamás mi corazon tembló á la vista
De la muerte, ¡ jamás ! Pero contrista

Á mi sensible pecho la memoria
De una hija en quien mi gloria
Cifraba, y mi contento y mi ventura.
Apénas contará catorce abriles,
Y de virtudes la colmara el cielo
Á par que de hermosura...
¡ Un ángel es, un ángel de consuelo !
¡ Ah ! ¿ cuál será tu signo,
Malhadada criatura?...
Pobre, sin padres, sin apoyo alguno ;
Expuesta al importuno
Furor del hombre pérfido, maligno.
¡ Oh delicada flor, abandonada
En el desierto de la amarga vida,
Miserable y marchitada
Mi postrera morada
Adornarás tú sola,
Y en océanos de dolor perdida
Vagarás de ola en ola.

SIXTO

¡ Infeliz ! ¡ infeliz !... ¿ Mas ni un pariente
Ni un amigo tal vez...?

AVILA

¡ Ay ! ¡ un amigo !

Cuando en su copa de oro me brindaba
La inconstante fortuna la riqueza,

Y favorable abrigo
El hombre ante mis puertas encontraba,
No uno, sino mil, do quier seguian
Mis pasos, y adulaban mi grandeza.

Mas ahora que triste
Me ven en la capilla sepultado,
Y que mi cuerpo viste
El sayal infamado,

Y estoy á cruda muerte condenado,
¿ Quién habrá que se aflija
Al mirar mi cabeza separada

De mis hombros, y á mi hija
 Huérfana, desolada
 En el pérfido mundo abandonada?
 Sólo tengo un hermano,
 Un hermano, ¡ gran Dios ! ¡ oh dura suerte !
 El destino tirano
 Extiende el brazo fuerte,
 Y le arrastra conmigo hasta la muerte.

SIXTO.

¡ Oh bondadoso cielo ! ¿ y es posible
 Que tantas penas, y dolor, y llanto,
 Con tu mano terrible
 Lances airado al corazon del hombre,
 Que de duelo le agobien y de espanto?...
 — Alonso, no temais : si acá en la tierra
 A padecer os condenó el destino,
 Nunca el cielo divino
 A su débil criatura
 A desesperacion deja entregada,
 Que siempre la proteje
 Y eternamente vela
 Sobre ella, y la consuela
 En el amargo trance en que la mira ;
 Y del piélago inmenso
 De la maldad humana,
 Su mano soberana

La cubre, y la defiende, y la retira.

AVILA

Padre, es verdad, y satisfecho muero :
 Al Todopoderoso
 Entrego confiado mi hija tierna ;
 Que su bondad paterna
 Del áspero sendero
 La separe, y del mal tempestuoso.
 — Miserable de mí, que olvidar pude
 Que un ángel inocente
 El cielo omnipotente

A mi existencia triste concediera.
 Yo era su protector, su solo amigo :
 Sin madre, sin abrigo
 Queda en la tierra ! ¿ y yo, tan inhumano,
 Hundo en su corazon la daga fiera?...
 (Se levanta, y despues de él fray Sixto.)
 Libertar quise de ominoso yugo
 Al oprimido pueblo mejicano :
 Pensé humillar en tierra á su tirano,
 Mas al destino bárbaro no plugo.
 Una corona la inclita cabeza
 Del hijo de Cortes ceñido habria,
 Y desde entónces Méjico seria
 Respetable nacion por su grandeza.
 Y esa audiencia infeliz, de tres oidores
 Sólo compuesta, en calabozo horrendo
 Su merecida muerte
 Hora estuviera ¡ misera ! temiendo.
 Gil González mi hermano, y yo, y...

SIXTO

¡ Alonso !

¡ Alonso ! ¿ en qué pensais?... Pocos ins-
 [tantes
 De vida os quedan, ¿ y ocupais la mente
 En cosas de la tierra,
 En hacer á los hombres cruda guerra?

AVILA

Padre mio, perdon. Mi fantasia
 Acometida está de fiebre impía,
 Hirviendo están mis venas :
 Lo que pienso no sé, ni lo que digo :
 Perdida la razon do quiera sigo
 A mis voraces penas.
 — Hija mia, mi bien, mi alma, mi encanto :
 Esta inquietud, y agitacion, y llanto
 Son por tí, por tí sola :
 Si no existieras tú, tranquilo iria

Al sepulcro fatal ; despreciaria

La venganza española.

— Padre, escuchad el ruego que os dirige

Este infeliz á quien la suerte aflige :

Volad á mi morada,

Buscad á mi Justina presuroso,

Volved á un moribundo su reposo

Trayendo á su hija amada.

Desde que preso estoy, un solo instante

No he mirado su angélico semblante.

¿ Quereis compadeceros

Del hombre que ya toca el mármol frio?

¿ Os alejais llorando, padre mio?

¿ Do vais ?

SIXTO

Á obedeceros.

II

ALONSO DE AVILA.

La luz del sol ardoroso

Al mundo faltando va,

Y tambien se acercan ya

Mi suplicio y mi reposo :

En el cadalso afrentoso

La muerte recibiré,

En él alivio hallaré

Á mis desgracias y penas,

Y rompiendo mis cadenas

Á otro mundo volaré,

Allí al infeliz no oprime

El poder de los tiranos,

Y entre hierros inhumanos

Nunca el inocente gime :

Allí la verdad sublime

Brilla en toda su pureza,

No se ve allí la fiereza

De la maldad espantosa,

Y la virtud deliciosa

Alza la diva cabeza.

En el mundo ¿ qué encontramos,

Sino penas y martirios,

Mezclados con los delirios

Que felicidad llamamos?

Por do quiera la buscamos

Con avidez y ansiedad ;

Pero siempre la verdad

Oscuro abismo nos muestra,

Y señala con su diestra

A la triste realidad.

En el mundo ¿ qué es el hombre ?

Flor á quien el cierzo halaga,

Pluma que en el aire vaga,

Y en el libro eterno... ! un nombre !

¿ Y hay quién temblando se asombre

Al mirar el ataud,

Cuando es lecho de salud

Donde reposa el mortal,

Y de la suerte fatal

Halla abrigo la virtud?

Nuestra misera existencia

Es una eterna tortura,

Es antorcha que fulgura

Y muere sin resistencia :

De huracan á la violencia,

Cuando se escucha bramar,

Es celaje que volar

Se ve pálido é incierto,

Es arena del desierto,

Es una gota del mar.

III

AVILA, Fr. SIXTO, UN OFICIAL, SOLDADOS.
(Se oye á corta distancia la voz del pregonero.)

AVILA
¡Padre! ¡O placer! ¡O dicha! ¡Dios eterno!
¿Al fin voy á mirar á mi Justina?
¿Dónde esta? ¿dónde está? ¿por qué impaciente
A mis brazos no vuela cual solía?
¿Bajais el rostro, padre?... ¿Qué desgracias
Ese silencio y llanto pronostican?...
Hablad... Estos soldados... esos gritos
Que, destrozando mis oídos, vibran....
¿Por quién son? ¿por quién son? ¡Ah miserable!
¡Miserable de mí!....

OFICIAL
Ya se aproxima
El instante fatal de vuestra muerte:
Apresuraos, traidor, á recibirla.

AVILA
¡Muerte! ¡muerte!

OFICIAL
Hombre vil ¿temes ahora
Del verdugo impaciente la cuchilla?
Valor tuviste para alzar el brazo
De atrocidad armado y de perfidia,
Contra el rey tu señor, contra la España,
Do por primera vez miraste el día.
¿Y al tocar el cadalso que mereces,
Pálido tiembles, túrbase tu vista,
Suspendese tu sangre congelada,
Y de miedo y de espanto no respiras?

AVILA
Basta ya, basta ya, mortal perverso:

Cuando libre y potente me veías,
¿Cuál sudaban tus miembros delicados
Doblándome humillado la rodilla!
Pero ahora que me hallo entre cadenas
Cebas en mí tu encono y tu perfidia.
No el temor del verdugo, miserable,
Hace bañar en llanto mis mejillas,
Que al levantar el brazo para herirme
Temblará él y yo no... ¡Pero mi hija!...
Si el corazón infame que en tu seno
Cuál ponzoña letal feroz abrigas,
Acogiera un momento al amor puro
Que de un buen padre al alma vivifica,
Mi dolor, y mi llanto, y mis zozobras,
Y mi cruel penar comprenderias.

OFICIAL
Pérfido, calla. —
(A los soldados.)
Ante el feroz verdugo

Conducidle.
(Los soldados se apoderan de él.)

AVILA
Eso no. Si á mi Justina
Abrazar no me dejais, á pedazos
Me arrancará de aquí tu guardia impia.

OFICIAL
Obedeced, soldados.
AVILA
Un momento:
Verla, verla no más; y adios decirla.
OFICIAL
En la otra vida la verás. — Llevadle.
(Los soldados pretenden llevarle: él se resiste.)

AVILA
Un instante por Dios.....
OFICIAL
Llevadle.

AVILA

¡Por piedad!

¡Mi hija

OFICIAL

No hay piedad con los traidores.

AVILA

(Con acento dolorido, y esforzándose por desasirse de los soldados.)

¡Oh Dios!....

SIXTO

¡Hay por acaso ley que impida
Despedirse de su hija á un triste padre
Que ya tocando está la tumba fria?

OFICIAL

Vuestro deber es auxiliar al reo;
No teneis que hacer más.

AVILA.

Suerte maldita,
Que me condenas á sufrir mil muertes,
De una vez rompe el lazo que me liga,
Y no así los tormentos del infierno
Arrojes en mi alma dolorida.

OFICIAL

Llevalle al punto.

AVILA

¡Por piedad!

OFICIAL

Llevalle.

(Los soldados arrastran á Avila.)

AVILA

Ten compasion de mi

JUSTINA

(Desde adentro.)

¡Padre!....

AVILA

¡Hija mia!

IV

LOS DICHS Y JUSTINA.

(Justina entra precipitada, penetra por entre los soldados, y se arroja en los brazos de su padre: éste hace un esfuerzo, se desprende de los que le sujetan, y recibe á su hija.)

AVILA

¡Dios mio!... ¡mi Señor!... ¡Gracias!

JUSTINA

¡Oh padre!

AVILA

(Estrechando y besando á Justina.)

Aqui contra mi seno, hija querida....
Tus labios deliciosos se confundan
Con los míos!....

SIXTO

¡Gran Dios!

OFICIAL

(Tirando de Justina.)

Mujer inicua,

Un rayo te aniquile, y del infierno
Húndate para siempre en la honda sima.

(Los soldados arrastran á Avila y se le llevan; Justina quiere seguirle; el oficial la detiene.)

AVILA

¡Adios!... ¡Adios!!!

JUSTINA

¡O cielo!... Quiero verle,

Quiero verle espirar, y la cuchilla
Nos matará á los dos....

(Hincándose.)

Compadeceos

De esta infeliz mujer....

OFICIAL

¡Mujer maldita!

JUSTINA

¡Ah! ¡por piedad!.... ¡Mi padre!.... ¡Virgen
[santa....

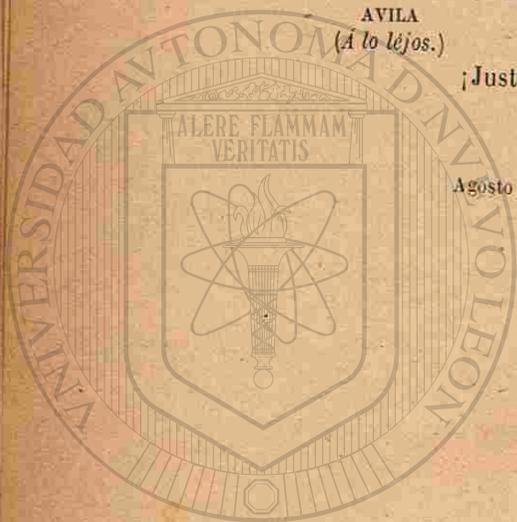
¡Oh qué tormento atroz!.... ¡Padre!!!

AVILA

(*A lo lejos.*)

¡Justina !!!....

Agosto 6 de 1837.



MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

DRAMA

EN TRES JORNADAS Y EN VERSO

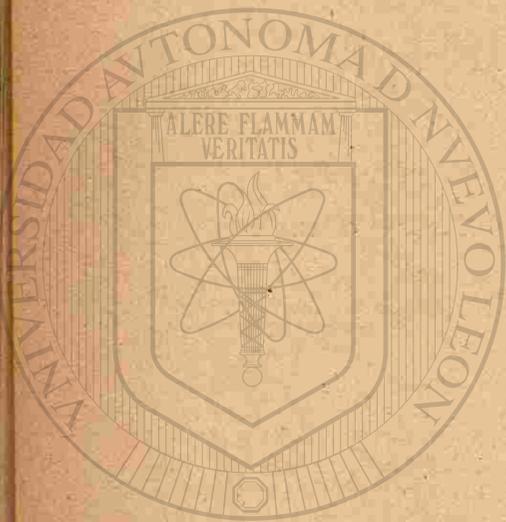
REPRESENTADO POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÉJICO
LA NOCHE DEL 27 DE SETIEMBRE DE 1838

Tiene de diamante el pecho,
Tiene de mármol el alma;
Tiene el corazón de acero.
LOPE DE VEGA: *Por la puente Juana.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Una página de un periódico que se publicaba en Méjico (*El Indicador*, T. III — 131) me sugirió la idea de hacer este drama. Después de haber perdido los diez y nueve primeros años de mi vida en una ignorancia completa, y, lo que es peor, sin medios de reparar aquella falta, reconocía cuán difícil era para mí poner en ejecución la obra que había imaginado, mayormente cuando apenas sabía distinguir la poesía de la prosa.

Érame imposible, sin embargo, sofocar aquel deseo irresistible que tenía de escribir, y de escribir para el teatro. “¡Qué dulce será, decía yo para mí, oír idea por idea, verso por verso (producciones de mi infeliz imaginación), deslizarse de los labios de los actores á la mente de los espectadores! ¡Qué dulce será despertar simpatías en éstos, conmoverlos, hacerles sentir lo que en mis horas de melancolía, de dolor y de entusiasmo ha sentido mi alma; hacerles amar ó aborrecer los personajes creados por mi fantasía; tal vez arrancar de sus ojos lágrimas de ternura! . . .” Hacíanme tales delirios sobrepujar cuantas dificultades se me presentaban, y hacíanme también olvidar que por mi propia voluntad iba yo á presentarme ante un tribunal terrible é irrevocable — el público.

Necesarios son al artista genio y sensibilidad, instrucción y protección, quietud de espíritu y atrevimiento. Poseía solamente esto último, y lancé resueltamente mi frágil barquilla, sin más guía que la casualidad, en el borascoso piélagos de la literatura. Fácil hubiera sido que zozobrara; ¿pero quién podría arrancarme la gloria de ser uno de los primeros que en mi nación tomaran á su cargo empresa tan aventurada? Tengo casi certeza de que el primer drama histórico mejicano escrito por un *Mejicano*, es el que ahora doy á luz; y no tengo noticia de ningún drama original *mejicano* que se haya publicado después de la independencia á la fecha. También me animaba la reflexión de que todas las naciones de Europa han comenzado produciendo farsas ridícula antes de llegar á lo que son, y que aún en nuestros días la Francia, esa nación tan

ilustrada, nos está inundando de piecillas inspidas y torpes toleradas por un exceso de culpable docilidad.

Sea de esto lo que fuere, el público me ha tratado con sobrada indulgencia, y creo que al presenciarse la representación de mi poema, no perdía de vista al autor — jóven y Mejicano. El espíritu nacional se despertó en las almas generosas de mis compatriotas, y á él quizá debo mi triunfo.

La inesperada acogida que ha tenido este drama en la escena, me ha animado á darlo á la prensa. No se me oculta que gran copia de defectos, no notados allí, lo serán en la lectura; mas no pretendo engañar al público, sino tal como es, presentarle la obra.

Pero antes de resolverme á publicarla, he corregido la según mis propias observaciones y las de sugetos que se han dignado favorecerme con sus consejos. Y si bien no los he seguido todos, ciertamente no es por falta de voluntad, sino porque me ha sido imposible hacer desaparecer el defecto. — Hay deformidades que nacen con las obras, y que despues de escritas son de todo punto incorregibles.

Antes de concluir este prefacio, ya demasiado prolijo para tan poca cosa, debo dar gracias á los actores por el empeño que han tomado en la ejecución de mi drama, y es justo hacer particular mención del señor Castañeda por la animación con que desempeñó el papel de Sotelo, estudiado en el cortísimo espacio de cuatro días. Los otros actores hicieron más de lo que pudieron, si se atiende al estado miserable de nuestro teatro por el lastimoso abandono en que nuestros gobiernos lo han tenido en todos tiempos y circunstancias, y por la indiferencia con que el público lo había mirado desde la llegada de la ópera (época de funesta recordación), indiferencia que afortunadamente va desterrando de sí, convencido quizá de que el hombre debe ser de su país antes que todo, y de que el pueblo que ve con desden el teatro dramático, desacertadamente se agrega el epíteto de ilustrado.

AL

MUY CLARO VARON MEJICANO

E SUBLIMADO COMPONEDOR DE COMEDIAS

DOTOR

D. JUAN RUIZ DE ALARCON E MENDOZA

Ca siempre á los sabios se debe el onor.
El TESORO, *del rey Don Alonzo.*

Ca acogerá vuestros metros asaz de grado,
Aunque sean aborridos de los insipientes aquí.
CIBDAREAL: *Centon epistolario.*

En lengua del sabio vos quiero hablar,
Magüer quen las letras non seya entendido,
Ca yago bastante é bien persuadido
Ques débil el nuesso comune hablar.
Por ome sin seso me van á tomar
Letrados, é prestes, é graves doctores;
Non me curo empero de los sabidores,
Ca solo pretendo, don Juan, vos loar.

¡ Ah! y cuantas vegadas las obras lei
Que vos escreviades en roman polido,
E al leerlas ansioso, yocundo, embebido,
Arder las mis venas é mientes senti;
E de arte que siempre, don Juan, yo creí
Que vos exediades al grand Calderon,
A Lope, Moreto, Martinez, Breton,
E á Tirso Molina, é á Inarco otrosí.

La prima comedia que vieron divina
Los galos soberbios dallende del mar,
De vuessos escriptos la vino á tomar
Corneill celebrado, que autor es de Cina.
El Cielo benino á vos os destina
A ser de las trobas el nuesso emperante,
Ca son nuessos metros, los vuessos delante,
Ansi cual pechero cabe una menina.

Entramos fablamos el mesmo sermon,
E semos entramos de Méjico fijos,
E acaso de duelos é males prolijos
Teniades fenchido, cual yo, el corazon.
Como ama el guerrero su ardido troton,
Quen montes é valles se lanza vezoze,
E á fieros perigros temor non conozce,
Ansi yo vos amo, don Juan de Alarcon.

De febras doradas texervos quisiera
Garrida corona, cual sol, prefulgente,
Ca bien la merezce quien fama plasciente
Con péñola diva por sí se adquiriera.
Más ¡ guay de mí ! el oro non lo conosciere.
Quien solo de trovas aquista cabdal:
El oro, é diamantes, é todo lo al
Fazedor de farzas aquí non oviera.

La mia Tragedia, que a nome Muñoz,
A vuesa membranza por ende dirijo;
Muñoz, á quien amo por ser mio fijo,
Magüera tirano cruento é feroz.
Es débil, é mucho, don Juan, la mi voz,
Ca vos sois gigant, e yo peonciello;
Empero mi fabla, sin yo merezcello,
Al Cielo le plazga que suba velez.

Ca pienso que susso yacer vos debedes
Con don Jesucristo nuesso Redemptor,

E su sancta Madre, é el Padre meior,
Que delant sin dubda los oios avedes. —
Asaz vos suplico que agora reguedes
Que ayusso por siempre nos guarden de mal,
E apres al su regno feliz, celestial
Nos lieven; — é en tanto a mí non olvidedes.

AMEN.

*Fecha en Méjico á 26 de Enero del año de salud de 1838 años
de la nascencia de Nuesso Señor Jesucristo; é 7037 años
de la era de Adam; é la era de la fundacion desta famosa
ciudad de Méjico 511 años; é la era de su conquesta por el
guerrador Cortes 317 años; é la era de la nascencia de
nuessa libertá, 28 años; é 22 años desde allegó á la praia
mundanal.*

Y. R.

PERSONAS

MUÑOZ.

D. BALTASAR DE SOTELO.

CONZALO NÚÑEZ.

DIEGO TRISTAN.

D. PEDRO DE QUESADA.

D. BALTASAR DE QUESADA.

D. FERNANDO DE BOCANEGRA.

CELESTINA DE ALBORNOZ.

BERTA.

CONJURADOS, SOLDADOS.

Méjico, 1567. Los trajes son á la Española del siglo de Felipe II.

MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

JORNADA PRIMERA

LISARDO.

Dejadme libre la puerta,
pues busco la puerta sola.

FULGENCIO.

Á llave de una pistola
cualquiera hallareis abierta.

LOPE DE VEGA: *El mayor imposible.*

PASO PRIMERO

(Cámara de Muñoz, decentemente adornada. — Una puerta á la izquierda de los actores, otra pequeña y excusada á la derecha, un armero embutido en la pared del fondo; en el proscenio y á la derecha un bufete de caoba suntuosamente labrado, un sitial cubierto de relieves, y algunas sillas esparcidas en la estancia. — Noche.)

I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MUÑOZ

(Sentado en el sitial.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agitación y pesar,
Y martirios furibundos,
Me atormentan iracundos
Sin dejarme respirar.
¡Qué no pueda yo encontrar
El reposo que deseo!....

PERSONAS

MUÑOZ.

D. BALTASAR DE SOTELO.

CONZALO NÚÑEZ.

DIEGO TRISTAN.

D. PEDRO DE QUESADA.

D. BALTASAR DE QUESADA.

D. FERNANDO DE BOCANEGRA.

CELESTINA DE ALBORNOZ.

BERTA.

CONJURADOS, SOLDADOS.

Méjico, 1567. Los trajes son á la Española del siglo de Felipe II.

MUÑOZ

VISITADOR DE MÉJICO

JORNADA PRIMERA

LISARDO.

Dejadme libre la puerta,
pues busco la puerta sola.

FULGENCIO.

Á llave de una pistola
cualquiera hallareis abierta.

LOPE DE VEGA: *El mayor imposible.*

PASO PRIMERO

(Cámara de Muñoz, decentemente adornada. — Una puerta á la izquierda de los actores, otra pequeña y excusada á la derecha, un armero embutido en la pared del fondo; en el proscenio y á la derecha un bufete de caoba suntuosamente labrado, un sitial cubierto de relieves, y algunas sillas esparcidas en la estancia. — Noche.)

I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MUÑOZ

(Sentado en el sitial.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agitación y pesar,
Y martirios furibundos,
Me atormentan iracundos
Sin dejarme respirar.
¡Qué no pueda yo encontrar
El reposo que deseo!....

Triste estuve en el paseo
Y en la actualidad lo estoy....
Por donde quiera que voy
Fantasmas y espectros veo.

Temo que los Mejicanos
Se levanten contra mí,
Y penetren hasta aquí
Sus puñales inhumanos :
Temo se gocen ufanos
En despedezar mi pecho :
Veo mi cuerpo deshecho,
Y en sangre miro bañado
Mi aposento perfumado
Y mi suntuoso lecho.

(Entra Gonzalo Núñez, por la puerta de la izquierda, con el sombrero en la mano, y se pone detras de Muñoz.)

Temo Felipe se enoje
Por los hombres que mandé
Al cadalso, y temo que
Su voluntad á él me arroje.
Entónces otro recoge
El fruto de tanto afan :
Mis enemigos verán
Mi muerte con alegría,
Y á gozarse en mi agonía
Los que aprisioné saldrán.

Cuando se apodera el sueño
De mis sentidos cansados,
Multitud de condenados
Me miran con torvo ceño :
Me miran con torvo ceño :
Con tenaz feroz empeño
Me acosan y me atormentan,
Todas mis venas revientan,
Me sacan el corazon,
Me dejan ya sin accion
Y silenciosos se ahuyentan.

(Vase Núñez de puntillas hasta la puerta por donde entró, y

allí arrastra los piés para llamar la atencion de Muñoz, el cual sigue hablando.)

Disimular deberé
Las inquietudes de mi alma,
Y que mi pecho está en calma
Que todos crean haré.
Bien mis tormentos sabré
Ante la corte ocultar.
Mandaré decapitar
Á todos los sospechosos :
Con suplicios espantosos
Haré á Méjico temblar.

(Núñez hace que cierra la puerta, y tose con fuerza.)

II

MUÑOZ, NUÑEZ.

MUÑOZ.

(Oyendo toser a Núñez.)

¿ Ahí estás, Gonzalo Núñez?
Mucho tardabas.

NUÑEZ.

Señor,

Es tan difícil la empresa
Que vucencia confió
Á mi cuidado y afanes,
Y es el tiempo tan veloz,
Que pasan horas y días
Para dar un paso.

MUÑOZ

Estoy

En ello ; pero tu astucia,
¿ Por último consiguió
Seducir á los criados,

II.

Y entrar en la habitacion
De la esposa de Sotelo ?

NÚÑEZ

Nada he conseguido.

MUÑOZ

(*Sorprendido.*)

¿ No ?

NÚÑEZ

Ya dinero les he dado,
Que es el remedio mejor
Para hacer que me ayudasen
En tan ardua comision ;
Pero solos ellos nada
Harán en nuestro favor,
Si primero no arruinamos
Una fortificacion
Que es robusta, inexpugnable,
Como el ángel del Señor.
Seducir es necesario
Á Berta, porque si no
Para hablar á Celestina
Vanos los intentos son.

MUÑOZ

Pues esa Berta...

NÚÑEZ

Es mujer
Que aunque ahora está en la flor
De sus años, es prudente
Como un viejo setenton ;
Ademas, adora mucho
Á Celestina Albornoz :
Con ella ha vivido siempre,
Con ella en fin se crió.
Berta era hija de un sargento
Que quiso con mucho ardor
Al padre de Celestina,

Y dió muestras de adhesion
Siempre á la familia toda
De su rico protector.
Cuando ya cargado de años
Al sepulcro descendió,
Dejó el triste abandonada
La niña á su bienhechor.
Esta á Celestina quiso
Con tan fervoroso amor,
Que nunca, ni un solo instante
De su lado se apartó ;
De suerte que es imposible
Conseguir haga traicion
Á lo que más en el mundo,
Despues de Dios adoró.

MUÑOZ

Quiere decir esa historia,
Que refrene mi passion,
Y aparte mis pretensiones
De Celestina Albornoz.

(*Levantándose.*)

Pues no será así ; yo tengo
Fuerza : soy visitador :
Como la del rey Felipe
Es poderosa mi voz.

Si tú no me sirves, ciento
Ansiando están el honor
De ser confidentes fieles
Del licenciado Muñoz.
Y aún cuando éstos me faltaran,
Señor Núñez el traidor,
Del verdugo el hacha fuerte
Dividiria veloz
La cabeza de Sotelo,
La de Berta y la de vos ;
Y pisando vuestra sangre,
Celestina aquí ...

NÚÑEZ

Señor,

Vuecelencia me dispense,
Infel y traidor no soy;
Os he servido con celo,
Trabajado he con teson...
No es culpa mía que sea
Celestina de Albornoz
Casta, y á su esposo adore,
Y que Berta tenga honor.
Un medio de seducirla
No más se proporcionó :
Lleno de afan y con maña
Lo puse en ejecucion.
He hablado á Berta de amores :
Ella al fin correspondió,
Y todas las noches me habla
Desde un pequeño balcon.
¿ Podré hacer más? Ella misma,
Luego que bastante amor
Me tenga, nos servirá :
Bien seguro dello estoy.

MUÑOZ

(Pensativo.)

Es verdad, Gonzalo Núñez,
Veo que tienes razon,
Tú me has servido... Ni ménos
Jamás esperaba yo
De tu celo y tus virtudes,
Y de tu buen corazon.
Altamente satisfecho
De tus servicios estoy :
Nunca he pensado que tu alma
Se cubriera de baldon.
Sacándote de soldado
Te hizo alférez mi amor,
Y ya veo que mereces

Otro nuevo galardón.

NÚÑEZ

Señor, de bondades tantas
Confieso que indigno soy.

MUÑOZ

Bien. — Ya puedes retirarte,
Que tengo que hacer hoy.
Guárdate de ir esta noche
Á la cita del balcon.
No hagas nada por ahora;
Mañana al ponerse el sol
Ven á verme, y diré entónces
Cual es mi resolucion.
En este momento mismo
Á un asunto grande voy
De estado.

NÚÑEZ

¡ Tantos negocios !...

MUÑOZ

Es verdad. — Vete con Dios.

NÚÑEZ

Mañana...

MUÑOZ

Á las oraciones.

NÚÑEZ

(Aparte al irse.)

(Nunca de amistad la voz
De un miserable tirano
Los oídos halagó.)

(Luego que se va Núñez, cierra Muñoz la puerta izquierda
con una llave, y saca otra pequeña de su bolsa, con la
cual abre la puertecilla excusada.)

III

MUÑOZ, TRISTAN.

MUÑOZ

Diego Tristan.

(Sale Tristan por la puerta excusada.)

¿Eseuchaste?

TRISTAN

Todo, señor.

MUÑOZ

¿Ha mentido?

TRISTAN

No, señor; en lo que he oído
Dice verdad.

MUÑOZ

¿Espíaste

Sus pasos, como te dije?

TRISTAN

Sin hacerle sospechar
Que le quiero vigilar,
Le sigo á do se dirige.

Es cierto que enamorado
De Berta está; mas decir
No podré si es por servir
De vuecelencia el mandado.

Desde un balcon no muy alto,
Le habla siempre la criada:
Puede él dar una escalada
Al balcon, no más de un salto.

MUÑOZ

¿Tan bajo está?

TRISTAN

Si, señor;
Con un pequeño cordel

Bien podrá subir á él
Uno que tenga valor.

(Muñoz se asienta; apoya el codo en la mesa, y carga la cabeza en la mano, como en actitud de meditar.)

No es grande empresa por cierto;
Que cien veces he subido,
Del mismo medio valido,
Á una torre, y no estoy muerto.

Contra mi astucia seguros,
No hay balcones, ni terrados,
Ni paredes, ni tejados,
Ni de un castillo los muros.

Cierta vez, como por broma,
Subi á un oscuro aposento:
Me sintieron, y al momento
Bajé por una maroma.

Sin duda en el cielo se halla
Un amigo que tenia:
Como gato se subia...

MUÑOZ

(levantándose súbitamente, y como engolfado en sus ideas.)

Ponme una cota de malla.

TRISTAN

(dirigiéndose al armero y sacando la cota.)

¿Qué vais á salir, señor?

MUÑOZ

Si, que olvidarla no puedo.

TRISTAN

*(Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)*

(Poniendo la cota á Muñoz.)
Ni una bala de cañon
Podrá romper esta malla.
¿Qué tejido! una muralla
Es corta comparacion.

Si Pizarro hubiera estado
Cubierto con esta cota,

Sin duda el puñal se embota,
Y no muere asesinado.

MUÑOZ.

¿ Crees que riesgo tengo yo
Cuál Pizarro lo tenía ?

TRISTAN.

¿ Quién dice !... ¡ Jesus María !
Ni lo penseis... eso no.

MUÑOZ.

Aunque yo tengo valor...

TRISTAN.

Ciertamente.

MUÑOZ.

Andarse quedo...

TRISTAN.

(Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)

Y ¿ vais solo ?

MUÑOZ.

No, Tristan.

TRISTAN.

La guardia...

MUÑOZ.

No voy con ella.

TRISTAN.

Es arrojó.

MUÑOZ.

Lo atropella

Todo mi amor.

TRISTAN.

¡ Por san Juan !

¿ Que esa mujer no se rinda
Á vuestro inmenso poder ?...

Ya se ve... si al fin mujer,
Y retrechera, y muy linda.

¿ Mas cómo quereis, señor,
Que os ame una jóven bella,

Sin hablar ántes con ella,
Sin decirla vuestro amor ?

Celestina, aunque mujer,
Dicen que adora á su esposo :
Matarle era, pues, forzoso
Para llegarla á vencer.

Dadme la órden que os pedí
Para que muera Sotelo,
Y yo os juro por el cielo
Que al punto os la traigo aquí.

Nada perdeis, vive Dios,
En matar á ese malvado,
Que es un hombre acostumbrado
Á maldeciros... (*Viendo á Muñoz indeciso.*) á vos.

Esta mañana se hallaban
En un oculto paraje
Hombres de altivo linaje
Que un grande corro formaban.

Yo iba entónces disfrazado
Con un infeliz vestido,
Y, sin ser de ellos sentido,
Sus palabras he escuchado.

Don Baltasar de Sotelo...

MUÑOZ.

¡ El esposo de mi bien !...

TRISTAN.

Allí se hallaba tambien
Poniendo el grito en el cielo.

Largo tiempo en maldeciros
Se ocupó su infame lengua :
Exclamaba que era mengua
Desta colonia sufriros.

Dijo, en medio de su saña,
Que atravesaria el mar,
E iria él propio á acusar
Al visitador á España ;

É hincado ante el soberano,

Le suplicaria ardiente
Que los librara clemente
De tan pérfido tirano.

Y si lo que iba á pedir
El rey no le concedia
Al África marcharia
Entre fieras á vivir,

Pues diferencia, por cierto,
No encontraba entre Muñoz
Y una pantera feroz
Habitante del desierto.

MUÑOZ.

¿ Hablaba ese infame así
Del que les hace temblar?
Con todos he de acabar,
A ver qué dicen de mí.

Antes que lleve á Su Alteza
Su demanda ese Sotelo,
Separaré, vive el cielo,
De su cuello la cabeza.

Yo le haré ver á esa grey,
Aunque se exalte su saña,
Que si el rey manda en España,
En Méjico soy yo rey.

Y si vengar se me pone
De mis injurias el cúmulo,
En vez de cárcel un túmulo
Será do los aprisione.

Pero la noche se avanza
Y el tiempo pasa volando....
El reino verá temblando
Lo que mi poder alcanza.

Sigueme, Tristan.

TRISTAN.

Señor....

MUÑOZ.

Hoy sólo tú me acompaña :

Entre todas tus hazañas
Esta será la mayor.

Lleva tu puñal desnudo
Debajo del ferreruelo.
Vé con cuidado : tu celo
Será tan sólo mi escudo.

De mí no te apartarás,
Y sin preguntar su nombre,
Si se acercare algun hombre,
Muerto allí le dejarás.

TRISTAN.

Carro parezco de guerra :
Dos pistolas, un puñal,
Una espada sin igual :
Si ando yo, tiembla la tierra.

Confiad en mí, señor.
(¿ En qué parará este enredo ?
Por no tener tanto miedo
No fuera visitador.)

(Vanse por la puertecilla excusada.)

PASO SEGUNDO

(Una alcoba de la casa de Sotelo, sencillamente adornada. — Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, un balcón al costado opuesto; en el foro, á la izquierda, una cama con su pabellón de damasco; en frente, y cerca del público, un taburete, una mesa pequeña con algunos libros, y una que otra silla.)

IV

BERTA

(Canta sentada en el taburete.)

Es opaca linterna
De expirante fulgor;
Es profunda caverna;
Es noche sempiterna
La vida sin amor.

Es prado sin cultura;
Es marchitada flor;
Mujer sin hermosura;
Es potro de tortura
La vida sin amor.

Es una ruta incierta
De un bosque en lo interior;
Es una vírgen muerta
Descolorida, yerta,
La vida sin amor.

Es un cielo sombrío;
Abismo de terror;
Es un sepulcro frío;

Es hórrido vacío
La vida sin amor.

Es deshojada planta
En desierto de horror;
Es una mar en calma;
Es un cuerpo sin alma
La vida sin amor.

Es prolongado hibierno;
Es fruta sin sabor;
Es un martirio eterno;
Es insufrible infierno
La vida sin amor.

(Representa.)

¡ Oh qué desesperación
Es aguardar á un amante!
¡ Cómo late el corazón,
Cómo la dura aflicción
Pone lánguido el semblante!
Si yo lo hubiera sabido,
A Núñez le digo: No,
Y no hubiera consentido;
Él se hubiera entonces ido,
Y quedo tranquila yo.

¡ Pero qué! No era posible:
Lo quiso el destino impio....
Cuando con voz apacible
Me decía: "Sé sensible,
Siempre te amaré, bien mio,"

¿ Pudiera yo resistir?
No, señor; y era forzoso
Adorarle hasta morir.
¿ Pero es preciso sufrir
Para amar á un hombre hermoso?
Mi mente se ocupa en él
De la noche á la mañana.
Nunca, nunca seré infiel....

¡ Es tan apuesto doncell!
Yo le amo como una hermana.
Dicen que sirve á Muñoz :
Es su paje, ó no sé qué....
¿ Y que de hombre tan feroz
Constante en la casa esté?...
Esa si es maldad atroz.

¿ Por qué no se vendrá aqui?
Tuviera mejor empleo,
Cerca estuviera de mí,
Que es todo lo que deseo
Y no degradado allí.

Celestina de Albornoz
Tanto como yo le amara,
No más con oír su voz;
Y no le viera la cara
Á ese bárbaro Muñoz.

Don Baltasar de Sotelo
Tambien mucho le querria;
Y tal mi gozo seria,
Que á los ángeles del cielo
Envidia les causaria.

(Se levanta y se asoma al balcon)

Mucho tarda. — No le veo.
¡ Oh qué noche tan oscura!
¡ Qué solo está esto! ¡ qué feo!....
Venir seria locura
Sólo porque lo deseo.

Que no venga : se expondria
En este paraje horrendo.
¿ Quién, ¡ ay! le socorreria
Si acaso un puñal trémendo?...
Dios le libre, Virgen mia....

(Silencio.)

Yo me fastidio.... ¿ Qué haré?
¿ Cómo mi mal calmará?
¿ Bailando? Sí, bailaré....

(Bailando.)

Tá, taralá, taralá....
¡ Ay! se me ha torcido un pié.
No, señor ; tendré juicio :
Me pondré á leer. — ¿ Á quién?
— Á Amadis de Gaula. — Bien;
Este me saca de quicio....
¡ Qué viva Amadis! — Amen.

(Buscando entre algunos libros.)

Mas no lo hallo por aqui....
(Tomando un libro de á cuarto en pergamino.)

¡ Qué veo! ¡ Orlando furioso!
Este sí es libro famoso;
Cuantas veces lo leí
Me pareció delicioso.

(Se vuelve á sentar.)

Aquí Angélica, y Medoro
Su apuesto y gallardo amante;
Aqui Ferraguto el moro,
Reinaldos y Bradamante,
Y lanzas y yelmos de oro.

¿ Por qué en Méjico no habrá
Cosas tan interesantes?...
Yo quisiera estar allá....
¡ Pero qué!.... dicen que ya
No hay caballeros andantes.

Lo siento. — Me gustaria,
Montada en un palafren,
Andar de noche y de dia
Con un magnífico tren....

¡ Ah!.... y una maga por guía,
Leamos...

(Hojea el libro : se fija en una página, y dice :

Aquí el gigante
Orillo, con gran destreza,
Batalla con Aquilante;
Le corta éste la cabeza,

Y él se la pone al instante.

(Leyendo.)

“La cabeza le rompe, y él descende,
Tentando siempre hasta que la halla ;
Por los cabellos ó nariz la prende,
Y no sé con qué clavo veis soldalla.
El un brazo Grifon por aire tiende,
Échalo al río, y no ha fin la batalla,
Que Orillo nada así como un pescado,
Y sale de sus miembros reforzado.”

(Levantándose.)

Esta octava es parecida
Á un viejo que conocí :
Tenia un poco torcida
Una pierna, y encogida.
De suerte que andaba así.

(Cojeando.)

Ha ! ha ! ha ! Me hace reír.

(Escuchando.)

Parece que escucho ruido....

¡ El es ! voy á recibir

A mi Núñez....

(Al correr para el balcón se detiene espantada, viendo entrar por él á un hombre desconocido.)

¡ Qué atrevido !

¡ Gran Dios !

MUÑOZ

(Poniéndole un puñal al pecho.)

Callar, ó morir.

V

BERTA, MUÑOZ

BERTA

Socorro !!!

MUÑOZ

Callad, arpía.

¿ Está Celestina aquí ?

BERTA

Sí, señor.

¡ Virgen María !

(Llorando.)

MUÑOZ

¿ Sotelo ?

BERTA

No.

MUÑOZ

Desde allí

(Señalando la cama.)

Voy á ser constante espía.

Si una palabra profieres,

Juro por el alto cielo

Que con esta daga mueres,

Y Celestina y Sotelo

Tambien ; tú sabrás si quieres.

Si te vas á otro aposento,

Mi vista te seguirá.

¡ Tiembla ! soy atroz, sangriento.

De tu labio un solo acento

Muerte á vosotros dará.

(Escóndese tras de las cortinas de la cama.)

VI

BERTA, CELESTINA.

CELESTINA

(Saliendo por la puerta de la izquierda.)

¿ Qué tienes?... ¿ qué ha sucedido ?....

¿ Cómo al balcón no te veo ?....

Y él se la pone al instante.

(Leyendo.)

“La cabeza le rompe, y él descende,
Tentando siempre hasta que la halla ;
Por los cabellos ó nariz la prende,
Y no sé con qué clavo veis soldalla.
El un brazo Grifon por aire tiende,
Échalo al rio, y no ha fin la batalla,
Que Orillo nada así como un pescado,
Y sale de sus miembros reforzado.”

(Levantándose.)

Esta octava es parecida
Á un viejo que conocí :
Tenia un poco torcida
Una pierna, y encogida.
De suerte que andaba así.

(Cojeando.)

Ha ! ha ! ha ! Me hace reír.

(Escuchando.)

Parece que escucho ruido....

¡ El es ! voy á recibir

A mi Núñez....

(Al correr para el balcón se detiene espantada, viendo entrar por él á un hombre desconocido.)

¡ Qué atrevido !

¡ Gran Dios !

MUÑOZ

(Poniéndole un puñal al pecho.)

Callar, ó morir.

V

BERTA, MUÑOZ

BERTA

Socorro !!!

MUÑOZ

Callad, arpia.

¿ Está Celestina aquí ?

BERTA

Sí, señor.

¡ Virgen María !

(Llorando.)

MUÑOZ

¿ Sotelo ?

BERTA

No.

MUÑOZ

Desde allí

(Señalando la cama.)

Voy á ser constante espía.

Si una palabra profieres,

Juro por el alto cielo

Que con esta daga mueres,

Y Celestina y Sotelo

Tambien ; tú sabrás si quieres.

Si te vas á otro aposento,

Mi vista te seguirá.

¡ Tiembla ! soy atroz, sangriento.

De tu labio un solo acento

Muerte á vosotros dará.

(Escóndese tras de las cortinas de la cama.)

VI

BERTA, CELESTINA.

CELESTINA

(Saliendo por la puerta de la izquierda.)

¿ Qué tienes?... ¿ qué ha sucedido ?....

¿ Cómo al balcón no te veo ?....

Estás llorando... ¿qué ha sido?...
Habla... en tu semblante leo
Que un accidente has tenido.

Toda tiemblas.— Ven, mi Berta,
Descansa sobre mi seno....

(La abraza, Berta oculta el rostro en el seno de Celestina.)

Pálida estás... como muerta....
¡Infeliz!... helada... yerta...
¡Oh, cuanto al mirarte peno!

BERTA

No temas... no, por mi vida...

(Con voz balbuciente.)

Una fantasma....

CELESTINA

Visiones.

BERTA

Es verdad, madre querida.

CELESTINA

Pero siempre en los balcones...
No sé allí qué te convida.

BERTA

El aire....

CELESTINA

¿Tanto calor

Tienes?... Ya ves, á mi lado

Siempre estuvieras mejor;

No te hubieras asustado,

No cambiaras de color.

BERTA

Perdóname, madre mia.

CELESTINA

Yo te perdono, mi bien;

¿Mas quién me consolaría

En mis pesares, di, quién,

Si acaso la muerte impía?...

Berta, tu existencia cuida,
No por tí, sino por mí,

Sabes cuánto amo tu vida,
¡Cuánto, cuánto eres querida
De tu Celestina!

BERTA

¡Ah! sí.

CELESTINA

Eras niña todavía
Cuando tu querido padre
Descendió á la tumba fria;
Desde entónces fui tu madre,
Y aun doce años no tenia.

Pasé yo mi juventud
Siempre á tu lado, mi Berta,
Mostrándote de virtud
La senda áspera y desierta
Que da á las almas salud.

Mucho te quise, ¿es verdad?
Y procuré libertarte
Del hombre, y de su maldad...

BERTA

Sólo pagué con amarte.

CELESTINA

¿Y me amas aún?

BERTA

Tocad.

(Llevándola su mano al corazon.)

CELESTINA

(Abrazándola.)

Berta mia, en tu alma pura
Sé que tengo mi dosel.

Tú, con llanto de amargura,

Irás á mi sepultura

Y la regarás con él.

Á visitarla contigo

Irá mi querido esposo;

Mi esposo, mi dulce amigo.

Él velará cuidadoso

Sobre tí, será tu abrigo.
¿Lloras?

BERTA

¡Dios mio, Señor!
¿Tú morir, madre querida?
¿Tú morir? ¡Cielos! ¡qué horror!

CELESTINA

(¡Imprudente! de su herida
Yo misma aumenté el dolor.)

Sosiega. Si pude hablar
De cosas tristes, no creas
Que se puedan realizar
Tan espantosas ideas,
Cesa, cesa de llorar.

Tus fuerzas repararás
Yendo al instante á la cama:
Tranquilo sueño tendrás,
(Llevándola abrazada á la cama.)
Ven, una madre que te ama....

BERTA

(apartándose con horror.)

¿En ese lecho?... ¡Jamás!

CELESTINA

(conduciéndola hácia la puerta del foro.)

En el mio te pondré:

Allí estarémos las dos:

De tu salud cuidaré,

Y más contenta estaré

Junto de tí. — Ven....

(Al entrar vuelve Berta el rostro, y ve á Muñoz que le hace
señas de silencio y le muestra su puñal.)

BERTA

¡Gran Dios!

VII

MUÑOZ.

Celestina de Albornoz
Es hermosa como un cielo,
Es dulcísima su voz....
Digna amante de Muñoz....
Fuerza es que muera Sotelo.

Mi poder es soberano;
En Méjico soy yo rey:
Querer resistirme, es vano.
Tengo en mi mano la ley....
Tengo la muerte en mi mano.

Si una palabra profiero,
Tiembla toda una nacion:
Desde el infeliz pechero,
Hasta el noble altivo y fiero,
Vienen á pedir perdon.

Pende no más de mi aliento
La vida de miles de hombres.
¡Tiemblen!.... que en solo un momento,
Esparciendo un soplo al viento,
Desparecerán sus nombres.

Me quieren amedrentar
Con Don Felipe Segundo.
¡Necios! ¿Pueden olvidar
Que entre él y Muñoz un mar
Se interpone ancho y profundo?...

Mas veamos si es verdad
Que está Tristan vigilando.

(Se asoma al balcon: toca un silbato; Tristan entra algunos
momentos despues.)

VIII

MUÑOZ, TRISTAN.

TRISTAN
¿Hay alguna novedad?

MUÑOZ
Estoy ansioso esperando
Que venga aquí mi beldad.

TRISTAN
¿Y está ahí el marido?

MUÑOZ
No.

TRISTAN
¿Y Celestina?

MUÑOZ
(mostrando la puerta del fondo.)

TRISTAN
Pues bien....

MUÑOZ
No ha mucho que entró.

TRISTAN
¿Y volverá?

MUÑOZ
No sé yo.

TRISTAN
Llamémosla.

MUÑOZ
¿Cómo?

TRISTAN
Sí;

Es preciso: el tiempo vuela,
Y el marido fantasma
Vendrá. Si mucho la cela....

MUÑOZ
Siento pasos....

TRISTAN
¡Por mi abuela!
(Buscando donde esconderse.)

MUÑOZ
Escóndete en el balcon.

IX

MUÑOZ, CELESTINA.

CELESTINA
¿Rumor escuché?... ¿Acaso ilusión?....

MUÑOZ
Realidad.

CELESTINA
¡Oh cielos!.... ¿Quién sois?....

MUÑOZ
¿Celestina!

CELESTINA
¿Quién sois?.... ¿Quién osado aquí os encamina?

Hablad....

MUÑOZ
Me conduce tremenda pasión.
Dolores, tormentos mi fiel corazón

Por vos abrigara, frenético, ciego:

Ocultarlos supe; mas furioso luego,
El volcán hirviente hizo la explosión.

CELESTINA
¿Y á quién se dirige?... ¡Socorro!!!
(queriendo irse.)

MUÑOZ
(deteniéndola de una mano.)

Esperad;

Esperad, os digo, si no, por el cielo,
Os juro que hoy mismo perece Sotelo....

CELESTINA

(con entereza.)

¡Dios mio!.... Mentis....

MUÑOZ

He dicho verdad.

CELESTINA

¿Qué hablais? ¡Dios Eterno! ¡qué fiera maldad!

MUÑOZ

En sangre bañado vereisle al mometo
Tendido por tierra, sin voz, sin aliento,
Cubierto su rostro de horrible fealdad.

CELESTINA

Mi esposo adorado!.... Jamas, hombre atroz,
Podreis á un valiente, cuál es Baltasar,
En un desafio la vida quitar.
¡Temblad! que la espada maneja veloz.

MUÑOZ

¿La espada?... ¿la espada?... Me basta la voz
Para que á tus ojos humillado espire,
Y yo ante mis plantas postrada te mire....

CELESTINA

¿Quién sois para tanto?....

MUÑOZ

(sonriéndose.)

¿Quién soy?

CELESTINA

Sí.

MUÑOZ

Muñoz.

CELESTINA

(cayendo en una silla, y ocultándose el rostro con las manos.)

¡Qué escucho!

MUÑOZ

¿Os espanta mi nombre, señora?

¿Sabeis que mi pecho no abriga piedad?

¿Sabeis tan terrible, tan cierta verdad?

Si no, vuestros ojos lo verán ahora.

Cuando de una jóven, cuál vos, se enamora
Un hombre que tiene poder soberano,
Querer resistirle, señora, es en vano,
Y más si en su pecho blandura no mora.

En mi mano puso Felipe la ley :

Yo haré della el uso que más me convenga :
Que Méjico espadas, puñales prevenga,
No importa ; desprecio tan mísera grey.
El marques de Fálces no soy ¡qué virey!
Con tiernas caricias al pueblo halagaba,
Con miel en los labios riendo le hablaba :
Así irritó presto la ira del rey.

Ya veis, Celestina, ya veis; en mi mano

Está la cabeza del fiero Sotelo ;

Ó me amais, ó al punto tirada en el suelo
La vereis, tronchada por hierro inhumano.
Bien sé que es un hecho de crudo tirano:
Yo lo soy : no quiero deciros que no ;
Lo que vos pensais, tambien pienso yo :
Si yo así lo creo, negarlo es en vano.

Teneis una niña, que amais con ternura :

Inocente, bella, divina cuál vos :

Pues bien, á esa niña, lo juro por Dios,
Fatídico hierro pondrá en sepultura.

CELESTINA

¡Mujer desgraciada! ¡fatal hermosura!

MUÑOZ

¿Sabeis lo que puede la ardiente pasion?

CELESTINA

(levantándose.)

¡Perdon!.. ! Ah! mi Berta.. mi esposo... ¡Perdon!

MUÑOZ

De tu voz depende su suerte futura.

CELESTINA

¡Perverso!

MUÑOZ

No extrañes en mí tal dureza,
Que yo acostumbrado ya estoy á mandar,
Y no me es posible mi estilo ablandar,
Ni á mi voz quitarle su mucha aspereza;
Rendido me tiene tu ideal belleza,
Serás mi señora, yo esclavo seré,
Hincado en el suelo tus piés besaré;
Mas aplaca, oh jóven, tu fiera crudeza.
A España despues irémos. — Gozosa
Absorta, admirada veráte Madrid;
No habrá una beldad que acepte la lid,
Y quiera la palma quitarte de hermosa.
Y aún el rey diráme con risa graciosa
Alzando su mano que al hombro me lleva,
“Lo mejor que traes de España la Nueva
“Es esa lozana bellisima rosa.”

CELESTINA

¿Y pensais, infame, que amaros pudiera?...
Jamás en mi pecho cabida tendréis;
Antes con la noche reunida veréis
Del astro del día la luz placentera.

MUÑOZ

Si tu alma á la mía al fin conociera,
De mis sentimientos no hablaras así;
Aún no me conoces, ¿qué quieres de mí?

CELESTINA.

Que vos me dejaseis tan sólo quisiera.

MUÑOZ

Celestina, si hora con tanto rigor
Me muestras tan fiera, tan dura esquivéz,
Mis muchas bondades y el tiempo, tal vez,
Harán que tu odio se trueque en amor,
De honores cubierta, de rico esplendor,
En esta ciudad, cual reina imperando.
¡Oh cuántas mujeres veránte, envidiando. .!

CELESTINA

Callad, miserable....

MUÑOZ

Temed mi furor.

CELESTINA

Pues bien, no lo temo: la tumba fatal
Oculte los restos de Berta y Sotelo.
¡Temblad! ya prepara sus rayos el cielo,
Que hieren y matan, sin dar la señal.

MUÑOZ

¿Pues qué, soy acaso, cuál Dios inmortal?...
Soy hombre, y al cabo preciso es morir....
En tanto no puedes á mí resistir:
No tienes amparo.

CELESTINA

Me queda un puñal.

MUÑOZ

¿Prefieres, ingrata, la muerte temible
Á ser opulenta, dichosa, potente,
Á tener del labio la suerte pendiente
De un pueblo rendido....

CELESTINA

De un pueblo invencible,
De un pueblo que presto lanzando terrible
El grito de guerra, veréisle delante,
Blandiéndoo al pecho la espada tajante,
Sacándoos el alma perversa y horrible.

MUÑOZ

Celestina, ¿piensas que está Nueva-España
En poder de oidores imbéciles, necios,
Que, haciéndose dignos de viles desprecios,
Del marques del Valle temían la saña?
Infamia tan ruin, deshonor tamaña,
De Muñoz el pecho jamás manchará:
Méjico de sangre regadas verá
Las calles, las plazas, la extensa campaña.
Ya gimen temblando de asombro y terror

En los calabozos oscuros, tremendos,
Sediciosos viles, que en gritos horrendos
Maldicen su suerte, su mísero error;
Muy pronto, muy pronto verán con horror
De impío verdugo la ruda cuchilla,
Y ante él humillando la débil rodilla,
Quedará vengado mi justo furor.

No hagas que fiero decreto tu ruina,
No canses, no canses mi mucha bondad:
Yo te amo, te adoro, ingrata beldad;
Tu suerte depende no más....

SOTELO
(dentro.)

¡Celestina!

CELESTINA
¡Qué escucho! ¡Mi esposo! ¡Clemencia divina!
¡Oh dicha! ¡oh fortuna! ¡oh dulce consuelo!...
¡Temblad! hombre infame, mi amado Sotelo
Á daros la muerte veloz se encamina.

MUÑOZ
(sacando la espada.)

Su vida primero. — ¿Tristan?...

CELESTINA
(viéndole.)

¡Ah!

TRISTAN

Mandad.

CELESTINA

¡Un hombre! ¡Dios mio!....

MUÑOZ

Conoce quien soy.

Tristan al instante de aquí yo me voy:

Saca una pistola, y atiende.

(Tristan obedece: Celestina trata de irse; Muñoz la detiene.)

Esperad.

CELESTINA

Dejadme... — ¡Sotelo! — Dejadme...

MUÑOZ

Callad.

(A Tristan.)

Te ocultas al punto tras esa cortina;
Si mienta mi nombre aquí Celestina,
Á Sotelo matas....

CELESTINA

¡Horrenda maldad!

(Tristan se esconde; Muñoz suelta á Celestina, y corre precipitado al balcon: Sotelo sale á la escena por la izquierda y le ve de espaldas al descolgarse por él.)

X

CELESTINA, TRISTAN, SOTELO

CELESTINA

(corriendo á abrazar á Sotelo.)

¡Esposo mio..., ¡oh Dios!...

SOTELO
(yendo al balcon.)

¡Qué es lo que miro!

No así, cobarde, las espaldas vuelvas;

Tú tienes una espada, yo tengo otra:

Ven, y probemos nuestras mútuas fuerzas.

Se fué. — ¿Quién es ese hombre, Celestina?

Al venir hasta aquí, ¿qué es lo que intenta?

Háblame: ¿lloras? ¿el semblante ocultas?

¿Debilitada estás? ¿tus miembros tiemblan?...

¿Qué debo yo temer?... Habla, y del pecho

Arráncame esta duda atroz, horrenda....

CELESTINA

¡Esposo mio!....

SOTELO

Al punto por tu vida,

Por el amor que siempre me tuvieras,
 Por tu querida madre, que en sosiego
 Yace feliz debajo de la tierra;
 Dime, dime ¿por qué tan atrevido
 Ha osado ese hombre traspasar las puertas
 De esta casa? Quién es?... ¿cuál es su nombre?
 ¿Por qué precipitado así se ahuyenta?...
 ¿Por qué ese tu penar? ¿por qué en tu rostro
 Terror y agitación se manifiestan?... (Silencio.)
 ¿Callas?

CELESTINA

¡Eterno Dios! ¿por qué delito
 Mi corazón destrozas? ¡Ah!...

SOTELO

Tus penas,
 Tus angustias en mi alma deposita,
 Ese llanto que viertes me atormenta:
 Rompe el silencio: en mi sensible pecho
 Consuelo encontrarás; di, ¿qué te aqueja?
 ¿Ya para tí no soy tu dulce amigo?
 ¿Ya no eres tú mi amiga verdadera?
 ¿Volaron, por desgracia, aquellos días
 En que era toda mía tu existencia,
 En que tu amigo un pensamiento solo
 Que pasara veloz por tu cabeza
 Nunca ignoraba, y éramos modelo
 De constancia, virtud y amistad tierna?
 ¿Se ha trocado tal vez aquella vida,
 Vida de amor y de placeres llena,
 Con el sol de la dicha iluminada,
 En tenebrosa retorcida senda?...
 Apenas dejo tus amantes brazos,
 Apenas las caricias y las muestras
 De la pasión más firme, cuando vuelvo
 Y ya no eres la misma: ¿quién creyera
 Que en tan cortos momentos se mudara
 Una mujer, modelo de ternera?...
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

CELESTINA

¡Ah! ten piedad de mí... ¿Piensas acaso
 Que extraño, impuro amor mi alma alimenta?
 Si tu agitada mente se calmase,
 Tan crueles palabras no dijeras.
 Mi corazón conoces, ¿y te atreves
 A suponerle cosas tan horrendas?
 Hazme justicia: de alma tan corrupta
 Por favor de los cielos no naciera.
 Primero que olvidarte, esposo mío,
 Un rayo ardiente mi cabeza hienda,
 Y entre mortales bárbaras angustias,
 Y entre tormentos horribidos perezca.

SOTELO

Pues bien, querida esposa, dime el nombre
 Del que salió de aquí.

CELESTINA

¡Oh si pudiera!

SOTELO

¿Por qué? ¿por qué no puedes, Celestina?
 ¿Quién te impide alejar la copa acerba
 De los labios del hombre que te adora?

CELESTINA

¿Quién?... Mi deber.

SOTELO

¿Y tu deber te ordena

Que desgarrando más y más mi herida
 Aumentes el dolor que me atormenta?
 Habla, por compasión,

CELESTINA

No puedo.

SOTELO

(de rodillas.)

Hincado

El esposo que te ama te lo ruega.
 (Tomando la mano á Celestina.)
 Toca mi corazón, tócalo y mira

Como violento y alarmado tiembla.
¿Quién te puede impedir, jóven hermosa,
Que de un hombre infeliz te compadezcas?

CELESTINA

Resistir no me es dado... ¡Dios Eterno!...
Yo todo lo diré:

(Tristan asoma medio cuerpo y dirige la pistola á Sotelo.)

— Bien que me cuesta

Horrible agitacion. ¡Baltasar mio!

SOTELO

¡Habla: su nombre, por piedad!...

CELESTINA

¿Lo ordenas?

SOTELO

Te lo ruego, por Dios.

CELESTINA

Sellama... *(viendo á Tristan)*
¡Cielos!

¡No lo diré jamas!...

(Escondese Tristan.)

SOTELO

(levantándose.)

¿No?

CELESTINA

No.

SOTELO

¡Perversa!
No me lo digas, ¿no?... De mi desdicha
Veo una clara y evidente prueba...
Si ántes la duda me inquietaba, ahora
La realidad mi corazon aprieta.
¡Mujer infame, vil y detestable,
Bajo el velo de cándida inocencia,
Bajo de un exterior puro y risueño
Escondias el alma de una hiena!...
¿Quién hubiera pensado que una jóven,
Que de ángel parecia su belleza,

Bajo un seno de nieve ocultaria
Corazon tan malvado, alma tan negra?
¿Y qué tantos y tantos beneficios
Que de instante en instante yo le hiciera,
Olvidara tan presto, en solo un dia,
Á par de sus caricias y promesas?...
¿Mas qué debo esperar, si tú me engañas,
Tú, que amante endulzabas mi existencia?...
Mis amigos... mi hermano... el cielo mismo...
¿Qué profiero?... ¡Infeliz!...

CELESTINA

¡Calla!

SOTELO

¡Blasfemias,

Blasfemias son, que á mi pesar la mente
Se atreve á confiarlas á la lengua!...
— Celestina, decidme presto el nombre
Del que ahora salió.

CELESTINA

No puedo.

SOTELO

¿Piensas

Que así me has de engañar? Si con blandura
De amor y de amistad te ha dado pruebas,
Fué porque tu alma, estúpido, creía
Que eran tan pura, cuál tu faz es bella.
Pero ya que así rompes nuestros lazos,
Tambien los romperé: sí; te detesta
Mi atormentado corazon., ¿No miras
Que en mis ojos los celos centellean?...

CELESTINA

¡Dios poderoso! ¡Celos!

SOTELO

Así llaman

Á esta ponzoña que mi pecho quema,
Á esta rabia interior... frio de muerte...
Á esta hoguera voraz, que en mi cabeza

Se alza ardorosa, y por mis venas cunde,
Y mis entrañas sin cesar incendia ;
A esta insaciable sed de sangre humana...
¡ Oh! la de ese hombre con placer bebiera...
Y tambien... y tambien... la tuya...

CELESTINA

¡ Cielos!

SOTELO

(Empuñando involuntariamente la espada.)

Prepárate á morir, mujer perversa.

CELESTINA

¡ Á morir!

SOTELO

¡ Á morir... ¿ En mi semblante
No ves el ceño de la muerte horrenda?
¿ No ves mi mano que la espada vibra,
Y por rasgar tu pecho se impacienta?
¡ Oh si en lugar de derramar tu sangre
Mi angustia y mi dolor darte pudiera!

(Después de un momento de suspensión.)

— Dime, dime quién es, y te perdono...

Volaré presuroso á su presencia,
Le haré empuñar su espada miserable,
Tambien la mia empuñará mi diestra,
Se chocarán veloces los aceros,
Emprenderá cada uno su defensa :

Yo ardiendo en ira, de furor temblando

Haré besar á mi rival la tierra,

Y encarnizado, con mi mano misma,

De su caliente sangre ya cubierta,

El corazon le arrancaré del pecho,

¡ El corazon! do se verá mi huella.

— Habla.

CELESTINA

No puedo, Baltasar; ya dije.

Si quieres de tu amor darme una prueba,

Si las palabras dulces, amorosas,

Que ántes me dirigias fuéron ciertas
No me preguntes más... ¡ por Dios!

SOTELO

Escoge

Entre la muerte y tu deber. — ¿ Ya tiemblas?

CELESTINA

(hincándose.)

¡ Perdon! mi Baltasar, postrada pido
Que un crimen tan horrendo no cometas...

Si me arrancas la vida despechado

Porque te engañan falsas apariencias,

Porque en tu corazon diste cabida

A una infamante y bárbara sospecha,

Te seguirá sañudo y espantable

Mi sagriento cadáver por do quiera;

Y al fin entre tormentos y martirios

Acabará por grados tu existencia.

SOTELO

(levantando la espada.)

El nombre de ese vil, ó bien; la muerte!...

CELESTINA

No lo puedo decir...

SOTELO

(en ademán de matarla.)

¡ Mujer perversa!

CELESTINA

(abrazando las rodillas de Sotelo.)

¡ Perdon!...

SOTELO

¿ Su nombre?

CELESTINA

¡ Por piedad!

SOTELO

¿ Su nombre?

CELESTINA

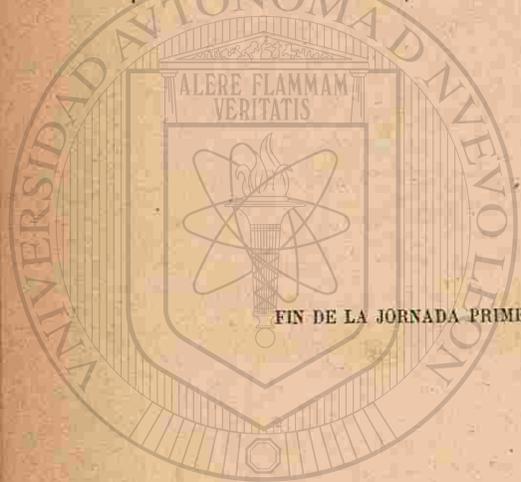
(presentado el pecho.)

Rompe mi corazon...

SOTELO

¡ Maldita seas !

(Sotelo va á herir á Celestina y se detiene como quien la ama todavía y no se resuelve á tan duro sacrificio ; despues arroja la espada, empuja con fiereza á su esposa, al muldecirla, y se va precipitadamente. Celestina queda tendida en el suelo; Tristan sale rápidamente por el balcon. — Este final ha de ser instantáneo.)



FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

JORNADA SEGUNDA

Primero en mil pedazos
me verás dividida, que en tus brazos.
EL TEJEDOR DE SEGOVIA : *del Mejicano Alarcón.*

ISABEL.

¡ Oh señora ! vuestras penas
causan á todos dolor.

ANGELA.

Un espantoso temblor,
siento ; revientan mis venas.
(Escenas inéditas de un drama mejicano,
titulado *Inigo*, que dejó sin concluir
su autor Antonio Larrañaga.)

PASO PRIMERO

La plaza del Volador, sin el mercado que ahora tiene. — En el fondo se ve la acequia, por donde bogarán algunas canoas con luces ; adelante una esquina del palacio antiguo, descubriéndose por los balcones la iluminación interior. De cuando en cuando, entre el palacio y la acequia, se verán pasar apresuradamente, y encontradas direcciones, algunas personas con farol en mano. Por el foro, á la izquierda de los actores, se oye de tiempo en tiempo el : *¿ Quién en vive ?* del centinela. Noche tempestuosa.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DON PEDRO DE QUESADA, DON BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE BOCANEGRA, Y TRES CONJURADOS

(Al levantar el telon aparecen en una canoa, sin luz, estas seis personas, de las que cinco saltan en tierra.)

PEDRO

Dichoso el que satisfaga
Antes que otro su rencor,

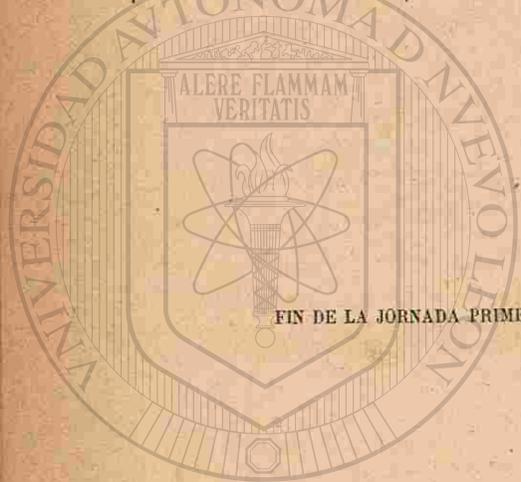
II.

4

SOTELO

¡ Maldita seas !

(Sotelo va á herir á Celestina y se detiene como quien la ama todavía y no se resuelve á tan duro sacrificio ; despues arroja la espada, empuja con fiereza á su esposa, al muldecirla, y se va precipitadamente. Celestina queda tendida en el suelo; Tristan sale rápidamente por el balcon. — Este final ha de ser instantáneo.)



FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

JORNADA SEGUNDA

Primero en mil pedazos
me verás dividida, que en tus brazos.
EL TEJEDOR DE SEGOVIA : *del Mejicano Alarcón.*

ISABEL.

¡ Oh señora ! vuestras penas
causan á todos dolor.

ANGELA.

Un espantoso temblor,
siento ; revientan mis venas.
(Escenas inéditas de un drama mejicano,
titulado *Inigo*, que dejó sin concluir
su autor Antonio Larrañaga.)

PASO PRIMERO

La plaza del Volador, sin el mercado que ahora tiene. — En el fondo se ve la acequia, por donde bogarán algunas canoas con luces ; adelante una esquina del palacio antiguo, descubriéndose por los balcones la iluminación interior. De cuando en cuando, entre el palacio y la acequia, se verán pasar apresuradamente, y encontradas direcciones, algunas personas con farol en mano. Por el foro, á la izquierda de los actores, se oye de tiempo en tiempo el : *¿ Quién en vive ?* del centinela. Noche tempestuosa.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DON PEDRO DE QUESADA, DON BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE BOCANEGRA, Y TRES CONJURADOS

(Al levantar el telon aparecen en una canoa, sin luz, estas seis personas, de las que cinco saltan en tierra.)

PEDRO

Dichoso el que satisfaga
Antes que otro su rencor,

II.

4

Hiriendo al visitador
Con la punzadora daga.
Muy cerca está el miserable.
Valor y constancia, amigos;
Temer á los enemigos
Es infamia despreciable.

Allí se mira una puerta
Que es la que al costado da
Del palacio: al Sur está,
Y hay un centinela alerta.

BOCANEGRA
No siempre, que á toda luz
Suele dormir; y á los léjos,
Tendido entre arneses viejos,
Se ve el mohoso arcabuz.

BALTASAR
Mas no es fácil penetrar
Hasta el centro del palacio,
Que Muñoz no anda despacio,
Y se sabe asegurar.

PEDRO
Cerca de su alcoba tiene
Hombres que su vida guardan,
Y sólo una seña aguardan
Para hacer lo que á él conviene.

Con ciento no más que fuéramos
Nada habria que temer,
Ni tendríamos que hacer
Más que entrar, aunque muriéramos.

Pero, señores, ya veis,
Querer penetrar es vano
A la estancia del tirano,
Pues no somos más que seis.

BOCANEGRA
Fuerza es que aquí le esperemos,
Y si llegare á salir,
Bañado en sangre morir

Llenos de rabia le harémos.

PEDRO

No vamos á asesinar
Á un hombre, no, que es perfidia:
Con fuerza digna de envidia
Al tigre hemos de matar.

Uno solo le saldrá
Al frente; y si éste muriere,
El que más cerca estuviere
Su puesto reemplazará.

No quiero que diga el mundo
Que asesinos hemos sido,
Sino hombres que hemos vencido
Á un opresor furibundo.

BOCANEGRA

¡ Ojalá fuera mi suerte
Tan felice, que mi mano
Diera ejemplo al Mejicano
De ser libre, y de ser fuerte!

PEDRO

Como á esta nacion del yugo
Del visitador librara,
Aunque despues me cortara
La cabeza el vil verdugo.

¿ Qué nos importa vivir,
Si entre pesadas cadenas,
Maldiciendo nuestras penas,
Nos miramos consumir?

Maldito aquel hombre sea
Que libre un brazo teniendo,
Á un déspota esté sufriendo,
Y en calma su infamia vea.

Mientras tenga pundonor
Dispuesto estara Quesada
Á dar muerte con la espada
Al que nos quita el honor.
No quiero á mis hijos ver

Las rodillas humillando
A un pérfido, que abusando
Siempre está de su poder.

Calabozos inclementes
Por donde quiera se miran,
Y por donde quiera espiran
Cientos, miles de inocentes.

¿ No veis gemir al valiente
Y su cabeza caer ?

¿ No mirais rios correr
De sangre, sangre caliente?...
AL VERITATIS

BALTASAR

Dispuestos todos estamos
A dar la muerte al tirano :
Impaciente está la mano,
Sólo el momento esperamos.

Dicen que anoche embozado
Salió el infame Muñoz,
Y que de Tristan feroz
No más iba acompañado.

Si tan benigna la suerte
Nos le presenta, volando
Irémos todos, ansiando
Por darle espantosa muerte.

Y con impaciente afán
El corazón romperémos
De ese pérfido, que vemos
A su lado, ese Tristan.

PEDRO

Si vamos á perecer,
Grabarémos nuestros nombres
En la historia de los hombres
Que libres supieron ser.

Mi alma de gozo sublime
Se inundara, si al abismo
Precipitara yo mismo
Al hombre que nos oprime.

¡ Ojalá y él admitiera
Cuerpo á cuerpo un desafío,
Y su acero con el mio
En igual campo midiera !

Canas tengo en la cabeza ;
Mas cumpliera mi deber,
Que la espada he de poder
Aún manejar con firmeza.

Entonces decir podría :
“ En Nueva-España el primero
“ Fuí que blandiera el acero
“ Contra la opresion impía. ”

De la gloria allá en el templo,
Gozoso alzando las manos,
Gritará á los Mejicanos :
“ Seguidme, yo os dí el ejemplo. ”

BALTASAR

¿ Quién de placer no palpita
Al oírte, hermano mio ?...
¿ Á quién tu nobleza y brio
Á la venganza no incita ?...

BOCANEGRA

Con violencia el pecho late
Ansiando por el momento
En que llenos de contento
Nos lancemos al combate.

Los Bocanegras odiamos
De muerte al visitador,
Y el sublime pundonor
Por la vida no trocamos.

PEDRO

Pues bien, vamos á buscar
La gloria con el acero.
Venturoso del primero
Que el golpe le pueda dar.

Pero vuelvo á repetir:
Aunque es Muñoz un tirano,

Nadie levante la mano
Para en la espalda le herir,
Que es de cobardes accion:
Y siempre infama su nombre
Aquel que mata algun hombre
Con vil y baja traicion.

Y si no, al mayor guerrero
Que el mundo miró asombrado,
Y cuyo nombre ha sonado
En uno y otro hemisfero,
Al Cid, á ese gran leon,
Un rebozado puñal
Pudiera haber hecho igual
Á los condes de Carrion.

BALTASAR

Es cierto: y bien penetrados
De tus razones, jamas
Con negra traicion verás
Nuestros pechos infamados.

PEDRO

Pues vamos, y que se quede
En la canoa el que está,
Y que reme para allá:
Tal vez ofrecerse puede.

La noche nos favorece:
Está pavorosa, oscura;
El huracan con bravura
De instante en instante crece.

Matarémos sin piedad
Al cruel visitador;
Será el trueno el confesor,
Sus salmos la tempestad.

(Vanse y la canoa tambien, por la izquierda de los actores.)

II

SOTELO

(por la derecha.)

¡ Oh noche! ¡ oh noche.... que mi dura suerte
Me recuerdas feroz! ¡ yo te maldigo!
¿ Por qué tu manto fúnebre de muerte,
Que sólo á la maldad sirve de abrigo
No me envuelve violento y furibundo,
Y me aleja por siempre de este mundo?

Ayer, como ninguno, era dichoso,
Y hoy.... ¡ oh fortuna impía y detestable!
En el centro del báratro espantoso
Se consume mi pecho miserable....
Á él arrojaron por mi mal los cielos
Rabia, furor, destrozadores celos.

Mujer, mujer, cuyo nevado seno
Ocultaba de hiena las entrañas;
Mujer, que de mortífero veneno
Mi triste corazon pérdida bañas,
¿ Por qué tu pecho no rompí sañoso?
¿ Por qué tu sangre no hebi rabioso?

¿ Pero, adónde me arrastran las pasiones?
Fuerza es obedecer á mi destino....
Volaré á recorrer varias naciones,
Y á mi alma inundará placer divino
Otro clima buscando y otro cielo,
Y corriendo á mi mal oscuro velo.

III

SOTELO, TRISTAN
(por la derecha.)

TRISTAN

(No es mala idea por cierto
Ordenar á un triste pobre,
Que ande exponiendo su vida
En tan negra, horrible noche,
Para saber si Sotelo
Anda por aquí ó se esconde.)

SOTELO

(¿Es ilusion que me engaña
Ó aquí se acerca algun hombre?..
¿ Si será el que á este paraje
Me escribe, venga veloce?)
— ¿Quién va?

TRISTAN

Uno que sus piés
Atras y adelante pone.

SOTELO

Tenga más cortesanía,
Y al punto diga su nombre,
Si no, juro por el cielo,
Que hablaré con el estoque.

TRISTAN

(Por el salto de Alvarado,
Que este parla como noble.)
— Me llamo... (¿Qué le diré?...)
— Me llamo Martín Ordóñez.

SOTELO

— Señor don Martín...

TRISTAN

El don

Me viene como de molde.

SOTELO

— Pues Martín, ¿ aquí qué busca,
Cuando ya los resplandores
Del claro sol se perdieron
Tras los elevados montes;
Cuando el cielo más y más
Se cubre de nubarrones;
Cuando el relámpago brilla
En el oscuro horizonte,
Y presto de agua y granizo
Caerán torrentes enormes?....

TRISTAN

(Este es Sotelo)— Es el caso
Que me saca de mi esconce
La necesidad forzosa
De ir á mis obligaciones :
Os lo diré por lo claro :
Tengo una cita esta noche.

SOTELO

(¡ Una cita!... ¿ Si será?...)
— Decidme cómo, y adónde.

TRISTAN

Pues vuesa merced lo manda,
Preciso será le informe
De mi vida y mis virtudes,
Que pueden servir de norte
A los pasados, presentes
Y futuros pecadores ;
Si bien jamas acostumbro
Imponer en mis acciones
Así al primero que llega,
No más porque él lo dispone.

SOTELO

Teneis razon. Si indiscreto
Y audaz os hice cuestiones,
Que hacerlas á un hombre, sólo

Á un amigo permitióse,
Fué porque hoy he recibido,
Cerca de las oraciones,
Un anónimo billete
Que un desconocido envióme ;
En el cual dice le espere
En este lugar, adonde
Sobre importantes asuntos
Me dirá varias razones :
Creí que era desafío,
Y por lo tanto veloce
Me encaminé á esta plazuela,
Ansiando encontrar á mi hombre.
Si sois vos, decidme al punto
Cuáles son las intenciones
Con que aquí me habeis citado,
Y si es cosa del estoque.

TRISTAN

Muchas ganas de reñir
En vuestro hablar se conoce.
¿ Habréis acaso tenido
Hoy crueles aflicciones,
Que el corazón y la mente
Os martiricen feroces ?

SOTELO

Es cierto que acá en el alma
Siento un peso atroz, enorme,
Que eternamente me oprime
Y el corazón me corroe ;
Pero esto para al asunto
De que tratamos conformes,
De nada sirve, si no es
Para aumentar mis dolores.
— Decidme, ¿ sois por ventura
El que á este lugar citóme ?

TRISTAN

— No, señor, porque mi cita

Es puramente de amores :
Se ha empeñado mi beldad
En que yo su casa ronde,
Y como otra Melisendra
Me habla desde sus balcones.

(Sotelo está pensativo.)

Suele haber sus cuchilladas,
Pero esas son de otro orden
Que el de un desafío. — Viene
Alguno á quien le incomode
Verme andar de uno á otro lado,
Ó estar firme como un poste.
Se me acerca, y luego grita
Con voz de rinoceronte :
“ Amigo, ¿ qué se le ofrece
“ En esta calle, y tan noche ? ”

Yo, sin responder palabra,
Empuño mi espada noble,
Y á él arremeto con fuerza,
Dando formidables golpes.
Ambos aceros se cruzan,
Saltan chispas á los choques,
Ya doy una cuchillada,
Y ya me quito un mandoble.
Que resistirme no puede,
Con grande aflicción conoce,
Y alza la voz tembloroso,
Y lleno de miedo entonces,
Por ver si entre los vecinos
Viene alguien y le socorre.
Se alborota todo el barrio
Con sus plañideras voces,
Salen el padre y parientes
De mi idolatrada jóven.
Nos separan y examinan
De los piés hasta el cogote,
Y luego entran á su casa

Á hacer las indagaciones
De quién es el del gaban,
Y quién es el del bigote.
¿Quereis, pues, acompañarme?...
(Pero este hombre no responde.)
Venid, veréis que mi mano
Es robusta como un roble.

SOTELO
(pensativo.)

Está bien... no perdais tiempo.
Id adonde os corresponde.

TRISTAN

(Si yo pudiera llevarle
Hasta al palacio... ¡Oh! entonces...)
Como yo estais impaciente
Por desnudar el estoque :
Si quereis acompañarme,
No os faltarán baladrones
De quienes con vuestro brazo
Podréis ser vos el azote.
Venid.

SOTELO
(distruido.)

(¡Gran Dios!)

TRISTAN

Venid presto
Á dar pruebas de ser noble.

SOTELO

Dejadme en paz. Yo os suplico...

TRISTAN

Venid.
(Tirándole de un brazo.)

SOTELO

Por favor...

TRISTAN

Los hombres...

SOTELO

(Desprendiéndose con fuerza.)

Los hombres se desesperan
Si hay alguien que los enoje,
Y saben dar cuchilladas,
Y los viles pechos rompen.

TRISTAN

¿Soy yo acaso?...

SOTELO

Idos, os ruego...

TRISTAN

Me iré. (Las paredes oyen.)
(Vase por la izquierda, y aparece poco después.)

IV

SOTELO

He quedado solo, sí.
Ya puedes venir, recuerdo,
Á descargar sobre mi
Las penas en qué me pierdo,
Pensando en lo que ántes fui.

Amado de una mujer...

No mujer, ángel del cielo,
Que derramaba el placer
En mi pecho, y fué el consuelo
Que tuve en mi padecer.

Y se torna en un instante
En fiera, aleve, perjura,
Que busca un segundo amante,
Y la copa de amargura
Vierte en mi pecho constante.

¿Mas si por ventura es fiel,
Y yo, frenético y ciego,

II.

Lleno el corazón de hiel,
Tal vez al pesar la entrego,
Y quizá al furor con él?... .

*(Se va acercando por la izquierda una canoa, en la que vendrán
Núñez y Berta, vestida de paje, quien luego salta á tierra,
y registra la escena, como buscando á alguno.)*

¿Qué hará sola abandonada
Del hombre que más amó?... .
Acaso desesperada
Se arroje sobre una espada....

Y el asesino soy yo.
Volaré, si, presuroso,
Y perdon la pediré :
La suplicaré afanoso
Que olvide que la injurié,
Y que me vuelva el reposo.

(Yéndose.)

¡Celestina!.... *(se detiene.)*

— ¿Adónde voy?

Pues si satisfecho estoy
De que ella no es inocente,
¿Dónde me arrastra la mente?
¿Cómo intento verla hoy?

¿Tan necio de ser había
Que á la que me hundió al abismo
De la desventura impla,

Rendido y postrado iría
Á pedir perdon yo mismo?

¡Imposible! no.... ni el cielo
Tal exigiera de mí.

Correr es preciso el velo
De cuando dichoso fui,
Yo la olvidaré....

BERTA

(tirándole del ferreruelo.)

Sotelo.

V

SOTELO, BERTA, TRISTAN

(Tristan se mantendrá al paño escuchando.)

SOTELO

¿Quién sois?

BERTA

(acercándose al rostro un farol que traerá.)

¿No me conocéis

SOTELO

¡Berta!.... ¿Cómo en ese traje?
Á esta hora y en tal paraje?

BERTA

Señor, ¿no lo comprendéis?

SOTELO

Sólo que ya eres un paje.

BERTA

Preciso era este vestido
Para conseguir mi intento.

SOTELO

¿Y cuál?....

BERTA

¿Habeis recibido

Una carta?

SOTELO

Y al momento

Á este lugar he venido.

BERTA

Pues yo esa carta os mandé.

SOTELO

Y ya lo que quieres pienso ;
Pero en nada variaré
El partido que tomé.

Lleno el corazón de hiel,
Tal vez al pesar la entrego,
Y quizá al furor con él?... .

*(Se va acercando por la izquierda una canoa, en la que vendrán
Núñez y Berta, vestida de paje, quien luego salta á tierra,
y registra la escena, como buscando á alguno.)*

¿Qué hará sola abandonada
Del hombre que más amó?... .
Acaso desesperada
Se arroje sobre una espada....

Y el asesino soy yo.
Volaré, si, presuroso,
Y perdon la pediré :
La suplicaré afanoso
Que olvide que la injurié,
Y que me vuelva el reposo.

(Yéndose.)

¡Celestina!.... *(se detiene.)*

— ¿Adónde voy?

Pues si satisfecho estoy
De que ella no es inocente,
¿Dónde me arrastra la mente?
¿Cómo intento verla hoy?
¿Tan necio de ser había
Que á la que me hundió al abismo
De la desventura impla,
Rendido y postrado iría
Á pedir perdon yo mismo?
¡Imposible! no.... ni el cielo
Tal exigiera de mí.
Correr es preciso el velo
De cuando dichoso fui,
Yo la olvidaré....

BERTA

(tirándole del ferreruelo.)

Sotelo.

V

SOTELO, BERTA, TRISTAN

(Tristan se mantendrá al paño escuchando.)

SOTELO

¿Quién sois?

BERTA

(acercándose al rostro un farol que traerá.)

¿No me conocéis

SOTELO

¡Berta!.... ¿Cómo en ese traje?
Á esta hora y en tal paraje?

BERTA

Señor, ¿no lo comprendéis?

SOTELO

Sólo que ya eres un paje.

BERTA

Preciso era este vestido
Para conseguir mi intento.

SOTELO

¿Y cuál?....

BERTA

¿Habeis recibido

Una carta?

SOTELO

Y al momento

Á este lugar he venido.

BERTA

Pues yo esa carta os mandé.

SOTELO

Y ya lo que quieres pienso ;
Pero en nada variaré
El partido que tomé.

BERTA

¿Y es?

SOTELO

Surcar el mar inmenso.

BERTA

¡ Cuando mi madre querida,
Sufriendo tormentos mil,
Supo guardar vuestra vida,
Vos pensais que es una vil,
Y la dejais abatida!

El rostro bañado en llanto,
Y el sensible corazon,
Presa del feroz quebranto,
De la duda, del espanto,
Y de la cruda afliccion.

Presto en honda sepultura
La veréis, señor, tendida,
Marchitada su hermosura,
Sin rosas su boca pura,
Sus ojos sin luz, sin vida.

Entónces maldeciréis
Vuestros infundados celos;
Entónces demandaréis
Que os la devuelvan los cielos,
Y que es ya tarde veréis.

Y entónces su sombra augusta
Vuestros pasos seguirá;
Triste, silenciosa, adusta,
Tomando venganza justa
Vuestra alma destrozará.

Y vos, huiréis desolado
Vuestra suerte maldiciendo;
En vano ¡ay! que el desdichado
Corazon os va diciendo:

“Ni el sepulcro es tu sagrado.,,
Pues ni aún allí, ni aún allí,
Encontraréis el sosiego....

SOTELO

Ten piedad, Berta, de mí:
Estoy delirante, ciego,
Y siento un dolor aquí... (Señalando el corazon.)

Déjame, Berta, por Dios;
Vete, ya no me hables más.

BERTA

¿Pero cómo quereis vos?....

SOTELO

Todo mi haber tomarás,
Y vivid con él los dos.

BERTA

Yo nada os pido, señor;
Tan sólo que me escuchéis:
Compadeceid mi dolor;
Sofocad vuestro furor,
Y todo, todo sabréis.

SOTELO

Habla, ya escucho tu voz.

BERTA

Un ^{hombre} hombre con Celestina
Estaba: un hombre feroz,
Cuya audacia se encamina....

SOTELO

¿Cuál es su nombre?....

BERTA

Muñoz.

SOTELO

¡ Dios eterno!

BERTA

El corazon
Ardiendo de odio, de envidia,
Y cubriendo de baldon
Su pecho con vil traicion,
Comete infame perfidia.

Á vuestra morada entró
Con un puñal en la mano,

Violento me sorprendió,
Y su intento consiguió,
Porque resistir fué en vano.
Tristan, de Muñoz criado,
Estaba de una cortina
De la cama resguardando,
Cuando casi, ya cegado,
Matabais á Celestina.

Si ella pronunciado hubiera
Del visitador el nombre,
Aleve balazo os diera
Por la espalda ese vil hombre.

SOTELO

¡ Celestina ! ¡ Ah ! ¿ quién creyera ? ...

Volemos: verla deseo;
Á sus piés me postraré,
Mi perdon la pediré;
Y, si al pensamiento creo,
En su pecho lo hallaré.

Y luego de ese Muñoz
Penetraré al aposento,
Y con la espada, feroz
Despedazaré y sangriento
Su pecho, su pecho atroz.

Tiempo ha que detesta mi alma
Á ese perverso, á ese vil.
Basta ya de infame calma,
Y aspiremos á la palma
Del esfuerzo varonil.

Si acaso en la empresa muero,
Tengo amigos, que empuñando
Están ya el filoso acero,
Llenos de furor ansiando
Dar muerte al déspota fiero.

— Sígueme, Berta, al instante ...

BERTA

¿ Pero adónde quereis ir ?

SOTELO

A ver á mi esposa amante:
Luego, á matar ó morir
Con pecho firme y constante.

BERTA

¡ Ah desdichado Sotelo !
Teneis más que padecer,
Pedid fervoroso al cielo
Que os dé valor para ver
Lo que os cubre denso velo.

Mi labio está tembloroso
Al deciros la verdad ...
Ese tirano espantoso
Aún cometió otra maldad
Que referiros no oso.

SOTELO

Habla; presto el corazon
Acaba de destrozar ...
Díme ...

BERTA

Á su propia mansion
Dió luego disposicion
De á Celestina llevar.

SOTELO

¿ Á Celestina ? ¡ oh furor !

BERTA

En el palacio encerrada
Desde anoche, su dolor
Exhala desesperada,
Y os llama á gritos, señor.

SOTELO

¡ Oh rabia ! Oh furor ardiente,
Que me destrozas el pecho !
¿ Por qué una mano potente
No me deshizo en mi lecho,
Cuando aún era un inocente ? ...

BERTA

Mirad como corre el llanto
Por mis mejillas, señor :
¡ Ah! no aumenteis mi quebranto,
Mi agudísimo dolor....
No hay fuerza en mí para tanto.

SOTELO

¿ Y en mí?... ¿ y en mí? ¡ desgraciado!
En premio de la virtud,
Ordena el cielo irritado,
Que pene desesperado
En mi triste juventud.

Mas me queda la venganza :
Dulce, divina al mortal...
Cuando acaba la esperanza,
Una cuchilla fatal
Es lo que la mano alcanza,
Y satisface con ella

El ardimiento feroz
Que le ha infundido su estrella...
— ¡ Oh mi Celestina bella!
Muerto verás á Muñoz.

— Vamos, Berta, ansiando estoy
Mas ¿ dónde insensato voy?

Yo solo, nada valdré :
¿ Cómo al palacio entraré ?
¿ Qué? ¿ nada podré hacer hoy?...
Á mis amigos buscar;

Sí.... pronto.... Don Baltasar
Y Don Pedro de Quesada....
Los Bocanégras, y....

BERTA

Nada

Necesitais para entrar.

SOTELO

¿ Cómo?

BERTA

Las puertas están
Abiertas para nosotros.

SOTELO

Las guardias impedirán....

BERTA

No, señor; si fueran otros....
Pero no resistirán.

— ¿ Gonzalo?

(Salta Núñez de la canoa.)

SOTELO

¿ Á quién llamas, di?

BERTA

Á un hombre que me acompaña.

SOTELO

¿ Quién es?

BERTA

(acercando el farol al rostro de Núñez.)

Miradle

SOTELO

Yo ví

Esta cara otra vez....

BERTA

Sí :

La habeis visto.

SOTELO

(al oído de Berta.)

Éste te engaña

VI

SOTELO, BERTA, TRISTAN, NÚÑEZ.

(Tristan permanece al paño. Núñez hacia el fondo.)

BERTA

No temais, que bien segura

Estoy de su corazon,
Y sé que su alma es tan pura
Que nunca será perjura.

SOTELO

¿Tienes dél satisfaccion ?

BERTA

Él es quien la carta os dió,
Y además quien la escribió.
Señor, os respondo dél :
Es prudente, honrado, fiel ;
Por eso le adoro yo.

Ven presto, Gonzalo mio,
Acércate pronto acá :
Habla, que apenas te oirá ;
Si en mi corazon confío,
Malvado no te creerá.

NÚÑEZ

(Acercándose.)

Yo sirvo al visitador ;
Pero mi alma estremecida
Siempre ha visto con horror
Á ese cobarde homicida.

TRISTAN

(Ya sé que eres un traidor.)

NÚÑEZ

De nuestra parte ya está
La guardia, y espera ansiosa
Que volemós presto allá,
Veréis luego á vuestra esposa

TRISTAN

(Todo Muñoz lo sabrá.)

(Vase.)

SOTELO

Dulce, angélica verdad
Vuestras palabras respiran.
En vos hay sinceridad.

NÚÑEZ

Señor....

SOTELO

Con velocidad

Vamos : las horas espiran.

Aligeremos el paso,

Que ver á mi esposa anhele.

(Al irse, se detienen repentinamente oyendo ruido de espadas
por la parte izquierda.)

TRISTAN

¡ Socorro ! ¡ socorro !

(dentro.)

BERTA

(Retrocediendo.)

¡ Cielo !

NÚÑEZ

(á Sotelo.)

¿ Escuchais ?

SOTELO

El viento acaso....

BERTA

(Acercándose con cautela.)

Son unos hombres, Sotelo.

(Aparece Tristan defendiéndose de un conjurado que le ataca ;
á este último le siguen dos de sus compañeros con la espada
en la mano.)

NÚÑEZ

Al que socorro pedia,
Tres, en combate feroz,
Rechazan.

SOTELO

(empuñando la espada y dirigiéndose á los conjurados.)

¡ Qué villanía !

BERTA

¿ Dónde vais ?

SOTELO

Le auxiliaria

Aún cuando fuera Muñoz.

(Sotelo se pone al lado de Tristan; Núñez le imita, y se meten acuchillando á los conjurados.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASO SEGUNDO.

Un aposento de palacio, bellamente adornado. — Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, cuyas hojas se abren hácia la escena. — Un estrado de almohadones al estilo oriental. — Penetra de cuando en cuando, por la puerta del fondo, la luz de los relámpagos.)

VII

CELESTINA.

(sentada en el estrado.)

¡Oh mujer desdichada,
A quien la suerte pérfida
Tiene aquí abandonada
Sin encontrar alivio á su dolor.
Yo que era dichosa,
Me encuentro sola y misera,
Lamentando llorosa
De mi pesar indómito el furor.

¿Cuál será nuestra suerte?...
Sotelo, errante y prófugo,
Recibirá la muerte
En un país remoto ó en el mar.
Yo de un feroz tirano,
Desventurada víctima,
Luchando, siempre en vano,
Por mis duras cadenas quebrantar.

Siento un peso en el alma,
Que me atormenta bárbaro,

Y en impotente calma
Tiene hundido mi triste corazon.
Es calma de la muerte ;
Que ya mi vista el túmulo
No muy léjos advierte,
Que ha de ser mi postrera habitacion.

(Aparece Muñoz por la puerta izquierda y se detiene escuchando a Celestina.)

 Sumidos en espanto
Los Mejicanos, tímidos,
Derramando su llanto
Primero que su sangre quieren ver?
 la señal de alarma,
Como mujeres débiles,
Si alzar pretenden su arma
Desfallecidos djanla caer...

VIII

CELESTINA, MUÑOZ.

Al oir la voz de Muñoz, Celestina se levanta despavorida, como pretendiendo huir, mas luégo se detiene, y permanece a cierta distancia de el.)

MUÑOZ

 Al cabo lo conoces?...  Ya no esperas
Que a tu socorro vuele el Mejicano?...
 Te convences al fin de que a mis plantas
Gime ese pueblo débil y humillado. —
 Oh loca fantasía ! En tu cabeza
Vagan y te deleitan sueños vanos ;
Pero la realidad viene sanuda,
Y tu destino con furor mostrando,
“ Rndete, dice, a ese mortal potente,
“  verás a tu esposo en el cadalso.”

CELESTINA

 En el cadalso !...  oh Dios !...  y vuestro pecho
Sería tan cruel, tan inhumano,
Que en la inocencia mísera os vengaseis
Sin haber della recibido agravio ?...
Eso no puede ser, aunque de fiera
El corazon tuvieseis despiadado.
Al fin conoceréis vuestra injusticia
Viendo mis ojos por el lloro hinchados,
Y oyendo mis suspiros y mis quejas
Roncos salir de mi convulso labio.
Mi dolor, mis angustias, mis martirios,
Capaces de mover al frio mármol,
Vuestra alma ablandarn, estoy segura.
Y me daris la libertad al cabo.
Poneos en lugar de mi Sotelo,
Y suponed que sois el desdichado
 quien arrancan su querida esposa,
 quien inundan de dolor amarga.
 Cuales fueran las ansias, los tormentos,
Que con robusta poderosa mano,
Rompiendo vuestro pecho os despenarn
Del negro abismo en los profundos antros ?...

MUÑOZ

 Si yo fuera Sotelo ! pero sabes
Que no lo soy, y suponer es vano
Cosas que de por sí son imposibles,
Pensamientos inútiles y vagos.
Sólo s que Muñoz es mi apellido,
Que una extensa nacion tengo a mi mando,
Pues represento en ella al gran Felipe,
Que es de España el potente soberano.
Que tengo harto poder, que me obedecen
Tmidos, y a mis plantas humillados,
Millares de hombres, que serían libres
Segun la ley, pero que son esclavos.

No más de un modo quiero ser Sotelo :
Como tu esposo.

CELESTINA

Nunca, hombre malvado...

¡ Ah !... ¿ qué digo ?... ¡ Perdon ! Mi lengua sólo...

MUÑOZ

Tu lengua ayer estívome insultando,
Y hora duda... ¿ por qué ?... ¿ Dónde tu brio,
Tu arrogancia y furor se han ocultado ?
¿ Qué se ha hecho tu valor ?... ¿ Tiembles ahora,
Y altiva ayer me estabas despreciando ?
¿ Qué es de tu defensor ?... ¿ De ese Sotelo,
Dónde está, dónde, el furibundo brazo ?
¿ Por qué no vuela á tu socorro, y vierte
La sangre de Muñoz, del que insensato
Se atreve á aprisionar á Celestina,
Y continuo de amores la está hablando ?

CELESTINA

No insulteis mi dolor... ¡ Piedad !

MUÑOZ

Tu esposo

Te entrega infiel á tu destino infausto.
Cuando estabas guardando su existencia
Te cubria de injurias el ingrato,
Y hasta darte la muerte pretendía
De su rabia frenética guiado.
Y quien sabe si ahora enfurecido
Maldice su piedad, y preparando
Está el cuchillo que tu pecho hienda ;
Y ya mira tu cuerpo desangrado,
Y ya te ve gimiendo moribunda,
Y en tu agonía el vil se está gozando.

CELESTINA

No ; de su corazon nunca creyera
Semejante maldad : es un engaño.
Yo le conozco bien ; si olvidar pudo
Por un momento mi virtud ; si tantos

Ultrajes profirió contra su esposa,
Y aún pretendió colérico, indignado,
La vida arrebatár á la que tierna
Le estrechó tantas veces en sus brazos,
Al fin su error conocerá, y violento
Volará en mi socorro...

MUÑOZ

Si obstinado

Pretendiera venir á recobrarte,
¡ Ay infeliz ! ¡ que tiemble el temerario !
Mirarias entónces con la espada
Su corazon infame traspasado.
Lleno de sangre, pálido, convulso,
Por las hondas heridas respirando,
Y diciéndote adios con voz doliente,
Y tendiendo hácia tí sus tibios brazos...

CELESTINA

Cesad por compasion... ¡ Dios de justicia !...
¡ Qué detestable y horroroso cuadro !...
¿ Y seriais capaz ?... ¿ y del infierno
No temeis el furor ?

MUÑOZ

Piensa que te amo

Y deja lo demas. — La paz de mi alma
Y de la tuya, quedará á mi cargo.

CELESTINA

Para el hombre que al crimen se abandona,
Religion y virtud son nombres vanos.

MUÑOZ

El que en su pecho una pasion abriga,
Rompe furioso lo que encuentra al paso.
Cede á mí, Celestina, y yo te juro
Que en el instante me verás trocado.
Seré modelo de virtud sublime,
Y á tí lo deberé. Mas si al contrario,
En vez de amor y de caricias tiernas,
Sólo repulsas y desprecios hallo,

Hará la fuerza, lo que no han podido
Los ruegos, las ofertas, los halagos;
Y de crimen en crimen... nada importa:
¡ Un crimen más ! un crimen !... y entre tantos !

CELESTINA

¿ Quereis ser virtuoso, cometiendo
Una maldad, indigna del humano?...
Si no temeis del cielo la venganza,
Y sus sagradas leyes despreciando,
Os arrojaís del crimen detestable
En el inmenso y tenebroso caos,
Á los hombres temed : del rey Felipe,
La indignacion no provoquéis cegado :
Quizá se canse, oyendo las plegarias
Del oprimido pueblo mejicano,
Y con mengua de vos, ardiendo en ira,
Os arrebaté de la diestra el mando,
Os despoje de bienes y de honores,
Y en la indigencia os hunda despiadado.
¿ Qué haréis entónces ? Pobre, miserable,
Sin encontrar ni proteccion ni amparo,
De puerta en puerta vagaréis humilde,
Y seréis por do quiera rechazado.
Como un insecto vil y despreciable
Vuestra existencia misera arrastrando,
La muerte invocaréis, y ni la muerte
Oirá vuestro clamor desesperado.
Y el hombre que cual rey, bajo de un solio
Se asentó lleno de esplendor y fausto,
Y con sangre inocente se bañara,
La Nueva-España pérfido asolando,
Como inmundicia hedionda y asquerosa,
Á un cenagal se mirará arrojado.

MUÑOZ

¡ Oh necias ilusiones !... Si Felipe
De esta colonia me arrebató el mando,
Oro me quedará, y el opulento

Ha sido en todos tiempos apreciado.
¿ Qué vale la virtud sin la riqueza ?
El infeliz en triste desamparo
Gemirá siempre, aún cuando sea un ángel,
Y quien enjague no hallará su llanto.
En vez que el hombre que en sus arcas tiene
Plata y oro y diamantes encerrados,
Aún cuando fuere un bárbaro asesino,
Es ante el mundo de virtud dechado.

CELESTINA

¿ Y si la vida el rey os arrancase
Mandándoos espirar en un cadalso ?

MUÑOZ

Entónces moriré con el consuelo
De haber ántes gozoso descansado,
Sin descontento, sin zozobra alguna,
De Celestina en los amantes brazos.

CELESTINA

Eso nunca verás, hombre perverso.
Primero en polvo se hundirá el palacio.

MUÑOZ

¿ Y quién en este instante, infortunada,
Quién podrá libertarte de mis manos ?

CELESTINA

(sacando un puñal que lleva escondido en el seno.)
Este puñal.

MUÑOZ

(sorprendido.)

¡ Mujer !

CELESTINA

En vuestro pecho,
Si audaz os atreveis á dar un paso,
Al penetrar aquí los guardias viles.
De horror cubiertos lo verán clavado.

MUÑOZ

¡ Detestable mujer ! ¿ tendrás aliento
De mancharte con sangre?...

CELESTINA

Adelantaos.

MUÑOZ

Estás resuelta, bien lo veo : tu alma
Ya de su triunfo se estará gozando ;
Empero tu placer cesará en breve :

(Mostránle una cota.)

Mira : ¿ no ves mi pecho resguardado ?

CELESTINA

¡ Una cota !... ¡ Gran Dios !

MUÑOZ

Fuerte, robusta,

Impenetrable.

CELESTINA

Soy perdida...

MUÑOZ

¿ Acaso

Soy loco miserable, imbécil niño ?

CELESTINA

Pues dad un paso, y el puñal me clavo.

(Empieza á oirse el bramido de la tempestad.)

MUÑOZ

*(despues de un instante en que ha asomado feroz sonrisa á sus
labios.)*

¿ Y te darás la muerte, si iracundo

En calabozo lúgubre te lanzo ?...

CELESTINA

No lo dudeis.

MUÑOZ

¿ Y si á tu Berta amada

Miras pisar las gradas de un cadalso,

Á gritos demandándote la vida,

Teniendo atado á su garganta el lazo ?

CELESTINA

¡ Mi Berta !... ¿ y qué delito cometiera ?

MUÑOZ

Habla : impaciente tu respuesta aguardo.

CELESTINA

Me mataré tambien.

MUÑOZ

¿ Y si á Sotelo

Ves en la atroz tortura rebramando
De angustias y dolor, pidiendo á voces
Perdon ! perdon ! y del convulso labio,
Entre horrorosos penetrantes ayes,
Execrables blasfemias arrojando ?

CELESTINA

¡ Oh Dios !

(Cubriéndose el rostro.)

MUÑOZ

Responde al punto, Celestina.

¿ Valor tendrás para mirarle ?....

CELESTINA

¿ Acaso

Sois ángel de terror, que del abismo
Sale á oprimir mi pecho con espanto ?

(Un trueno.)

¿ No temeis del Eterno la venganza ?

¿ No oís, no oís como retumba el rayo ?

MUÑOZ

Nada temo. Habla pronto. ¿ Qué résuelves ?....

(Pausa.)

CELESTINA

Me mataré tambien, feroz tirano.

*(Muñoz duda por un momento entre irse ó permanecer; al fin
vase precipitado por la izquierda. Celestina cae en uno de
los almohadones del estrado. — Algunos instantes despues
aparece Berta por el fondo, mira cautelosamente á todos
lados, se precipita hácia Celestina, y se sienta junto á
ella.)*

IX

CELESTINA, BERTA

BERTA

Aquí estoy, madre querida,
Volved gozosa á la vida :
El cielo su ardiente cólera,
Por nuestra dicha aplacó.
Ya no temas al tirano,
Sus artes serán en vano :
Las armas tu esposo intrépido
Ya generoso empuñó.
¡ Mas cielos ! ¿ qué es lo que veo ?
¡ Ay ! á mis ojos no creo....
Tienes el semblante pálido,
Y en tu mano está un puñal.
Abrazame, madre mia...
(la abraza y la besa.)
Me hiela tu frente fría....
¿ Por qué así te miro trémula ?
¿ Te ha sucedido algún mal ?
Mitiga el duro quebranto
Que baña mi rostro en llanto...

CELESTINA

Mi Berta, serémos víctimas
De esa serpiente cruel.

BERTA

No lo temás. En la tumba
Ya su planta se derrumba :
Al pueblo verás de súbito
Que fiero acude en tropel,
Y que al palacio se allega :
Sus puertas al fuego entrega,
Las desquicia con estrépito,

Y entra lleno de furor :
Busca hasta su alcoba misma
Al déspota, que se abisma
Desalentado y atónito
Oyendo sordo rumor.

En torno de sí recorre
Con la vista, y luego corre
Del palacio por los ámbitos,
Al trueno del arcabuz.
En vano á sus guardias llama :
Sólo mira que la flama
Do quiera se extiende rápida
Lanzando siniestra luz.

CELESTINA

¡ Cómo te ciega el deseo !
Yo sólo infortunios veo.
Huye, Berta, de esta cámara
Y no vuelvas á ella más.
Huye del palacio presto
Huye del signo funesto
Que nos persigue, y en Méjico
Jamás te vean....

BERTA

¡ Jamás !

¿ Y tú, Celestina, quieres?....
No puede ser, ó ya no eres
Como en nuestros días prósperos,
En qué unidas....

CELESTINA

¡ Ah !

BERTA

— Las dos....

(Levantándose : Celestina hace lo mismo.)
Mas el tiempo no perdamos.
Vamos, Celestina, vamos,
Que ya tu esposo esperándote....

CELESTINA

! Mi esposo!....

BERTA

Mírale.

CELESTINA

¡Oh Dios!

(Sotelo aparece por la puerta del fondo; Celestina, al verle, corre, se precipita en sus brazos, y estrechados permanecen algunos instantes.)

CELESTINA, BERTA, SOTELO

(Crece la tempestad, y va en aumento hasta el fin de la jornada.)

SOTELO

¡Ah Celestina mía!

¿Será verdad que tengo entre mis brazos

A mi amor, á mi bien, á mi consuelo?.....

¿Será verdad que el cielo

Aplaca la ira de la suerte impía?....

¡Oh cuánto padecí!... Mi error perdona:

Yo te ofendí, mi dueño,

Y con feroz empeño

Tu corazón despedacé insensato;

Empero el velo se rasgó, y ardiente

Tu agravio y mi baldón de vengar trato.

—Habla, por compasión; que oiga tu acento,

Que mi alma se embriague de contento

Al escuchar tu voz encantadora....

¡Cuán feliz soy ahora!

Ya no temo perderte,

Ya no temo á la suerte,

Ya la sangre en mis venas se acolora.

— Habla....

CELESTINA

No puedo.... El corazón me mata....

Mi fantasía, perturbada y ciega,

Mis ideas confunde,

Y de placer me anega.

— Al opresor temía;

Pero he sabido resistir.... La muerte,

Antes que verme deshonrada y triste,

Antes, Sotelo mío, que perderte.

SOTELO

No morirás, mi bien. Siento en mis venas

Arder la rabia y el furor altivo.

Cesarán nuestras penas;

Romperé las cadenas

Que nuestro cuerpo oprimen,

Borraré la señal que en él imprimen.

— Visitador, venid, aquí os espero:

Arracad de mis brazos á mi esposa;

Venid con vuestra guardia poderosa,

Á todos hablaré con el acero.

CELESTINA

No alarmes á la fiera sanguinosa.

BERTA

Nos escuchan quizá...

SOTELO

(Sin atenderlas.)

De encono muero.

Ríos de sangre correrán: ¡lo juro!

Ó moriré como hombre en la demanda.

Manda, perverso, á tus soldados, manda!

En mi cuchilla encontrarán un muro.

(Á Celestina.)

Nos favorece el cielo:

¿Oyes tronar de Dios la voz potente?

¿Sientes temblar el suelo?

¿Del relámpago ardiente

No ves la luz veloce y reluciente?

(Abrazando á la vez á Celestina y á Berta)
¡ Oh noche de placer! ¡ Dios poderoso!
Tú que al mísero huérfano protejes,
No á esta familia en desamparo dejes
En este mundo impío y borrascoso.
Ha extendido su mano
El supremo Hacedor, y la luz cubre.
Su poder soberano
Nos servirá de guía
Por entre medio la tiniebla fría.
Sígueme, Celestina;
Yo volveré despues á esta morada
Empuñando frenético la espada.
Á ser libertador de aqueste pueblo
El cielo bondadoso me destina. —
Síguenos, Berta, mi querida Berta :
La que abriga en su pecho un alma pura,
Modelo de virtud y de hermosura,
Mi consuelo y mi bien.

(Al irse todos, *Tristan sale por la izquierda.*)

TRISTAN

No hallaréis puerta.

XI

CELESTINA, BERTA, SOTELO, TRISTAN

CELESTINA

¡ Oh cielos! Perdidos somos.

BERTA

¡ Ah Señor! piedad! piedad!

SOTELO

(*Sacando la espada.*)

Traspasando vuestro pecho
Mi espada la encontrará.

Á vuestro dueño y á vos
Buscaba lleno de afán.

TRISTAN

Aquí me teneis, Sotelo;
Mas vuestra rabia calmad :
No vengo como enemigo,
Sino como hombre de paz.
Del palacio ya cerradas
Todas las puertas están,
Pues Muñoz ha descubierto
Que aquí, Sotelo, os hallais.
Iban á prender á Núñez,
Pero ha podido escapar.
Á vos os guardan la muerte....

SOTELO

Que vengan.

TRISTAN

No, no temais :

Vos me salvásteis la vida,
Y ahora os la vengo á pagar.

SOTELO

¿ Yo, la vida?

TRISTAN

Vos: no ha mucho,

Cerca de aquí, ¿ os acordais?

(*Sotelo guarda la espada*)

— Hay una puerta escusada
En el palacio, y que da
Á la calle; yo y Muñoz
La conocemos, no más.
Os conduciré; mas luego
Que del palacio salgais,
Ya no seré vuestro amigo,
Sino contrario mortal.
Os favorece la noche,
Negra, borrascosa está;
Por entre las negras sombras

Hallaréis la libertad.
No hay momentos que perder ;
Seguidme presto.

SOTELO

¡ Jamas !

TRISTAN

¿ Qué decís?...

SOTELO

¿ Quién me asegura
Que habláis con sinceridad?
¿ No podrá ser este un lazo
Que tendéis para mi mal ?

TRISTAN

Si yo perderos quisiera,
¿ Tendria necesidad
Más que de traer soldados
Que os prendiesen? Además
Llevad, Sotelo, en la diestra,
Si os quereis asegurar,
Este puñal que os presento.

(La accion.)

Vamos, Sotelo, tomad.
(Sotelo rehusa.)

Iré delante de vos ;
Y luego que conozcais
Que soy un traidor infame,
Con furia me le clavad.
Pero vamos al momento
Porque Muñoz llegará.
Tomad.

(Dándole el puñal.)

SOTELO

¡ Nunca !... no lo tomo,
No quiero vuestro puñal.
Confío en vuestra palabra ;
Y si acaso me engañais,
La cólera del Eterno

De un traidor me vengará.
(Se oye ruido de armas por la izquierda.)
Marchemos, que ya las armas
Oigo allá dentro sonar :
Muñoz se acerca.....

TRISTAN

Marchemos.

CELESTINA

Vamos con velocidad,
Berta mia, y Dios permita
Que nos podamos salvar.

(Vanse precipitados por el fondo; Berta los sigue hasta la
puerta, y se vuelve sin que ellos lo noten.)

XII

BERTA

(Se escucharán, hasta el fin de la jornada, truenos repetidos
que produce la tempestad. — Esta escena y la siguiente
deberán ser ejecutadas con la mayor rapidez posible.)

BERTA

¡ Qué miro!... Soldados!... armas!

(Pasos dentro.)

No, por aquí no entrarán.

(Corre á la puerta de la izquierda, la cierra, dando vuelta á
la llave, y la atranca con su cuerpo. — Empujan la puerta
por dentro.)

Que se salve Celestina,
Y perezca yo.

MUÑOZ

(dentro.)

Tirad

Esa puerta.

(Golpes dentro.)

BERTA

(con el acento de la desesperacion.)

¡ Horrible trance!

Señor, amparo me da.

(La chapa se rompe ; Berta cae al empuje de la puerta.)

XIII

BERTA, MUÑOZ, SOLDADOS.

MUÑOZ

*(recorre con la vista rápidamente la escena, y exclama des-
pechado.)*

¡ Se han ido !....

*(Saca violentamente de su cintura un puñal, y hiere á Berta,
que hincada abraza sus rodillas.)*

Muere....

BERTA

(cayendo exánime.)

¡ Dios mio!...

MUÑOZ

(yéndose por la puerta del fondo, seguido de la guardia.)

Sigamos á los demas.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

JORNADA TERCERA

Nunca la sombra vil vieron del miedo.

CALDERON : *El sitio de Bredá.*

*(Sala pobre en una casa de la calle de los rebeldes, junto al
colegio de San Juan de Letran. Una puerta á la izquierda de
los actores, otra en el fondo ; á la derecha una ventana con
celosías ; sillas toscas de madera labrada. — Noche. — En esta
jornada aparecen vestidos de luto Sotelo, Celestina y Núñez.)*

I

CELESTINA.

*Aparece sentada, y como hundida en una profunda aflicción ;
sus ojos estarán aún húmedos con el llanto.)*

¡ Muerta!.... ¡ muerta sin piedad!

Resonaron sus gemidos

Á la par que los bramidos

De la horrible tempestad...

Oh noche de atrocidad,

Para el crimen abortada,

Y con sangre señalada!....

Noche fatal y siniestra,

¿ Por qué del Señor la diestra

No te sepultó en la nada?

Caminabas entre flores,

Oh niña inocente y pura,

Gozando de la hermosura.

De sus variados colores :

Sus apacibles olores

BERTA

(con el acento de la desesperacion.)

¡ Horrible trance!

Señor, amparo me da.

(La chapa se rompe ; Berta cae al empuje de la puerta.)

XIII

BERTA, MUÑOZ, SOLDADOS.

MUÑOZ

(recorre con la vista rápidamente la escena, y exclama des-
pechado.)

¡ Se han ido !....

(Saca violentamente de su cintura un puñal, y hiere á Berta,
que hincada abraza sus rodillas.)

Muere....

BERTA

(cayendo exánime.)

¡ Dios mio!...

MUÑOZ

(yéndose por la puerta del fondo, seguido de la guardia.)

Sigamos á los demas.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

JORNADA TERCERA

Nunca la sombra vil vieron del miedo.

CALDERON : *El sitio de Bredá.*

(Sala pobre en una casa de la calle de los rebeldes, junto al colegio de San Juan de Letran. Una puerta á la izquierda de los actores, otra en el fondo ; á la derecha una ventana con celosías ; sillas toscas de madera labrada. — Noche. — En esta jornada aparecen vestidos de luto Sotelo, Celestina y Núñez.)

I

CELESTINA.

Aparece sentada, y como hundida en una profunda aflicción ;
sus ojos estarán aún húmedos con el llanto.)

¡ Muerta!.... ¡ muerta sin piedad!

Resonaron sus gemidos

Á la par que los bramidos

De la horrible tempestad...

Oh noche de atrocidad,

Para el crimen abortada,

Y con sangre señalada!....

Noche fatal y siniestra,

¿ Por qué del Señor la diestra

No te sepultó en la nada?

Caminabas entre flores,

Oh niña inocente y pura,

Gozando de la hermosura.

De sus variados colores :

Sus apacibles olores

Tus sentidos confundieron,
Y tus ojos no advirtieron
Que bajo tapiz tan pulcro
Se ocultaba hondo sepulcro
Donde tus plantas se hundieron.

Quizá al morir pronunciaste
Mi nombre en voz apagada,
Y trémula, ensangrentada,
Quizá ansiosa me buscaste.
Oh niña, que tanto amaste

Á esta infelice mujer,
No me queda ni el placer
De hincarme en tu sepultura,
Y sobre la losa dura
Una lágrima verter.

(Silencio.)

Dentro tu seno fecundo,
Madre comun, tierra fria,
¿ Cuándo de la suerte impía
Me alejarás, y del mundo?
Contra el hado furibundo
Sólo la tierra es el puerto :
Allí sosegado, muerto,
Halla el hombre su fortuna. —
La más delicada cuna
Sería el sepulcro yerto!

Desde hoy más, cuando levante
Su faz la pálida luna,
Verá rodar una á una
Lágrimas por mi semblante ;
Y vagando delirante
Entre amargura y dolor,
De mi labio sin color
Tristes gemidos saldrán,
Y mis quejas se alzarán
Hasta el trono del Señor

II

CELESTINA, NÚÑEZ.

(Núñez aparece por el fondo, con los brazos cruzados y muy pensativo.)

CELESTINA

(levantándose.)

¿ Ya estais aquí, Gonzalo?
¿ Dónde dejásteis á mi amado esposo?
¿ Por que sin él os veo?
No sois, á la verdad, muy cuidadoso :
No habeis cumplido bien con mi deseo :

NÚÑEZ

Nada temais, señora ;
La vida de Sotelo está segura.

CELESTINA

¿ Adónde se halla ahora?

NÚÑEZ

De sombría tristura
Su varonil semblante oscurecido,
Vaga inquieto, afanoso, convocando
Á todos sus amigos, que anhelando
Dar al déspota muerte,
Ya preparan el hierro enmohecido.
Aquí deben venir, este es el punto
Que para su reunion han elegido.

CELESTINA

¿Cuál será nuestra suerte
Si Muñoz lo sorprende, Dios eterno?

NÚÑEZ

No hay nada que temer : os lo aseguro.
Esta casa infeliz donde habitaron
Los que indefenso al mundo me arrojaron,
No es conocida del tirano impuro.

Contiguo está Letran : por él la puerta
Para escapar tendríamos,
En el instante mismo que observemos
Que esta mansion ha sido descubierta.

CELESTINA

¿ Y qué necesidad, Núñez, habia
De tal conjuracion? — ¡ Murió mi Berta!...
Dejar este país mejor seria.

NÚÑEZ

Dejarlo, sí... ¡ Dejarlo!... Yo el primero
Me alejaré del suelo mejicano...
Pero antes en el pecho del tirano
Mil y mil veces hundiré el acero.
Deste país de execracion, de muerte,
Partir será forzoso, sí, forzoso!...
— Tierra de maldicion, ¡ oh cuán dichoso
Seré cuando consiga ya no verte!
— Cien veces pude ahogar entre mis brazos
Al déspota Muñoz; de rabia lleno
Pude haber arracando de su seno
Las pérfidas entrañas á pedazos.
Pude beber su sangre emponzoñada
Para calmar la rabia de mi pecho;
Pude bajo mis piés verle deshecho
Al rudo golpe de mi dura espada!
¿ Por qué no lo hice?... ¡ imbécil! ¡ miserable!
No padeciera, no, cual hoy padezco.
El cielo me castiga : lo merezco :
Fuí de Muñoz esclavo despreciable.
Pero aún es tiempo, es tiempo todavía;
Sonará presto de su muerte la hora.
Mañana al relucir la dulce aurora,
Le verá presa de la tumba fria !
¡ Cómo se alza en mi pecho la esperanza!
¡ La esperanza! de Dios rayo lucente...
¡ Ah! cómo se alza en mi agitada mente
Devorador deseo de venganza!

El hombre débil que la frente humilla
Bajo el látigo infame de un tirano,
Merece que de un vil la torpe mano
Imprima la deshonra en su mejilla.

CELESTINA

Callad, por compasion. Furor insano
Agita vuestro seno proceloso.
¿ Sangre quereis verter? ¿ quereis venganza?
¿ Qué espíritu maligno,
Qué irresistible signo,
Á difundir el exterminio os lanza?
Sois poco generoso :
Esas ideas desechad al punto
De vuestra fantasia ;
No al precipicio oscuro y escabroso
Como niño sin guia,
Os dejen arrastrar....

NÚÑEZ

Es imposible.

CELESTINA

¿ Imposible? ¿ por qué? ¿ No son bastantes
Las penas todavía
Que nos hace sufrir la suerte impía?

NÚÑEZ

Escuchadme, señora,
Y me disculparéis. — Huérfano y pobre
En el mundo vivia ;
Y en medio á mi dolor me figuraba
Que Dios me rechazaba
Y lleno de furor me maldecia.
Para mí no sonaba
La voz consoladora
De la amistad, que tanto apetecia ;
Pues ni á vos ni á Sotelo conocia,
Que sois mi alivio, mi esperanza ahora.

CELESTINA

¿ Qué hablais?.....

NÚÑEZ

Pura verdad. ¿Quereis que calle?....

Quereis que dentro el ama
En despreciable calma
El grato bien reciba
Que me alarga una mano compasiva ?
— Os dije que era huérfano, señora,
Sin amparo ni abrigo,
Sin apoyo ni amigo:
Solo, como en el árido desierto
La palma vividora,
Necesitaba un ángel inocente
Que fuera mi consuelo, mi tesoro,
Que con sus manos cándidas mi lloro
Enjugara clemente.
Que llenara el vacío de mi pecho,
Que ocupara mi ardiente fantasía,
Que al corazón volviese la alegría,
Del mortal á despecho,
Y que, con sus caricias deliciosas,
Su dulce voz y su mirar amante,
Pudiera disipar de mi semblante
Las nubes tenebrosas.
Encontré esta mujer: bella, sensible,
Tierna, sencilla, pura.....
Era un niño inocente,
Era aurora luciente,
Destello del Señor era apacible.
No hubiera yo trocado una caverna
Por un trono en el sol, sin ella al lado :
Y un infame, un malyado
Me la arrebató todavía tierna !....
— ¡ Oh mi Berta infeliz! si desde el cielo,
Donde debes estar, ves á tu amante,
Dale fuerzas, protégele: su mano
Rasgará el pecho al que te dió la muerte,
Y ahora la cabeza alza triunfante.

— Si verdinegra sierpe venenosa
Relazara mi cuello y le oprimiera,
Y con filosos dientes, rencorosa
Mi triste pecho sin cesar rompiera ;
Ningun esfuerzo hiciera
Por arrancarla, y firme sufriria
El amargo dolor y la agonía :
Pero con tal de que ávidos miraran,
Saltando de sus órbitas mis ojos,
De Muñoz desgarrados los despojos,
Y en su sangre mis miembros se bañaran.

CELESTINA

Esa sed de venganza, al precipicio
Os arrastra veloz. — Tambien yo amaba,
Tambien yo idolatraba
Á la mujer que lamentamos muerta,
Á la infelice, malograda Berta.
Pero yo alivio mi dolor llorando
Su acerba desventura,
Su muerte prematura ;
Y al Dios eterno con fervor rogando,
Conseguiré algun dia
Que de la suerte impía,
Que feroz nos persigue,
El bárbaro rigor al fin mitigue.

NÚÑEZ

Para llorar el infortunio adverso
Creó el Señor á la mujer sensible,
Y es formado su labio
Para calmar al Dios del universo :
Empero contra un déspota temible
Que agravio sobre agravio
Al mortal infelice hace perverso,
De fuerza debe armar el hombre su alma
Para adquirir la palma
Á la constancia y al honor debida :
No consuma su vida

En impotente y vergonzosa calma.

CELESTINA

Si la mujer criada
Fué para orar, para llorar tan sólo,
Es ciertamente bien desventurada ;
Ver en peligro lo que más adora
Después del Dios eterno,
¡ Y no poder volar á defenderle,
No poder, si le hieren, socorrerle,
Y sentir los martirios del infierno !
— ¡ Oh dolor sempiterno,
Que el corazón me rompes furibundo !
¿ Cuándo me alejarás de aqueste mundo ?

NÚÑEZ

¡ Infeliz Celestina !
¡ Oh cuánto vuestra suerte compadezco !
¡ Cuánto al veros padezco !....
¿ Por qué la ira divina
Su furor ceba en la mujer hermosa ?....

(Pasos dentro, hácia el fondo.)

CELESTINA

Núñez, ¿ oís?... ¿ oís?... Alguien se acerca...
En esta noche negra y pavorosa
Mucho temer debemos.

(Núñez se asoma por la puerta del fondo.)

NÚÑEZ

Por fin llegó.

CELESTINA

¿ Quién es? Hablad, Gonzalo,
Tiemblo..... ¿ Quién es ?

NÚÑEZ

Don Baltasar.

SOTELO

(entrando por el fondo.)

¡ Esposa !

III

CELESTINA, NÚÑEZ, SOTELO

CELESTINA

Baltasar, ¡ cuánto tardabas !
Dolores, penas agudas,
Atormentaban mi pecho
En encarnizadas luchas.
Ya me figuraba verte
Entre las garras impuras
De la fiera sanguinaria
Que nos persigue iracunda ;
Mas no es así, no ; ¡ qué dicha !
¡ Qué incomparable fortuna !
Te estoy mirando á mi lado,
Junto de mí estás, no hay duda.

SOTELO

Si, Celestina adorada,
Contigo estoy, y se funda
Mi felicidad en verte,
En contemplar tu hermosura,
En escuchar arrobado
Las palabras que pronuncias.
Mas presto debo dejarte :
Ya mis amigos empuñan
Las espadas, que al tirano
Sepultarán en la tumba.
Yo sus almas he movido :
Lo debí hacer, que ya es mucha
Esta servidumbre infame
Que nos consume y abruma.
Basta ya de sufrimientos,
De humillaciones injustas,
Que envilecen nuestras almas

Y el corazon nos enlutan.
Aquí mis amigos todos,
Llenos de fuerza y bravura,
Se reunirán esta noche
Á la secreta consulta.

— Velad á la puerta, Núñez,
Y esperad los de la junta:
Ya sabeis la contraseña.

NÚÑEZ

(yéndose por la puerta del fondo.)

Sí, señor.

IV

CELESTINA, SOTELO

SOTELO

Calma tu angustia.

CELESTINA

Teme una desgracia, esposo,
Y mis consejos escucha.
No á tu perdicion te arrojes
Con desordenada furia,
Que no sólo tú pereces,
Sino tambien..... ¡Ah! cuál turba
Mi mente triste presagio
Que mis ideas ofusca.
Miseria, muerte, exterminio
Estoy mirando circundan
Á Méjico desolada,
Y ya fieros la aseguran.

SOTELO

¿ Por qué, Celestina mia,
El corazon te atribulas
Representándote escenas

De sangre, horror, amargura?
¿ Por qué con afan molesto
Empeñada siempre buscas
El modo de atormentarte
Con imágenes que asustan
Tu corazon, y que están
De toda verdad desnudas?
Está preparado el golpe:
Nuestra victoria es segura.
¿ Qué temes? Presto al tirano
Verás débil, sin ayuda,
Pálido, sin voz ni aliento,
La faz llorosa y confusa,
Pedir perdon prosternado
Á los que hoy altivo burla,
Á los que inhumano ahora
En subterráneos sepulta.

CELESTINA

Y si la desgracia nuestra
Hace que triste sucumbas
Bajo su poder inmenso,
¿ Qué será de mí?... ¿ Te turbas?

SOTELO

Nada temas: un hermano
Me concede la fortuna;
Será tu apoyo y defensa,
Y del Estado columna;
Sabrá vengarme valiente,
Yendo de Muñoz en busca;
Sabrá arrancar de sus garras
Al pueblo, que atroz subyuga.
Mi hermano es Diego Sotelo:
Tú conoces su bravura,
Su constancia, su firmeza,
Y sabes, cuál yo, que nunca
De un déspota las infamias
Ni las bajezas adula.

CELESTINA

Mas no está en Méjico.

SOTELO

Es cierto ;

Pero vendrá con presura,
Que ya le escribí una carta
Y se la he mandado oculta.
Le digo en ella que luego
Á mi llamamiento acuda ;
Y lo hará, seguro estoy :
Caminará con premura
Á socorrer á su amigo,
Presa del dolor y angustia.
Desde la infancia más tierna,
Ante las aras augustas,
Juramos amor eterno,
Juramos defensa mutua.
Si á un afrentoso cadalso
Me arrastrara la fortuna,
Diego volará á vengarme
Y pereciera en la lucha.
Mas tú lloras, Celestina,
El dolor tu faz anubla :
¿ Por qué desolada entregas
El alma á las penas duras ?

CELESTINA

¡ Ah ! sólo hallaré reposo
Bajando á la sepultura...
Huyamos, Sotelo mio ;
Mis penas, mis ansias juntas
El corazon me comprimen
Y despedazan con furia.
Este país malhadado
Entre la quietud nocturna
Dejemos, dejemos pronto,
Y no regresemos nunca.
Una vida de tormentos

Mi fantasía me anuncia,
Y veo que la desgracia
Ya se aproxima iracunda.
Desde su solio esplendente
Cuida Dios á su criatura :
Él, que es sabio y justiciero,
Vengará nuestras injurias.

SOTELO

¿ Y en tanto, prófugo y triste,
Llena el alma de pavora,
De mi esposa acompañado
Iré por extraña ruta,
Entre cansancio y fatiga,
Y entre la pobreza ruda,
Á buscar tétrico asilo
En negra, escabrosa gruta ?

(Aparecen los conjurados ; Núñez cierra la puerta del fondo.)

¿ Y en tanto al déspota fiero
Alzando la faz sañuda
Y oprimiendo al Méjicano,
Veré que bárbaro triunfa ?
No, jamas. Si á los perversos,
Que de la virtud se burlan
Y oprimen á la inocencia,
Dios indignado derrumba ;
Si halla recompensa el justo
Allá del cielo en la altura,
Y entre ángeles relucientes
Un puesto por fin ocupa ;
Tambien el hombre en la tierra,
Con diestra firme y robusta
Debe, contra los tiranos,
Alzar la espada desnuda,
Y hacer brotar de sus venas
La sangre negra y corrupta.
— Pero ya nuestros amigos
Impacientes me circundan,

Y estoy mirando en sus rostros
Deseos de entrar en pugna.
— Vete, Celestina mia,
Nada temas.

CELESTINA

Dadme ayuda,
Dios eterno y poderoso,
Para sufrir tanta angustia.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

SOTELO, NUÑEZ, DON PEDRO DE QUESADA, DON
BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE
BOCANEGRA Y CONJURADOS.

SOTELO

¡ Amigos !

Todos saludan á Sotelo: éste se sienta, invitando á los demás á hacerlo.)

— La hora llegó de la prueba:

Armas de fuerza, constancia y valor.
De Méjico débil seremos columnas,
En sangre bañado perezca Muñoz.
Cubiertos de espanto miramos encierros
Do nunca penetran los rayos del sol:
En ellos gimiendo la víctima triste
Espira entre angustias y amargo dolor.
Y vemos do quiera cadalsos horrendos,
Cobardes verdugos de rostro feroz.
Las calles y plazas regadas de sangre,
Familias cubiertas de luto y pavor.
Y en tanto en un trono, cuál fiero monarca,
Se sienta orgulloso el déspota atroz,
Cercado de guardias, de viles esclavos,

De fausto y grandeza, de régio esplendor.
¿ Irémos rendidos, los ojos en tierra,
Latiendo alarmado el vil corazón,
Á hincar la rodilla delante del trono,
Con rostro amarillo de miedo y terror?
Jamás tal bajeza permitan los cielos.
En vez de abatidos pedirle perdón,
Su pecho destroce la espada buida:
¡ Muramos ! empero morir con honor.

PEDRO

Valiente Sotelo, tu voz poderosa
Infunde en mis venas volcánico ardor ;
Estoy impaciente de entrar en combate :
¡ Entremos ! ¡ entremos ! delante iré yo.
Cubierta de canas mi frente rugosa
Mirais, mis amigos ; mas tengo valor ;
Aun fuerzas conserva la trémula mano,
Aun late sañudo mi fiel corazón.
Más quiero teñidas de sangre mis canas,
Más quiero en cadalso morir al rigor
De ruda cuchilla, que una alma cubierta
De vileza infame, de feo baldón.

SOTELO

Ilustre Quesada, anciano valiente,
Que tiene de un jóven el fuego y vigor,
Seréis el caudillo : jamás hallarémos
Un hombre más firme, más digno que vos.

PEDRO

Á tí pertenece, Sotelo, ese cargo,
Como á tí, á ninguno Muñoz agravió ;
Tú tienes derecho de ser el que mande.
(Á los conjurados.)

— ¡ Sotelo es el jefe !

TODOS

(ménos Sotelo y D. Pedro de Quesada.)

¡ Que sea !...

(Silencio.)

Y estoy mirando en sus rostros
Deseos de entrar en pugna.
— Vete, Celestina mia,
Nada temas.

CELESTINA

Dadme ayuda,
Dios eterno y poderoso,
Para sufrir tanta angustia.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

SOTELO, NUÑEZ, DON PEDRO DE QUESADA, DON
BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE
BOCANEGRA Y CONJURADOS.

SOTELO

¡ Amigos !

Todos saludan á Sotelo: éste se sienta, invitando á los demás á hacerlo.)

— La hora llegó de la prueba:

Armas de fuerza, constancia y valor.
De Méjico débil seremos columnas,
En sangre bañado perezca Muñoz.
Cubiertos de espanto miramos encierros
Do nunca penetran los rayos del sol:
En ellos gimiendo la víctima triste
Espira entre angustias y amargo dolor.
Y vemos do quiera cadalsos horrendos,
Cobardes verdugos de rostro feroz.
Las calles y plazas regadas de sangre,
Familias cubiertas de luto y pavor.
Y en tanto en un trono, cuál fiero monarca,
Se sienta orgulloso el déspota atroz,
Cercado de guardias, de viles esclavos,

De fausto y grandeza, de régio esplendor.
¿ Irémos rendidos, los ojos en tierra,
Latiendo alarmado el vil corazón,
Á hincar la rodilla delante del trono,
Con rostro amarillo de miedo y terror?
Jamás tal bajeza permitan los cielos.
En vez de abatidos pedirle perdón,
Su pecho destroce la espada buida:
¡ Muramos ! empero morir con honor.

PEDRO

Valiente Sotelo, tu voz poderosa
Infunde en mis venas volcánico ardor ;
Estoy impaciente de entrar en combate :
¡ Entremos ! ¡ entremos ! delante iré yo.
Cubierta de canas mi frente rugosa
Mirais, mis amigos ; mas tengo valor ;
Aun fuerzas conserva la trémula mano,
Aun late sañudo mi fiel corazón.
Más quiero teñidas de sangre mis canas,
Más quiero en cadalso morir al rigor
De ruda cuchilla, que una alma cubierta
De vileza infame, de feo baldón.

SOTELO

Ilustre Quesada, anciano valiente,
Que tiene de un jóven el fuego y vigor,
Seréis el caudillo : jamás hallarémos
Un hombre más firme, más digno que vos.

PEDRO

Á tí pertenece, Sotelo, ese cargo,
Como á tí, á ninguno Muñoz agravió ;
Tú tienes derecho de ser el que mande.
(Á los conjurados.)

— ¡ Sotelo es el jefe !

TODOS

(ménos Sotelo y D. Pedro de Quesada.)

¡ Que sea !...

(Silencio.)

SOTELO

Muñoz

Agora en los brazos de sueño apacible,
De ser sorprendido no tiene temor.
Al punto volemós; es débil su guardia,
De darle mil golpes llegó la ocasión.

BALTASAR

No creo prudente que vayamos hora;
El cielo está limpio, su claro fulgor
Esparce la luna: parece que brilla
En medio al espacio la llama del sol.

NÚÑEZ

¿Acaso tendrémós que estar esperando
Que el cielo se cubra de oscuro color
Para ir valerosos, la espada en la diestra,
A dar al tirano la muerte feroz?
Que espere el cobarde, el vil asesino,
De espesas tinieblas el manto de horror;
De luna apacible la luz no es temida
Del hombre que salva la opresa nación.

SOTELO

Demás que bastantes ya somos nosotros;
Es débil la guardia, repito, y valor
No falta en los pechos para ir, cuál valientes,
A hundir en la tumba al bajo Muñoz.
¿Quién puede más tiempo sufrir vilecido
A ese hombre que infame nos roba el honor?
A ese hombre altanero, que á mengua tendria
La gorra quitarse delante de Dios.

BOCANEGRA

Do quiera que llevo la planta, señores,
Escucho las quejas del hombre infeliz,
Que al cielo elevando sus tristes clamores,
Desea del yugo librar la cerviz.
Alzando nosotros la voz de venganza,
Al punto los bravos irán en tropel,
Blandiendo el acero con firme pujanza,

Al débil palacio del monstruo cruel.

NÚÑEZ

Si alguno atrevido miró frente á frente
Su rostro, do el crimen el cielo marcó,
Al punto, lanzando quejido doliente,
Del potro las aspas temblando sintió.

SOTELO

Parece que al cielo declara la guerra,
Y quiere al Eterno su solio usurpar,
Que altivo, soberbio, jamás á la tierra
La erguida cabeza se digna bajar.

BALTASAR

Aquel que á su vista despliega los labios,
Cargado de hierros en cárcel se ve.

PEDRO

Aquel que no llora funestos agravios,
De amigo el cadáver detiene su pié.

BOCANEGRA

¿De cándida virgen que llora al amante,
Los hondos gemidos en vano serán?
¿Los hombres, inmóviles, la espada tajante,
De orin renegrida, colgada tendrán?

PEDRO

¿Habrémós dejado los cielos de allende,
Los campos de España, la tierra del Cid,
Para que un cobarde, un déspota aguende
Nos llene de infamia, de oprobio?... ¡Decid!

NÚÑEZ

Los que hemos nacido en este hemisfero,
¿Habrémós de humildes el yugo sufrir?
¿No habrá entre nosotros un solo guerrero
Que sepa la espada con fuerza blandir?
¿Nos falta el aliento? ¿nos faltan puñales?
¿Acaso la muerte nos causa pavor?....

BOCANEGRA

Estamos resueltos, y somos leales;
Aun arde en los pechos sublime furor.

SOTELO

Por cruda venganza mi pecho palpita,
Venganza mi esposa requiere tambien,
La sombra de Berta, ¡venganza! nos grita....

NÚÑEZ

Venganza reclamas ¡venganza! ¡mi bien!

BOCANEGRA

La cárcel horrenda, ¡venganza! retumba
Palabra que al cielo vibrando llegó.

PEDRO

Del íntimo seno de cóncava tumba
La voz de venganza tronando salió.

SOTELO

¡Marchemos! que el tiempo se avanza veloce.
Hoy mismo daremos el golpe fatal.

PEDRO

Hoy mismo.

(Se levanta : todos le imitan.)

TODOS

¡Marchemos!

SOTELO

El monstruo feroce
Espire entre sangre!

UNOS

¡Sí! ¡sí!

OTROS

¡La señal!

SOTELO

Al punto esparcidos, silencio guardando,
Al débil palacio violentos marchad,
Y en él, á los guardias con fuerza atacando,
Al déspota fiero rabiosos buscad.
Ya os sigo : no tardo.

TODOS

(Menos Sotelo.)

¡Marchemos! ¡marchemos!

SOTELO

De "Muera el tirano" daré yo la voz;
Y luégo, cuál tigres, furiosos entremos....
¡Pensad en la gloria!.....

TODOS

(Al irse, ménos Sotelo.)

¡Que muera Muñoz!

VI

SOTELO, NÚÑEZ.

(Sotelo se queda pensativo; luégo va precipitadamente hasta la puerta del fondo, toma de una mano á Núñez, que ya se iba con los demas, y le conduce al proscenio.)

SOTELO

¿Me amais, Gonzalo?

NÚÑEZ

Quien lo dude, al punto

Probará el filo de mi fuerte acero.

SOTELO

Esas palabras, generoso Núñez,
De gozo llenan mi afligido pecho.

NÚÑEZ

¿Quereis de mi amistad alguna prueba?

SOTELO

La exijo.

NÚÑEZ

Hablad. — ¿Quereis mi vida?

SOTELO

Quiero

Sacrificio mayor.

NÚÑEZ

¿Cuál es? decidme :

Estoy pronto : mandad.

SOTELO

Lo que pretendo
Es mucho, es mucho.....

NÚÑEZ

Si exigís que inmoble
Sufra del potro los martirios fieros,
Estoy pronto : ni un grito ni un gemido
Se escapará de mi angustiado seno.
Por Dios potente y por mi honor lo juro ;
Y yo sabré cumplir lo que prometo.
Aquí teneis mi mano.

SOTELO

(Tomándola con afecto.)

Jóven digno
De más benigna suerte, yo agradezco
Tu buena voluntad : viertes en mi alma
El bálsamo suave de consuelo.
— Celestina infeliz, mi cara esposa,
Queda entregada á su letal tormento,
Sin que una mano generosa y pia
Venga á aliviar su corazon opreso.
¿Qué será della en tan amargo trance,
Sin más apoyo que el benigno cielo ?
Sola, y hundida en el profundo abismo
De zozobras, temores y recelos,
Por los pesares comprimida el alma,
Cederá del dolor al duro peso. —
Tú la acompañarás, mi fiel Gonzalo :
De tu amistad esto es lo que pretendo.

NÚÑEZ

¿Y pretendéis que cuál mujer, cuál niño,
En calma permanezca en este encierro,
En tanto que los otros, más felices,
Vuelan, la espada con furor blandiendo,
Al palacio del déspota feroce
Á matar ó morir como guerreros ?

SOTELO

Idos. — Ya sé que un solo, un solo amigo
En este mundo de dolor no tengo.

NÚÑEZ

¡ Ah !... ¿qué dije ? ¡ Perdon ! Mi fantasía
Es un mar agitado por los vientos....
Volad, don Baltasar ; yo á vuestra esposa
Serviré de defensa y de consuelo.

SOTELO

(Estrechándole la mano.)

¡ Caro amigo ! ¡ mi hermano ! si en la lucha
Que por mi honor y la virtud emprendo,
Una cuchilla ó ardorosa bala
Rompen con furia mi agitado pecho,
Y entre el horror de la tremenda pugna
Quedo por tierra desangrado y muerto,
Tú serás el sosten de Celestina.
En compañía de mi hermano Diego,
Á otras naciones partiréis, en donde
La tiranía atroz no tenga imperio.
Allí felices viviréis.....

NÚÑEZ

¡ Felices !

¿ Felices, Baltasar ?....

(Aparece Celestina.)

SOTELO

(Abrazándole.)

Gonzalo, siento
Que lágrimas descienden de mis ojos....
¡ Debilidad ! ¡ debilidad !... — El tiempo
Rápido vuela. Adios, ¡ hermano mio !
Tal vez por siempre ; adios !.....

NÚÑEZ

¡ Adios !

SOTELO

¡ Oh cielos !

*(Al irse Sotelo apresuradamente por el fondo, ve á Celestina
que está inmóvil y con los ojos clavados en él.)*

VII

SOTELO, NÚÑEZ, CELESTINA.

(Núñez se retira hácia el fondo, se sienta, inclina la cabeza pensativo.)

CELESTINA

(Después de un momento de silencio.)

¿Y así te vas á recibir la muerte?.....
¿Y así precipitado, ardiente, ciego,
Te vas de esta mansión? ¿No habrá siquiera
Un adiós para mí?

SOTELO

Grandes tormentos

Desgarran ya tu corazón, esposa,
Para afigirte más. El hado adverso
Nos condena á sufrir duros martirios,
Nosotros aumentarlos no debemos.
Hoy los gemidos de virtud opresa
Me están llamando á combatir cuál bueno :
Siento en mis venas el ardor terrible
Que anima en los combates al guerrero.
Miro de libertad los fuertes hijos
De la gloria sentados en el templo :
Yo los quiero imitar: oigo sus voces,
Y en ellas percibir mi nombre creo.....
Me llaman, sí ¡me llaman! ¡Celestina!.....
¡Cómo palpita de placer mi pecho!
Suda mi frente, se estremece mi alma.
Lanzan mis ojos devorante fuego.....
¡Oh dulce, oh dulce, indefinible gozo!
Me mata ¡oh Dios! me mata este contento!
Mañana, al relucir la luz del día,
No soy un hombre, no, soy héroe excelso.

CELESTINA

¡Oh loca fantasía! ¡Dios! mañana
Mis ojos te verán tendido y yerto :
¡Mañana! no : tal vez dentro de una hora ;
Mi angustia y mi dolor lo están diciendo.

SOTELO

¿Por qué, mi Celestina, buscas siempre
De los pesares al fatal extremo?
¡Muerte! ¡muerte! ¿y por qué? ¿Los que pelean
Por fuerza han de tener un fin sangriento?
¿Tan cierta estás de que enemiga bala,
Venida de arcabuz firme y certero,
Mi corazón ha de rasgar? ¿Acaso
Carezco de valor, de noble esfuerzo,
Para impedir que rompan mi cabeza
Los cortantes fatídicos aceros?
Y aun cuando fuere así : gloria es y grande
Morir en los combates truculentos,
Morir por la inocencia perseguida,
Por la sublime libertad! — Yo mismo
Á Gil González y á su hermano Alonso
Ví perecer en el cadalso horrendo :
Yo los miré! el verdugo
Sus cabezas tronchó con duro hierro
Y de mis ojos lágrimas ardientes,
Quemando mis mejillas descendieron.
Odio, venganza atroz juré de entonces
Á la audiencia y al rey. Cuando el empleo
De virey ocupó el marques de Fálces,
Se mitigó mi encono y mi despecho.
Yo le amé, le adoré... mas fué lanzado
Por vil calumnia de su infirme puesto ;
Y cuál tigre, cuál peste asoladora,
Gigantesco se alzó Muñoz el fiero.
Yo le supe sufrir, bajé la frente,
Y toleré de esclavitud el peso.
Desde mi hogar pacífico y aislado,

Solo, y en triste oscuridad envuelto,
Vi levantar al monstruo la cabeza,
Vi de sus ojos el ardor sangriento,
Y vi el país temblando desplomarse
Al fuerte impulso de su soplo infecto.
Fué egoísmo, maldad. De mi apatía,
De mi necia apatía me avergüenzo :
Mas voy á reparar hora mi falta :
De libertar á Méjico aun es tiempo.
El déspota mi honor amancillando,
Subitamente me arrancó del sueño,
Y afilo la cuchilla que esta noche
Ha de romper su envenenado seno.

CELESTINA.

¡ Fatal honor, que al hondo precipicio
Te arrastra, tu razon oscureciendo
¡ Fatal honor ! que desolada y triste
Me abandona en el árido sendero
De una vida infeliz, que me arrebató
Á mi bien, á mi esposo, á mi universo.

SOTELO

No te alijas así, querida mía ;
Tu suerte entrega en brazos del Eterno :
Él es el defensor de la inocencia,
De la virtud y la orfandad consuelo.
Si el crimen alza la orgullosa frente,
Su triunfo, Celestina, es pasajero,
Que cae al fin en el inmundo polvo
Cuando el potente Dios extiende el dedo.
El aire que respiro es una carga
Insuportable para mí.... En el cielo
Busco del sol la magnitud sublime,
Y un helado cadáver sólo veo :
Miro velados de funéreo luto
Los campos, la ciudad, el firmamento :
Todo es horrible para mí, y amarga,
Amarga como hiel la agua que bebo.

— ¡ Adios ! ¡ adios ! mi cara Celestina :
¡ O vencedor me encontrarás ó muerto !

CELESTINA

*(Como saliendo de un ligero estupor, fijando en Sotelo sus
ojos atónitos y llenos de lágrimas.)*

¿ Te vas, por fin ?....

SOTELO

Esperan mis amigos,
Empuñando impacientes el acero.

(Abrazando á Celestina.)

Dame los brazos.... ¡ Ah ! gozo divino
Circula por mis venas cuando siento
Junto á mi amante corazón el tuyo,
Y entrambos laten á la par.... ¿ Qué veo ?
¿ Tú lloras, Celestina ? ¿ tú ? ¡ Dios mio !
¿ Serán mis males en el mundo eternos ?

CELESTINA

(Enjugándose las lágrimas.)

Este martirio despedaza mi alma.
Dame, Dios de bondad, dulce consuelo !
Una voz se levanta aterradora
Del interior de mi agitado pecho,
Y mi desgracia atroz me pronostica,
Entre aullidos horribles y siniestros.

SOTELO

Gran Dios ! ¿ que debo hacer ? honor me llama,
Amor liga mis piés.... ¡ amor funesto !...
No, no.... Partamos ; sí ¡ partamos pronto !
Te esperan, Baltasar, tus compañeros,
Que más firmes que tú.... No, la firmeza
Aun se abriga en el alma de Sotelo....
Soy hombre, sí.... debilidad de niño,
De mujer delicada, huye, huye presto....
— Celestina, valor, en Dios confía....
Él protege la causa de los buenos !

(Abrazándola otra vez.)

¡ Adios, mi bien, adios !

CELESTINA

¡ Esposo mio !

SOTELO

¡ Una faja de luz miro en el cielo !

(Separándose de Celestina con dignidad, alza Sotelo los ojos y manos al cielo, y se va precipitadamente por el fondo: Celestina cae en un sillón, cubriéndose el rostro; Núñez permanece inmóvil, con los ojos en tierra, y cruzados los brazos.)

VIII

CELESTINA, NÚÑEZ.

CELESTINA

(Después de un momento de silencio, y como teniendo la imaginación extraviada, haciendo dilatadas pausas en su discurso, como lo indican los puntos.)

Por fin se fué, se fué..... ¡ Dios poderoso !....

¿ Ya en mis brazos jamás volveré á verlo ?...

Sí.... lo veré, pero tendido en tierra

Vertiendo sangre del llagado seno,
Lanzar de muerte el postrimer suspiro

Entre gemidos tristes, lastimeros ;

Y su lívido rostro contemplando,

Y atronando los aires con lamentos,

Apresurada buscaré el sepulcro,

Como de salvación único puerto.....

¡ Ah !... mi cabeza es un volcan ardiente.....

Tiemblan y sudan á la par mis miembros,

Mi vista ofusca opacidad extraña,

Bajo mis piés volar la tierra siento.....

¡ Todo es horror ! todo es horror !.....

(Levántandose despavorida y fijando los ojos en tierra.)

— ¡ Dios mio !.....

¡ Qué ensangrentado y espantoso espectro

Ante mí se levanta formidable,

Una cuchilla con furor blandiendo !.....

(Temblando y con voz terrible.)

¡ Socorro !!!

(Juntando las manos y en tono suplicante.)

Por piedad ! no le asesines !

¡ No asesines, cruel, á mi Sotelo !.....

NÚÑEZ

(Mirándola espantado, y acercándose á ella.)

¡ Celestina !

CELESTINA

¡ Qué voz !.....

(Mirándole con ojos inmóviles.)

¿ Qué es lo que quieres ?...

¿ Vienes tú compasivo á socorrerlo,

O á hundirle otro puñal ?.....

(Separándole con dulzura.)

Dejadle, amigo,

No interrumpais su apetecible sueño.....

¡ Apartaos, dejadle !..... Su alma pura

Gozando está del eternal sosiego !.....

NÚÑEZ

(Tomando una mano de Celestina.)

¡ Celestina ! ¡ oh dolor !..... ¿ Habrás perdido

Acaso la razón ?.... Signo funesto

Nos persigue tenaz.... Mirame : ¿ acaso

No me conoces ya ?.... Tu amigo tierno,

El que llora contigo tus desgracias,

Gonzalo Núñez.....

CELESTINA

¿ De verdad ?

NÚÑEZ

Yo mesmo :

No me conoces ya ?....

CELESTINA

(Llorando.)

Sí, te conozco :

Tú eres mi solo, mi único consuelo.

NÚÑEZ

Te engañas, Celestina, existe un hombre
Que te idolatra delirante, ciego,
Que si morir acaso le mandarás,
La muerte se daría en el momento.

CELESTINA

¿ Quién es ? ¿ quién es ?....

NÚÑEZ

Don Baltasar.

CELESTINA

¡ Mi esposo !...

Tienes razon, no me acordaba..... es cierto.....
(Can acento dolorido.)

¡ Mi esposo !.... ¡ cielos !....

NÚÑEZ

Por piedad !

CELESTINA

Habita

Acaso ya el palacio del Eterno.....

NÚÑEZ

Cálmate, Celestina : no así apartes
Tu fantasía del camino recto.
Tu esposo ante el palacio del tirano
Hora está como bravo combatiendo :
Dentro de presto le verás gozoso,
Entre los vivas del alegre pueblo,
Venir á colocar ante tus plantas
De la noble batalla los trofeos. —
¡ Oh si yo tan feliz !....

CELESTINA

¿ Qué te deliene ?

¿ Por qué no vas como leal guerrero
Á combatir junto á mi esposo amado ?
Vuela, por compasion, vuela.....

NÚÑEZ

No puedo.

CELESTINA

¿ Tienes temor tal vez ? Sigüeme al punto :
Una débil mujer te dará ejemplo.

NÚÑEZ

¿ Yo temer, yo temer al enemigo ?....
Te juro por mi espada que no temo ;
Que de estar como estúpido encerrado,
Cuando llama el honor, estoy inquieto ;
Que por alzar las armas enconoso
Y entrar en el combate estoy ardiendo ;
Pero he empeñado mi palabra, y nunca
La pueden quebrantar honrados pechos
Acompañarte prometi á tu esposo :
Mi deber es cumplir lo que prometo.

CELESTINA

¿ Y qué puedo temer ?.... Este paraje
Parece un largo y tétrico desierto,
Nadie podrá venir. ¿ Sabe el tirano
Que en esta triste habitacion me albergó ?
Y aun cuando fuera así, ¿ de visitarme
Tendria ahora por ventura tiempo ?

NÚÑEZ

He dado mi palabra.

CELESTINA

La levanto !

Por la amistad y por tu honor te ruego
Que veloz te reunas á mi esposo,
Y que le auxilies en tan noble empeño.

NÚÑEZ

¿ Y si vuelve otra vez tu fantasía
Á perder la razon, el buen sendero ?

CELESTINA

Ya estoy tranquila, si, lo estás mirando :
Mi rostro, Núñez, te lo está diciendo,
Dulce calma mi espíritu reanima.
Ya duerme el corazón en el sosiego.

Vuela, Gonzalo, vuela..... ¿ No me escuchas ?

Dame por compasion este consuelo.
¿ Quién velará por la preciosa vida
De mi querido Baltasar ?....

NÚÑEZ

(Yéndose precipitadamente.)

Yo mesmo.

IX

CELESTINA.

(Sentada.)

¡ Oh consuelo celestial
El de una amante mujer,
Cuando en trance tan fatal
Halla un amigo leal
Que sienta su padecer!

Que empuñando valeroso
La espada tajante y luenga,
A socorrer al esposo
Lleno de ardor se prevenga,
Y luégo acuda afanoso ;

Que su fuerte escudo sea,
Y si le mira caer,
No abandone la pelea,
Ni satisfecho se crea
Hasta morir ó vencer. —

Es del cielo la amistad
Don dulcísimo, sublime,
Es bálsamo de bondad,
Consuelo al triste que gime,
Esplendorosa deidad.

¿ Qué fuera sin ella el mundo ?
— Fuera un cadáver inmundado,
Cárcel con duras cadenas,
Pozo tétrico y profundo,

Abismo de eternas penas.
Sin ella, mi caro esposo
Hora tal vez moriría,
Porque nadie presuroso,
Blandiendo acero filoso,
En su ayuda acudiría. —

Ensánchase el corazon
Anegado en dulce calma ;
Veloz huye la afliccion,
Y se apodera del alma
La grata consolacion.

Cuando la esperanza brilla,
El ánimo nada teme :
Luce ominosa cuchilla,
La tierra bramando treme,
Y el corazon no se humilla.....

(Se levanta.)

Quiero el aire respirar,
Que el fuego mi frente inflama,
Y la abrasadora llama,
Después del pecho inundar
Por las venas se derrama.

(Abre la ventana y se asoma.)

¡ Qué silencio pavoroso !
Ni el viento siquiera zumba :
Todo, todo está en reposo.....
Parece el hueco espantoso
De la solitaria tumba !.....

En brazos del torpe sueño
Los que la ciudad habitan,
Ceden al mortal beleño
Que á beber les dió su dueño,
Y á los valientes no imitan.

Desde al sepulcro bajó
Guatimoc el valeroso,
El Mejjicano perdió

II.

Dame por compasion este consuelo.
¿ Quién velará por la preciosa vida
De mi querido Baltasar ?....

NÚÑEZ

(Yéndose precipitadamente.)

Yo mesmo.

IX

CELESTINA.

(Sentada.)

¡ Oh consuelo celestial
El de una amante mujer,
Cuando en trance tan fatal
Halla un amigo leal
Que sienta su padecer!

Que empuñando valeroso
La espada tajante y luenga,
A socorrer al esposo
Lleno de ardor se prevenga,
Y luégo acuda afanoso ;

Que su fuerte escudo sea,
Y si le mira caer,
No abandone la pelea,
Ni satisfecho se crea
Hasta morir ó vencer. —

Es del cielo la amistad
Don dulcísimo, sublime,
Es bálsamo de bondad,
Consuelo al triste que gime,
Esplendorosa deidad.

¿ Qué fuera sin ella el mundo ?
— Fuera un cadáver inmundado,
Cárcel con duras cadenas,
Pozo tétrico y profundo,

Abismo de eternas penas.
Sin ella, mi caro esposo
Hora tal vez moriría,
Porque nadie presuroso,
Blandiendo acero filoso,
En su ayuda acudiría. —

Ensánchase el corazon
Anegado en dulce calma ;
Veloz huye la afliccion,
Y se apodera del alma
La grata consolacion.

Cuando la esperanza brilla,
El ánimo nada teme :
Luce ominosa cuchilla,
La tierra bramando treme,
Y el corazon no se humilla.....

(Se levanta.)

Quiero el aire respirar,
Que el fuego mi frente inflama,
Y la abrasadora llama,
Después del pecho inundar
Por las venas se derrama.

(Abre la ventana y se asoma.)

¡ Qué silencio pavoroso !
Ni el viento siquiera zumba :
Todo, todo está en reposo.....
Parece el hueco espantoso
De la solitaria tumba !.....

En brazos del torpe sueño
Los que la ciudad habitan,
Ceden al mortal beleño
Que á beber les dió su dueño,
Y á los valientes no imitan.

Desde al sepulcro bajó
Guatimoc el valeroso,
El Mejjicano perdió

II.

Aquel ardor belicoso
Que mil veces demostró ;
Y humilde y cautivo ahora,
Lanzando grito doliente,
Sus tristes desgracias llora,
Y ante España, su señora,
Dobla abatido la frente.
Y el temido Castellano,
Descendiente del gran Cid,
Besa temblando la mano
De un orgulloso tirano
Que el rey mandó de Madrid.
¿Por qué vas á libertar
Á esos esclavos del yugo
Valiente y fiel Baltasar?
¿No miras que á ellos les plugo
La coyunda soportar ?
De Gonzalez y su hermano
Las nobles cabezas vieron,
Tronchadas por hierro insano,
En el suplicio inhumano,
Y apenas se enternecieron.
Y acaso en cadalso impio
Te mirarán perecer!....
¡Oh, qué horror!..... ¡Esposo mio!....
(Cerrando la ventana y sentándose.)
¡Qué feroz, qué horrible frio
Siento en mis venas correr!
Tiemblo toda..... ¡Dios potente!
¿Y yo le veré subir
Como un hombre delincuente
Hasta el cadalso inclemente,
Y en él la muerte sufrir?....
¡Ah! primero sus entrañas
Abra la tierra bramando,
Y rugiendo las montañas
Se desquicien, sepultando

Las dos miseras Españas.
Parece que se conjuran
Los abismos en mi daño,
Parece que me aseguran
Y despeñarme procuran
Por la fuerza ó por engaño.
Ya mi razon se extravia.....
¡Socórreme, Dios eterno!
¡Ah! piedad, Virgen María!....
Prefiero la muerte impía
Á este martirio de infierno!.....

*(Permanece un instante silenciosa con los ojos fijos en tierra,
como entregada á una profunda agitacion, y luego se levanta
despavorida registrando la pieza.)*

¡Qué escucho!....
Alguien pasó junto á mi.....
Sí, yo misma lo senti..... —
¡Oh Virgen! cuánto padezco.....
Todo está tranquilo aquí . . .
(Cayendo de rodillas.)

Madre mia, Virgen pura,
Por la letal amargura
Por el dolor que sentiste
Cuando á Jesucristo viste
Tendido en la sepultura,
Consuela mi dura pena,
Arráncame la afliccion,
Rompe la férrea cadena
Que me oprime el corazon
Y alentar me deja apena.
(Permanece silenciosa y luego se levanta.)

Ahora, sí, ya mi mente
Tranquilizada se siente :
Ya no sufre el fiero embate
De huracan que la combate
Con su furor inclemente.
(Sentándose.)

Están mis miembros cansados,
Y siento horrible temblor;
Mis párpados agobiados
Se cierran desalentados
De la fatiga al rigor.
Mi esposo ahora quizá
Ve de la muerte la saña;
Y exangüe, y convulso.....

(Se oye á lo lejos rumor confuso que se acerca rápidamente.)

¡Ah!.....

Si mi oído no me engaña.....

(Levantándose alborozada.)

¡El momento llegó ya!

(Se oyen truenos de arcabuces; Celestina corre á la ventana, la abre y se asoma.)

Truena la arcabucería
Hacia el palacio sangriento.....

Crece más la vocería.....

Llegó el dichoso momento.....

¡No me ahogues, alegría

(Asoma con un sia medio cuerpo fuera de la ventana, y luego dice :)

Miro lucir los aceros.....

Ya se alarma la ciudad;

Los hombres acuden fieros,

Y se apresuran.....

(Gritando con fuerza.)

¡Guerreros!

(En ademán de irse.)

¡Id!..... Ó muerte ó libertad!.....

¡Vuelo, esposo, á socorrerte,

Ó contigo á perecer! —

Cuando el varon se convierte

En héroe temible y fuerte,

Se vuelve hombre la mujer!

(Con entusiasmo varonil.)

¡Cómo se agita mi mente!.....

Hoy espiro de placer!
Ardor guerrero se siente,
Irresistible, potente,
Por pecho y venas correr.

Aquí se acerca el rumor....

(Corriendo otra vez á la ventana y gritando con júbilo :)

¡Ellos son! ¡Es mi Sotelo!....

(Cayendo de rodillas, alzando los ojos y manos al cielo.)

Gracias, ¡oh! gracias, Señor!....

(Levantándose precipitadamente, y corriendo á la puerta del fondo.)

Voy á abrazar á mi amor.....

¡Albricias!

MUÑOZ

(Saliendo.)

Espera.

CELESTINA

(Retrocediendo aterrorizada.)

¡Cielo!

X

CELESTINA, MUÑOZ.

(Aparece Muñoz sin armas; permanece un instante inmóvil y mirando á Celestina con sonrisa infernal; despues se adelanta y la toma de un brazo; — en toda esta escena debe la tronia marcar las palabras de Muñoz.)

MUÑOZ

Otra vez en mi poder,

Nueva Melisendra, estás;

De mis manos no te irás,

Perversa, ingrata mujer.

¡En dónde está tu marido?

Aquí le aguardo, que venga,

Que contra mí se prevenga.....

Acaso estará escondido.....

Llámale, que aquí le espero;

Llámale al punto, mujer.

Nada tiene que temer.

Vengo solo y sin acero.

Ese tigre, ese león

Que Méjico vió asombrado,

¿ En qué parte se ha ocultado?

¿ Tiembla ya su corazón?

Vuestro Gaiéros ahora

A las tablas jugará,

Y no se acuerda quizá

De la princesa que adora.

Mas Carlo-Magno, que vió

A su sobrino Gaiéros

Jugando con Olivéros,

Desta manera le habló : —

“ No con los dados se gana

“ Ni con las tablas el crédito,

“ Ni arrojando leves cañas

“ Reputacion entre buenos.

“ Melisendra está en Sansueña,

“ Vos en París descuidado :

“ Vos ausente, ella mujer....

“ Harto os he dicho : miradlo.

(Viendo llorar á Celestina.)

“ No lloreis vos, mi señora,

“ No queráis así llorar....” (1).

Catad que el triste penare

La vuesa faz descolora.

Tornad esos ojos bellos

A vueso cativo amante,

(1) Romancero de Melisendra.

Ca, si bien non es andante,
No deja de merecellos.

Dueña fermosa é garrida,
Ruégovos que me fabledes,
Que escudo en mí fallaredes
Contra el mal que vos trucida.

CELESTINA

Mónstruo que el averno lanza
Para desgarrar mi pecho,
¿ No estás aún satisfecho
De tan horrible venganza?

El seno á Berta rompió
Vuestra cuchilla sangrienta,
¿ Y vuestra maldad sedienta
Del crimen no se sació?

Os burlais de mi dolor
Como un hombre endurecido :
¿ No os enternece el gemido
De la víctima, señor?

Á mi doliente penar
Un tigre se enterneciera,
Y á mi apacible viniera
Mi espíritu á consolar.

Y vos os entreteneis
En aumentar mi tortura,
Y en mi feroz amargura
Parece que os complaceis.

MUÑOZ

¿ Qué mucho, si una mujer
No me da consolacion,
Y hace que mi corazón
No cese de padecer?
¿ Sólo ella sabe sentir?....
No ignora que mi alma abriga
Una pasion enemiga
Que penas me hace sufrir;
Y con desprecio y desden

Mira mi voraz pasión...
También tengo corazón,
Males padezco también.

CELESTINA

Soy mujer y tengo dueño,
Y soy hija del honor.
Dejad vuestro ciego amor,
Abandonad vuestro empeño.
Si os preciais de Castellano,
No ajena mujer busqueis,
Ni el oro de otro toqueis,
Que os tacharán de villano.
El honrado caballero
A nadie nada arrebató,
Sólo en sangriento combate
Quite al contrario el acero.
Bien se mira no teméis
De Felipe rey de España
La justa tremenda saña,
Puesto que así procedéis.

MUÑOZ

No os desazone mi suerte;
Todo mi amor lo soporta.

CELESTINA

(¡Oh dolor!)

MUÑOZ

¿Y qué os importa
Que el rey me mande dar muerte?
Mientras en Méjico esté
Y el poder se halle en mi mano,
Aunque parezca tirano,
En mi palacio os tendré.

CELESTINA

(Señor, Señor de bondad,
¿Dó estará mi esposo ahora?)

MUÑOZ

Mi ardiente pecho te adora,

Irresistible heldad.

Cuando el rey me llame á España,
Conmigo te llevaré,
Y claramente veré
Si he provocado su saña.

Los hechos del soberano
Imita el vasallo fiel :
Tirano, dicen, que es él,
Por eso soy yo tirano.

Á la faz del mundo entero
El rey los favores goza
De la mujer de Mendoza
Su ministro y consejero.

Yo, que le quiero imitar,
Á tí elijo por amante,
Que eres bella, interesante.

CELESTINA

(*inquieta.*)

(¿Qué será de Batllasar?)
¡Ah señor! tened piedad
Desta mujer desdichada,
Huérfana, desamparada,
Que no os ofende....

MUÑOZ

Escuchad.—

Sosten de la religion
Y de la sagrada ley,
Nuestro magnánimo rey
Protege la inquisicion ;
Y ha jurado exterminar
Á los perversos impíos ;
Y á hechiceros y judíos
Mira con gozo quemar.

CELESTINA

(¡Cuánto padezco!)

MUÑOZ

Yo acá

Á los rebeldes castigo :
Tu esposo, tu dulce amigo,
Á hierro perecerá.

CELESTINA

Por lo que Cristo sufrió
Dadme piadoso la muerte,
Señor!....

MUÑOZ

De la misma suerte
Pensamos Felipe y yo.
Si él á su hijo con desden
Manda matar, yo á Sotelo....

CELESTINA

¿ Y qué no temeis al cielo?....

MUÑOZ

El papa nos quiere bien.

CELESTINA

¡ Cómo el tormento apagar
Que abraza mi corazón!....
Tened, señor, compasión
De mi horroroso penar.

(*Queriendo irse.*)

Dejadme, dejadme!.... Corro
Desesperada y....

MUÑOZ

(*deteniéndola.*)

¿ Dó vas?....
De mi lado no te irás.
¿ Pensabas pedir socorro?

CELESTINA

Aquí me teneis : matadme!....
Romped furioso mi seno,
Un ardoroso veneno
Á beber al punto dadme;
Mas tened de mí piedad....

(*Se hinca.*)

Os lo pido de rodillas....

MUÑOZ

Al fin, ingrata te humillas
Ante mi poder. — Alzad;
(*La levanta.*)

Que no quiero á la mujer
Que tiene en mi pecho un trono,
En tan mortal abandono
Delante mis ojos ver ;

Sino á mi cuello pendiente,
Con sus brazos relajado,
Respirando entusiasmado
Su hálito puro y ardiente.

CELESTINA

(¡ Oh prision, dura, terrible,
Que me privas de buscar
Á mi amado Baltasar!)

MUÑOZ

Celestina, sé sensible :

Sigueme al punto, mujer,
Si no, juro por el cielo
Que perecerá Sotelo.

CELESTINA

¡ Ay! ¿ está en vuestro poder?

MUÑOZ

No lo sé.

CELESTINA

¡ Dios poderoso!
Dad á mi alma fortaleza!
(*A Muñoz.*)

— Aquí teneis mi cabeza,
Pero volvedme á mi esposo.

MUÑOZ

Anhelo tu corazón.

CELESTINA

Arrancádmelo del pecho.

MUÑOZ

Teme, teme mi despecho !

CELESTINA

Dura desesperacion!....

(Sientase como desfallecida, y despues de un corto momento prosigue.)

Nada, nada de vos quiero :

Esto ya es mucho sufrir....

Sé que voy presto á morir.

Ya nada en el mundo espero.

¿ Por qué á mi doliente voz

No me sepulta el inferno?....

Si allí el tormento es eterno.

Ha de ser ménos atroz!

¡ Cómo mis sienas se agitan!

¡ Cuál tiembla mi corazon!

¡ Cómo á la cruda afliccion

Mis miembros se debilitan!

Deseo ansiosa llorar

Y están mis ojos exhaustos!...

¡ Ah! mis dolores infaustos

Van por último á cesar.

Se rompen por fin los lazos

Que me sujetan al suelo. ...

Ya se abre para mí el cielo,

Ya Dios, me extiende los brazos!...

(Inclina la cabeza mirando fijamente la tierra, y cruza los brazos.)

MUÑOZ

Tu ardiente imaginacion

Visiones te hace mirar;

Mas pronto se ha de calmar

Tu rebelde corazon.

Si tal vez no fuere así,

Tú lo mereces, mujer,

Que te quisiste perder

Tú misma...

TRISTAN

(Llegando.)

Ya estoy aquí.

XI

CELESTINA, MUÑOZ, TRISTAN, SOLDADOS

(Tristan se acerca á Muñoz, y luégo se aparta hácia un lado, los soldados se quedan en la puerta del fondo.)

MUÑOZ

(Á Tristan.)

¿ Has concluido?

TRISTAN

Sí, señor.

MUÑOZ

(A Celestina.)

Resuélvete ó á venir,

O á Sotelo ver morir...

¿ Qué dices? ¿ Tendrás valor?...

Habla, Celestina, al punto.

No creas que con callar

Te has de poder libertar

De ver tu esposo difunto.

Alza del suelo la faz;

Y en el instante sí ó no

Responde... ¿ Qué dices?....

CELESTINA

(Volviendo en sí, y con voz desfallecida.)

Yo...

Dejadme, por Dios, en paz.

MUÑOZ

Ya cumplo con tu deseo,

Y para siempre me voy;

Mas compañero te doy

De tu agrado, segun creo.

En tan triste soledad

No os dejaré, por mi gusto,

Pues no me parece justo

II.

Que esté sola una heldad.
Y al separarme de vos
Os entregaré á Sotelo...

CELESTINA

(Levantándose precipitadamente, dejando ver su regocijo, y buscando á Sotelo con ansiedad.)

¿De veras?... ¡Benigno cielo!...

MUÑOZ

(Señalando el fondo.)

Allí le teneis.

CELESTINA

¡Gran Dios!!!

(A una seña de Muñoz se abren los soldados y adelantan el cadáver de Sotelo en una silla: Celestina corre adonde está Sotelo, cae de rodillas delante de él, y abrazándolo con fuerza, grita con voz penetrante la exclamacion que está arriba.)

MUÑOZ

Si el rebelde pereció,
A la fortuna culpád.

(A Tristan.)

De Sotelo separad
Á esa mujer.

(Tristan y un soldado tratan de levantar á Celestina.)

TRISTAN

¡Ya espiró!

MUÑOZ

(Mirando á Celestina con ojos desfavoridos.)

¿Qué hablas?... ¡Ah!... Desdicha fuerte...

(Queriéndola levantar.)

¡Ha muerto! ¡ha muerto! ¡Piedad!...

¡Soldados! venid, volad!

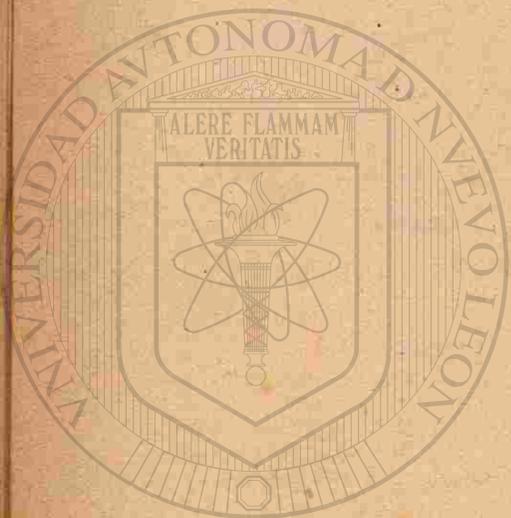
Y dadme pronto la muerte!

(Los soldados se apartan aterrorizados. — Muñoz continúa, separando el rostro como poseído de horror.)

¡Espectáculo funesto!

Tengo ante mi vista aquí!
(Corriendo á la puerta del fondo.)
¡Soldados! huid de mí,
Que yo mismo me detesto!

FIN DEL DRAMA



EL
PRIVADO DEL VIREY

DRAMA

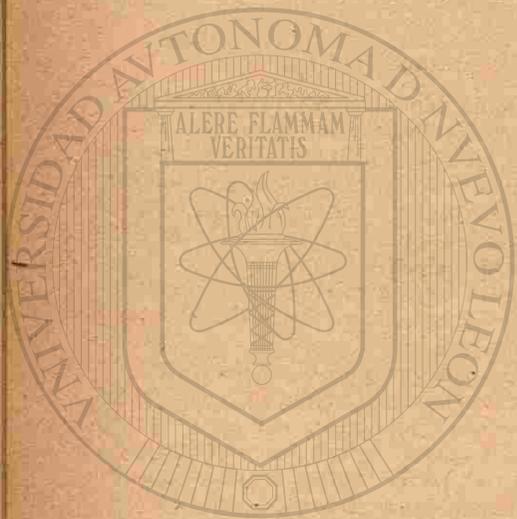
EN CINCO JORNADAS

Poco del honor sabía
El legislador tirano
Que puso en ajena mano
Mi opinion, y no en la mia.

CALDERON : *El Pintor de su deshonra.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SEÑOR GENERAL D. JOSÉ MARIA TORNEL

C. de V., Noviembre 25 de 1841.

MI MUY APRECIABLE AMIGO:

Este drama, obra de duros afanes y de largas meditaciones, y acaso el ménos insulso fruto de mi estéril imaginación, es como la historia de mi miseria: en cada palabra hay un gemido que el dolor y la desesperación han arrancado de lo íntimo de mi alma. Como escrito en diversos tiempos, diversos son el estilo y colorido de cada cuadro, bien así como imágenes fieles de mis afectos, por más que en todos ellos se descubra el ulcerado corazón del dibujante, y en todos ellos hiera primero la vista el rugado ceño de su Fortuna.

Desde ántes de concluirlo pensé dedicarlo á V., y, al ofrecérselo, se negó V. á recibirlo, diciéndome "Que queria se conservase puro mi nombre, no dando motivo á la maledicencia para que me tachara como traficante de la poesía," y además, que V. "tan solamente admitia mi amistad." Sin embargo, insistiendo yo, V. quiso que "lo reservara para el tiempo de su desgracia." Á mí, empero, me ha parecido indiferente la época de esta dedicatoria, porque EL PRIVADO DEL VIREY no va dirigido al ministro de la guerra, sino á mi amigo D. José Maria Tornel, y porque no creo que hay mayor desgracia que ocupar un elevado puesto, blanco de todos los tiros, y en el que es terrible la responsabilidad ante el Juez de los jueces. ®

Navega V. espléndido navio, empujado por el viento de la Fortuna: desde mi rota y encallada lancha dirijo á V. un saludo. Como tal, reciba V. estos versos míos, y también como un monumento de mi amistad, para que, si la debilidad humana me excitara á negar á V. cuando la inconstante suerte le vuelva la espalda, no me lo permita jamás esta dedicatoria.

IGNACIO RODRÍGUEZ GALVAN.

SR D. IGNACIO RODRÍGUEZ GALVAN

S. C., Enero 10 de 1842.

MI MUY APRECIABLE AMIGO:

He recibido con mucho retardo la carta de V. de 25 de Noviembre, y el drama titulado EL PRIVADO DEL VIREY, que ha tenido la bondad de dedicarme.

Una casualidad ha hecho que tan honorífica demostración del afecto que V. me profesa, llegase á mi noticia cuando estoy embarcado en ese que V. llama *espléndido navío*, y que no es en realidad más que una pobre barquilla que han elevado ahora las olas de la caprichosa Fortuna, para hundirla despues en un abismo que siempre tengo á la vista; y por esto rehusaba que algun malqueriente de V. atribuyera á mi presente situación lo que solamente es debido á su pura amistad. Se ha empeñado V., sin embargo, en favorecerme con tan valioso presente, y lo admito gustosísimo, porque deseo contribuir con este pequeño estímulo, á que se desarolle ese genio privilegiado con que le dotó la naturaleza para la poesía, y de que ha dado ya distinguidas pruebas en medio de sus escasos recursos, que tanto le han aproximado á la última miseria.

He mandado imprimir el DRAMA á mis expensas, y todos los ejemplares quedarán á disposición de V., á quien ruego que no deje perder para su patria una sola de esas privilegiadas inspiraciones que forman el honor y la gloria de una nacion, y que sobreviven á todas las memorias y á todos los recuerdos históricos. Bajo de los auspicios de la libertad, se están manifestando en nuestra república talentos dramáticos distinguidos; y me envanezco de ver á V. colocado en un catálogo en que ya figura tan notablemente D. Fernando Calderon, el mismo que resucita los tiempos caballerescos, y que rodea el patíbulo de una reina desgraciada de todos los prestigios de la poesía. Mi

más vivo anhelo es que Méjico no tenga que envidiar á Francia su Alejandro Dumas, su Victor Hugo y su Scribe, ni á España su Martínez de la Rosa y su Breton de los Herberos. ¿Por qué este virgen, fecundo y espléndido suelo no ha de producir talentos que valgan más que el oro, la plata y las perlas?

Doy á V. las gracias como Mejicano ávido de todas las glorias de su patria, y me reproduzco su afectísimo y sincero amigo Q. L. B. L. M.

JOSÉ MARIA TORNEL.

PERSONAS

D. JUAN MANUEL DE SOLORZANO.
D. FRANCISCO VÉLEZ DE PEREIRA.
D. LOPE GIL DE BOSCAN.
GARCERAN TEZOMOC.
D. BERMUDO SAYAVEDRA.
PULGAR.
ESPINEL.
MONTALVAN.
UN CARCELERO.
EL CAPITAN DE LA RONDA.
UN ALABARDERO.
DOÑA MARIANA LAGUNA.
LA RONDA.
CRIADOS.

Méjico, 1640-41.

NOTA. — Al hablarse de *derecha* é *izquierda*, se entiende la de los actores. — Los trajes son á la española antigua.

EL
PRIVADO DEL VIREY

DRAMA

JORNADA PRIMERA

Vanos consejos me ofreces,
Detenerme es por demas.
ALARCON: *La amistad castigada.*

(Salon de palacio, contiguo á la antecámara vireinal. — Una puerta en el fondo, otra á la izquierda. — Sillas. — (Empieza á caer la tarde.)

I

UN ALABARDERO, PULGAR, ESPINEL

Aparece el alabardero en la puerta izquierda, á poco se oye la voz de Pulgar que se va acercando pausadamente á la puerta del fondo.

PULGAR
(*Cantando dentro.*)

Ya he dado al olvido
Por tí, Andalucía;
Llorando te pido
Tu amor, vida mía.
De noche y de día
Desde tu ventana,
Villana,
Tirana,
Me miras aquí.
Bella Mejicana,
Duélete de mí.

(*Entran por el fondo Pulgar y Espinel.*)

PULGAR

Pero, hombre, ¿en qué te agravió
Tan bonita cantilena ?

ESPINEL

Será muy buena, muy buena,
Mas á mí ya me empachó.

De la noche á la mañana
Estás cantar y cantar.

¿ A quién no ha de empalagar
Tanto villana y tirana ?

(*Remedando á Pulgar.*)

Desde tu ventana.

Villana,

Tirana.....

PULGAR

Te doy música de balde ;
¿ Qué más quieres ? — Pero entremos,
Y allá dentro esperaremos
Al amo, el señor alcalde.

(*Vanse hacia la puerta izquierda.*)

ESPINEL

Quizá allí no cantarás
Tu canción, Pulgar amigo,
Que el virey es enemigo
De cantarines.

ALABARDERO

¡Atrás!

PULGAR

En Dios y en mi ánima, creo
Que no nos ha conocido

ESPINEL

¡ Mia fe ! ¡ cuán engreído
Está el seor fariseo !

(*Al alabardero.*)

Á la antecámara vamos
Á esperar, don faz de risco,

Á nuestro amo don Francisco
Vélez de Pereira. ¿ Estámos ?

PULGAR

Que alcalde del crimen es.

ESPINEL

Y poder tiene y riqueza

PULGAR

Y hará cortar tu cabeza

Y colgarte de los piés.

ESPINEL

Es sordo-mudo el doctor.

PULGAR

Dirá para su vestido :

Á lamentos de vencido,

Orejas de vencedor.

ESPINEL

¡ Tanta altiveza, no más
Que porque tiene una albarda !

PULGAR.

(*Riendo.*)

¡ Tonto ! se llama albarda.

ESPINEL

(*Queriendo entrar.*)

Pues una albarda.

ALABARDERO

¡ Atrás !

PULGAR

No hay más remedio, Espinel,
Que esperar aquí.

ESPINEL

Esperemos,

Y con su albarda dejemos

Á ese cara de pastel.

PULGAR

Díme : ¿ estámos en campaña ?
Antes tal guardia no había.

ESPINEL

Quizá en la flota vendria
Esta novedad de España.

PULGAR

¿Ó es cortesana invencion
De don Juan, que honra á doña Ana
Pórcel de Velasco?... Gana
Me da de reir...

ESPINEL

¡ Chiton!

Poco ó nada con don Juan.
¡ Chis! los cabellos me erizas.
¿ Probar quieres las palizas.
Que en Nueva-España se dan?
Anda el reino algo azorado:
Se teme un levantamiento.

PULGAR

¡ Levantamiento! Eso es cuento.

ESPINEL

Por eso hay tanto soldado ;
Rebelóse Cataluña :
Quizá Méjico se ensañe....

PULGAR

En España hay quien arañe,
Aquí ni quien saque una uña.

ESPINEL

¿ Y cuando Gévez feroz ?
¿ Y cuando el marqués del Valle ?
¿ Y cuando colgó en la calle
Tanta cabeza Muñoz ?

PULGAR

¡ Oh! sí ; justicia no había
En semejante ocasion,
Que la santa Inquisicion
Á Méjico aun no venia.
Pero ahora los cristianos
No tenemos que temer,

Pues ves sólo perecer
Á impíos y luteranos.
Jadaizantes y hechiceras
Con su sangre nos salpican,
Y aullando nos edifican
Tostados en las hogueras.

Deja, pues, rodar la bola,
Que somos cristianos viejos ;
Y si no hay vinos añejos,
Pulque llene la bartola.

La gloria está en Nueva-España :
Hay holganza y alegría.
Ya olvidé la Andalucía.

ESPINEL

Y yo olvidé la montaña.

II

EL ALABARDERO, PULGAR, ESPINEL,
GARCERAN (DE MENDIGO.)

(Sale Garceran por el fondo ; Pulgar y Espinel le examinan
con mofa.)

PULGAR

Llegó cara de vinagre.

ESPINEL

¡ Qué trazas! Estoy absorto.
¿ De dónde salió este aborto ?
¿ Es hombre, ó pescado bagre?

PULGAR

Un Indio es ese marmota,
Que fué á España desde mozo.

ESPINEL

Lo es aún : ¿ nó ves el bozo?

PULGAR

Y llegó en la última flota.

ESPINEL

Fachada de espanta-bobos,
Cabeza de puerco-espín.

PULGAR

Frente y boca de rocin.

ESPINEL

¿Y adora al dios Huichilobos?

PULGAR

De un novillo de Jarama

Es su altiva condicion.

ESPINEL

Me parece un temeron.

PULGAR

Sirvió al rey.

ESPINEL

¿Cómo se llama?

GARCERAN

Garceran Tezozomoc.

ESPINEL

Teneis mejillas morenas.

GARCERAN

Todavía arde en mis venas

La sangre de Guatimoc.

PULGAR

Quizás ese ardor sin luz
El rostro os ha chamuscado.

GARCERAN

Tambien algo la han quemado
Las cebas de mi arcabuz.

Mas decid, ¿don Juan Manuel
Está aquí?

PULGAR

No soy portero.

GARCERAN

Pero si sois un grosero,

Y os he de rajar la piel.

(Dirígese á la puerta izquierda.)

ESPINEL

Acuchilla á ese Caifas
En nombre de San Ignacio.

PULGAR

¡Que entrar dejen en palacio
Á estos mendigos!

ALABARDERO

(Á Garceran.)

¡Atrás!

ESPINEL

Quedó don Tezozomoc
Cuál niño que ve ballenas.

PULGAR

(Remedando á Garceran.)

Todavía arde en mis venas
La sangre de Guatimoc.

ESPINEL

(Á Garceran, que vuelve.)

¿Qué os parece el hombre?

GARCERAN

(Con indiferencia.)

Harto

Estoy ya destos Cerberos.

¡Ví tantos alabarderos
Del rey don Felipe cuarto!

(Alzanse los tres el sombrero.)

PULGAR

¿En Madrid habeis estado?

GARCERAN

Muchas veces.

ESPINEL

¿Qué hay allí?

GARCERAN

Lo mismísimo que aquí.

PULGAR

De noche estará alumbrado.

GARCERAN

Nada ; como aquí : indecencias
Por los calles, y basura ;
Y en noche clara ú oscura
Gritos, robos y pependencias.

ESPINEL

¿ Con qué así es la gran Madrid?

GARCERAN

Sí, LAMMAN
VERIFATIS

PULGAR

La creí más lujosa.

ESPINEL

Contadnos alguna cosa
De por allá.

GARCERAN

Pues oid :

Cierta noche apareció,
Muerto de herida cruel,
Don Fernando Pimentel
En la calle. — ¿ Quién le hirió?
— Su pariente Enríquez fué.
— ¿ La causa era honor, ó amor?
— Dios, el rey y el matador
Saben tan sólo el por qué.
Otra noche muerto hallaron
Á un conde en palacio. Cual
Fuese la causa fatal
De su muerte, no atinaron.
El conde de Monterey
Era el muerto.

ESPINEL

¿ Y su asesino?

GARCERAN

Lo sabe Dios, el sobrino,
Y quizás el mismo rey.

Otra vez, tambien de noche,
El cende Villamediana,
Poeta de alma liviana,
Con el de Orgaz iba en coche.

Oyen gritar. “ ¿ Conde?” “ ¿Cuál
De los dos? ¿ El de Orgaz?” — “ No;
Villamediana.” Sacó
Este el pecho, y un puñal
Se lo pasa con presteza.
— ¿ Y el por qué? — No lo adivino.

PULGAR

¿ Pero quién fué el asesino?

GARCERAN

Sólo lo sabe su Alteza.

PULGAR

¿ No hay jueces allá?

GARCERAN

Si tal.

PULGAR

¿ Qué hacen?

GARCERAN

Lo que acá : dormir,
Pasear, jugar, é ir
Dos horas al tribunal.

ESPINEL

¡ Callad!

GARCERAN

No les hago agravio.

Es el uso : y probarán,
Si á reconvenirles van,
Que así lo mandó un rey sabio.

PULGAR

¡ Garceran!

GARCERAN

Hasta los bobos
Saben que son usos viejos
Cazar liebres y conejos,

Y huir de tigres y lobos.
Aquí, en España y en China
Tiene mucha más razon
El que anda en fiero bridon
Que el que cabalga en pollina. —
En Madrid todo anda bien :
Los Catalanes se abroncan,
Los Portugueses ya roncan,
Y Europa entera tambien.
Vive Olivares triunfante,
La Inquisicion es la ley.....

ESPINEL

Pues entonces, ¿ qué es el rey ?

GARCERAN

Es poeta y comediante.

PULGAR

Os colgais inadvertido
La cabeza de un cabello.

GARCERAN

¡ Tantas veces tuve el cuello
Con alfileres prendido !

He visto tanta venganza,
Tanto asesinato frio,
Y auto de fe, y desafio,
Y tanta y tanta matanza !

Y es tal mi miseria impía,
Que, por divertir mi suerte,
Abrazado con la muerte
Tranquilo me dormiria.

PULGAR

Por esos raptos furiosos
No traeis arma quizá,
Que alas el cielo no da
A gusanos ponzoñosos.

GARCERAN

No necesito de acero :
Mi diestra será testigo.

Vengan esos cinco, amigo.
(Danse la mano él y Pulgar.)

Cuidado con un puchero.

PULGAR

¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Jesus ! ¡ Basta ! ¡ Basta !
Por Dios, soldadme, os suplico,
¡ Piedad ! ¡ piedad !

GARCERAN

(soltándole y dándole una palmadilla en el rostro.)

¡ Pobre chico !

PULGAR

(sacudiendo la mano.)

Maldita sea tu casta.

(Empuñando la espada.)

Vive Dios, que os mataré.

ESPINEL

(empuñando.)

Ya de mansos nos pasamos.

GARCERAN

Mirad que en palacio estamos.

PULGAR

Otra vez os buscaré.

III

EL ALABRADERO, PULGAR, ESPINEL, GARCERAN,
PEREIRA, SAYAVEDRA. ®

(Salen estos dos por el fondo, hablando con mucho interes.)

PULGAR

Don Bermudo Sayavedra
Va entrando.

ESPINEL

Tambien el amo.

Y huir de tigres y lobos.
Aquí, en España y en China
Tiene mucha más razon
El que anda en fiero bridon
Que el que cabalga en pollina. —
En Madrid todo anda bien :
Los Catalanes se abroncan,
Los Portugueses ya roncan,
Y Europa entera tambien.
Vive Olivares triunfante,
La Inquisicion es la ley.....

ESPINEL

Pues entonces, ¿ qué es el rey ?

GARCERAN

Es poeta y comediante.

PULGAR

Os colgais inadvertido
La cabeza de un cabello.

GARCERAN

¡ Tantas veces tuve el cuello
Con alfileres prendido !

He visto tanta venganza,
Tanto asesinato frio,
Y auto de fe, y desafio,
Y tanta y tanta matanza !

Y es tal mi miseria impía,
Que, por divertir mi suerte,
Abrazado con la muerte
Tranquilo me dormiria.

PULGAR

Por esos raptos furiosos
No traeis arma quizá,
Que alas el cielo no da
Á gusanos ponzoñosos.

GARCERAN

No necesito de acero :
Mi diestra será testigo.

Vengan esos cinco, amigo.
(Danse la mano él y Pulgar.)

Cuidado con un puchero.

PULGAR

¡ Ay ! ¡ Ay ! ¡ Jesus ! ¡ Basta ! ¡ Basta !
Por Dios, soldadme, os suplico,
¡ Piedad ! ¡ piedad !

GARCERAN

(soltándole y dándole una palmadilla en el rostro.)

¡ Pobre chico !

PULGAR

(sacudiendo la mano.)

Maldita sea tu casta.

(Empuñando la espada.)

Vive Dios, que os mataré.

ESPINEL

(empuñando.)

Ya de mansos nos pasamos.

GARCERAN

Mirad que en palacio estamos.

PULGAR

Otra vez os buscaré.

III

EL ALABRADERO, PULGAR, ESPINEL, GARCERAN,
PEREIRA, SAYAVEDRA. ®

(Salen estos dos por el fondo, hablando con mucho interes.)

PULGAR

Don Bermudo Sayavedra
Va entrando.

ESPINEL

Tambien el amo.

SAYAVEDRA

Si no atienden mi reclamo.....

(Los criados con sombrero en mano van á hacer cortesias á Pereira. — Este y Sayavedra, sin mirarlos, se dirigen á la puerta izquierda.)

GARCERAN

Quien más adula, más medra.

ESPINEL

Verémos si el fariseo
Al amo le cierra el paso.

PULGAR

¡ Qué capaz !

ESPINEL

Sólo hace caso
De hombres de espléndido arreo.

SAYAVEDRA

Pereira, no está demas
Que hableis al virey.

PEREIRA

Es justo;
Y mi anhelo es daros gusto.

ALABARDERO

Atras!

PEREIRA

¡ Insolente !

ALABARDERO

(levantando la voz.)

¡ Atras !

PEREIRA

(furioso.)

Tal desaire no tolero :
Al virey me quejaré,
Y en su cara le diré
Que es incivil y grosero.

GARCERAN

(¡ Qué orgullo !)

ESPINEL

(á Pulgar.)

Está el amo que arde.

SAYAVEDRA

¿ Aquí guardia? ¿ Qué será?

PEREIRA

(páseándose.)

El señor marqués sabrá
Quién soy, esta misma tarde.

GARCERAN

Don Juan Manuel, pienso yo,
Puso esa guardia, entretanto
Que hablaba el marques un tanto
Con doña Ana Pórcel.

SAYAVEDRA

Oh!

PEREIRA

¿ Tú quién eres !

GARCERAN

(quitándose el sombrero.)

Un sargento
Que ha servido mucho al rey,
Y acá espera del virey
Que le asegure el sustento.

SAYAVEDRA

Este es el Indio que vino
De doña Ana en el bajel.
Mándalo á don Juan Manuel.....

GARCERAN

Para que le dé un destino.

Mas se hace el sordo don Juan :
No me quiere dar audiencia,
Me arroja de su presencia,
Y en tanto me falta el pan.

Serví al rey ; y con denuedo
He sabido combatir.
No me dejará mentir

Don Fadrique de Toledo.

Tambien en Flándes serví :

Don Lope Gil de Boscan

El sobrimo de D. Juan

Podrá decirlo : está aquí.

SAYAVEDRA

Pues el soldado tendrá

Que contentarse con nada.

GARCERAN

Paciencia.

PEREIRA

Con una azada

El sustento buscará.

GARCERAN

Ya yo y mi traidora suerte.

Amigos somos. Qué importa !

SAYAVEDRA

Bien su miseria soporta.

GARCERAN

Este mundo me divierte.

La vida es largo viaje

Al que concurrimos todos,

Mas de tan diversos modos,

Que da risa y da coraje.

Unos van hartos y holgando,

Otros hambrientos pidiendo,

Unos cantando y riendo,

Otros gimiendo y llorando.

A caballo y con arnés

Unos, ó en coche magnífico,

Otros en asno pacífico,

Y los más en cuatro piés.

En tan angosta vereda

Mezclados van pobre y rico ;

Si el grande atropella al chico,

Atropellado se queda.

Y sin encontrar posada,

Y sin poder descansar,
Todos han de caminar
Hasta concluir la jornada.

Y en tanto tragin y afan,
Hay hombre ; miseria humana !
Que es duque por la mañana,
Y por la noche rufian.

Y en aquel andar constante
Ninguno detiene el pié,
Y el que va detras no ve
Dónde pára el de adelante.

SAYAVEDRA

Pintas de la vida el giro ;
Empero en lienzo tan fiel,
Dinos, ¿ cuál es tu papel ?

GARCERAN

Hago de macho de tiro.

PEREIRA

¿ Y cuando él se alza de brazos
Y á su dueño tira coces?...
GARCERAN

Se le doma, si no á voces,
Á palos y latigazos.

PEREIRA

Pues en tu memoria apunta
Respuesta tan sana y sábia.

GARCERAN

Si vuesaaced no se agravia,
Tambien le haré una pregunta.

¿ Qué sucede, en conclusion,
Si la bestia se exaspera ?

PEREIRA

¡ Silencio !

GARCERAN

Desa manera

Vos tendréis siempre razon,

Responderé : — con empeño,

Cuando el animal se irrita,
Á un barranco precipita
Al cochero, y coche, y dueño.

SAYAVEDRA

¿Cómo de discursos tales
Estos villanos entienden?

PEREIRA

Eso en comedias aprenden
Y en autos sacramentales.

SAYAVEDRA

Verdad es.

GARCERAN

Ví una ocasion,
Lleno de asombro profundo,
El gran teatro del mundo
De don Pedro Calderon.

PEREIRA

¿Traes dineros, Pulgar?

PULGAR

Sí, señor.

PEREIRA

Dale al mendigo

Algo.

GARCERAN

(¡ Dios !)

PULGAR

(*arrojándole una moneda al sombrero.*)

Tomad, amigo,
Y váyase al muladar.

GARCERAN

(Dame paciencia, Señor.)

ESPINEL

¿Qué reza?

GARCERAN

[*yéndose.*]

Nada. (Dios mio,
¡ Hay suplicio más impío !)

SAYAVEDRA

Tambien es murmurador?

PEREIRA

¿Qué dice?

GARCERAN

[*deteniéndose.*]

¡ Moneda extraña !

El bolsillo romperá.

ESPINEL

¿ No hay cuadradas por allá?

GARCERAN

Son redondas las de España.

[*Vase por el foro.*]

IV

EL ALBARDERO, PULGAR, ESPINEL, PEREIRA,
SAYAVEDRA

[*Pereira se sienta muy pensativo.*]

SAYAVEDRA

Os pasásteis de elemento,
Señor alcalde, en dejar
Á ese Indio, sin castigar
Su altanería insolente.

¡ Qué bien diria un sermon
Lleno de ideas machuchas
Crugiendo entre las garruchas
De la santa Inquisicion !

Haced que así... como en chanza,
Sea en un asno azotado.

PEREIRA

No, por Dios ; que aún no ha llegado
El día de la venganza.

SAYAVEDRA

¿ Qué decís ?

PEREIRA

[*distraído.*]

Que no hay muralla
Que la pólvora no arrase,
Ni peto que no traspase
La silbadora metralla.
Al cuello lazo ligero
Nuestra cabeza sostiene,
Y hay quien crea que la tiene
Afianzada con acero.
Muy más sujetos están
Los árboles en la sierra,
Y una hacha los echa á tierra
O el soplo del huracan.

SAYAVEDRA

Explicaos.

PEREIRA

No ha llegado

El momento todavia,
Mas vendrá.

SAYAVEDRA

¡ Virgen María!

Me teneis atolondrado.

Hablad.

PEREIRA

Otra vez.

[*Levantándose.*]

— Pulgar.

PULGAR

Señor.

PEREIRA

Necesito..... No.....

Vete... Aguarda... Pero yo...

Con riesgo se pasa el mar...

No hay remedio.

SAYAVEDRA

¿ En qué pensais ?

PEREIRA

[*á Pulgar.*]

Músicos he menester
Para esta noche.

PULGAR

Iré á ver

Al instante.....

SAYAVEDRA

[*á Pereira.*]

Loco estais.

PULGAR

El Carichueco vendrá,
Músico digno de un rey,
O el Nopal, el Piés-de-Buey,
El Panzudo, el...

SAYAVEDRA

Basta ya.

ESPINEL

Yo al Escorpion llamaría,
Que toca el arpa muy bien,
Y la guitarra tambien,
Y canta, y...

SAYAVEDRA

¿ Más letanía ?

PULGAR

Yo cantaré, que no es tanta
Mi ignorancia en el cantar.

PEREIRA

Pues anda presto, Pulgar,
Y afina bien la garganta.

SAYAVEDRA

[*á Pereira.*]

No os comprendo.

ESPINEL

[yéndose con Pulgar al fondo.]

¿ Qué jarana
Es ésta? No alcanzo yo...

PULGAR

¿ Ya ves cómo al fin sirvió
Lo de villana y tirana?

EL ALBBARDERO, PEREIRA, SAYAVEDRA

SAYAVEDRA

Dicen que allá no sé donde,
Hay venenosas culebras,
Que con la música y canto
Se ablandan como las brevas.
¿ Pretendeis hacer lo mismo
Tal vez con una hechicera
Para mandarla á la cárcel
Cuando más tranquila duerma?

PEREIRA

¡ Hechicera! lo es por cierto,
Tan mágica como bella.

SAYAVEDRA

Vaya, estais enamorado ;
Y yo tan tonto y habieca
No me acordaba. ¿ Esta noche
Pensado habeis darle fiesta?
Pues estará muy armónica
Sin duda la calle Nueva.

PEREIRA

[sorpresa.]

¿ La calle... ¿ Sabeis acaso...

SAYAVEDRA

Si tengo mi vista buena,
Y sólo con cataratas
No haberos visto pudiera.
Pasais por la dicha calle
Tres veces cada hora y media ;
Y en el baile que á doña Ana
Dió el marqués de Cadereita,
Nuestro virey, vuestros ojos
Y obsequios y reverencias
Iban tras doña Mariana
Laguna, como veleta
Que al viento sigue.

PEREIRA

Callad ;
No hablemos de la materia.

SAYAVEDRA

Caminais por un terreno
Barroso y lleno de quiebras :
Si se os resbala la planta,
Botando de peña en peña
No parais hasta un barranco,
Do quedais *per omnia secula*.
Don Juan Manuel de Solórzano
Celoso es como una bestia,
Y es allivo y favorito
Del marqués de Cadereita.
Ved el suelo que pisais...

PEREIRA

Callad, por Dios, Sayavedra.
Consejos que no se piden
Saben á fruta reseca.
Adoro á doña Mariana :
Poco me importa que sea
Mujer de don Juan Manuel,
Del virey ó de la audiencia.

SAYAVEDRA

Vais derecho al precipicio.

PEREIRA

Pues dejadme que me pierda.

SAYAVEDRA

No tal : debo conteneros.

PEREIRA

¿ Tanto mi suerte os inquieta ?

SAYAVEDRA

Soy vuestro amigo.

PEREIRA

¿ Lo sois ?

Pues no me ataqueis la rienda.

SAYAVEDRA

(Si cae este majadero,
Al precipicio me lleva.)

— Mirad...

PEREIRA

Si á don Juan Manuel
Protege el de Cadereita,
Tengo más firme columna
En mi puesto y en la audiencia.
Demas, sabeis que en España
Y aún en Méjico se suena
Que el actual virey muy pronto
Es depuesto, y le releva
Creo el duque de Escalona,
Tambien marqués de Villena.

SAYAVEDRA

Estais en grave peligro
Mientras el duque no venga.
— Pero hablemos en voz baja,
Que el alabardero acecha.

PEREIRA

No os dé cuidado : á los que hablan
Sé yo cortarles la lengua.

SAYAVEDRA

La audiencia, cierto, aborrece
Á don Juan.

PEREIRA

¡ Qué! le detesta.

Su privanza es un escándalo;

Tiene empleos á fanegas.

Un don Álvaro de Luna

Es el tal, y en todo reina :

Nuevo Alvaro, al fin dará

Al verdugo la cabeza.

¿ En qué pais habitamos ?

¿ Es corte de reyes esta ?

Ved cuál tratan á doña Ana,

Micomicona moderna,

Que á implorar vino el auxilio

Del andante Cadereita. —

Bailes, paseos, saraos,

Y alabardero á la puerta.

Es una infamia.

SAYAVEDRA

Verdad.

Yo digo más : es vileza.

Pero hablar aquí esas cosas

Es inútil imprudencia.

Yo con más razon debia

Romper el freno á mi lengua,

Porque al fin méritos tengo,

Y nadie en nada me emplea;

Mas, como cauto y sufrido,

Me agacho y tengo paciencia.

PEREIRA

(dándole una palmadilla en el hombro.)

Nuevo Saavedra Fajardo,

No en balde sois Sayavedra.

Vos sabeis mover con arte

Al pueblo, y desá manera.....

SAYAVEDRA

¿ Qué decís?

PEREIRA

— Nos serviréis,

Supongo, cuando se ofrezca.
En quitame allá esas pajas
Alzais la ciudad entera ;
Que el pueblo es asno que admite
Cuantas albardas le echan,
Y da las gracias. Habladle,
Y sostendrá hasta que muera,
Que fué sacristan Mahoma
Y pontífice Lucrecia.

SAYAVEDRA

Explicaos.

PEREIRA

Á su tiempo
Os explayaré mi idea.

SAYAVEDRA

Decid, para mi conducta,
Cuatro palabras siquiera.

(Vanse al extremo derecho del teatro.)

PEREIRA

Han venido con doña Ana,
Entre otras preciosas perlas,
El sobrino de don Juan
Y Garceran el Azteca.
Con el privado irán todos
De Pluton á la caverna.

¿ Qué os parece?

SAYAVEDRA

Reus est mortis.

PEREIRA

Bien decís.

SAYAVEDRA

Rèquiem æternam.

PEREIRA

(tomándole una mano.)

Ya sois nuestro.

SAYAVEDRA

(Será bueno

Quedarme yo á la reserva,
Porque es capaz este loco
De echarnos por la cabeza.)

VI

EL ALABARDERO, PEREIRA, SAYAVEDRA; y
PULGAR, y ESPINEL,

(que salen corriendo por el fondo.)

PEREIRA

¿ Qué sucede?

ESPINEL

Que don Juan.....

PULGAR

Que don Juan Manuel se acerca.

PEREIRA

¿ Me importa algo por acaso
Que don Juan venga ó no venga?

¿ Es el rey para que á gritos
Le anunciéis desa manera?

Idos de aquí noramala,
Noveleros de simplezas.

ESPINEL

Yo..... Pulgar..... Como él me dijo.....

PULGAR

Pensé que usía tuviera
Que hablar algo reservado
Con el señor Sayavedra.

PEREIRA

Y á vosotros ¿qué os importa?
Mi plática bien pudiera
Oírle el rey don Felipe.

SAYAVEDRA

(No don Juan, ni Cadereita.)

PEREIRA

Despejad.

(Al irse los criados, se apartan cediendo el paso a D. Juan que sale ricamente vestido, y seguido de algunos lacayos. — Aparece Garceran apresuradamente.)

SAYAVEDRA

(Adelantándose, é inclinándose con el sombrero en la mano.)

Señor don Juan.....

PEREIRA

(dando con el pié en el suelo.)

¡ Don Bermudo ! ¡ Qué bajeza !

GARCERAN

(adelantándose con el sombrero en la mano.)

Señor, dignaos oírme.

(Don Juan lo aparta con violencia, y entra por la izquierda. El alabardero se quita el sombrero. Garceran continua, colérico. Pereira se rie. Vanse Pulgar y Espinel.)

VII

EL ALABARRDERO, PEREIRA, SAYAVEDRA,
GARCERAN.

GARCERAN

¡ Voto á..... Dios! Maldito seas!

¡ Ah! por Jesucrito vivo.....

SAYAVEDRA

¡ Qué altivez y qué soberbia!

GARCERAN

(al alabardero.)

¿ Con el sombrero en la mano,
Seo alabardero bestia,
Sueles hacer los honores
Estando de centinela?
Si el marqués de Santa-Cruz
Tal necedad visto hubiera,
Sabrían tus coyunturas
Qué cosa es trato de cuerda.
Entiendes tú de soldado
Lo que yo de sacar muelas.

SAYAVEDRA

¿ Y qué os va en ello?

GARCERAN

Me irrita

Esto más que mi miseria.
Soy soldado, y él deshonra
Así la milicia entera.

(Al alabardero.)

¡ Oh si estuvieras en Flándes!

(Sayavedra habla con Pereira, Garceran los observa retirado.)

SAYAVEDRA

Basta de risa, Pereira.

PEREIRA

¿ Y no quereis que me ria
Al ver vuestra reverencia,
Y al ver que don Juan os trata
Como á un chico de la escuela?

SAYAVEDRA

Si á don Juan he saludado,
No fué humildad, fué prudencia.

GARCERAN

*(Este par de gavilanes
Algún cadáver accechan.)*

VIII

EL ALABARDERO, PEREIRA, SAYAVEDRA,
GARCERAN, y BOSCAN (*por el fondo*).

BOSCAN

Dios os guarde, don Bermudo.

Vuestro soy, señor Pereira.

(*Sayavedra le tiende la mano, Pereira se inclina desdeñosamente.*)

SAYAVEDRA

Don Lope Gil de Boscan,

Vengais muy en hora buena.

No ha mucho entró vuestro tío:

Qué tarde al palacio llega.

BOSCAN

Cierto es. Llamóle á la calle

Algún negocio de urgencia.

¿ Y vos aquí? Bien lo extraño,

Pues ya la tarde pardea.

SAYAVEDRA

Ved aquel alabardero.

BOSCAN

Mucho habla el de Cadereita

Con las damas.

SAYAVEDRA

¿ Con las damas?

BOSCAN

Está doña Ana, y con ella

Mi tía doña Mariana.

PEREIRA

(*Involuntariamente.*)

¿ Doña Mariana?

BOSCAN

Por fuerza.

¿ Qué raro es si son amigas?

¿ Por ventura os interesa?...

SAYAVEDRA

(*Interrumpiéndole.*)

Muy galan estais, don Lope:

Teneis hermosa presencia.

GARCERAN

Más lo estaba persiguiendo

Las partidas holandesas.

BOSCAN

Garceran, ¿ tú aquí?

GARCERAN

Yo aquí,

Mi teniente.

BOSCAN

Sayavedra.

Este es el mejor soldado

Que ha visto espaldas francesas.

SAYAVEDRA

Pues lo decís, no lo dudo.

GARCERAN

Mucho el teniente me aprecia,

Y vive correspondido.

BOSCAN

Preguntadle cuántas cebas

Quemó allá en Fuenterrabia.

GARCERAN

Brava estuvo la pelea.

Pero esas glorias pasaron,

Bien que ha dos años apenas

En sangre francesa juntos

Empapábamos la diestra.

Ahora de mi fortuna

Ya palidece la estrella,

Ahora de la desgracia

Me sigue la ira funesta.

Los hombres que más queria

VIII

EL ALABARDERO, PEREIRA, SAYAVEDRA,
GARCERAN, y BOSCAN (*por el fondo*).

BOSCAN

Dios os guarde, don Bermudo.

Vuestro soy, señor Pereira.

(*Sayavedra le tiende la mano, Pereira se inclina desdeñosa nente.*)

SAYAVEDRA

Don Lope Gil de Boscan,

Vengais muy en hora buena.

No ha mucho entró vuestro tío:

Qué tarde al palacio llega.

BOSCAN

Cierto es. Llamóle á la calle

Algún negocio de urgencia.

¿ Y vos aquí? Bien lo extraño,

Pues ya la tarde pardea.

SAYAVEDRA

Ved aquel alabardero.

BOSCAN

Mucho habla el de Cadereita

Con las damas.

SAYAVEDRA

¿ Con las damas?

BOSCAN

Está doña Ana, y con ella

Mi tía doña Mariana.

PEREIRA

(*Involuntariamente.*)

¿ Doña Mariana?

BOSCAN

Por fuerza.

¿ Qué raro es si son amigas?

¿ Por ventura os interesa?...

SAYAVEDRA

(*Interrumpiéndole.*)

Muy galan estais, don Lope:

Teneis hermosa presencia.

GARCERAN

Más lo estaba persiguiendo

Las partidas holandesas.

BOSCAN

Garceran, ¿ tú aquí?

GARCERAN

Yo aquí,

Mi teniente.

BOSCAN

Sayavedra.

Este es el mejor soldado

Que ha visto espaldas francesas.

SAYAVEDRA

Pues lo decís, no lo dudo.

GARCERAN

Mucho el teniente me aprecia,

Y vive correspondido.

BOSCAN

Preguntadle cuántas cebas

Quemó allá en Fuenterrabia.

GARCERAN

Brava estuvo la pelea.

Pero esas glorias pasaron,

Bien que ha dos años apenas

En sangre francesa juntos

Empapábamos la diestra.

Ahora de mi fortuna

Ya palidece la estrella,

Ahora de la desgracia

Me sigue la ira funesta.

Los hombres que más queria

Me abandonan. me desprecian,
Y cuál infeliz mendigo
Pido el pan de puerta en puerta.

BOSCAN

(A Sayavedra.)

¿ Quereis hablar todavía
Al marqués de Cadereita ?

SAYAVEDRA

Claro es, si estoy esperando.

BOSCAN

Voy á allanaros la senda.

(Vase por la izquierda.)

GARCERAN

¡ Tambien él!... suerte maldita!
Tambien él! ¿ quién lo creyera ?

SAYAVEDRA

Mucho os puede.

GARCERAN

¡ Le amo tanto!

SAYAVEDRA

¿ Amais vos ?

GARCERAN

Pregunta necia.

¿ Hay por acaso en el mundo
Corazon que amar no sepa ?
Cuando todos me abandonen,
Y encuentre por donde quiera
Ojos que me ven con ira
Y pechos que me detesten,
Amaré el agua que bebo
Y el sol que abraza mis venas.

SAYAVEDRA

Nueva gracia en vos descubro :
De más á más sois poeta.

GARCERAN

¿ Habeis visto algun amante
Ó infeliz que no lo sea ?

SAYAVEDRA

Con tan altas concepciones
Y tan fácil afluencia,
¿ Cómo flotais falleciendo
En el mar de la miseria ?

GARCERAN

Indio soy, esto es. gusano
Que se arrastra entre la yerba,
Y toda mano lo evita,
Y todo pié lo estropea.

SAYAVEDRA

Hay condes de Moctezuma.

GARCERAN

Mi estirpe tambien es régia :
De Guatimoczin desciendo,
Que pereció en una hoguera.
Mas fué táctica de España
Premiar la fria indolencia,
Y hundir la virtud heróica
En tormentos y anatemas.
Los hijos de Moctezuma
Condes son, de alta nobleza ;
Yo, descendiente de un héroe,
Soy Tezozomoc á secas.

(Aparece Boscan por la izquierda, y hace una señal al alabardero, quien se va por la misma puerta.)

BOSCAN

Señores, podeis entrar.

PEREIRA

Tanto favor me marea.

SAYAVEDRA

Boscan, os damos las gracias.

No es tarde el bien, cuando llega.

(Vanse por la izquierda. Sayavedra cede el paso á Pereira, haciéndole una cortesía. Pereira entra sin hacerle caso. Garceran los sigue, pero al llegar á la puerta, se la cierran de golpe, y él queda mirándola con los brazos cruzados.)

IX

GARCERAN.

Colmóse ya la medida.
Mi seno hierve iracundo,
Mi sangre corre encendida....
Si á padecer vine al mundo,
De qué me sirve la vida?
Orgullosos Castellanos,
De España oprobio y baldon,
En vuestros pechos villanos
No hay corazones humanos,
No hay virtud, sólo traicion.
Fundais en tiempos pasados
Vuestro orgullo.... necedad
Es tener, hombres menguados,
El honor y heroicidad
En el sepulcro enterrados.
Nobles os llamis: ¡ oh mengua!
¿ Nobleza es la altanería,
La opresion, la alevosía?....
Siempre nobleza en la lengua,
Y en el pecho villanía.
Noble, yo, que de gran rey
Circula sangre en mis venas;
De un héroe, mísera grey,
Junto al cual vuestro virey
Fuera un escudero apénas.
— Tú, gran monarca, tú dime,
Generoso Guatimoc,
¿ No pena tu alma sublime
Al ver que oprimido gime
Tu nieto Tezozomoc?
¿ Tu alma pura no suspira,

Modelo de los guerreros,
Cuando consternada mira
Como ya tu reino espira
En garras de aventureros?
— ¡ Ah! maldita la nacion
Que extraño yugo tolera,
Antes que su corazon
Baje á tal humillacion,
Muera con sus hijos, muera!

(Silencio.)

¡ Vano hablar! ¡ gemidos vanos!....
— Garceran! sorbe tu lloro;
Rompe el lazo de tus manos,
Muestra ardiendo á los tiranos
De tu valor el tesoro.

(Vase pausadamente y cabizbajo por el fondo. Salen por la izquierda doña Mariana con manto, seguida de dos escuderos, y Pereira.)

X

MARIANA, PEREIRA, ESCUDEROS.

MARIANA

Adios quedad. No paseis,
Señor Pereira, adelante.

PEREIRA

Mariana, ¿ me privaréis
De vuestro hermoso semblante?
Os ruego que el velo alceis.
Oculten en horabuena
Su cara las que nacieron
Con tez marchita y morena,
Mas no las que á Dios debieron
Ese rostro de azucena.

Estoy muy más incitado

• Á ver esos labios rojos,
Cuando miro entusiasmado,
Tras el velo delicado,
Brillar vuestros negros ojos;
 Cuando ese talle ligero
Y gallarda magestad,
Hacen que mi pecho fiero
Muera de amores ...

MARIANA

 Callad,
Que ya pasais de grosero.

PEREIRA

Tal enojosa aspereza
Sienta mal á la belleza.
En labios tan seductores,
Más que frases de esquiviza,
Convienen frases de amores.

MARIANA

Si os he escuchado hasta aquí,
Fué urbanidad, que no gusto,
Pues creo que nunca en mí
Hallásteis motivo justo
Para atreveros así.

Pienso que desconoceis
Quién soy y á quién pertenezco ;
Pienso que no olvidaréis
Que insulto tal no merezco,
Y al fin me respetaréis.

Quiero un desastre evitar ;
Mas si proseguís grosero
En mi respeto ultrajar,
Tendrá al cabo que empuñar
Don Juan Manuel el acero.

PEREIRA

¿ Quereis espantarme así
Con la espada de don Juan ?
¿ Posible es que tal oí ?

¿ Pues la que yo traigo aquí,
Es adorno de galan ?

 Olvidad, bella Mariana,
Al esposo que os olvida ;
Ved que su alma corre insana
A consagrarle la vida
Á la Española doña Ana.

Es loco : si así no fuera,
¿ Tan poco caso de vos
En su ceguedad hiciera ?
¿ Desaire tal no os altera ?
Sois insensible, por Dios.

Adentro queda don Juan
Obsequiando á la Española,
Y en su enamorado afan
Os deja el señor galan
Ir á vuestra casa sola.

¿ Creis que sin despecho veo
Como vuestra alma soporta
Desprecio tan duro y feo ?
¿ Creis que si no fuera.....

MARIANA

Creo

Que nada desto os importa.
(Quiere irse. Pereira la sigue.)

PEREIRA

Iros sola no podeis,
Que ya se acerca la noche.

MARIANA

Llevo aquí, no os inquieteis,
Los escuderos que veis ;
Y está á la puerta mi coche.

(Quiere irse, á tiempo que sale Boscan por la izquierda.)

XI

MARIANA, PEREIRA, ESCUDEROS, BOSCAN.

BOSCAN

Por fin mi afan os halló.
Permitid á mi fortuna
Que á casa os conduzca yo.

MARIANA

Es molestia.

BOSCAN

No es ninguna.
Mi tio me lo mandó.

MARIANA

¡Y que tan cortés esté
Hoy vuestro tio!

BOSCAN

Señora,
Mi tio siempre lo fué.

MARIANA

¿Connigo?

BOSCAN

Mucho os adora,
Os idolatra : lo sé.

Si los negocios de Estado
Y disgustos de la corte
Han su genio exasperado,
Cada dia enamorado
Está más de su consorte.

Sólo en vos hallan placer
Su corazon y su mente,
Que ángel sois y no mujer.

MARIANA

Vos abogado elocuente,
Os lo debe agradecer.

BOSCAN

Si por esto os agraviais,
Perdon espero de vos.

MARIANA

¿Yo agraviarme? Os engañais.
(Yéndose).

— Pereira, quedad con Dios.
(Viendo que don Lope la sigue.)

— Don Lope, no me sigais.

(Vase por el fondo seguida de los escuderos. Boscan queda inmóvil. Pereira lo ve sonriendo.)

XII

PEREIRA, BOSCAN.

PEREIRA

¿Qué tal? Parece que el susto
En estatua os convirtió.
Caro os cuesta vuestro gusto,
Como á la mujer del justo
Que de Sodoma emigró.

La zacatecana tia

Os trata mal, á fe mia.

¿Connigo tan bondadosa,
Y con vos tan desdeñosa?
Nacisteis en fatal dia.

Jóven, Español, soldado.....

¡Jesus! cuánta cualidad!
Pero, en fin, sois desdichado,
Pues que salís desairado.

BOSCAN

Basta de insultos; callad!

PEREIRA

¿Yo callar?

BOSCAN
¡Callad!

PEREIRA
Oid;

Y no griteis, voto á Dios.

BOSCAN
Quiero gritar, quiero lid :
Si sois Español, salid :
Armas tenemos los dos.

PEREIRA
Esperad, que no me asustan
Bravatas de temeron.

BOSCAN
¿Cuchilladas os disgustan?

PEREIRA
Muy al contrario : me gustan
Los lances de Calderon.

Al fin tendréis que esperar
Una noche. Bien merezco
Que me dejes reposar.
Pero mañana, os lo ofrezco,
Mañana os iré á matar.

BOSCAN
Hoy mismo habeis de reñir,
Ó sois cobarde y menguado.

PEREIRA
¿Os cansa tanto el vivir?

BOSCAN
Salid!

PEREIRA
Estoy ocupado ;
Por hoy no os puedo servir.

Música á la dama mia
Dar en esta noche debo.
Si hoy amor mis pasos guia,
Tened paciencia, mancebo,
Mañana será otro dia.

BOSCAN
¿ Como Español prometeis
Combatir mañana ?

PEREIRA
Sí :
Mañana os mato.

BOSCAN
¿ Lo creis ?
¿ Cierto ?

PEREIRA
No lo mereceis,
Pero ya lo prometí. (*Vase por la izquierda.*)
(*Va oscureciendo.*)

XIII

BOSCAN.

En la tumba has de caer,
O moriré como bueno.
¡ Oh ! si pudiera romper
Con mi cuchilla tu seno,
Y en él tu sangre beber !

Todo mi cuerpo se altera,
No sé por qué, si te veo ;
De arrancarte el alma fiera,
No sé que ardiente deseo
De mi pecho se apodera.

Algo debe haber en tí,
Pues que mi alma se irritó
Desde la hora en que te ví,
Algo de infierno sentí
Que mi corazon tocó.

(*Silencio.*)

Yo no sé cual sombra vana,

Mi corazon está frio.....
— Huye, sospecha liviana!....
— ¿Acaso doña Mariana.....

(Cubriéndose los ojos.)

¡Doña Mariana! ¡Dios mio
Si tal vez, hombre sin fe,
Impuramente la has visto,
Si tal tu designio fué,
Los ojos te arrancaré
Por vida de Jesucristo.

(Queda pensativo por un momento, y se sienta muy abatido.)

¡Ay! que se pierde mi mente
En el mar de la pasion!
— ¡Boscan! ¿No eres delincuente?
¿Tienes limpio el corazon?
¿Eres acaso inocente?...

(Queda inmóvil con los ojos fijos en tierra. Garceran sale cruzados los brazos, le ve reposadamente, luego acerca una silla y se sienta junto de él.)

XIV

BOSCAN, GARCERAN.

GARCERAN

(Dándole una palmadilla en la pierna).

Mancebo.

BOSCAN

(volviendo en sí.)

¿Qué me quieres?

GARCERAN

Vuestro amigo,

Don Lope, soy, ó por lo ménos lo era,
Si es que mi suerte fiera
Os convierte tambien en mi enemigo.

BOSCAN

Dí lo que quieres, Garceran, y vete,
Que anhelo solo estar.

BOSCAN

Una entrevista
Necesito tener con vuestro tio.

BOSCAN

¿Qué puedo hacer por tí?

GARCERAN

Que á los criados

Digais que entrar me dejen.

BOSCAN

No es posible:

Me lo vedó don Juan á pesar mio.

GARCERAN

Para los desgraciados
Sólo hay dolor terrible,
O eterno lecho en el sepulcro frio.
(Levantándose.)

— Adios.

BOSCAN

¿Te vas?

GARCERAN

Me voy — Adios, don Lope.

Voy al rincon de mi cabaña triste
Á derramar mi llanto,
Ya que no hay corazon que en mi quebranto,
Una lágrima mia quiera apénas
Grato admitir para aliviar mis penas.

BOSCAN

¡Ay! ¿eres feliz? ¿tú?... ¡Si en tu seno
Sintieras, como yo, mortal veneno!
Helada está tu sangre,
Tu corazon helado;
Ya de humanas pasiones
No te despierta el agitado trueno;
Y con todo, ¿te llamas desdichado?

Mi corazon está frio.....
— Huye, sospecha liviana!....
— ¿Acaso doña Mariana.....

(Cubriéndose los ojos.)

¡Doña Mariana! ¡Dios mio
Si tal vez, hombre sin fe,
Impuramente la has visto,
Si tal tu designio fué,
Los ojos te arrancaré
Por vida de Jesucristo.

(Queda pensativo por un momento, y se sienta muy abatido.)

¡Ay! que se pierde mi mente
En el mar de la pasion!
— ¡Boscan! ¿No eres delincuente?
¿Tienes limpio el corazon?
¿Eres acaso inocente?...

(Queda inmóvil con los ojos fijos en tierra. Garceran sale cruzados los brazos, le ve reposadamente, luego acerca una silla y se sienta junto de él.)

XIV

BOSCAN, GARCERAN.

GARCERAN
(Dándole una palmadilla en la pierna).
Mancebo.

BOSCAN
(volviendo en sí).
¿Qué me quieres?

GARCERAN

Vuestro amigo,

Don Lope, soy, ó por lo ménos lo era,
Si es que mi suerte fiera
Os convierte tambien en mi enemigo.

BOSCAN

Dí lo que quieres, Garceran, y vete,
Que anhelo solo estar.

BOSCAN

Una entrevista
Necesito tener con vuestro tio.

BOSCAN

¿Qué puedo hacer por tí?

GARCERAN

Que á los criados

Digais que entrar me dejen.

BOSCAN

No es posible:

Me lo vedó don Juan á pesar mio.

GARCERAN

Para los desgraciados
Sólo hay dolor terrible,
O eterno lecho en el sepulcro frio.
(Levantándose.)

— Adios.

BOSCAN

¿Te vas?

GARCERAN

Me voy — Adios, don Lope.

Voy al rincon de mi cabaña triste
Á derramar mi llanto,
Ya que no hay corazon que en mi quebranto,
Una lágrima mia quiera apénas
Grato admitir para aliviar mis penas.

BOSCAN

¡Ay! ¿eres feliz? ¿tú?... ¡Si en tu seno
Sintieras, como yo, mortal veneno!
Helada está tu sangre,
Tu corazon helado;
Ya de humanas pasiones
No te despierta el agitado trueno;
Y con todo, ¿te llamas desdichado?

GARCERAN

Nieto yo de un monarca destronado
Y proscritos guerreros,
Dejé las playas de la patria mía,
Y fui á borrar con sangre de extranjeros
El anatema vil que me cubria,
Vi de mi juventud desapacible
Tantos años perdidos.
En los campos funestos de batalla,
Que ya mi corazon era insensible
Del preñado cañon á los bramidos
Y al áspero zumbar de la metralla.
Me visteis combatir como el más fuerte,
Si es que se puede en la feroz pelea,
Alguna cosa ver que ya no sea
La bandera triunfante de la muerte.
— Pasaron esos dias... ¿ qué valieron ?
Á mi acrecentamiento consagrados
Tantos fieles soldados
Que mi arcabuz mató, ¿ de qué sirvieron ?
— Volví á la patria mia ;
Y cuando desde el barco divisaba
Las murallas de Ulúa,
Ardiente lloro de placer vertia.
Empero no miraba
Que desde Veracruz me saludaba
De la miseria la sonrisa fria.

BOSCAN

¡ Oh ! dia de placer, y al tiempo mismo
De mi desdicha atroz nuncio primero !

GARCERAN

¿ Os acordais ?

BOSCAN

Eterno en mi memoria,
Eterno vivirá. — Pero tú al cabo
Ser dichoso podrás.

GARCERAN

¡ Ay ! no lo espero.
Son al hombre precisos en la vida
El seno bienhechor de la belleza
Do reposar su frente enardecida ;
Mano que le acaricie
En las pausadas horas de tristeza ;
Un corazon que sienta como el suyo ;
Alma que con la suya se confunda
Cuál dos rayos de luz, cual dos sonidos
De dos sonoras flautas impelidos.
Las fieras tienen hijos, y los aman.
Son precisos al hombre
Hijos tambien, encanto de su vida,
Que halaguen su cabeza encanecida,
Y á la siguiente edad lleven su nombre.
Mas todos los placeres
Que el Hacedor al hombre concediera
Para endulzar de su vivir amargo
La copa de dolor, todo está, todo,
Vedado para mí. Tan solamente
Habitan en mi pecho
Negro tedio y furor, rabia y despecho.

BOSCAN

¡ Oh qué triste verdad ! Con tus palabras
Mi corazon destrozas.

— Adios.

GARCERAN

¿ Me despedís ?

BOSCAN

Sí, que no puedo
Soportar mi dolor... Quiero estar solo.....
— Busca á don Juan mañana ó esta noche.

GARCERAN

¿ Dónde ?

BOSCAN

En su casa misma.

GARCERAN

Los criados.....

BOSCAN

Ya estarán avisados
Y no pondrán estorbo á que le veas.
— Dios tu camino alumbre;
Y ojalá que dichoso al cabo seas.
— No me olvides jamas.

GARCERAN

Jamas, don Lope.

— Me parte el corazon vuestra tristeza.
Dejad la Nueva-España;
Volad, no os detengais; En cada paso
Que dais en este suelo,
Hay una maldicion que os lanza el cielo.

BOSCAN

¡Garceran!

GARCERAN

¿ La conciencia nada os dice ?

BOSCAN

¿ Mi conciencia ?

GARCERAN

La vuestra : — ¿ no os maldice ?

BOSCAN

¿ Qué te atreves á hablar ?

GARCERAN

La verdad pura;
Vuestra alma es criminal, puesto que abriga
Un criminal amor.

BOSCAN

(Levantándose bruscamente).

¡ Calla! ¿ Qué has dicho !

(Tomándole una mano).

— ¿ Lo sabes, Garceran ?

GARCERAN

Doña Mariana...

BOSCAN

¡ Calla! ¡ calla, por Dios!
(Ocultando el rostro entre las manos de Garceran.)

¡ Ay !

GARCERAN

Desgraciado!

Pálido estais, convulso;
Fiebre ardiente os devora.

BOSCAN

¡ Oh si desta pasion abrasadora,
Cuál yo, sintieras el terrible impulso!...
De mi suerte el horror vieras entónces.

GARCERAN

¿ Y ella os ama ?

BOSCAN

No sé.

GARCERAN

¿ No ?

BOSCAN

Me aborrece.

GARCERAN

¿ Vos lo juzgais así ?

BOSCAN

Tal me parece.

GARCERAN

¡ Oh mancebo infeliz, ¿ cómo pudisteis
Dar cabida á ese amor en vuestro seno ?
¿ No mirais que con él sorbeis veneno ?

BOSCAN

Escucha, Garceran. Tiempo ha un amigo
Busqué que fuese de mi mal testigo.

— La noche que el marqués de Cadereita
Un baile dió á doña Ana,
Entré al salon buscando

Con vista vagarosa

La causa de mi mal... — Sentada estaba;

Y soñolientamente se inclinaba

Sobre su seno su cabeza hermosa.
Blancas ropas y luengas,
De pliegues caprichosos envolvian
Las leves formas de su cuerpo bello;
Y del negro cabello
Los rizos retorcidos
En voluble desorden descendian
Á su turgente cuello.
La luz de una bugía no distante
Bañaba su semblante ;
Y mi pecho inflamaban
De su ligero talle la hermosura,
De su espaciosa frente la tersura,
Y sus facciones todas
Que la luz y las sombras dibujaban.
Un estatuario griego
Marmóreo simulacro de la diosa
Que en los boques preside la creeria ;
Y un cristiano poeta
Aérea vision, imagen misteriosa
De la melancolía.
— Temblaba yo, y ansiaba
Aspirar el aliento
Que de su blando seno despedia.
¡ Cómo envidié las áuras que apacibles
Suavemente su faz acariciaban !...
Yo en mi interior decia :
“ Si en las tristes imágenes que acaso
Se cruzan en su mente,
Mi rostro apareciera !
Si un suspiro por mi, sólo un suspiro
De su pecho saliera !”...
Agitado me acerco, y la saludo
Con temblorosa voz ; y quedo mudo
Al ver que levantando la cabeza
Me mira con despego,
Y la inclina otra vez y torna luego

Á su meditacion y á su tristeza... .

GARCERAN

¿ Qué hicisteis, infeliz ?

BOSCAN

Volando ciego,

Y comprimiendo de dolor el grito,
Á un oscuro salon me precipito....
Y cuál niño lloraba
Que á la madre perdió. Despues furioso,
Como arrabiado can, ¡ yo ! miserable !
En las heladas losas
Mi cuerpo revolcaba,
Por ver si mitigaba
De mi sangre el hervor insoportable !

GARCERAN

El legítimo amor es ángel bueno
Que ahuyenta del espíritu las nieblas ;
El amor criminal, de angustias lleno,
Es ángel de tinieblas.
— En la casa vivis de vuestro tio :
¿ Qué habeis hecho despues ?

BOSCAN

Cuanto es posible

Desa mujer evito la presencia.
Mas cada vez que escucho
El crujir de sus ropas, ó que siento
El abrasado viento
Que con ellas agita,
Mi corazon palpita,
Y se enciende mi sangre,
Y se opaca mi vista, y con fiereza
La fiebre despedaza mi cabeza.

GARCERAN

¿ Sabe vuestra pasion ?

BOSCAN

¡ Oh ! no la sabe ;

Aún queda honor en mi alma, y nunca olvido

Que es de otro, y que don Juan es su marido.

GARCERAN

Si hay virtud en el mundo, en vos se esconde.

— Ausentaros empero

De Méjico debeis; volad adonde

Léjos esteis del precipicio fiero.

BOSCAN

Nada temais, pues que ella

Odia á los Españoles,

Y yo soy Español.

GARCERAN

¡ Consuelo amargo!

Mas yo acá en mi interior los aborrezco

Tambien y anhelo su completa ruina;

Y á vos, Boscan, os amo, sin embargo.

BOSCAN

¿ Crees que amarme pudiera?

GARCERAN

No.

BOSCAN

Pues deja

Que mi dolor consuele

A todas horas viendo

Su seductora faz. — Es mi delicia

Los objetos tocar que ella ha tocado,

Y sentarme donde ella se ha sentado.

— Ya oscureciendo va. Quiero un instante

El aire libre respirar. — Amigo,

Adios!

GARCERAN

Adios, mancebo infortunado!

(Váse Boscan por el fondo; Garceran le acompaña hasta la puerta, y vuelve. — La opacidad va en aumento hasta el fin de la jornada.)

XV

GARCERAN.

A ti te ahoga la mano
De una pasion criminal,
Y á mi el agujon me mata
De la venganza tenaz.

De tu corazon y el mio

¿Cuál es más perverso, cuál?

Pues que uno y otro caminan

Por la ruta de Satan.

Tu fortuna y mi fortuna

Nos despeñan á la par;

Y el Dios eterno indignado

De ambos aparta la faz.

(Oye ruido por la izquierda, y va á sentarse en un rincon del teatro.)

XVI

GARCERAN; PEREIRA, SAYAVEDRA.

SAYAVEDRA

Os excedisteis un poco
En palabras con don Juan.

PEREIRA

Tanta insolencia no puedo

Por más tiempo soportar;

Y mientras él orgulloso

Con risible magestad

Nos hablaba, yo á mis solas

Juré su ruina total.

SAYAVEDRA

Yo también juraba, pero
Sabía disimular.

PEREIRA

Vos disimulais con todos;
Por vida de Barrabas....
No sumision y apatía,
No indolente flojedad,
No esa pequeñez menguada
Son buenas para medrar.
Para triunfar en la corte,
Fuerza es mucha actividad,
Mucho valor, mucha audacia
Y una vista perspicaz.
Pero vos, si a la horca os llevan,
Y alguno allí os dice: "Hablad,
Pues equivocadamente
Os van á sacrificar;
Decid quién sois al verdugo,
Y al momento os soltará!"
Vos respondereis: "No, amigo;
Conviene disimular."
— Mil rayos os pulvericen;
Id al infierno voraz,
Y gozosos los demonios
La sangre os calentarán.

SAYAVEDRA

Os desconozco, Pereira.
Vive Dios que loco estais,
Ved que tengo cincuenta años,
Vos treinta y cinco no más;
No rechaceis imprudente
La experiencia de mi edad.

PEREIRA

Con toda vuestra experiencia
El diablo os ha de llevar,
Si yo asaltara una plaza,

Ved de la batalla el plan. —
Los mancebos por delante
Con los más tiernos atrás,
Y á retaguardia los viejos
Quédense para rezar.

SAYAVEDRA

No me alterarán las pullas
De vuestra burla mordaz.
Dejemos volar el tiempo,
Y el resultado dirá
Quién de los dos es sensato,
Y quién loco pertinaz.

PEREIRA

Vos sabeis, como la zorra,
Los momentos acechar
En que la res esté enferma,
Ó sin defensa, ó mortal:
Y ya entonces velozmente
Á ella seguro os lanzais.
Yo no tengo tal paciencia,
No tengo pachorra tal;
Si la sangre se me sube,
De todo soy yo capaz.

SAYAVEDRA

Y ¿cuándo vuestras pasiones
Podré, Pereira, atajar?

PEREIRA

Cuándo el aguilon sañudo
En un vaso contengais.
No os canseis más, Sayavedra;
Sabeis fingir, yo sé obrar;
Y, ó mi talento es de topo,
Ó el gigante morirá.

SAYAVEDRA

¡Pereira!

PEREIRA

¿De mi propuesta

Quizá os escandalizais?...
¡Vive el cielo, don cartujo!....

SAYAVEDRA

Mas ¿ qué designio infernal....

PEREIRA

Le haré morir, ya os lo dije;
Yo le mandaré matar,
Y entónces doña Mariana
Recompensarmé querrá.

SAYAVEDRA

Darle la muerte es quimera
Que os sugirió Satanas.
Demas, ¿ quién admitiria
Tal encargo?

GARCERAN

(Levantándose.)

Garceran.

SAYAVEDA

Escuchándonos estaban.
¡Traicion!

PEREIRA

¡Muera!

GARCERAN

No temais.
Aunque no admitais mi brazo,
No os inquieteis, sé callar.

PEREIRA

No me inquieto. Si temiera,
Te mataria.

GARCERAN

Haya paz.

Si no admitis mis servicios,
Buenas noches, voyme ya.

PEREIRA

Espérate.

SAYAVEDRA

¿ Confiaríais

En este pelafustan?

PEREIRA

¿ Cuánto quieres por el golpe
Que en esta noche has de dar?

GARCERAN

Yo no mato por dinero,
Ni soy asesino.

PEREIRA

Ya....

SAYAVEDRA

Pues algo os mueve sin duda
Á dar la herida mortal.

GARCERAN

Deseo hacerme justicia,
Pues él no la hace. Yo acá
Mis motivos tengo : ¿ es cosa
Que los he de publicar?
Os serviré : en recompensa
Me dareis seguridad.

PEREIRA

Yo la prometo.

GARCERAN

Me basta

Que vos me la prometais.

PEREIRA

Pues te vedaron las armas,
¿ Quieres alguna?

GARCERAN

Es demas ;

(Sacando un puñal.)

Pues siempre traigo conmigo,
No os asusteis, un puñal.

PEREIRA

Cuando esta noche á su casa
Vaya en su coche don Juan,
Puedes inatarle.

GARCERAN
No acepto
El consejo que me dais.

PEREIRA
Al conde Villamediana
Así en Madrid.....

GARCERAN
Lo sé ya ;
¿ Mas lo que en Madrid se hace
Aquí habrémos de imitar ?
Esta noche iré á su casa :
Ya tengo entrada.

SAYAVEDRA
¿ Eso más ?

GARCERAN
Antes de mandarle al cielo
Quiero con él platicar,
— En fin, voy á prepararme,
Adios, señores.

PEREIRA
¿ Te vas ?

GARCERAN
Sí. Mañana convendrémos
En dónde se ha de enterrar.

(Vase por el fondo.)

PEREIRA
Odia á don Juan.
SAYAVEDRA
Si lo mata,
Mañana os delatará.

PEREIRA
Vos, que siempre el Evangelio
Á trochenoche citais,
Aunque sus preceptos nunca
Habeis sabido guardar,
Os acordaréis que dice
Ó san Lucas ó san Juan,
Que quien á hierro matare.....
— ¿ Cómo sigue lo demas ?

SAYAVEDRA
Á hierro debe morir.

PEREIRA
Pues á hierro morirá.
(Vanse por el fondo.)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

XVII

PEREIRA, SAYAVEDRA.

SAYAVEDRA
¿ Y en manos deste asesino
Vuestro secreto entregais ?....
¿ Qué habeis hecho ?.... Ese nos vende,
Nos vende ese Garceran.

JORNADA SEGUNDA

En viéndote tan hermosa,
Te contemplé desdichada.

ALARCON: *La Amistad castigada.*

Pieza de tránsito en la casa de don Juan Manuel. — Una puerta á la izquierda; un balcon á la derecha; en el fondo, á la izquierda, otra puerta, y una ventana á la derecha. — A la derecha del proscenio un bufete con papeles, — Sillas. — Luces. — (Noche oscura.)

I

DOÑA MARIANA.

(Aparece Mariana, con traje blanco de casa, en el balcon, calzabaja y abatida; se retira luego y se sienta.)

Por entre nubes la luna
Su faz ocultando está,
Así en tinieblas se va
Envolviendo mi fortuna!
¿Pero hay en la tierra alguna
Mujer que sea dichosa?
Por más que vuelva afanosa
El libro de su destino,
Verá que el cielo divino
Vida les dió trabajosa.
¡Oh mujer! ¡cual es tu estrella!.....
Un desierto árido y triste
Miras, si fea naciste;
Un abismo, si eres bella.
El cielo en tu frente sella
Sentencia que has de llevar,

De devorante pesar;
Pues se hicieron, ¡oh mujer!
Tu alma para padecer,
Tus ojos para llorar.

De Eva recibiste en dote
Maldicion de eterno lloro;
Eres un ídolo de oro,
De la humanidad azote,
Á quien infiel sacerdote,
Cuando lo ve en su apogeo,
Cubre de espléndido arreo,
Y adora humilde y abraza;
Y despues lo despedaza
Para su lujo y recreo.

¿Quién comprenderá tu suerte? —
Eres esclava y señora,
Cordero y sierpe traidora:
Das la vida y das la muerte.
Con asombro en tí se advierte
Que eres fuente de consuelo,
Que eres manantial de duelo,
Que eres un ángel caído
En los aires suspendido
Entre el infierno y el cielo.

Si al hombre oprime el pesar,
Vuela por los campos luego,
Ó se precipita ciego
Por los desiertos del mar,
Ó en zambras va á disipar
El tormento que lo agita;
Mas la mujer se marchita
Como aprisionada flor,
Y sólo ve su dolor
La cámara donde habita.
Cuando el hombre en su pasión
Se sumerge delincuente,
Halla en el hombre prudente

Ya olvido, ya compasion ;
 Ó ve con satisfaccion
 Que aplaude y tiene en gran precio
 Sus extravios el necio ;
 Mas ¿ qué es lo que llega á ver,
 Si delinque, la mujer ?
 ¿ Qué, sino infamia y desprecio ?
 ¡ Pobre mujer ! que has nacido
 Para juguete del hombre ;
 ¡ Pobre mujer ! cuyo nombre
 Fué del cielo maldecido ;
 ¡ Pobre mujer ! que has venido
 Á la tierra para ser
 Cristal que puede romper
 Un niño que se divierte ;
 ¡ Pobre mujer ! es tu suerte
 Infeliz..... ¡ Pobre mujer !.....
 (*Inclina la cabeza como desfallecida.*)

II

MARIANA, BOSCAN (*por la izquierda*).

BOSCAN

Allí está... — ¡ Cuán hermosa ! — Su semblante.
 Cuál rayo melancólico de luna,
 Tristeza inspira al corazon.... — ¿ Su mente
 Tal vez vaga perdida en las regiones
 De mentidas visiones,
 O ve de Dios el trono refulgente,
 Y de arcángeles puros las legiones ?

(*Pausa.*)

¡ Oh mujer ! los espíritus del cielo,
 No envueltos en el velo
 Que ciega á los mortales,

Leerán tus pensamientos vagarosos,
 Y darán de placer vivas señales.....
 ¿ Quién pudiera vivir en tu alma pura ?
 ¿ Quién ver tu corazón ? ¿ quién un recuerdo
 Imprimir en tu mente?.....

MARIANA
(*preocupada.*)

¡ Infeliz !

BOSCAN
(*sorprendido.*)

¡ Qué oigo !

MARIANA
(*viéndolo.*)

¡ Cielos !

BOSCAN
(*yéndose.*)

¡ Imprudente !...

MARIANA

Don Lope, ¿ os retirais ?

BOSCAN

Sí: no querria

Molestaros.

MARIANA

¿ A mí ?

BOSCAN
(*en ademán de irse.*)

Guárdeos el cielo.

MARIANA

Id con Dios.

BOSCAN
¿ Mandais algo ?

MARIANA

No ; tan sólo

Que desterreis esa habitual tristeza.

BOSCAN

¡ Imposible !

MARIANA

¿ Por qué ?

BOSCAN

No está en mi mano.

MARIANA

¿ Por qué, si os esforzais ?

BOSCAN

Porque es en vano

Oponerse á la igual naturaleza.

MARIANA

Muy abatido estais.

BOSCAN

Crudo martirio,

Aquí donde me veis, rompe mi seno

MARIANA

Lo que os persigue ¿ es tedio ?

BOSCAN

Es un delirio.

MARIANA

Sin duda padeceis.

BOSCAN

Más que os parece.

MARIANA

¿ Sois desgraciado ?

BOSCAN

Mucho.

MARIANA

¿ Por qué causa ?

BOSCAN

Es tan vil, que ocuparos no merece.

MARIANA

Decidla, sin embargo.

BOSCAN

No es posible.

MARIANA

Pues no me la digais.

BOSCAN

(Con dolorido acento.)

¡ Trance terrible !

— Adios.

MARIANA

Adios.

BOSCAN

Os ruego

Que no guardéis rencor.

MARIANA

Ninguno os guardo.

BOSCAN

¡ Ah !

MARIANA

Compasion me dais.

BOSCAN

(Indeciso entre irse ó quedarse.)

¿ Qué es lo que aguardo

MARIANA

¿ Qué teneis ? — Acercaos.

BOSCAN

¿ Yo ?

MARIANA

Vos mismo

BOSCAN

¿ Es cierto, ú es engaño del abismo ?...

¿ Es cierto lo que oí ?

MARIANA

Temblais, don Lop .

BOSCAN

Tiemblo, es verdad.

MARIANA

¿ Por qué ? ¿ De alguna fiera
Veis ante vos los afilados dientes ?

BOSCAN

Oh ! no.

MARIANA

¿ Pues qué?

BOSCAN

Yo tiemblo cual si viera
De un arcángel las alas relucientes.
¡ Ay! ¡ Mariana!... — Dios mio,
Ten lástima de mí!...

MARIANA

¡ Boscan!

BOSCAN

¡ Mariana!

Cuán desgraciado soy!...

MARIANA

¿ Soy yo dichosa?

BOSCAN

¿ Padeceis vos tambien? ¿ vos? ¿ tan hermosa?

MARIANA

Hermosa, ó no, en el mundo
Persigue á la mujer hado iracundo.

BOSCAN

Pues que sois infeliz, ya nada temo.
Dos almas que padecen, al instante
Se hablan y se comprenden. — Mas la vuestra
Aborrece, detesta á los que España
Miró nacer. ¿ Por qué tan cruda saña?
¿ No hablais la misma lengua? ¿ no es la misma
Su religion tambien que la que reina
En vuestro corazon? ¿ y sus costumbres
No son las vuestras?

MARIANA

Si; pero en mi seno
Ellos vertieron infernal veneno.

BOSCAN

¡ Mariana! ¿ qué decís?

MARIANA

Era mi padre,
Como vos, Español; y yo vivia

Contenta y retirada en Zacatécas,
Donde ví, por mi mal, la luz del dia.
Por mi mal vine á Méjico, arrastrada
Del deseo imprudente
De ver la capital de nuestro reino. —
Desacordada idea:

¡ Oh si nunca pasara por mi mente!...

BOSCAN

¿ Mas qué fatalidad...

MARIANA

Mi padre quiso
Que de don Juan Manuel fuera yo esposa.

BOSCAN

¿ No os casásteis con él por vuestro gusto?

MARIANA

No.

BOSCAN

¡ Mujer infeliz!

MARIANA

Bien desdichada.

BOSCAN

¿ Víctima fuisteis de avaricia loca?

MARIANA

Mi ya difunto padre oro tenia,
Y sus arcas henchia
Con ricas minas. Mas la negra idea
De que cubre el oprobio á los que vieron
La primer luz en Nueva-España, su alma
Obcecada tenia,
Y á hundirme en la desgracia lo impelia.
— Cuatro años ha don Juan de mí prendóse;
Y mi padre notando
Cuánto era su poder, cuánto su influjo,
Á entregarme en sus manos se redujo.

BOSCAN

¿ No os opusisteis?

II.

MARIANA
¿ Yo ?

BOSCAN
Vos.

MARIANA
Imposible.

BOSCAN

¿ Por qué ?

MARIANA

¿ Lo preguntais ?

BOSCAN

No me acordaba

Que es la mujer...

MARIANA

— Esclava.

BOSCAN

! Oh destino cruel !

MARIANA

! Destino horrible !

BOSCAN

! Mariana !

MARIANA

Tengo orgullo, y al mirarme

Vendida y humillada

Cuál bruto irracional, pensé en vengarme.

BOSCAN

¿ Es posible?... ¿ Y un vaso tan luciente
Puede en sí contener ponzoña ardiente ?

MARIANA

No os asustéis : fué idea

Que un instante no más pasó en mi mente.

— Mas don Juan... su carácter... Si es honrado,

Si tiene un corazón digno de un ángel,

Si en casa del virey, y con doña Ana

Es afable y cortés... si allí sonríe...

Es diferente acá. — Nube sombría

Su faz envuelve, adusto y pensativo

Se manifiesta siempre ; y si habla, poco
Deja escuchar su voz.

BOSCAN

Mas ; cuánto os ama !

! Cómo os busca !

MARIANA

Es verdad : mas aunque anhela

Amable parecer, no lo consigue.

Espanta su cariño ; sus halagos

Hacen temblar, y su sonrisa hiela.

(Cúbrese el rostro, y llora).

BOSCAN

! Cómo ese llanto el corazón destroza !

! Mariana ;... yo también llorar quisiera...

Gime mi pecho, y vuestra suerte fiera

En manto de dolor mi alma reboza.

— Si la opresión os hizo desgraciada,

La libertad, que á todos alborozó,

De nada sirve á mi existir.

MARIANA

¿ De nada ?...

BOSCAN

Yo en la pobreza y el dolor vivía,

Presa infeliz de mi destino incierto ;

Y libre como el aire en el desierto

Por los campos de España discurría.

El tedio me seguía ;

Y de guerrero ardor llena mi alma,

Volé tras las banderas españolas

Para ahogar mi miseria, y mi agonía,

Y mi inquietud sombría

De la batalla en las hirvientes olas.

— ! Oh recuerdo de horror !... Corriendo ciego

Y vibrando mi espada, entre las selvas

De brilladoras lanzas combatía ;

Y mi pecho se hinchaba

De regocijo vil, y vivo fuego

Animaba mis ojos
Cuando sangre mi acero destilaba
Y mi alazan hollaba
De muertos enemigos los despojos.

MARIANA

¡Oh criminal furor!

BOSCAN

¡Furor terrible!

Del triunfo la embriaguez me conmovia ;
Mas pasado el calor, me paseaba
Por el teatro del combate horrible,
Pensativo y convulso,
Cubierto de sudor, latiente el pulso.
Los tristes alaridos
De infelices heridos,
Los palpitanes cuerpos, despojados
De ropa y sepultura,
Y los abiertos cráneos y los pechos
En el sangrieto polvo revolcados,
Mi corazon llenaban
De horror, de compasion y de amargura,
Y en lágrimas mis ojos se arrasaban.

MARIANA

¡ Oh !.....

BOSCAN

¡ Recuerdos funestos !

¿ Quién contener pudiera sus gemidos
Al ver los canes acudiendo prestos
Á devorar entre hórridos gruñidos
Del banquete infernal los tibios restos ?

MARIANA

Basta, Boscan... ¿ Y siempre
De alegría dilatan vuestro seno
Tales escenas ?

BOSCAN

No, que ya detesta
Mi corazon de la bombardas el trueno.

MARIANA

¿ Qué buscábais en ellas ?

BOSCAN

¿ Qué buscaba ? —

Un enemigo al tedio, sensaciones,
Un no sé qué que á mi vivir faltaba.

MARIANA

¿ Lo encontrásteis ?

BOSCAN

¡ Oh ! no... tan sólo hastio,

Y en mi pecho aridez y hondo vacío.
— Engañóse mi mente : no la guerra,
No la sangre, el rencor ni los estragos
De inhumanas batallas, en la tierra
Mi corazon buscaba. La ternura,
Las suaves caricias, los halagos
Necesitaba yo de la hermosura.
Una vida apacible, sosegada,
Que de la eternidad al oceano
Bajara con blandura
Cuál ave que descende á su morada.
Y que desta belleza
Reclinada en el hombro mi cabeza,
Ni de un amigo falso la perfidia,
Ni de vendidos jueces la fiereza,
Ni de vil corazon la negra envidia,
Ni de bastardo amor el necio encanto,
Ni los azares de la varia suerte,
Ni la agitada guerra, ni la muerte
Me pusieran espanto. —
Encontré esta mujer. Mi estrella impía,
Al presentarme en Méjico delante
Me puso su semblante ;
Y de entónces acá mi fantasía
Mansamente en las áuras se remece
De ilusiones traidoras,
Ó vaga arrebatada

Del aquilon sañudo
 En las tendidas alas voladoras.
 — El brillo de sus ojos me estremece,
 La triste palidez de su semblante
 En vagas ilusiones me adormece.
 Su voz es para mí como al cautivo
 Cántico nacional que las delicias
 De su niñez le representa al vivo.

MARIANA

¿ Dónde está esa mujer? con ella uníos,
 Y sed felices ambos.

BOSCAN

¡ Ay! ¿ felices ?

Si tal pudiera ser, ¿ no fuera mía,
 Yo suyo para siempre? ¡ yo! que ansioso
 Por un desierto de arenal ardiente
 Pasara por mirarla solamente!.....

MARIANA

¿ Pues quién puede impedir.....

BOSCAN

¿ Ya no os lo dije?

¿ Aún no me comprendéis? ¿ Nada en el alma
 Os revela mi amor?.....

MARIANA

(con imperio.)

¡ Boscan!

BOSCAN

Mandadme

Que pase mi existencia recostado
 Sobre insepultos muertos,
 Mas no mostreis el rostro tan airado.

MARIANA

Idos de aquí, Boscan; si alguno viene,
 ¿ Que pensará de vos?

BOSCAN

¿ Qué?.....

MARIANA

Conteneos.

BOSCAN

Si el volcan reventó, ¿ quién lo contiene?
 Ya os dije la verdad, ya á vuestra vista
 Mi corazón os presenté desnudo.
 Ahora, si quereis, dadme la muerte,
 Mas no me hareis callar, ¡ no! que mi labio
 Estar no puede ya, cual ántes, mudo.

MARIANA

Llamad á la virtud.

BOSCAN

¡ Virtud maldita!.....

¿ Quién me habla de virtud, cuando amor solo,
 Amor, hirviendo amor mi pecho agita?

MARIANA

(yéndose.)

Adios quedad.

BOSCAN

¿ Y me dejais?

MARIANA

El cielo

Tenga piedad de vos.

BOSCAN

(tomándola de un brazo, y deteniéndola con resolucion.)

No! deste punto

No os dejaré partir, si vuestro labio
 No me dice que me ama ó me desprecia.
 Hablad, resuelto estoy.

MARIANA

(Oh mujer necia!

Oh femenil debilidad!.....)

BOSCAN

Amadme,

Amadme por piedad, ó solamente,
 Por compasion, odiadme.

¿ No me veis? ¿ no sentís mi mano trémula?

¿ No veis cuánto padezco ?
¿ Y en premio de mi amor nada merezco ?

MARIANA

Olvidais quién soy yo.

BOSCAN

Todo lo olvido :

Obligacion, virtud, honor, decoro,
Todo, todo me es ya desconocido.....
Méno's que eres un ángel, que te adoro,
Que renuncio á la dicha si me amas,
Que por sólo un suspiro de tu seno,
Si lo mandarás tú, de gozo lleno
Me arrojara en un mar de vivas llamas.

(Mariana se cubre el rostro con un pañuelo.)

— ¿ Pero bajas la faz, y me la ocultas ?.....

¿ Qué miro ?... ¿ y será cierto ?... Sí, tus ojos
Arrasados están en llanto ardiente.....

(Tomándola una mano.)

— ¿ Tiembles ?... Ya soy feliz, ya nada quiero...

— Gracias, gracias te doy, cielo clemente!...

*(Quedan silenciosos por un momento, Boscan apoya un brazo
en el hombro de Mariana).*

MARIANA

Lope !.....

BOSCAN

Mi bien, mi amor.... Alza el semblante.

Déjame verte á mi placer : mis ojos

Fijarse necesitan en los tuyos....

Quiero escuchar tu voz, tu voz amante !....

— No me engañaba mi pasión tirana :

Nunca creí que tú me aborrecieras.

Para vivir unidas, el Eterno

Nuestras almas creó, y á desunirlas

No fuera poderoso el mismo infierno !....

— Tú me amas : ¿ no es verdad ?... Si yo me engaño,

No disipes mi error.... Tan venturoso

En este instante soy !.... Mas yo deliro....

Si, tú me amas : lo sé, lo oigo, lo miro !....
¿ No es verdad ?... ¿ No es verdad ? Habla, Mariana.
¿ Lloras ? ¿ lloras, mi amor ?... Dulce es el llanto !...
¿ No ves ? lloro también.....

MARIANA

(ocultando su rostro en el pecho de Boscan.)

¿ Boscan !

BOSCAN

Tú me amas.

MARIANA

Y no lo conocías.

BOSCAN

¿ Qué me importa

Si al fin lo descubri.... si al cabo unidos

Estamos hoy, si siente

Mi corazón del tuyo los latidos !

MARIANA

Lope !.....

BOSCAN

Llora, mi bien. El lloro tierno

Es un licor que el cielo nos concede

Para enervar nuestro dolor eterno.

Clemente es Dios, pues que mi suerte impía

Me sonríe por fin, y tú amorosa

En fuego celestial mi pecho inflamas,

Soy feliz, muy feliz, Mariana mía.

¿ Eres feliz también ?.....

MARIANA

¿ Ay !

BOSCAN

Tú me amas.

*(Quedan silenciosos y abrazados por algunos momentos ; de
súbito se aparta Mariana, y se va precipitadamente por el
fondo. Boscan queda inmóvil y como sin sentido).*

III

BOSCAN.

(Se pasea agitado y cabizbajo, luego se para como aturdido y se agarra con ambas manos la cabeza.)

¡ Pobre cabeza humana !.... — Mi cerebro
Es plomo liquidado....

(Paseándose apresuradamente.)

Yo quisiera correr....

(Parándose.)

— Llorar quisiera....

— El aire que respiro arde abrasado.

(Derribándose en una silla.)

— ¡ Qué fatigado estoy !.... Vapor espeso

En torno me circunda.

Y siento en mi pulmon horrible peso....

(Silencio.)

¡ Cómo anhelo un amigo, un solo amigo

Que gozará conmigo

De mi felicidad !.... ¡ Soy tan dichoso !....

— Ahora estrecharia entre mis brazos

Á un asesino atroz, á mi enemigo !

(Moviendo agitadamente la cabeza y sonriendo.)

— Si en el cielo se siente lo que siento,

¿ Hay ángel que no sea venturoso ?

— ¿ Dó hallaré oídos que escuchar quisieran

La historia de mi dicha ?

¿ Dó un cuello que estrechar ? ¿ dónde unos ojos

Que con placer mi regocijo vieran ?....

¿ Dó un amigo sincero ?....

¿ Dónde ?.... ¡ Infeliz de mí ! soy extranjero !....

(Lleva una mano á la frente, y alza la cabeza y la deja caer como un hombro agobiado de sueño; luego fija la vista en el corazon.)

¡ Cómo me pesa el corazon !....

(Apoyándose en la silla, se levanta desfallecido y alza los ojos al cielo.)

— Dios mio,

Da fuerzas á mis miembros....

(Cruza los brazos y se pasea lentamente.)

— ¡ Oh miserias !..

(Agitado se acerca á la mesa y se apoya en ella.)

— Ya revientan convulsas mis arterias,

Ya siento de la muerte el calosfrio !....

(Respirando con mucha fuerza.)

El aposento estrecho

Es para mí....

(Paseando la vista y como con extremada agitacion.)

— Estoy loco....

(Vacilando desvanecido, con semblante aterrado, y pasando sus manos ya á la cabeza, ya al corazon.)

— ¡ Ay ! mi mente se pierde !... Aquí en mi pecho.

(Con acento terrible.)

— ¡ Oh ! qué horrible calor ! yo me sofoco !

(Corre precipitadamente al balcon, lo abre de golpe y se apoya en la baranda. — Algunos momentos despues sale don Juan por la izquierda.)

IV

BOSCAN, DON JUAN.

JUAN
En el balcon está.... — ¡ Cuán distraido !....
(Quitase el ferruelo, sombrero y espada, y los pone en una silla.)

— ¡ Lope !.... ¡ Lope !.... — No me oye....
(Párase mirando al balcon.)

— Noche oscura

III

BOSCAN.

(Se pasea agitado y cabizbajo, luego se para como aturdido y se agarra con ambas manos la cabeza.)

¡ Pobre cabeza humana !.... — Mi cerebro
Es plomo liquidado....

(Paseándose apresuradamente.)

Yo quisiera correr....

(Parándose.)

— Llorar quisiera....

— El aire que respiro arde abrasado.

(Derribándose en una silla.)

— ¡ Qué fatigado estoy !.... Vapor espeso

En torno me circunda.

Y siento en mi pulmon horrible peso....

(Silencio.)

¡ Cómo anhelo un amigo, un solo amigo

Que gozará conmigo

De mi felicidad !.... ¡ Soy tan dichoso !....

— Ahora estrecharia entre mis brazos

Á un asesino atroz, á mi enemigo !

(Moviendo agitadamente la cabeza y sonriendo.)

— Si en el cielo se siente lo que siento,

¿ Hay ángel que no sea venturoso ?

— ¿ Dó hallaré oídos que escuchar quisieran

La historia de mi dicha ?

¿ Dó un cuello que estrechar ? ¿ dónde unos ojos

Que con placer mi regocijo vieran ?....

¿ Dó un amigo sincero ?....

¿ Dónde ?.... ¡ Infeliz de mí ! soy extranjero !....

(Lleva una mano á la frente, y alza la cabeza y la deja caer como un hombro agobiado de sueño; luego fija la vista en el corazon.)

¡ Cómo me pesa el corazon !....

(Apoyándose en la silla, se levanta desfallecido y alza los ojos al cielo.)

— Dios mio,

Da fuerzas á mis miembros....

(Cruza los brazos y se pasea lentamente.)

— ¡ Oh miserias !..

(Agitado se acerca á la mesa y se apoya en ella.)

— Ya revientan convulsas mis arterias,

Ya siento de la muerte el calosfrio !....

(Respirando con mucha fuerza.)

El aposento estrecho

Es para mí....

(Paseando la vista y como con extremada agitacion.)

— Estoy loco....

(Vacilando desvanecido, con semblante aterrado, y pasando sus manos ya á la cabeza, ya al corazon.)

— ¡ Ay ! mi mente se pierde !... Aquí en mi pecho.

(Con acento terrible.)

— ¡ Oh ! qué horrible calor ! yo me sofoco !

(Corre precipitadamente al balcon, lo abre de golpe y se apoya en la baranda. — Algunos momentos despues sale don Juan por la izquierda.)

IV

BOSCAN, DON JUAN.

JUAN
En el balcon está.... — ¡ Cuán distraido !....
(Quitase el ferruelo, sombrero y espada, y los pone en una silla.)

— ¡ Lope !.... ¡ Lope !.... — No me oye....
(Párase mirando al balcon.)

— Noche oscura

Como mi corazon.....

(Sentándose junto al bufete.)

— ¡Boscan!... ¡Don Lope!..

(Boscan aparece demudado, y permanece cercano al balcon.)

BOSCAN

Señor.....

JUAN

Tengo que hablarte.

(Para sí, y como distraído.)

— Fiera lucha

Traban las penas en mi triste pecho,
Y por hundirme en el abismo pugnan.

Á pesar de los puestos y del oro
Que el virey generoso en mí acumula,
Ni un momento de paz y de delicia.

Avara me concede la fortuna.....

(Á Boscan, despues de un instante de silencio.)

— Acércate.

(Boscan se pone á un extremo del teatro.)

— ¿ Tan léjos?

(Boscan se acerca.)

— Quiero verte

Sentado aquí conmigo. — *(Se demuda.)*

(Boscan se sienta á cierta distancia.)

— Junto á mí.

(Boscan acerca su silla.)

— Junto á mí. ¿ Me tienes miedo?

(Boscan se pone á su lado sin levantar los ojos del suelo, y permanece inmóvil.)

— Para soldado tu modestia es mucha.

BOSCAN

Señor...

JUAN

Un hijo me negó el Altísimo;
Y mi esperanza, Lope, en tí se funda.
Te he sacado del polvo en que yacias,
Y te abro á la grandeza holgada ruta.

Serás lo que no he sido : — conde, duque,
Virey... ¿ Qué más ¿ En tu memoria busca
Si ha existido en el mundo quien al solio
Desde humilde solar rápido suba.

¿ Qué no puede alcanzar discreto jóven
De ardido corazon y mente astuta

En un pais abandonado y nuevo,
Si una suerte feliz le presta ayuda?

Á veces en la noche silenciosa
Mil fantasmas de gloria me circundan,
Y luciente vision ante mi vista

Llega, me ve, sonrie y me saluda.

¿ Qué te dice tu pecho? ¿ Tu alma siente
De elevada ambicion la llama oculta?

¿ Mil deseos de fama y de grandeza

En tu lozana mente no se agrupan?...
— Un encumbrado puesto te preparan

El virey, mi desvelo y tu fortuna :

Mañana mismo tu carrera empieza,
De la corte prepárate á la lucha...

(Silencio.)

— Qué piensas, hijo mio? ¿ no respondes?...
BOSCAN

(despues de algunos instantes, y como volviendo de un profundo letargo.)

Verdad decís, señor, ¿ pues quién lo duda?

JUAN

¿ Durmiendo estás? ¿ No atiendes? Alza el rostro :
Pues sellaré mi labio si no escuchas.

BOSCAN

Alento estoy.

JUAN

El hombre que posee
Talento no comun, alma robusta,
Jamás hunde en el polvo la cabeza,
Por más que haya nacido en baja cuna,
Por más que altiva suerte lo desdeñe

Y le persiga la miseria cruda ;
Que sólo á Dios se dobla la rodilla,
Y solamente su palabra Augusta
Sin exámen se atiende, y sin exámen
La razon debe obedecerla muda.
— Tú mozo todavía, tú discreto,
Tú que de mi poder en la columna
Un apoyo encontraste, abre la mente
Y un porvenir dichoso te asegura ;
Que si te duermes hoy, quizá mañana
Tengas que mendigar favor y ayuda,
Y obedecer sumiso los mandatos
De un amo vil, y de su faz adusta
Sufrir medroso el altanero ceño,
Devorando tu cólera y tu angustia.

BOSCAN

¡ Generosa bondad !... (De mi conciencia
Espíritus siniestros se aseguran.)

JUAN

¿ Qué dices ?

BOSCAN

(Claramente estoy mirando
De mi infiel corazon la llaga inmunda.)

JUAN

¡ Cuán demudado estás ! ¡ cuán pensativo !

¿ Acerbas penas tu vivir enturbian ?

Tu padre soy, tu padre que te adora :
Descarga en mí el pesar que te atribula.

Mira que con callar rompes mi seno,
Y más que á ti me mata la amargura.

— Franco seré contigo : yo confío

Que tú conmigo lo serás sin duda.

Aunque en lugar me ves alto y potente,
No soy feliz, Boscan, mi voz lo jura.

Mi corazon ha tiempo que un amigo
Candoroso y leal con ansia busca ;

Pues tú sabrás que el corazon no vive

Si en otro corazon puesto no ocupa,
De todos desconfío, pues que en todos
Me parece notar traidora astucia,
Y que acechando están para robarme
Riquezas y honra con la vida juntas. —
Tú llenas el vacío de mi pecho,
Tú, cuyo hidalgo pensamiento nunca
En la traicion se recogió ni el crimen
Que en los palacios imperando triunfa.
Serás mi único amigo : tú naciste
Modelo de amistad y de ternura.

BOSCAN

(levantándose con extremada agitacion.)

¡ Basta ya !... — ¡ Corazon, muéstrate todo !...
— ¡ Don Juan ! un monstruo soy ! — Oh negras furias,
¿ Á dónde me arrastrais ?... — Nada deseo,
Nada quiero, don Juan... — ¡ Ah suerte injusta !...

JUAN

(levantándose.)

No comprendo... ¡ Boscan ! ¿ qué es lo que dices ?
Declárate por Dios.

BOSCAN

(como insensato.)

Mi alma es impura ;

Soy un traidor...

JUAN

¡ Boscan !

BOSCAN

Aleve, ingrato...

JUAN

¡ Boscan !

BOSCAN

Merezco muerte.

JUAN

¿ Tú ?

BOSCAN

Muy justa.

JUAN
¿ Por qué ? ¿ cuál es tu crimen ?

BOSCAN

¿ Habeis visto

Alguna vez mi frente taciturna ?
¿ Mi mirar triste, pálido mi labio,
Tardo mi paso, mi memoria oscura ?

JUAN

Sí.

BOSCAN

¿ Lo notásteis ?

JUAN

Sí... que sí, te digo.

BOSCAN

¿ Y ninguna sospecha...

JUAN

¿ Qué ?

BOSCAN

¡ Oh ceguedad !

¿ Ninguna ?...

JUAN

Declárate.

BOSCAN

Yo infame,

En manto de traicion el alma oculta,
Procuraba robarle de su amada
La fe y el casto amor.....

JUAN

(tomándole furiosamente un brazo.)

¿ Y tal pronuncias ?

¿ No sabes que firmando tu sentencia
Estás, Boscan, y que mi mano busca
La espada ya con que rasgar tu seno ?

¿ Y que la sangre mia que circula
Por tus venas no basta, miserable,
Á contener de mi rencor la furia ?
Huye de aquí, perverso ; de mis puertas

Mi indignacion, mi cólera te empujan.
(Lo repele con fuerza y corre agitado á sentarse.)

BOSCAN

(despues de algunos instantes, como despertando de un sueño,
y acercándose pausadamente á don Juan).

Á hombre que delinquiró, no des a suerte
Se le arroja cual fétida basura ;
Ántes se le confunde, y á su vista
Sus maldades se cuentan una á una ;
Que es dar lugar á que al salir publique
La bárbara sentencia y absoluta...
— Me voy, don Juan... En mi lugar os dejo
Memoria que será vuestra tortura,
Un interior disgusto, un ángel malo
Que, con acento sordo y como en burlas,
Siempre os diga al oido :

(Apoyando una mano al respaldo de la silla de don Juan, é
inclinándose á él confidencialmente.)

“— Era inocente ;

Una accion cometisteis bien injusta...
Mientras gozais de honores y riquezas
El va por sendas caminando incultas
Solo, triste, abatido, sudoroso,
Destrozadas sus pobres vestiduras,
Cansado, enflaquecido, endeble, hambriento,
Lánguido su mirar, su faz difunta,
Esperanzado en Dios, que al infelice
Un pan de compasion no le rehusa,
Y al cabo de sus dias fatigosos
No le niega modesta sepultura.”

(Boscan quiere irse, don Juan se levanta y se arroja en sus
brazos.)

JUAN

No más, cruel, no más... ; Lope ! ; hijo mio !

BOSCAN

Mi padre sois... Me amais...

JUAN

Más que presumas. —
Quien no ama es criminal, ó ya del crimen
Pisa impasible la sangrienta ruta.

BOSCAN

Cuántos, amando, criminales fuéron !

JUAN

Los malos la virtud en vicio mudan.
— Mas ábreme tu pecho. — ¿ Por qué ahora
Te dejaste arrastrar desa locura?
Algo me escondes, Lope; si me amas,
A tu padre, á tu amigo, nada encubras.

BOSCAN

(afectando indiferencia.)

Necesades de niño, ensueños locos;
Sanguinarias visiones que me abruma;
Fantasmas que me cercan y me acosan,
Y rompen mi alma, y mi razon ofuscan. —
Vos no me entenderéis, pues que yo mismo
Tan sólo alcanzo opacidad confusa.

JUAN

Mas; cuál tu crimen es? ¿ qué es lo que has hecho?
¿ Qué iniquidad tu corazon enluta?

BOSCAN

(sorprendido y con una agitacion que va creciendo.)

¿ Iniquidad?

JUAN

¿ De un crimen, de una infamia,
Tu conciencia no dices que te acusa?

BOSCAN

¿ Mi conciencia?

JUAN

No ha mucho lo dijiste.

BOSCAN

¿ Yo?

JUAN

¿ Me lo niegas?

BOSCAN

¿ Yo negarlo? ¡ Nunca!
(Distraído.)

Soy criminal.... mas ella....

JUAN

¿ Quién es ella?

BOSCAN

¡ La razon ! ¡ la razon ! que no me alumbra !
— Oh cerebro infeliz ! ¿ de qué me sirves,
Si es mi cabeza tenebrosa gruta !

JUAN

Las bastardas pasiones solamente
Son los demonios que los pechos turban.
Los vicios embrutecen las potencias ;
Los vicios, Lope, tu vivir enturbian.

BOSCAN

No, que inocente soy.

JUAN

¿ Tú?

BOSCAN

Sí. — (¡ Mentira!)

JUAN

(Algun pesar el desdichado oculta.)

BOSCAN.

Dejar quisiera la ciudad....

JUAN

¿ Qué dices?

BOSCAN

Un año, poco más.... Quizá la holgura
Del campo, y la fatiga del camino
Borrarán el dolor que me atribula.

JUAN

¿ A dónde piensas ir?

BOSCAN

A Zacatécas.

(Allí el lugar verá que fué su cuna.)

JUAN
Lo pensaré.... — Retírate.... — Un instante.... —
Di á mi esposa que venga.

BOSCAN
(¡ Oh Dios !)

JUAN
¿ Qué dudas ?
(Váse Boscan por el fondo.)

V
DON JUAN.

¡ Insensato mancebo !.... ¿ Quién pudiera
Iluminarme en tan fatales dudas ?
Es presa su alma de pasiones crudas,
Y trastornada su razon está.
Su rostro macilento.... sus palabras
Sin ninguna ilacion, interrumpidas.....
Siempre con las miradas escondidas.....
¿Cuál arcano su pecho ocultará ?
Yo no comprendo.... Al abrazarle ahora
Su corazon sentia palpitante....
Quién baja á tierra el pálido semblante
Y los ojos encubre, es criminal.
Mas ¿ cuál su crimen es?... ¡ Crimen ! tan jóven!
Yo ví llanto en su rostro, no enjugado. —
Hombre que vierte lloro no es malvado,
Ó arrepentido está, si hizo algun mal.
¡ Juventud ! ¡ juventud ! es tu existencia
Mezcla risible de placer y luto ;
Es por de fuera sazonado fruto
Que vil gusano roe en lo interior. —
Por la noche un festin — por la mañana
Recuerdos, y delirios, é ilusiones,

Que á la tarde trocándose en pasiones,
Braman, se hinchan, revientan de furor.
(Aparece por el fondo doña Mariana, y se detiene.)
— ¿ Qué queda en la vejez ? — un árbol seco,
Que no impide del sol el fuego ardiente,
Y meciéndose está pesadamente
Al anunciar el viento al huracan ;
Y á la noche consueñan en su copa
El ruido de sus ramas taciturno,
El graznido del cárabo nocturno,
Y las alas que agita el galvilan.
(Mariana se acerca.)

VI

DON JUAN, MARIANA.

MARIANA
¿ Me buscábais, don Juan ?
JUAN
Sí, te buscaba.

MARIANA
¿ Qué me mandais, señor ?
JUAN
Ménos respecto
Y más amor.

MARIANA
Pues yo....
JUAN
(Soy indiscreto.)
MARIANA
(Temblando estoy.)
JUAN
(¿ Por dónde comenzar ?)
Yo el lenguaje no sé de los galanes:

Ignoro cómo hablar á mi consorte ;
Ocupado en negocios de la corte,
Sólo sé entre varones conversar.

Mas cuando la tristeza se apodera
Del corazon del hombre y lo desgarrá ;
Cuando siente en su pecho aguda garra
Que lo aferra colérica y tenaz,
Entónces el más rudo, es elocuente :
No es él quien habla, mas su suerte impia. —
Yo soy ese hombre ; yo ! Mariana mia ;
Ausentóse de mi ánima la paz.

MARIANA

(¿Cuál será su designio ? — No comprendo...
Explicaos, don Juan.

JUAN

Buscaba ansioso
Un corazon que fuera mi reposo ;
¿ Mas dónde un desdichado lo hallará ?
Yo tan sólo encontré frívolas hembras
Que un corazon podrido me vendian,
Y con cándido mármol lo encubrian
Como á cadáver corrompido ya.

MARIANA

Don Juan !... ¿ Y tal escucho?... ¿ Quién creyera?...
¿ Os atreveis á hacerme tal agravio ?

JUAN

Si por acaso te ofendiò mi labio,
No lo intentó jamas mi corazon.
Yo te conozco bien — sé que eres pura.
Te amo como á mi padre, como al cielo ;
Vanamente buscaras en el suelo
Quien te adorase con igual pasión.

Mas tú de mí te esquivas desdeñosa :
Triste, abatida, retirada, inquieta.....
Más pareces anciana recoleta
Que esposa del privado del virey.
¿ Pues qué te falta ? Libertad, honores,

Placeres, todo está, todo, en tu mano ;
Por mí te reverencia el cortesano,
Por mí tu voz, tu voluntad es ley.

MARIANA

Pues que vos lo decís, ¿ cómo dudarlo ?
Me colmais de favores, que agradezco.
Yo infelice mujer nada merezco,
Ni aun que fijeis en mí vuestra atencion.
Mas siempre por carácter recogida,
Y áspera de carácter, si no de alma,
Sólo gocé de apetecible calma
Retirada en mi triste habitacion.

JUAN

Algo te falta.

MARIANA

No.

JUAN

Me engañas.

MARIANA

¿ Cómo ?

JUAN

Ves sobre tí pasar horas marchitas. —
Un corazon ardiente necesitas,
Y los años al mio entibian ya.

MARIANA

¡ Don Juan !

JUAN

¿ Adiviné ?

MARIANA

¡ Plática extraña !

JUAN

¿ Me comprendes al fin ?

MARIANA

Me atemorizo.

JUAN

De tu belleza con el dulce hechizo
¡ Qué contraste mi rostro formará !

MARIANA

¿ Para esto me llamas ? ¿ Á esto he venido ?
 Los que hablar os oyesen ¿ qué dirían ?
 Cosas decís, don Juan, que el alma enfrian
 Y aterran el cuitado corazón.
 Nunca me habéis así : — tales palabras
 Harán que tema yo vuestra presencia.
 Hierde más vuestra falsa indiferencia,
 Que una dura y severa reprensión.
 Huérfana soy. Mis padres al sepulcro
 Uno tras otro á descansar bajaron,
 Y sola y sin amigos me dejaron.....
 ¿ Sabéis lo que es ser huérfano tal vez ?
 Es caminar á oscuras ; y abatido,
 Con mústios ojos que el dolor empaña,
 Cual mendigo que vuelve á su cabaña
 Acercarse al umbral de la vejez..
 El que pierde á sus padres, se consuela
 Derramando en su yerta sepultura
 Lágrimas de aflicción y de ternura
 Entre sollozos que hasta el cielo van. —
 Una cosa os diré como á mi amigo.

JUAN

Díla : tu amigo soy.

MARIANA

Así lo creo.

¿ Zacatécas ir es mi deseo,
 ¿ Me negaréis este favor, don Juan ?

JUAN

(*sorprendido.*)

¿ Tú también ? ¿ tú también ?

MARIANA

¿ Y qué os sorprende ?

Mucho tiempo há que mi país no he visto.

JUAN

(*agitado.*)

(¿ De acuerdo están los dos ? ¡ los dos ! ¡ por Cristo !..)

MARIANA

¿ Qué respondeis ?

JUAN

(¡ Idea singular !

No es posible.... ¡ Don Lope !... No es posible....)

MARIANA

¿ Calláis ?

JUAN

Pensaba.....

MARIANA

¿ Qué decís ?

JUAN

Decía.....

MARIANA

Temblando estais, don Juan.

JUAN

(Por vida mia.....

¿ Ni siquiera sabré disimular ?)

MARIANA

¿ Qué os desazona ?

JUAN

(Puede...) — Irás con Lope.

MARIANA

(*sorprendida.*)

¿ Con él ?

JUAN

(Se alegra.) Sí.... con él.

MARIANA

(¡ Qué escucho !)

JUAN

El mismo me rogaba no hace mucho
 Que á Zacatécas le dejase ir.
 Mi posición me impide acompañarte.
 Con él irás.

MARIANA

(¡ Necia de mí ! ¿ que hice ?)

JUAN

Tu pretension, Mariana, satisface ;
¿ Qué otra cosa me tienes que pedir?

MARIANA

No más.

JUAN

¿ Ya estás contenta?

MARIANA

Sí.

JUAN

(*irónicamente.*)

¿ Cuando partes ?

Lo creo.

MARIANA

(*pensativa.*)

(— No voy.)

JUAN

(*Misterio extraño!*)

— ¿ Cuando partes ?

MARIANA

Iré... dentro de un año.

JUAN

(*sorprendido.*)

¿ Dentro de un año ?

MARIANA

Sí, señor.

JUAN

(*Por Dios !.....*)

(*Muy distraído y fijos los ojos en tierra.*)

— Cuando quieras. — (*Sospechas infundadas...
Me aluciné.....*)

MARIANA

(*yéndose por el foro, sin que lo advierta don Juan.*)

(¿ Qué tiene, Dios eterno ?...)

JUAN

(*Pensamiento abortado del infierno...*)

¿ Pudieran engañarme ambos dos ?...)

VII

DON JUAN (*pensativo.*)

Á los hombres, indiscreto,
Pensaba yo conocer ;
Hoy me fatigo inquieto,
Y no adivino el secreto
De un jóven y una mujer.

En tan negra confusion
Luz buscaré... ¿ Pero dónde ?...
Ó el humano corazon
Detras de un muro se esconde,
Ó no existe la razon.

Doble vista concedió
Á los hombres Dios elemente,
Un sol á los ojos dió,
Mas su luz nos retiró
Dejando á oscuras la mente.

Y caminamos sin ver
Qué signo nos acompaña.
Feliz quien llega á tener
Un amigo, una cabaña
Y una amorosa mujer ; —

Que somos en este mundo
Gotas que las nubes traen,
Y sueltan en son profundo :
Unas sobre flores caen,
Otras sobre fango inmundo.

— Pero á mi esposa olvidé
Por mis ideas...

(*Volviendo el rostro.*)

— Perdona...

(*Tristemente.*)

— Me dejó... Bien hizo, á fe,

JUAN

Tu pretension, Mariana, satisface ;
¿ Qué otra cosa me tienes que pedir?

MARIANA

No más.

JUAN

¿ Ya estás contenta?

MARIANA

Sí.

JUAN

(*irónicamente.*)

¿ Cuando partes ?

Lo creo.

MARIANA

(*pensativa.*)

(— No voy.)

JUAN

(*Misterio extraño!*)

— ¿ Cuando partes ?

MARIANA

Iré... dentro de un año.

JUAN

(*sorprendido.*)

¿ Dentro de un año ?

MARIANA

Sí, señor.

JUAN

(*Por Dios !.....*)

(*Muy distraído y fijos los ojos en tierra.*)

— Cuando quieras. — (*Sospechas infundadas...
Me aluciné.....*)

MARIANA

(*yéndose por el foro, sin que lo advierta don Juan.*)

(¿ Qué tiene, Dios eterno ?...)

JUAN

(*Pensamiento abortado del infierno...*)

¿ Pudieran engañarme ambos dos ?...)

VII

DON JUAN (*pensativo.*)

Á los hombres, indiscreto,
Pensaba yo conocer ;
Hoy me fatigo inquieto,
Y no adivino el secreto
De un jóven y una mujer.

En tan negra confusion
Luz buscaré... ¿ Pero dónde ?...
Ó el humano corazon
Detras de un muro se esconde,
Ó no existe la razon.

Doble vista concedió
Á los hombres Dios elemente,
Un sol á los ojos dió,
Mas su luz nos retiró
Dejando á oscuras la mente.

Y caminamos sin ver
Qué signo nos acompaña.
Feliz quien llega á tener
Un amigo, una cabaña

Y una amorosa mujer ; —
Que somos en este mundo
Gotas que las nubes traen,
Y sueltan en son profundo :
Unas sobre flores caen,
Otras sobre fango inmundo.

— Pero á mi esposa olvidé
Por mis ideas...

(*Volviendo el rostro.*)

— Perdona...

(*Tristemente.*)

— Me dejó... Bien hizo, á fe,

Que un marido que razona.
Siempre fastidioso fué.

VIII

BOSCAN, DON JUAN (*por el fondo.*)

JUAN
¿ Eres tú ? por fin consigo
Quien oiga el mal que me aqueja.
A la fortuna bendigo,
Pues si una amiga me deja,
Viene en mi busca un amigo.

BOSCAN
¿ Padeceis vos ?

JUAN
En la tierra
¿ Quién es el que no padece ?

BOSCAN
Nadie.

JUAN
Haciéndose la guerra
Nace el hombre, y vive, y crece...
Para el bien los ojos cierra.

BOSCAN
¿ Quién os ofendió ?

JUAN
Mi estrella.

BOSCAN
¿ Mas por medio de algun hombre ?

JUAN
No lo sé.

BOSCAN
¿ Vuestra querella ?

JUAN
Tener una mujer bella.

BOSCAN
¿ Qué decís ?

JUAN
Nada te asombre.

Quien tiene á su cargo esposa
Que guardar y vigilar,
Ya pasa vida afanosa ;
Pues el que la tiene hermosa,
¿ Podrá reposo encontrar ?

BOSCAN
¿ En qué os ofendió la vuestra ?

JUAN
Claramente te demuestra
Que no sé de cierto nada,
El notar que ésta mi diestra
No está en su sangre bañada.
Yo juzgo á mi esposa pura ;
Empero ¿ quién me asegura
Que algun audace galan,
Llevado de su hermosura,
No la sigue con afan ?

Te lo digo con dolor :
Ya suspenden y sujetan
Los años mi antiguo ardor ;
Y los hombres no respetan
De ningun hombre el honor.

BOSCAN
Verdad decís. (Su verdad)
Me pone en duros suplicios.)

JUAN
Los mancebos desta edad
Hacen gala de los vicios
Y gala de la maldad.
Al hombre que su honra vela
Burlará cualquier villano,

Si firme no se desvela
Y es de su honor centinela
Con un puñal en la mano.

BOSCAN

Mas quien tiene honrada esposa
Debe dormir sin afan.

JUAN

El hombre nunca reposa
Si tiene mujer hermosa,
Que al fin es mujer, Boscan.
¿ Por qué esa negra tristeza
Que marchita la belleza
Y los dias de Mariana?...
Se pierde ya mi cabeza
Tras de una vision villana...
— Piensa á Zacatécas ir.

BOSCAN

(*sorprendido.*)

¿ A Zacatécas ?

JUAN

(*Se inmuta.*)

BOSCAN

(*tristemente.*)

(*Quiere de Boscan huir.*)

JUAN

Pronto tomará la ruta.
Me lo acaba de pedir.
Irás en su compañía.

BOSCAN

(*gozoso.*)

¿ Es posible! — (¡ Oh dicha!) — ¿ Yo ?

JUAN

Sí. — (Muy viva es su alegría.)

BOSCAN

(*meditabundo.*)

Mas... no debo... ¡ Oh suerte impía !)

JUAN

Irás con ella.

BOSCA

No.

JUAN

(*sorprendido.*)

¿ No ?

BOSCAN

Jóven soy, ella es hermosa ;
Y la lengua maliciosa
Al que está en puesto eminente,
Más encarnizadamente
Y con más furor acosa.

JUAN

Tienes razon. — (¿ Me engañé ?)

BOSCAN

(¡ Oh virtud, ¡ cuál es tu imperio !...
Vé el cielo abierto, y no entré.)

JUAN

(No comprendo este misterio.
¿ La ama ? ¿ la odia?... No lo sé.)
— ¿ Mas quién la acompañará ?

Yo soy franco... tengo celos.

BOSCAN

Infundados.

JUAN

Claro está.

BOSCAN

Es un ángel, que en los cielos
Un asiento tiene ya.

JUAN

No dudo de su virtud ;
Empero ella está en la flor
De lozana juventud ;
Yo, aunque no en la senectud,
Soy viejo ya, y tengo honor.
Y si alguno lo amancilla...

¡ Qué horror!...

BOSCAN

¡ Idea siniestra ¡...

JUAN

¡ Oh, no! que á mi izquierda brilla

Una afilada cuchilla,

Y hay robustez en mi diestra.

¿ Qué digo? No sufriria

Que á relatarme viniera

Nadie la deshonra mia.....

Al que la nueva me diera,

Mi puñal le clavaria.

Porque eso de que un amigo

Me grite: "Estás sin honor!..."

Pongo al cielo por testigo

Que ni á mi más enemigo

Matará con más furor.

BOSCAN

(¡Cuál se extravia su mente!)

(*Oyese música de arpas á la derecha.*)

JUAN

¡ Qué oigo!

BOSCAN

¡ Música!

JUAN

(¡ Dios mio!)

BOSCAN

(Si acaso.....)

JUAN

(Seré prudente.)

BOSCAN

(La rabia me pone frio.)

JUAN

(¡ Honor ¡ honor!...)

BOSCAN

¡ Insolente!...

(*La agitacion de ambos va creciendo, y como que quieren ocultársela mutuamente. — La música continúa.*)

JUAN

(*con estudiada indiferencia.*)

Algun ocioso estudiante

Da á su dama este concierto.

BOSCAN

¡ Ojalá!

JUAN

¿ Quién el amante

Podrá ser?

BOSCAN

(*distraido y fuera de si.*)

¡ Pereira!

JUAN

(*como herido de un rayo.*)

¡ Cierto!

BOSCAN

(¿ Cómo salir al instante?)

VOZ DENTRO (*canta.*)

Ya he dado al olvido

Por tí Andalucía;

Llorando te pido

Tu amor, vida mia.

De noche y de dia

Desde tu ventana,

Villana

Tirana,

Me miras aquí

Hermosa Mariana.

Duélete de mí.

(*La música para á veces, y vuelve á continuar hasta el fin de la jornada.*)

(*Don Juan y Boscan han escuchado atentamente los versos.*)

BOSCAN

Ya no puedo sufrir más!

(*Yéndose.*)

¡ Muera por su atrevimiento!

¡ Insolente!

JUAN
(*severamente.*)

¿ A dónde vas ?

BOSCAN
(*reportándose.*)

(¡ Loco estoy !) — Voy un momento
A ver á Armendia.

JUAN
No irás,

Porque la noche está oscura,
Y las diez han dado ya ;
Esta calle es insegura.....

BOSCAN
Llevo espada.

JUAN
¿ Y bastará

Esa contra diez ?.... ¡ locura !

BOSCAN
Pero de Armendia la casa
Está contigua á la nuestra.

JUAN
Es deshora, y se propasa
Quien fuera de tiempo pasa
Á dar de su afecto muestra.

BOSCAN
(¿ Y quedará sin castigo
Su descarada osadía ?.....
¡ Oh fortuna, te maldigo !)

JUAN
(Si acaso salir consigo,
Probará la espada mia.)
(*Voces y ruido á la izquierda.*)

GARCERAN
(*dentro.*)

¡ He de entrar !

VOCES
(*dentro.*)

¡ No !

GARCERAN
Si !

VOCES

Atrevido !

JUAN
(*á Boscan, que quiere irse por la izquierda.*)
¿ A dónde vas ?

BOSCAN
Oigo ruido !

GARCERAN
(*dentro.*)

¡ Villanos !

VOCES
(*dentro.*)

¡ Fuera !

GARCERAN
No !

VOCES

Si !

BOSCAN
Voy á ver qué ha sucedido.

JUAN
Iré yo. Quédate aquí.

(*Vase por la izquierda.*)

BOSCAN.

Es la voz de Garceran.
¡ Qué á tiempo viene á impedir
Que me detenga don Juan !
¿ Mas por dónde he de salir?
Guardado tengo el zaguán.
(*Muy preocupado.*)

¿ Por dónde?... ¡ Por el balcon !
 ¡ Imposible ! ni un cordel.....
 ¡ Oh detestable pasion !
 ¡ Oh cielo, cielo cruel !
 Se rompe mi corazon.

Dios, en tus manos me entrego !....
(Registrando la pieza.)

Por esta ventana.....
(Lleno de júbilo.)

— Ciego ! —

A la azotea se pasa
 Luégo de Armandia á la casa,
 Y á la calle Nueva luégo.
(Salta precipitadamente por la ventana.)

MARIANA, DON JUAN, GARCERAN.

MARIANA
(Sale recatadamente por el fondo.)

Cesó el ruido.....
(Registrando la pieza.)
 — Nadie está.....

¡ Qué silencio ! nadie alienta.
 Mi corazon se amedrenta.
(Suena la música, Mariana se sorprende.)
 ¡ Música ! ¡ Oh Dios ! ¿ Qué será ?

JUAN
(por la izquierda.)

¿ Qué buskais, señora, aqui?

MARIANA
 Nada busco.

JUAN
(con imperio.)

Despejad.

(Va á sentarse junto al bufete ; y dice á Garceran.)

— Mendigo, al instante hablad.

MARIANA
(yéndose por el fondo.)

Nunca tan seco le ví.

XI

DON JUAN, GARCERAN.

Don Juan sentado junto al bufete ; Garceran en pié á poca distancia, registrando cautelosamente la pieza.)

JUAN
 ¿ De cuándo acá tan grosero
 Viene con esa insolencia
 Armando grita y pendencia
 Á mi casa un pordiosero?
(Garceran calla ; don Juan continúa.)

JUAN
 ¿ Qué quieres ?

GARCERAN
 Matarte.

JUAN

¿ A mí ?

GARCERAN

Sí.

JUAN

Mentira.

GARCERAN
 ¿ Y si lo vieras ?

JUAN

¿ Va de veras ?

II.

¿ Por dónde?... ¡ Por el balcon !
 ¡ Imposible ! ni un cordel.....
 ¡ Oh detestable pasion !
 ¡ Oh cielo, cielo cruel !
 Se rompe mi corazon.

Dios, en tus manos me entrego !....
(Registrando la pieza.)

Por esta ventana.....
(Lleno de júbilo.)

— Ciego ! —

A la azotea se pasa
 Luégo de Armandia á la casa,
 Y á la calle Nueva luégo.
(Salta precipitadamente por la ventana.)

MARIANA, DON JUAN, GARCERAN.

MARIANA
(Sale recatadamente por el fondo.)

Cesó el ruido.....
(Registrando la pieza.)
 — Nadie está.....

¡ Qué silencio ! nadie alienta.
 Mi corazon se amedrenta.
(Suena la música, Mariana se sorprende.)
 ¡ Música ! ¡ Oh Dios ! ¿ Qué será ?

JUAN
(por la izquierda.)

¿ Qué buscáis, señora, aquí ?

MARIANA
 Nada busco.

JUAN
(con imperio.)

Despejad.

(Va á sentarse junto al bufete ; y dice á Garceran.)

— Mendigo, al instante hablad.

MARIANA
(yéndose por el fondo.)

Nunca tan seco le ví.

XI

DON JUAN, GARCERAN.

Don Juan sentado junto al bufete ; Garceran en pié á poca distancia, registrando cautelosamente la pieza.)

JUAN
 ¿ De cuándo acá tan grosero
 Viene con esa insolencia
 Armando grita y pendencia
 Á mi casa un pordiosero ?
(Garceran calla ; don Juan continúa.)

JUAN
 ¿ Qué quieres ?

GARCERAN
 Matarte.

JUAN

¿ A mí ?

GARCERAN

Sí.

JUAN

Mentira.

GARCERAN
 ¿ Y si lo vieras ?

JUAN

¿ Va de veras ?

II.

GARCERAN
Va de veras.

JUAN
¿ Tú matarme ?

GARCERAN
Yo.

JUAN
¿ Tú ?

GARCERAN
Sí.

JUAN
Eres atrevido.

GARCERAN
Un poco.

JUAN
¿ Cansado estás de vivir ?

GARCERAN
Un poco.

JUAN
¿ Quieres morir ?

GARCERAN
Después de vos.

JUAN
¿ Estás loco ?

GARCERAN
Á la puerta del sepulcro
Vos y yo vamos á entrar:
Primero debe pasar
El más rico y el más pulcro.
El más rico de los dos
Sois vos. No seré grosero:
Os dejaré entrar primero,
Y yo entraré tras de vos.

JUAN
¿ Quién te ha dado tal audacia ?

GARCERAN
Vuestra negra ingratitud ;

Y me prestan juventud
Mi pobreza y mi desgracia.

JUAN
Al punto di lo que quieres,
Que tengo quehaceres hoy.

GARCERAN
Ya, don Juan, sabéis quién soy
Tiempo hace.

JUAN
No sé quién eres.

GARCERAN
Viven los cielos divinos,
Que bien conocéisme.

JUAN
No :

JUAN
Jamás he tenido yo
Tratos con los asesinos.

GARCERAN
Pues que memoria tan muerta
Teneis, la reviviré,
Y un cuento os relataré
Que os instruya y os divierta.

JUAN
Con brevedad.

GARCERAN
Á eso voy.
— Es una bien triste historia
Que aún fresca está en mi memoria.

JUAN
Presto, que ocupado estoy.

GARCERAN
Hay lloros y risotadas,
Muchos gritos á lo léjos;
Y á los pálidos reflejos
De la luna, cuchilladas.

GARCERAN
Hay ronda, hay reja, hay maton
Que la honra de un hombre asedia....

En fin, es una comedia
De don Pedro Calderon.

JUAN

Bueno estoy para comedia
Cuando rabio y pierdo el seso.

GARCERAN

No reñiremos por eso ;
Si quereis, será tragedia.
(*Don Juan da muestras de impaciencia.*)

En Búrgos pasa la escena,
Y Juan se llama el galan.....
No habiendo Félix ó Juan,
Ya la comedia no es buena.

Mas sale un Indio fatal.....
¿ Indio en comedia?... Es apuro :
No es comedia, de seguro.....
Vaya, auto sacramental.

JUAN

(*dando una palmada en la mesa.*)
¡ Por Dios! fastidiado estoy
De tus gracejadas frias.

GARCERAN

¿ Qué quereis? son como mias.

JUAN

Habla.

GARCERAN

Comenzando voy. —
En Búrgos, siendo soldado,
Una noche á mi cuartel,
Pensando en mi suerte infiel,
Me dirigia extasiado,
Cuando oigo gritar. — “Socorro!
— Muera! — Viles! — Fementido!”
Y, de las armas al ruido,
Saco mi tizona, y corro.
¿ Y qué pensais que encontré?
Un hombre á quien atacaban

Tres, y matar procuraban...
Yo al débil luego auxilié.

Uno de ellos me habló así :
“Hidalgo, no le ayudeis,
Que es un traidor el que veis.”
— “Pero solo,” respondí.

Y grito : “ En nombre de Dios,
Adentro!” — Mi compañero
Á uno mata. Yo ligero
Ahuyento los otros dos.

Y voces el aire atruenan
De “ ¡ La justicia ! — Ladrones !”
Y ventanas, y balcones,
Y armas, y pasos resuenan.

No os pintaré el pormenor
De aquel revolver de gentes,
Porque son cosas corrientes
En este siglo de honor.

Las calzas de Villadiego
Tomamos presto nosotros,
Y corriendo como potros,
Á una casa entramos luego.

Mi compañero me abraza,
Me llama libertador,
Padre, querubin, señor
Dél y de toda su raza.

Don Juan Solórzano afirma
Que se llama. Yo no sé
Que fuera suyo ese *de*
Ni ese *Manuel* que hoy se firma.

El caso es que á una mujer
Quitó el honor; y el marido
Fué aquel desdichado herido
Á quien muerto hizo caer.

Despues de tan noble hazaña
Anduvo prófugo, hambriento...
Y empujado por el viento,

Halló puerto en Nueva-España.
Con su sobrino Boscan
Milité bastantes años ;
Y tras muchos desengaños
Ante vos vengo, don Juan.
Que quien fué un traidor, seria
Un ingrato, no preví,
Ni que á quien la vida di,
Despues se la quitaria.

Me tratásteis como amigo
Cuando érais un desdichado,
Y hoy, que os mirais ensalzado,
Ni áun cual mísero mendigo.

Agobiado por la suerte,
Os grité mil veces : " Pan !"
No me escuchásteis, don Juan ;
Pues bien, yo os daré la muerte.

(Hasta aquí don Juan ha estado escuchando cabizbajo.)

— Garceran continúa.)

— En nadie refugio hallé,
Sino en el cielo divino.

JUAN

¿ Luego tú eres asesino
Porque tienes hambre ?

GARCERAN

¿ Y qué ?

Aunque por hambre os matara,
¿ No he de buscar el sustento ?
Bueno era que el alimento
Que vos tomáis, me llenara.

Si hambre no teneis, ¿ está
Repleto mi vientre acaso ?...
Come el rico, y no hace caso
De si el pobre comió ya.

— Su honor en vuestro poder
Una mujer vió perdido ;
Matásteis á su marido...

Mirad que teneis mujer,
Y que Dios Omnipotente
Ya su cólera desata ;
Porque quien á hierro mata,
Á hierro muere.

JUAN

¡ Insolente !

GARCERAN

(empuñando un puñal.)

Con la muerte en matrimonio
Os va mi puñal á unir.....

(Dando un paso.)

— Tan sólo podeis morir.

JUAN

(Sin moverse de la silla, toma una pistola de debajo de unos papeles, la que habia empuñado desde antes disimuladamente, y le apunta á Garceran.)

Y defenderme.

GARCERAN

(dando un paso atras y quedando inmóvil.)

¡ Demonio !

Ya veo que estais alerta.
Yo, que contaros pensé
Una historia, no os maté
Al pasar por esa puerta.

Vivís por una memoria,
Porque soy un charlatan ;
Mas no os descuideis, don Juan,
Que ya os referí la historia.

JUAN

Indio, ¿ qué pensando estás ?
¿ Vienes por ventura loco ?
¿ No ves que dentro de poco
Á mis manos morirás ?

GARCERAN

¿ Vos me mataréis ? ¿ vos ?

JUAN

Yo.

GARCERAN

Bobera.

JUAN

¿Cómo?

GARCERAN.

Patraña.

JUAN

No te matará mi saña?

GARCERAN

No.

JUAN

¿No?

GARCERAN

No ! mil veces no !

¿Qué dirían los vecinos?

¿No me mataréis, por Dios,

Pues nunca tuvisteis vos

Tratos con los asesinos.

JUAN

Bien ; la vida te perdono :

Nada te quedo á deber.

— Sabes ler ?

GARCERAN

Y si sé ler,

? Que resultará en mi abono ?

JUAN

(dándole dos pliegos.)

Toma, y vete.

GARCERAN

(despues de leer uno de ellos.)

¡ Oh Dios, qué veo !

Que se me cele y castigue

Manda el rey.

JUAN

Eso consigue

Quien por hablar se hace reo.

Tu desenfrenada lengua

Puede llevarte á prision.

GARCERAN

(despues de leer el otro pliego.)

En este otro una pension

Me señalais, por mi mengua.

He sido injusto con vos.

No la merezco.

(Dejando los papeles en la mesa.)

Tomad.

JUAN

Llévalos.

GARCERAN

¡ Jamas ! Obrad

Como os parezca, y adios.

(Alirse Garceran se suspende, oyendo de nuevo la música, y estos versos que cantan.)

Tu talle ligero,

Tu cabello oscuro,

De mi alma de acero.

Rompieron el muro.

No han visto, lo juro,

Moza mas galana

Triana,

Guadiana,

Pisuerga y Genil.

Hermosa Mariana,

Dúetele de mí.

(Don Juan se levanta ; Garceran le observa.)

GARCERAN

Se irrita ya.

JUAN

¡ Montalvan !

¡ Montalvan !

XII

DON JUAN, GARCERAN, MONTALVAN.

MONTALVAN

(Saliendo por la izquierda.)

Señor.

JUAN

(¡ Oh cielo !)

Dáme espada y ferreruelo.

(Pónele Montalvan ambas cosas.)

GARCERAN

¿ Qué, vais á salir, don Juan ?

JUAN

¿ Qué os importa ? Idos de aquí.

GARCERAN

No salgais.

JUAN

Bien.

GARCERAN

No salgais.

O en la calle muerte hallais.

JUAN

Consejo no te pedí.

GARCERAN

Contad, si quereis, conmigo.

JUAN

¿ Me vendes tu proteccion ?

GARCERAN

Don Juan, en esta ocasion

Faltaros puede un amigo.

(Vase por la izquierda. — Mariana asoma cautamente por el fondo.)

XIII

DON JUAN, MONTALVAN.

JUAN

¿ Salió Lope ?

MONTALVAN

No, señor.

JUAN

Que no salga.

MONTALVAN

¿ Os acompaño ?

JUAN

No. — *(Pereira, un desengaño á darte va mi valor.)*

— Nadie pase del zaguan.

Aunque tarde, no me esperes.
Ya sé que discreto eres.

(Vase precipitadamente por la izquierda.)

MONTALVAN

Mucho, señor.

MARIANA

(Desde el fondo, dice en voz recatada.)

— Montalvan !

(Mariana y Montalvan entran por la puerta del fondo.)

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

JORNADA TERCERA

¡ Triste dama! — ¡ Pobre honor!

ALARCON: *El Tejedor de Segovia.* — Parte primera.

(El extremo oriental de la calle Nueva (hoy calle de don Juan Manuel.) — En el fondo casas por concluir y andamios. — (Noche oscura.)

I

ESPINEL.

(Oyese música á la izquierda. — Espinel aparece sentado en unos palos de los andamios con un mosquete sobre las piernas y casi dormido. — Bosteza, se santigua, y luego canta con voz desmayada.)

Ay, ay, ay.

Taralay, taralay, taralay.

Ah, ah, ah.

Taralá, taralá, taralá.

(Recitando.)

Baila conmigo, Mandulga,

Piés de pulga,

Baila por vida de san,

Como Rodrigo bailaba

Con la Cava

Y el vejete don Julian.

(Cantando.)

Ay, ay, ay.

Taralay, taralay, taralay.

Ah, ah, ahaaa.....

(Bosteza, se santigua y representa.)

— ¡ Con cinco mil de á caballo!
Que ya durmiéndome estoy;
Y por más que espanto el sueño,
Me sigue como moscon. —

Pero, Espinel, vamos claros,
No tienes tan mala voz,
Pues se parece tu canto
Al ton-ton de un esquilon.
Mas Pulgar te tapa el monte,
Sólo porque es hablador,
Que no oye Dios á quien no habla;
Y él habla por veintidos....

(Quédase como dormido, y luego dice.)

— ¡ Espinel! te estás durmiendo....

Espinel! ¡ qué dormilon!....

(Gritando.)

— ¡ Centinela, alerta! — ¡ Lindo!

Mucho el grito me gustó!

Mejor lo haces de soldado,

Amigo, que de cantor.

Y, con todo, no me gusta

Nadita esta comision

De estar guardando la espalda

Al amo galanteador.

Y luego ser ya tan tarde:

Diez y media dió el reloj,

Y estar esto tan oscuro,

Y haber tanto temeron,

Tantos duendes y fantasmas,

Tanto diablo tentador.....

Y la ronda.... ¡ Otra te pego!

La rondita!.... Vive Dios!.....

Pues, para mi santiguada,

Tengo chula posicion.

Pero ¡ qué!.... el amo es alcalde

Del crimen, y hombre de pro.

(Gritando.)

— Centinela, alerta!

PULGAR

(á la izquierda.)

¡ Alerta!

ESPINEL

(levantándose sorprendido.)

Ta, ta.... Tiene eco mi voz.
Si algun espiritu malo
Querrá echarla de burlon.....
¿ Conmigo chanzas?... ¡ Zambomba!
¿ Quién vive? le diré yo.
Sí.

(Gritando.)

— ¿ Quién vive?

PULGAR

(dentro.)

El que no ha muerto.

(Sale Pulgar por la izquierda, y se va acercando poco á poco.

— Espinel se encara á la derecha.)

II

PULGAR, ESPINEL.

ESPINEL

¡ Miren qué bien respondió!
Tiene razon el zanguango;
Mas yo tengo otra razon.

(Apuntando á la derecha.)

— Hágase atras, ó le tiro.

(Pulgar le da una palmada por detras; él suelta el mosquete.)

— ¡ Caramba! ¿ Quién me tentó?

¡ Ah! ¿ que eres tú, Pulgarcillo?

PULGAR

¿ Tienes miedo?

ESPINEL

No, temor.

PULGAR

¡ Que un hombre tal cosa diga!

ESPINEL

No me falta corazon;
Pero solo, y más de noche,
Siento en la panza un dolor.....
Una cosa.... así.... ¿ Me entiendes?...
Una cosa.... ¡ pues!.... si..... no.....
¿ Me entendiste?

PULGAR

Lindamente.

Te explicas como un lechon.

ESPINEL

Pues eso digo.... Mas oye:
Estando contigo yo,
Méno contra almas en pena,
Me meto como el leon.
Pero solo, no es posible;
Necesito un director,
Una cabeza, un.... ¿ Me explico?

PULGAR

Tú piensas con el talon.

ESPINEL

Con la mano. En la montaña
El más alzado señor
No con palabras responde,
Sino con un pescozon.

Y no nos falta cabeza,
Que estando de buen humor,
Me echo para atras un poco
Y sobre un poste me voy,
Y tras de diez embestidas
No me sale ni un chichon.

PULGAR

Buena cabeza!

ESPINEL

Soberbia!

Á tí, Andaluz, de una coz
Un potro te la partia.

PULGAR

Si la tengo de mamon.
Pero dejando la paja,
Al grano vamos.

ESPINEL

Estoy

En corriente. ¿Qué hay de nuevo ?
¿ Salió Mariana al balcon ?
¿ Está don Juan enojado ?
¿ Lo has hecho bien de cantor ?
Cuenta, cuenta : mis orejas
Prestando están atencion.

PULGAR

Don Lope Gil de Boscan
Al amo desafió.

ESPINEL

¿ El sobrino ? ¿ Quién demonios
Se acordaba dese arroz ?
Tiene trazas el don tieso
De ser acometedor.

PULGAR

Manda el amo que, apostados
Con recato y atencion,
Cuidemos de si el don Lope....
¿ Eh ?

ESPINEL

Sí; al buen entendedor
Pocas palabras.

PULGAR

Si acaso....

Ya me entendiste.

ESPINEL

¿ Pues no ?

Que cuidemos no se escape
Es lo que manda señor.

PULGAR

No es eso.

ESPINEL

Pues si no es eso,
No alcanzo qué....

PULGAR

Voto á briós !

Si pierde terreno el amo,
Nosotros....
(Hácele seña de que han de matar á Boscan.)

ESPINEL

¡ Ah ! sí.... ya.... Oh !...

Aquí traigo una daga
Que le hará bien al pulmon.

PULGAR

Tras de aquella palizada
Pondrémos ojo avizor.

ESPINEL

¿ Pero por qué tardan tanto ?
Las once ya casi son ;
Y los ojos se me cierran
En cuanto se pone el sol.

PULGAR

Boscan, por una ventana,
De su casa se escapó,
Y por la de don Prudencio
De Armendia bajó veloz.
La oscuridad y la prisa,
La zozobra y el furor,
Hicieron que resbalara,
Y.... abajo....

ESPINEL

¡ Zas ! se mató.

Requiescat in pace. ¡ Pobre !
Era un robusto infanzon.

PULGAR

¿ Qué hablas ? La mano derecha
Tan sólo se dislocó.

ESPINEL

Mira cuánto sube y baja
Por ese diablo de honor,
Trasto inútil con quien nunca
He tenido relacion.

PULGAR

No quiso que Armendia viese
Que bajaba, y se llegó
Á nosotros así manco.
Un músico es el doctor
Que le ha de curar: — ahora
Están en la operacion.

ESPINEL

Pues de manejar el arpa
Y cantar coplas de amor,
Á componer una mano,
Hay su diferencia.

PULGAR

No.

Ambas cosas tienen cuerdas.

ESPINEL

Convengo.

PULGAR

Y suenan las dos

Hiriéndolas con los dedos.

ESPINEL

Soy de la misma opinion.

PULGAR

Y poner en armonía
Los sonidos y la voz,
Ó los huesos de una mano,
Son cosas iguales.

ESPINEL

Son.

PULGAR

Luego si dices que un músico
No es lo mismo que un doctor,

Dices disparate, y eres
Un asno.

ESPINEL

Tienes razon ;
Mas seré tambien un asno,
Y asno de marca mayor,
Si por servir á Pereira
Voy á dar á una prision.
Si no es que groseramente
Al simplazo espectador
Le saco tamaña lengua
Colgado de algun balcon.

PULGAR

¿ Y por qué ?

ESPINEL

Porque don Juan

Manuel es hombre de pro,
Es amigo del virey,
Es potente señoron,
Con valimiento, opulencia
Y mucho del pundonor.
Esta aventura en nosotros,
Ni es gala ni diversion ;
Y ó nos cuesta un tabardillo,
Ó una cuchillada atroz.

PULGAR

Nada temas. Ya la estrella
Del valido se eclipsó.
Vamos bien : cierra los ojos,
Y sigue mi direccion :
Estámos bajo de un árbol
Que erguido se levantó.

ESPINEL

En el árbol más excelso
Ceba el rayo su furor,
Y, aunque herido, muchas veces
Quedar en pié se le vió ;

Mas quien se acoge á sus ramas,
Perece sin remision. —
Así mi párroco dice.

PULGAR

Pero morir al fragor
Del rayo, es dulce morir,
Pues llama uno la atencion.

ESPINEL

Bueno : si acaso me ahorcan,
Por venturoso me doy
Si en frente de mí te cuelgan.

PULGAR

Gracias.

ESPINEL

No es adulacion ;
Así, pues, segun tus gestos
Yo gesticulando voy.

III

PULGAR, ESPINEL, PEREIRA (*por la izquierda*).

PULGAR

¿ Quién va ?

PEREIRA

Yo soy.

ESPINEL

¿ Es el amo ?

PEREIRA

El mismo. — ¿ Espinel ?

ESPINEL

Señor.

PEREIRA

Á la puerta de don Juan
Al punto marcha veloz.

Presto debe salir della
Garceran Tezozomoc.
Ya le conoces.

ESPINEL

El Indio

Aquel muy rezongador....

PEREIRA

Le llevas contigo á casa,
Por distinta direccion
Que esta.

ESPINEL

¿ Si se resiste ?

PEREIRA

Dile que lo mando yo.

(*Váse Espinel por la izquierda.*)

IV

PEREIRA, PULGAR.

PEREIRA

En casos como el presente,
Estorba todo miron.

Don Juan Manuel habrá muerto ;
Que vaya el sobrino en pos.

— Pulgar, á tu puesto.

PULGAR

(*ocultándose tras de la palizada.*)

Al punto.

PEREIRA

Alerta.

PULGAR

Soy un azor.

Ponedle por este lado
Y pedirá confesion.

PEREIRA

Muchó tarda.

PULGAR

Se prepara

Para las vistas con Dios.

El viaje es largo. — ¿ Y los músicos ?

PEREIRA

Fuéronse ya.

PULGAR

¡ Qué dolor !

Tocarán en el entierro

Dese inocente. — Mas voy

Un tanto á rogar por su alma,

Aunque humilde pecador.

PEREIRA

Silencio ! que álguien se acerca.

PULGAR

Ya preparo mi oracion.

PEREIRA, PULGAR, BOSCAN *(por la izquierda).*

(Sale Boscan muy pensativo, amarrada la mano derecha con un pañuelo. Se adelanta al proscenio. Pereira le observa desde el fondo.)

BOSCAN

Se hiere y dislocá con choque ligero

La mano que debe la espada blandir :

Es signo de sangre, tristísimo agüero....

El cielo me anuncia que voy á morir.

La mano que supo robusta y flexible

De espadas y lanzas los muros romper,

Se torna ya débil.... y en trance terrible....

Apénas la daga podrá sostener.

¡ Mariana ! se apaga mi vida.... Mariana !

La vida que sólo me es dulce por tí.

¡ Oh, si ver pudiera cadáver mañana

Tus lánguidos ojos llorando por mí !

Mas no, que en los míos fatídico velo

La pálida muerte sonriendo pondrá.

Á encontrar, empero, muy pronto en el cielo

Á la tuya mi alma gozosas saldrá.

¡ El cielo !... ¡ insensato !... sus puertas de oro

Acaso cerradas están para tí....

Acaso el infierno.... De un ángel el lloro

Me queda en la tierra pidiendo por mí....

Si alguno en el mundo se acuerda de un triste

Que va so la tumba tranquilo á dormir,

Si un alma tan sólo de luto se viste,

Entónces es grato, muy grato morir.

¡ Mujer ! tú naciste, y el cielo su hechura

Aplaudió y el mundo tembló de placer....

De lo alto infelice lanzada criatura

Custodio del hombre, yo te amo, mujer !

Y á tí á quien adoro, ¿ no vuelvo ya á verte ?

En vano mi oído tu voz buscará.

Á ser va la tierra mi lecho de muerte ;

El hombre mañana mi sangre hollará.

(Quédase inmóvil y pensativo.)

PULGAR

Bastante ha rezado, y al tal soliloquio,

De sueño los santos ¡ qué boca abrirán !

PEREIRA

(adelantándose.)

¡ Silencio ! Ya le hablo.

PULGAR

Tantillo coloquio,

La espada en la diestra, y adentro.

PEREIRA

(Pónese Pereira de manera que quede Boscan del lado de Pulgar.)

¡ Boscan !

BOSCAN
¿ Quién me habla ?

PEREIRA
Pereira.

BOSCAN
Tu voz en mi seno
Sonó como suena del buitre la voz.

PEREIRA
Mi voz, de mi rabia terrífico trueno,
Anuncio es de muerte, de muerte feroz.

BOSCAN
La busco.

PEREIRA
En mi espada verásla temblando.

BOSCAN
Temblando en la mia también la verás.

PEREIRA
Anhelo tu sangre.

BOSCAN
La tuya buscando

Estoy hace tiempo.

PEREIRA
Pues muerte hallarás.

Tu mano está débil y herida.

BOSCAN
No importa.

PEREIRA
Yo tengo ventaja.

BOSCAN
Mejor para tí.

PEREIRA
No aguanta tu brazo.

BOSCAN
La espada soporta.

PEREIRA
¿ Te pesa la vida ?

BOSCAN
Viviendo tú, sí.

PEREIRA
Diránme mañana que yo te asesino,
Que estabas enfermo, que no te esperé.

BOSCAN
Aislados estamos ; y el cielo divino
Entolda sus luces : — ninguno nos ve.

PULGAR
Bien dicho : — la noche mirar no me deja.

PEREIRA
Desnuda la espada, pues quieres morir.
Mas oye primero : mi honor te aconseja
Que esperes en tanto que puedas reñir.

BOSCAN
Si honor tú tuvieras, aquí no estarias,
Ni la honra de un hombre quisieras manchar ;
Si honor tú tuvieras, por nada querrias
Á un hombre á su puerta venir á insultar.

Mas eres de tantos que á Méjico Hesperia
Cual fétida escoria despide de sí,
Y henchidos de orgullo, de audacia y miseria,
Con almas de cieno se vienen aquí.

PEREIRA
¿ Tú no eres de España ?

BOSCAN
Mirad qué arrogancia !

Honrado me juzgo con ser Español.
Entre yo y Pereira, ¡qué luenga distancia!
Mi honor está puro cual rayo de sol.

PEREIRA
(Empuñando la espada.)

Desnuda tu espada.

BOSCAN
(Empuñando.)

La miras desnuda.

PEREIRA
Tiempo ha que tu pecho deseaba rasgar.

BOSCAN

Tambien hace tiempo que mi alma sañuda
Desea de malos la tierra purgar.

(Acuchillanse.)

PEREIRA

Defiéndete.

BOSCAN

Hiere.

PEREIRA

Mi espada es centella.

BOSCAN

¡Ay!

(Deja caer el brazo.)

PEREIRA

Cedes.

BOSCAN

(Riñendo.)

No cede mi esfuerzo viril.

PEREIRA

¿De qué te lamentas?

BOSCAN

De ver que mi estrella

Me pone á combate con hombre tan vil.

PULGAR

Por causa del golpe batalla con mengua.

(Boscan vuelve á dejar caer el brazo.)

PEREIRA

Las fuerzas te faltan.

BOSCAN

(Riñendo.)

Me sobra rencor.

¡Ay triste!

PEREIRA

Te quejas.

BOSCAN

No yo, que es mi lengua.

(Se le cae la espada.)

Faltóme la espada.

PEREIRA

(Hiriéndole.)

Pues muere.

BOSCAN

¡Traidor!

(Vacila un instante, y cae.)

PEREIRA

Pulgar, presto vamos.

BOSCAN

¡Un hombre escondido!

PULGAR

¿Ha muerto?

PEREIRA

Si, ha muerto.

PULGAR

De nada serví.

Se mueve.

PEREIRA

No importa. — Ven.

PULGAR

Voy.

(Vánse por la derecha precipitadamente.)

BOSCAN

¡Fementido!

Que caiga mi sangre, traidor, sobre ti.

VI



BOSCAN, DON JUAN (por la izquierda.)

JUAN

Saliendo á la calle, — ¡destino enemigo! —
Diviso unos hombres que huyendo se van.
Les grito: no paran; volando los sigo

Por calles, por plazas, cual rápido can.
Los pierdo de vista; me vuelvo cansado
Buscando al que excita mi ciego furor.
No encuentro á ninguno : me juzgo burlado....
Cuando oigo á lo léjos terrible clamor.

Por este paraje las voces sonaron....
Mas reina silencio.... ¿Quizá me engañé?...
¿Quizá?... No es posible, que espadas chocaron,
Y el golpe de un cuerpo despues escuché!

Si paso adelante.... No, no, ¿qué consiguen
Mis ansias? Las casas terminan aquí.
Tan sólo pantanos y páramos siguen,
Que ni aun con el sol á andar me atreví.

En noche tan negra buscar es en vano,
En vano si luces no traigo veloz....
Se hielan mis venas.... ¿Es miedo villano?...
Mas gente se acerca....

MARIANA
(Dentro.)

¡Don Lope!

JUAN

¡Qué voz!

VII

BOSCAN, DON JUAN, MARIANA, y MONTALVAN
(por la izquierda.)

BOSCAN
¡Mariana!

MARIANA
¡Lope!

BOSCAN
¡Bien mio!

JUAN

¡Qué escucho! ¡Válgame Dios!
(Mariana y Montalvan incorporan á Boscan.)

MARIANA

Herido estás.

BOSCAN

¡Ay!

JUAN

Los dos
Me engañaban.... ¡Signo impío!

MARIANA

¿Quién te dió el golpe fatal?
¿Quién, Lope? Dime su nombre.
Siento en mí fiereza de hombre
Para clavarle un puñal.

¿Nada dices, alma mia?
¿No respondes á tu amante?
Maldito el horrendo instante
En que ví la luz del dia.

No halle tu asesino fin
Á su existencia marchita,
Y con sangre lleve escrita
La maldicion de Caín.

Sentado en banquete infame,
Al beber, de ardor sediento,
Un esqueleto sangriento
Sangre en su copa derrame.

Este grito de venganza
Escucha, potente cielo;
Y pues que muero de duelo,
Él muera sin esperanza.

JUAN

¿Murió Boscan?... No habla ya.
Mátale, fortuna mia;
Si respira todavía,
Aquí mi puñal está.

Por calles, por plazas, cual rápido can.
Los pierdo de vista; me vuelvo cansado
Buscando al que excita mi ciego furor.
No encuentro á ninguno : me juzgo burlado....
Cuando oigo á lo léjos terrible clamor.

Por este paraje las voces sonaron....
Mas reina silencio.... ¿Quizá me engañé?...
¿Quizá?... No es posible, que espadas chocaron,
Y el golpe de un cuerpo despues escuché!

Si paso adelante.... No, no, ¿qué consiguen
Mis ansias? Las casas terminan aquí.
Tan sólo pantanos y páramos siguen,
Que ni aun con el sol á andar me atreví.

En noche tan negra buscar es en vano,
En vano si luces no traigo veloz....
Se hielan mis venas.... ¿Es miedo villano?...
Mas gente se acerca....

MARIANA
(Dentro.)

¡Don Lope!

JUAN

¡Qué voz!

VII

BOSCAN, DON JUAN, MARIANA, y MONTALVAN
(por la izquierda.)

BOSCAN
¡Mariana!

MARIANA
¡Lope!

BOSCAN
¡Bien mio!

JUAN

¡Qué escucho! ¡Válgame Dios!
(Mariana y Montalvan incorporan á Boscan.)

MARIANA

Herido estás.

BOSCAN

¡Ay!

JUAN

Los dos
Me engañaban.... ¡Signo impío!

MARIANA

¿Quién te dió el golpe fatal?
¿Quién, Lope? Dime su nombre.
Siento en mí fiereza de hombre
Para clavarle un puñal.

¿Nada dices, alma mia?
¿No respondes á tu amante?
Maldito el horrendo instante
En que ví la luz del dia.

No halle tu asesino fin
Á su existencia marchita,
Y con sangre lleve escrita
La maldicion de Caín.

Sentado en banquete infame,
Al beber, de ardor sediento,
Un esqueleto sangriento
Sangre en su copa derrame.

Este grito de venganza
Escucha, potente cielo;
Y pues que muero de duelo,
Él muera sin esperanza.

JUAN

¿Murió Boscan?... No habla ya.
Mátale, fortuna mia;
Si respira todavía,
Aquí mi puñal está.

MONTALVAN

Señora, vamos de aquí.
Llamemos gente.

MARIANA

Respiras...

Ardiendo estás.

BOSCAN

Ah!

MARIANA

Suspiras...

¿Pero suspiras por mí?...

BOSCAN

(*Delirando.*)

Hincada en mi sepultura
Allí está. — Mariana mía,
Yo que me amabas creía,
Mas no con tanta ternura.

MARIANA

¡Lope! — Delirante está.

JUAN

Apénas oigo... ¿Callaron?...

BOSCAN

Tus suspiros evocaron
Mi alma, que reposa ya.

MARIANA

¿Cuánto su fiebre prolija
Mi pecho llena de espanto!

BOSCAN

¿Si vieras como tu llanto
Mi corazón regocija!

Quando la noche su velo
Extiende llena de estrellas,
Y trémulas sus centellas
Brillan en el hondo cielo;

Y que de la áura el respiro
Apénas turba la calma,
Sale del sepulcro mi alma

A buscarte en tu retiro.

JUAN

Horrendo delirio.

MARIANA

Cierra

El labio, ó no hables así.

BOSCAN

Huye, Mariana, de mí,
Pues ya no soy de la tierra.

MARIANA

No, que delirando estás.

JUAN

Si yo pudiera acercarme...

BOSCAN

En vano quieres tocarme :
Lo que ves sombra es no más.

Mas ya se acerca la luz...

Fuerza es separarnos.... Lloro....

Que no te encuentre la aurora
Postrada frente esa cruz.

¿Por qué me miras así?

De mí no vengas en pos.

MARIANA

¡Oh cielos, piedad !...

BOSCAN

Adios!

Velando estoy sobre tí.

(*Muere.*)

MONTALVAN

Ya espiró!.... ¡Pobre Boscan!

— Señora, no le abraceis,
Que ya es cadáver.... ¿Qué haceis?...

Oh! si esto viera don Juan!

JUAN

¿Qué es lo que me pasa, honor
Cálmate, corazón mio....

— Abraza ese cuerpo frio,
Lloro, mujer sin pudor;

Que en medio á tu pena tanta
Así estarás satisfecha....
Ya una serpiente te acecha
Para anudar tu garganta.
¿Por qué mi mano vacila?...
Muera pues....

(*Da un paso, y se detiene oyendo á Mariana.*)

MARIANA

Ya te perdí :
Huérfana quedo sin tí ;
Y estoy, con todo, tranquila.
Nada en mi desdicha acerba
Encontraré que me asombre....
Con el dolor nace el hombre,
Como la flor con la yerba.

Perdono á tu matador,
Pues Cristo lo manda así ;
Mas huya, huya de mí,
Que aún hay en mi alma rencor.

Uno para otro los dos
Nacimos.... yo te adoré :
Ante el mundo lo diré
Y ante el tribunal de Dios.

Mi vida, en pena tan grave,
Será de hoy más, sin tu amor,
Como sin riego la flor,
Como sin plumas el ave.

Ni lágrimas de afliccion
Tributaré á tus despojos,
Que secos están mis ojos
Y seco mi corazon.

Mas ¡ ay ! ¡ me lamento en vano !
No oyes tú la queja mia...
Estrecho tu mano fria,
Y tú no estrechas mi mano.

JUAN

Basta ya, mujer nfiel

Sella ese labio perjuro,
O vas á morir !.... Lo juro !

MARIANA

¿ Quién habla ?

MONTALVAN

¡ Don Juan Manuel
(*Huye.*)

VIII

BOSCAN, DON JUAN, MARIANA.

MARIANA

¿ Sois vos ?

JUAN

Por tu mal.

MARIANA

Mirad :

Apagóse su existencia....

JUAN

(*furioso.*)

¿ Y aún hablas en mi presencia,
Mujer sin honestidad ?

Tú cuyo pecho sin fe
En noche horrenda me obliga
Á que el cadáver maldiga
De quien viviendo, adoré !

Tú, de cuyo labio inmundo
Palabras salen de horror,
Que oye el cielo con furor,
Y son escándalo el mundo !

Tú, víbora venenosa,
Á quien si quizás oyera
Tímida vírgen, huyera
Avergonzada y medrosa !

Tú hablas ante mí !... Buen Dios,
Si es tanta ya la insolencia
Del criminal, la inocencia
Vaya del crimen en pos !

MARIANA

¿ Por qué tal ira, don Juan ?

JUAN

¡ Silencio !

MARIANA

Si yo consigo

Calmaros....

JUAN

¡ Silencio, digo

MARIANA

Mirad que han muerto á Boscan.

JUAN

Debiera el acero mismo
Que le hirió, matarte á tí.

MARIANA

¡ Ojalá !

JUAN

Juntos así
Bajárais al hondo abismo.

MARIANA

¡ Blasfemais ! Está Boscan
Juzgado por Dios eterno.

JUAN

Y á tí en el profundo infierno
Á juzgarte va Satan.

MARIANA

Debeis al cielo pedir
Que alumbre vuestra razon.

JUAN

Implora tú su perdon ;
Híncate : vas á morir !

MARIANA

¡ Don Juan !

JUAN

¡ De rodillas !

MARIANA

¡ Cielo !

JUAN

¡ Se resiste la mujer !

MARIANA

¡ Quereis más sangre verter.
Y la pisais en el suelo !

JUAN

Mézcse tu sangre impura
Con la sangre del infiel....

¡ Que cupiera tanta hiel
En tan perfecta hermosura !

¿ Cómo hallar la diferencia
Del bueno y el criminal,
Si ya se reviste el mal
Con túnica de inocencia ?

(Empuña la daga.)

MARIANA

No el crimen cometeréis ;
Á pedir auxilio corro....

JUAN

(deteniéndola.)

¡ No ! ¡ vas á morir !

MARIANA

Socorro !....

— Mirad, don Juan, que os perdeis
¿ Así los hombres oprimen
Á la mujer ?

(Oyense pasos á la derecha.)

JUAN

¡ Suerte impía !

Gente viene.

MARIANA

Dios la envía
Para impedir vuestro crimen.

IX

BOSCAN, DON JUAN, MARIANA; y por la derecha
PEREIRA, PULGAR, LA RONDA (con luces).

MARIANA
Es la ronda!

PEREIRA
Por aquí.
Armado está el asesino.

EL CAPITAN DE LA RONDA
¡Un cadáver!

PULGAR
¡Su sobrino!

MARIANA
¡Qué escucho!

PEREIRA
Prendedle.

JUAN

¡Á mí?

CAPITAN
(adelantándose.)
Amigos, favor al rey!

JUAN
(tirando la daga y empuñando la espada.)
Castigaré tu malicia.

CAPITAN
Ved que atacais la justicia.
(á la ronda.)

— ¡Á él!

JUAN
(tirando la espada á los piés de la ronda.)
Obedezco á la ley.

Pero no quedará impune
Este insolente atentado.

PEREIRA

No : presto seréis juzgado :
Ya la audiencia se reúne.

JUAN

¡Oh suerte, cuánto me humillas!
(Á Pereira.)

— Ganais la partida vos ;
Pero yo os juro por Dios,
Que os he de ver de rodillas.
Alcalde ó jefe del crimen,
Bien cumplis vuestra mision ;
Mas tengo yo corazon,
Y mato á los que me oprimen.

PEREIRA

Ya sé que sabeis matar,
Ya sé que sois asesino.
Mirad á vuestro sobrino,
Miradle, pues, sin temblar.

MARIANA

Mi corazon lo decia.
Alevé sois y traidor :
(Á don Juan.)

Habeis arrancando en flor
Una vida que era mia.

Honor busca en la mujer
El hombre, y la agravia infame ;
Honor, no en otros reclame
Quien no lo sabe tener.

JUAN

¡Eh! ¡basta ya! — Gente impía,
Conducidme...., ¡apresuraos !...
— Señor alcalde, acordaos
Que vuestra existencia es mia.

(Óyense las once.)

PEREIRA

¡Las once!.... ¡Llevalde !...

JUAN

Si,

Llevadme, gente villana.
— Cuando oigais esa campana,
Pereira, pensad en mí.

PEREIRA

Nunca os temí.

JUAN

Ni yo á vos.

Yo desprecio vuestra audiencia.
Conducidme á su presencia :
Quiero verla, vive Dios.

Que no es la primera vez
Que entre bandidos me veo :
Pues lo es aquí, segun creo,
Cada noble, y cada juez.

Nada me resta que ver :
No hay nada ya que me asombre.

PEREIRA

(á la ronda.)

Llevad al muerto y á ese hombre;
Me encargo de la mujer.

JORNADA CUARTA

En abriendo el pecho al vicio,
El más pequeño resquicio
Da puerta franca al error.

ALARCON: *Don Domingo de don Blas*

(Pieza de tránsito en la casa de don Juan Manuel, como en la
jornada segunda. — Todos los muebles en desórden. — Luces.
— Noche.)

I

PULGAR, ESPINEL, MONTALVAN, *y otros criados.*
(*Están Pulgar y Espinel sentados á una mesa jugando, con
una bota cada uno de ellos entre las piernas; — los otros
criados se entretienen bebiendo de otras botas.*)

ESPINEL

Rey loco.

PULGAR

Al rey.

ESPINEL

¡Lindo! — al foso.

PULGAR

Sota mala.

ESPINEL

Banderilla.

PULGAR

Copa.

ESPINEL

Tres.

PULGAR

Caballo.

JUAN

Si,

Llevadme, gente villana.
— Cuando oigais esa campana,
Pereira, pensad en mí.

PEREIRA

Nunca os temí.

JUAN

Ni yo á vos.

Yo desprecio vuestra audiencia.
Conducidme á su presencia :
Quiero verla, vive Dios.

Que no es la primera vez
Que entre bandidos me veo :
Pues lo es aquí, segun creo,
Cada noble, y cada juez.

Nada me resta que ver :
No hay nada ya que me asombre.

PEREIRA

(á la ronda.)

Llevad al muerto y á ese hombre;
Me encargo de la mujer.

JORNADA CUARTA

En abriendo el pecho al vicio,
El más pequeño resquicio
Da puerta franca al error.

ALARCON: *Don Domingo de don Blas*

(Pieza de tránsito en la casa de don Juan Manuel, como en la
jornada segunda. — Todos los muebles en desórden. — Luces.
— Noche.)

I

PULGAR, ESPINEL, MONTALVAN, y otros criados.
(Están Pulgar y Espinel sentados á una mesa jugando, con
una bota cada uno de ellos entre las piernas; — los otros
criados se entretienen bebiendo de otras botas.)

ESPINEL

Rey loco.

PULGAR

Al rey.

ESPINEL

¡Lindo! — al foso.

PULGAR

Sota mala.

ESPINEL

Banderilla.

PULGAR

Copa.

ESPINEL

Tres.

PULGAR

Caballo.

ESPINEL

Ensilla.

PULGAR

No.

ESPINEL

¿Por qué?

PULGAR

Me voy al coso.

ESPINEL

Tengo basto.

PULGAR

Yo tengo oro.

ESPINEL

Cinco al as.

PULGAR

Ya no me voy.

ESPINEL

Barajaré.

PULGAR

No : yo doy.

MONTALVAN

¿A qué están jugando?

ESPINEL

Al toro.

MONTALVAN

No lo sé.

PULGAR

¿Quiere aprender?

MONTALVAN

Sí.

ESPINEL

Pues arrime su silla.

PULGAR

Juego limpio.

ESPINEL

Dá.

PULGAR

Golilla.

MONTALVAN

Muchachos, vamos á ver.

(Acércaanse los criados.)

PULGAR

El buen duque de Escalona
Tiró á Cadereita ya.

ESPINEL

Echando chispas irá.

PULGAR

Un réquiem al pobre entona.

Nada le valió su maña. —

¿Qué les importa en Castilla
Que haya fundado una villa
Con su nombre en Nueva-España?

ESPINEL

¡Cuántas cosas en un año
Pasaron!

PULGAR

Nunca creí

Que estuviéramos así
En casa don Juan, ogaño.

ESPINEL

Virey nuevo.

PULGAR

Y con poder.

ESPINEL

Preso don Juan se la pasa.

PULGAR

Dueño el amo de su casa.

ESPINEL

Y dueño de su mujer.

MONTALVAN

Yo, viendo preso á don Juan,
Dije : Á Pereira me acojo.

ESPINEL

Corres bien.

MONTALVAN

Sí, no soy cojo.

PULGAR

Lo mismo hizo Garceran.

MONTALVAN

Pues que mató á su sobrino,
Páguela.

ESPINEL

Sí.

PULGAR

(*bebiendo.*)

Á la salud.

Del alcalde.

ESPINEL

Al ataud

De don Juan el asesino.

(*Beben todos.*)

MONTALVAN

Doña Mariana quizá
Nos escucha.

ESPINEL

¿Qué me importa?

PULGAR

Si nuestra charla soporta,
El cielo le pagará.

ESPINEL

Desde que dió en que beata
Ha de ser á trochemoche,
En su cuarto dia y noche
Melida está como rata.

PULGAR

Despues que en goce y embuste
Los hombres su vida emplean,
Con el diablo se pelean,
Y entran con Dios en ajuste.

ESPINEL

Al hablar del Dios Eterno,
Pienso..., reflexiono..., digo....
Porque, hablemos claro, amigo,
¿Hay infierno ó no hay infierno?

MONTALVAN

¿Acaso lo duda alguno?

ESPINEL

Pues bien : segun se me alcanza,
Han de echar en la balanza
El bien y el mal de cada uno.

MONTALVAN

Sí.

ESPINEL

Nosotros hemos hecho
Mucho mal y ningun bien.

MONTALVAN

Cierto.

ESPINEL

Y es cierto tambien
Que en el cielo no hay cohecho.

MONTALVAN

Pues.

ESPINEL

Aunque ande sin zapatos,
Y otros en mi puesto engorden.
Dejo al amo en su desórden.

(*yéndos².*)

Me voy.

MONTALVAN

(*y otros siguiéndole.*)

Vamos.

PULGAR

(*dando una palmada en la mesa.*)

¡Mentecatos!

El amo más que nosotros,
Tiene saber, tiene ciencia :

Pues bien, cargad la conciencia
Sobre su espalda vosotros.

Hacemos lo que nos manda,
Y aunque manda iniquidades,
Veis que entre paternidades
Y usias honrado anda.

La Inquisicion, que es amiga
De las almas, lo consiente;
Y así lo juzga inocente
Puesto que no lo castiga.

ESPINEL

El con ella bien se guisa
Porque es rico; pero un pobre.....

PULGAR

Da á la iglesia lo que sobre
Y oye en las fiestas su misa.

ESPINEL

¡Vaya! sirviendo me quedo
Á Pereira; más quisiera
Que en su casa me tuviera
Y no aquí.

PULGAR

¡Bah! ¿tienes miedo?

ESPINEL

Á los muertos, no á los vivos.
Porque ¿quién un alma en pena
Verá con frente serena
Y sin perder los estribos?

PULGAR

¿Crees en eso?

ESPINEL

¿Pues no?

Si lo he visto.

PULGAR

¿Á quién?

ESPINEL

Al muerto.

MONTALVAN

Y yo tambien.

PULGAR

¡Qué!

ESPINEL

De cierto :

Lo he visto, lo he visto yo.

MONTALVAN

Por toda esta calle Nueva,
Dando las once.....

(Da la media á lo léjos. Los criados se miran aterrados.)

ESPINEL

Me alegro.

Diez y media.... El Bulto Negro
Vendrá á las once.....

PULGAR

(fngiendo serenidad.)

¿ Aunque llueva?

ESPINEL

No te burles; yo le ví
Envuelto en su negro manto;
Y, lleno de horror y espanto,
Con la vista le seguí.

Yo estaba de centinela
Cuando pasó por la calle.
Es de magestoso talle.....

PULGAR

(¡Ay! la sangre se me hiela.)

— Miedo tuyo... ¡qué!... no... ¿Y luego?...

ESPINEL

Taciturno parecia;
Y donde los piés ponía
Dejaba rastro de fuego.
Paróse frente de mí,
Clavóme su vista ardiente,
Y despues pausadamente

Fuése yendo, y le perdí.
(*Oyense pasos á la izquierda.*)

PULGAR
(*temblando.*)

¡Pasos!

MONTALVAN

¡Ay Dios!

ESPINEL

Si será

El Bulto Negro.....

PULGAR
(*corriendo á la puerta izquierda, y torciendo la llave.*)

Cerremos.
(*Llaman.*)

MONTALVAN

Está llamando.... ¿Qué harémos?

ESPINEL

Háblale, á ver si se va.

PULGAR

En nombre del Dios de Abrán
Vuelve al sepulcro, alma ó diablo.....

GARCERAN

(*dentro.*)

Abre, Pulgar.

PULGAR

(*abriendo.*)

¡Guarda, Pablo!

(*Los criados rien.*)

ESPINEL

Ha! ha! ¡El Indio Garceran!

II

PULGAR, ESPINEL, MONTALVAN, LOS CRIADOS Y
GARCERAN (*con un buen traje.*)

PULGAR

Mal tigre á todos os coma.

ESPINEL

¡Pulgar, qué miedo tenias!

PULGAR

(*irritado.*)

¡Necio! ¿pues no conocias
Que no era más que una broma?

Miedo no, voto al abismo.

(*Poniendo la mano en la espada.*)

Con esta probarte puedo
Que nunca he tenido miedo
Ni á tí, ni al demonio mismo.

ESPINEL

Cabalmente reñir quiero.

PULGAR

Verás si te sé sangrar.

ESPINEL

Con tanto y tanto adular,

Has aprendido á barbero.

PULGAR

Mala fiebre te consuma.

ESPINEL

Mal rayo te abra la crisma.

GARCERAN

¡Dos de una familia misma
Jurando y echando espuma!

Hoy hace un año completo
Que preso don Juan está. —
Alegraos! ¿no os dí ya

Licores con ese objeto ?
Dénse la mano.

(Lo hacen.)

ESPINEL

¿ Conservas

Enojo ?

PULGAR

Ni por asomo.

ESPINEL

Viva nuestro mayordomo !

(Bebe.)

PULGAR

Tantos años como hay yerbas.

(Bebe, y los demas tambien.)

GARCERAN

Gracias.

(Los criados beben repetidas veces hasta embriagarse.)

PULGAR

Va por el amor.

ESPINEL

Por el alcade.

MONTALVAN

Con gana.

PULGAR

Este por doña Mariana.

ESPINEL

Del nuevo virey á honor.

(Siéntase Garcerán á un lado observándolos.)

GARCERAN

¡ Bien ! opacad la linterna

De la razon luminosa.....

El mundo no es otra cosa

Sino una vasta taberna.

Bebiendo, el que da tributo

Y el monarca, iguales son ;

Y perdida la razon,

Ambos se igualan al bruto.

Para el cuerpo anhelan todo,
Para el alma nada exigen!...
No olvida el hombre su origen,
Y se revuelca en el lodo.

PULGAR

Antes de perder el tino,
Brindemos por los placeres.

ESPINEL

Este va por las mujeres.

PULGAR

Por las mujeres y el vino.

MONTALVAN

Echemos á un lado miedos ;
Bebamos hasta la aurora.

ESPINEL

En ménos de un cuarto de hora
He crecido cuatro dedos.

PULGAR

No hay mejor cosa, á mi ver,
Que entre amigos y fregonas
Alegres y mocetonas,
Estar beber y beber.
Las fregonas faltan.

ESPINEL

Cierto ;

Mas no las llamemos hoy,
Que entre hombres solos estoy
Mejor, y más me divierto.

Tenemos más libertad,

Más contento, más holgura.

¿ De qué sirve la hermosura ?

De nada. — ¿ Verdad ? ¿ verdad ?

PULGAR

Es vieja la cantinela

De decir : « ¿ Mujeres yo ? »

— Y la mujer : « ¿ Hombres ? ¡ oh !

Ni verlos. » — Pero no cuela.

Si en un convite de machos
Salen con esa cancion,
Es porque hacen corazon
De tripas, y están borrachos.

(Canta tocando en la bota como si fuera guitarra.)

Sin mujeres,
Ni placeres,
¿Qué es la vida
Del mortal?
— Comida
Sin sal.

(Aplauden todos; él representa.)

— Una cosa me alborota.

ESPINEL

Qué, Pulgar?

PULGAR

Que con presteza
Va engordando mi cabeza,
Y enflaqueciendo mi bota.

ESPINEL

Parece que desde arriba
Alguno quiere subirme.
Cantaré por divertirme.

MONTALVAN

¡ Viva Espinel !

TODOS

¡ Viva ! ¡ viva !

ESPINEL

(Canta, imitando á Pulgar.)

Echa mi pitanza
Sin derramar gota,
Hasta que la panza
Se me vuelva bota.
Estémos de noche
Y al amanecer,
A trochemandoche.
Beber y beber.

TODOS

(repiten.)

Beber y beber.

III

PULGAR, ESPINEL, MONLÁVAN, LOS CRIADOS.
GARCERAN y PEREIRA CON OTROS CRIADOS *(por la izquierda.)*

PEREIRA

Borrachos todos !..... Muy bien....
Y allá el zaguan sin un alma.

PULGAR

Yo, señor excelentísimo....

ESPINEL

Merezco una bofetada.

MONTALVAN

Perdon pido de rodillas.

PEREIRA

Salga fuera la canalla.

(Vánse por la izquierda los criados, escondiendo botas y naipes.)

IV

PEREIRA, GARCERAN

PEREIRA

Muy bien, señor mayordomo ;
Mucho esta escena me agrada.

GARCERAN

Velando, estos infelices,

Se desesperan y enfadan.
Hoy, porque se cumple el año
En que don Juan fué á la jaula,
Les he repartido vino
A vuestro nombre.

PEREIRA

Esto marcha.

¿Y quién vela en tanto?

GARCERAN

Yo.

Un hombre solo no basta.

PEREIRA

GARCERAN

Viendo ellos el Bulto Negro,
Volverán luego la espalda.

PEREIRA

¿Tambien tú?

GARCERAN

Señor, ni vivos

Ni muertos á mí me espantan.

Al Bulto Negro veré
Como si no viera nada.

PEREIRA

Dí que le suelten un tiro.

¿No tienen mosquetes?

GARCERAN

Faltan

ánimos, mas no temais :
En el zaguan doy palabra
De que el dicho Bulto Negro
No ha de poner una planta.

PEREIRA

Tengo muchos enemigos;
Y aunque la audiencia me ama,
Y el marqués de Cadereita
Ya no es virey, y que manda
Hoy el duque de Escalona,

Que no me mira con saña,
Sin embargo, mis rivales
Quieren perderme, y me matan,
Si descuidado viviendo,
No sé prevenir su audacia.

GARCERAN

(¿ En qué país los malvados
Tranquila tienen el alma?)

PEREIRA

Con los criados que traje
Zaguan y puertas resguarda.

GARCERAN

(Que estorbo á su señoría,
Quiere decir esto en plata.)

PEREIRA

En tu discrecion confío :
Sé honrado y fiel, y me basta.
Traicion, vileza y perfidia
La vida ofuscan y manchan.

GARCERAN

(El mono le dice al hombre,
Que no es bueno hacer monadas.)

(Váse por la izquierda.)

V

PEREIRA.

Los hombres dos veredas ven delante
Cuando en la tierra gimen :
Una conduce á la virtud radiante,
Otra conduce al crimen.
Si seguí la peor, ¿ es culpa mia?....
Es culpa de mi estrella.
¿ Por qué es tan triste la que al bien nos guia?

¿Por que la otra es tan bella?...
¿Bella la senda de maldad?... ¡ Mentira !...
Que lo diga mi pena
Cuando en mi oído aquella voz suspira
Que en mi pecho retruena....
Haber malos y buenos, es decreto
Que rige al universo :
A esta ley — hombre soy — vivo sujeto....
Tócome ser perverso.
Falta es de mi fortuna, que no mia.
¿Por qué mi signo oscuro
Hizo de mí un demonio, si podia
Hacer un ángel puro?....

(Aparece doña Mariana por el fondo ; registra la escena con la vista, y luego se adelanta pausadamente. — Viene desfigurada y pálida. Su traje es negro.)

VI

PEREIRA, MARIANA

PEREIRA

Mariana!... Iba á tu encuentro... Te adelantas.
Tanto favor!.... no á fe, no lo merezco.

MARIANA

Pereira! ¿me burlais?... Os aborrezco :
Mil ocasiones os lo dije ya.

PEREIRA

En otro tiempo....

MARIANA

¡ Ya pasó!....

PEREIRA

Me amabas.

Fuiste mia!....

MARIANA

¡ Callad !

PEREIRA

¡ Cuán otra eres !

Pobre de aquel que fia de mujeres!

MARIANA

¡ Ay !

PEREIRA

Esa palidez ¡ cómo te está !

MARIANA

En el desierto mar de mi existencia
Errando sin cesar triste y perdida,
Las escarpadas costas de la vida
Tan solamente ¡ infortunada ! vi.
Por venganza á la senda de la infamia
Me arrojé criminal... ¡ caro me cuesta !....
Si Lope desde el cielo me detesta,
Yo me detesto y me desprecio aquí.

PEREIRA

Aparta de tu mente esas visiones.

MARIANA

Me engañásteis, Pereira, me engañásteis !....
Vos á Lope, traidor, vos le malásteis,
Y arrojásteis el crimen á don Juan!

PEREIRA

¿ Quién dice tal?....

MARIANA

Ante el Señor ya sube
El Arcángel que vela á la inocencia....
Pide vuestro castigo con vehemencia....

¿ Sordos los cielos á su voz serán?

PEREIRA

¿ Mas quién....

MARIANA

Oidme.

PEREIRA

¿ Quién así calumnia?...

¿Por que la otra es tan bella?...
¿Bella la senda de maldad?... ¡ Mentira !...
Que lo diga mi pena
Cuando en mi oído aquella voz suspira
Que en mi pecho retruena....
Haber malos y buenos, es decreto
Que rige al universo :
A esta ley — hombre soy — vivo sujeto....
Tócome ser perverso.
Falta es de mi fortuna, que no mia.
¿Por qué mi signo oscuro
Hizo de mí un demonio, si podia
Hacer un ángel puro?....

(Aparece doña Mariana por el fondo; registra la escena con la vista, y luego se adelanta pausadamente. — Viene desfigurada y pálida. Su traje es negro.)

VI

PEREIRA, MARIANA

PEREIRA

Mariana!... Iba á tu encuentro... Te adelantas.
Tanto favor!.... no á fe, no lo merezco.

MARIANA

Pereira! ¿me burlais?... Os aborrezco:
Mil ocasiones os lo dije ya.

PEREIRA

En otro tiempo....

MARIANA

¡ Ya pasó!....

PEREIRA

Me amabas.

Fuiste mia!....

MARIANA

¡ Callad !

PEREIRA

¡ Cuán otra eres !

Pobre de aquel que fia de mujeres!

MARIANA

¡ Ay !

PEREIRA

Esa palidez ¡ cómo te está !

MARIANA

En el desierto mar de mi existencia
Errando sin cesar triste y perdida,
Las escarpadas costas de la vida
Tan solamente ¡ infortunada ! vi.
Por venganza á la senda de la infamia
Me arrojé criminal... ¡ caro me cuesta !....
Si Lope desde el cielo me detesta,
Yo me detesto y me desprecio aquí.

PEREIRA

Aparta de tu mente esas visiones.

MARIANA

Me engañásteis, Pereira, me engañásteis !....
Vos á Lope, traidor, vos le malásteis,
Y arrojásteis el crimen á don Juan!

PEREIRA

¿ Quién dice tal?....

MARIANA

Ante el Señor ya sube
El Arcángel que vela á la inocencia....
Pide vuestro castigo con vehemencia....

¿ Sordos los cielos á su voz serán?

PEREIRA

¿ Mas quién....

MARIANA

Oidme.

PEREIRA

¿ Quién así calumnia?...

MARIANA

Libertar á don Juan me prometisteis
En premio de mi honor.... ¿Y lo cumplisteis?...

PEREIRA

Mas yo....

MARIANA

Bien lo mereces, mujer vil.
¿No esperabas traicion, siendo traidora?....
Antes morir debiste en potro impío,
Que consentir jamas.... — Corazon mio,
¡No una muerte mereces, sino mil!

PEREIRA

¡Mariana!

MARIANA

Vano hablar!.... Bien lo conozco.
¿Pero cómo acallar el crudo grito
Que lanza, arrepentida del delito,
Esta, si mancillada, alma inmortal?

PEREIRA

Declamaciones sin valor. ¿Erraste?
¿Qué mal has recibido en tu destino?....
¿Escrúpulos?.... ¡Locura! ¡desatino!...

MARIANA

¿Muerta está tu conciencia, hombre fatal?

PEREIRA

Tantos que mucho son, nada serian,
Si á la conciencia hubieran escuchado;
Y Hernan Cortés con ella, y Alvarado
¿Á Méjico lograran conquistar?
El guerrero en combates, el monarca
En festines aduermen su conciencia.
Ya en la tierra no habita la inocencia,
¿Y nosotros la habrémos de encontrar?

MARIANA

La buscaré en el claustro.

PEREIRA

En él te veo

Como águila en prision, que, llena de ira,
El hondo espacio dilatarse mira,
Y abre las alas sin poder volar.

MARIANA

En la otra vida fijaré mi mente.

PEREIRA

Gocemos lo presente: — es lo seguro....
Es un arca cerrada lo futuro. —
¿Sabemos lo que adentro hemos de hallar?
(Óyese la algazara de los criados á la izquierda.)

MARIANA

No, no me tentaréis. Vuestras palabras
Son negro aborto del profundo infierno.
Oigo en mi corazon acento tierno —
De mi ángel es la resonante voz.
Idos de aquí, Pereira, ó bien dejadme;
Determinada estoy de ir á un convento.
Calmad de vuestra victima el tormento.

PEREIRA

¿Tormento?

MARIANA

Sí: vuestra presencia atroz;
Y esa turba ademas de bandoleros
Que ha asaltado con vos esta mi casa,
Y que, henchida de vino, se propasa
Á insultarme sin freno ni pudor.

PEREIRA

¿Á insultarte?

MARIANA

Sus pláticas impuras
Me cansan los oídos; sus canciones,
Sus juramentos, gritos, maldiciones,
Mi alma lastiman, y me dan horror.

Del infeliz las lágrimas se cuentan
Allá en el solio del Eterno. ¡Ay triste
Del que un alma inmortal hiera y contriste!...
Ved en mi faz los surcos del dolor.

¿Temblais?

PEREIRA

¿Yo?

MARIANA

Si, temblais: ¿pues cuándo ha visto,
Sin temblar, á su víctima el malvado?....

PEREIRA

Calla, Mariana, ya, que estoy cansado....

MARIANA

(Resuelta.)

Callad vos. Soy el juez y el vengador!

PEREIRA

Bien te desquitas. Pero no me ofendo.
Entrégame tu amor, y soy dichoso.

Oye, querida mia, estoy celoso
Hasta dese ángel que te viene á hablar.
¿Quieres más ángel que mi tersa espada,
Y el oro, mis sirvientes, mi grandeza,
Y este amor que ha perdido mi cabeza,
Amor que no he podido desterrar?

MARIANA

¡Amor! ¿y osado profanais tal nombre?
Amor no me teneis, que es imposible.

PULGAR

¿Pues lo dudas?

MARIANA

Lo niego. No es creíble
Que vos, Pereira, me tengais amor. —

El amor es reflejo de la dicha
Que los ángeles gozan en el cielo,
Amor trajo á Jesus al triste suelo....
¿Y amor llamais al criminal furor?....

— Cáncer voraz el corazón os roe.
Por vuestro bien curadlo: — os lo aconsejo.

PEREIRA

¡Que una muchacha se nos meta á viejo!....
Me duermo ya, Mariana, en el sermón.

MARIANA

Esta casa dejad.

PEREIRA

¡Buena salida!

MARIANA

Ved que el cielo prepara su venganza.

PEREIRA

Dicen que cuando al mundo rayos lanza,
No defiende muralla ni bastión.

Esta casa y la calle son iguales
Para quien nada teme.

MARIANA

(Yéndose.)

Adios.

PEREIRA

(Siguéndola.)

¡Hermosa!

MARIANA

Dejadme, por piedad.

PEREIRA

¡Cuán desdeñosa!

Mas de tus pasos me verás en pos.

MARIANA

No me toqueis, ó con mis uñas mismas
Hago tiras mi rostro.

PEREIRA

¡Qué locura!

¡Despedazar así tanta hermosura!

MARIANA

Bien.

(Váse hacia el fondo.)

PEREIRA

Hasta luégo.

MARIANA

(Con acento terrible.)

Para siempre ¡adios!

(Cierra la puerta.)

VII

PEREIRA (*queriendo abrir la puerta.*)

Eso no. ¡Para siempre! ¡No, mil veces!

¡Mariana! Tiene corazon de fiera.

¿Te he de perder? ¡Jamás! Si lo creyera,

Malara... ¿á quién?... ¡Oh cólera!... ¡Don Juan!...

Tengo poder... ¿y tiemblo?... Cobardía,

No así mi corazon llenes de miedo....

Si con mis solas fuerzas nada puedo,

En mi socorro llamaré á Satan.

(Durante esta escena, habrá entrado don Juan Manuel por la ventana, envuelto en una gran capa negra, y habrá estado observando á Pereira.)

VIII

PEREIRA, DON JUAN

PEREIRA

(Queriendo forzar la puerta.)

¡Por vida de Belcebú!

Pues la puerta tirarán.

¡Hola, Pulgar! Garceran!

¡Espinel! ¿Quién eres tú?...

(Al volverse para llamar á los criados, se encuentra con don Juan, y da un paso atrás. — Don Juan permanece inmóvil, sin desembozarse, y fijando los ojos en Pereira.)

¡ Bueno para chanzas soy!

Habla, ó te mando azotar.

¡ Por Dios! ¿no quieres hablar?

¡ Pues para farsas estoy!

Ya corre en mi sangre hiel.

Responde; que no me pasma

Duende, vision ni fantasma.

¿Quién eres? — ¡Don Juan Manuel!...

(Don Juan se desemboza dejando caer su capa al suelo, y entónces le reconoce Pereira. — Aparece pálido y muy barbado, con un vestido miserable, dos pistolas al cinto y espada. — Auméntase la algazara de los criados, y se oye de cuando en cuando música, gritos y aplausos.)

— ¿Dejásteis vuestra prision?

Á ella os mandaré de nuevo.

Puedo hacerlo... ¡qué! lo debo.

No hay para el reo perdon.

(Don Juan saca la espada. Pereira hace lo mismo.)

— ¿Qué haceis?... Cómo! — ¡Garceran!

[No viene nadie.] — ¡Espinel!

¡Aquí está don Juan Manuel!

¡El asesino! ¡don Juan!

(Quiere irse: don Juan se le atraviesa.)

JUAN

De aquí no habeis de salir

Antes de satisfacer

Mi rabia.

PEREIRA

¿Qué debo hacer

Para aplacaros?

JUAN

¡Morir!

PEREIRA

Moriréis primero vos.

JUAN

Eso lo vamos á ver.

PEREIRA

No, que os mandaré prender.

JUAN

¿Y lo podeis?

II.

PEREIRA

Vive Dios

JUAN

Os han informado mal,
Señor Pereira, de mi;
Que si honra y bienes perdí,
Me quedan brazo y puñal.
Moriré sin el placer
De vengarme cual quisiera.
Pese á mi fortuna fiera....
¡Oh si tuviéseis mujer!

PEREIRA

¿Y qué con que la tuviera

JUAN

¡Ea! reñid y callad.

PEREIRA

¿Yo con vos?

JUAN

Pues no!

PEREIRA

Mirad.....

[¡Oh si Garceran viniera!]

JUAN

Sabeis al pueblo oprimir,
Y embriagaros en placeres,
Sabeis deshonorar mujeres,
Mas no sabeis combatir.
Me habeis quitado, sin ley,
Bienes, libertad, riqueza;
Pedisteis ya mi cabeza
Á la audiencia y al virey. —
Todo mi pecho lo olvida:
Perdono vuestro rencor....
Mas empañásteis mi honor:
Esto os costará la vida,
Defendeos.

PEREIRA

Yo, don Juan,
No lidio con asesinos.

JUAN

Solamente con sobrinos
Que están mancos.

PEREIRA

(*viendo á Garceran.*)

¡Garceran

IX

PEREIRA, DON JUAN, GARCERAN.

(*Sale Garceran por la izquierda, y tuerce la llave.*)

PEREIRA

(*á don Juan.*)

¡Temblad!

(*Á Garceran.*)

Desarmad á ese hombre.

GARCERAN

(*quitando á don Juan las pistolas.*)

Vengan acá estas canales.

Las espadas son iguales.

PEREIRA

(*viendo que se va Garceran.*)

¿Qué es eso?

GARCERAN

Nada os asombre.

PEREIRA

¡Como! — En nombre de la ley
Á la cárcel llevarás
Á ese criminal. — ¿Te vas?....

GARCERAN

Ni pongo ni quito rey.

PEREIRA

¡Traidor! ¿me vendes así?
¿No sabes que la traicion
Es la más infame accion
De un hombre? ¿lo sabes?

GARCERAN

Sí.

PEREIRA

¿Y que venganza mortal
Al traidor llega á perder?....

GARCERAN

¡Mirad que ya Lucifer
Da lecciones de moral!
— ¿Y vos me hablais de traicion?

¿Vos, asesino cobarde,
En cuyas entrañas arde
Hoguera de maldicion?

¿Vos, de don Lope asesino,
Seductor de la mujer,
Traficante del poder,
Horror del cielo divino?

No soy un traidor con vos,
Vengador, sí, justiciero;
Teneis en la diestra acero,
Sois hombre, vibradlo. — Adios.

PEREIRA

He de hacer yo que el virey,
Si tu alma la fe quebranta,
Mande tajar tu garganta.

GARCERAN

Ni pongo ni quito rey.
(Váse al aposento de doña Mariana.)

X

PEREIRA, DON JUAN.

PEREIRA

La cólera me sofoca.

JUAN

Está vuestra suerte echada.
Vamos: preparad la espada,
Poned un sello á la boca.

PEREIRA

(No sé qué presentimiento....)
Mi error conozco, don Juan.

JUAN

Es tarde ya.

PEREIRA

¡Garceran!

¡Ah traidor!

JUAN

¿Os falta aliento?

¡Qué mucho! pues que el delito
Es de sí mismo verdugo.
Yo os entregara á su yugo....
No! no! sangre necesito!

¡Sangre!.... ¿Y tengo de lidiar
Con quien cobarde asesina?
Sangre tan vil y mezquina
Mi espada no ha de manchar.

(Envaina la espada.)

PEREIRA

No sufro....

JUAN

¡Callad!.... — Arriba

Hay un Juez inexorable.
Á él te entrego, miserable.

PULGAR
(dentro.)

Viva Pereira!

VOCES (y aplausos.)
¡Que viva!

JUAN

No es mi corazón de bronce:

Sé sentir, y aun perdonar....

A ti apenas despreciar.

(Al dirigirse á la ventana, suenan las once.)

— ¿Qué hora da? ¡Cielos! las once!....

(Queda inmóvil y pensativo. — Oyése la voz de Pulgar, que canta.)

Ya he dado al olvido
Por tí Andalucía;
Llorando te pido
Tu amor, vida mía,
De noche y de día
Desde tu ventana,
Villana
Tirana,
Me miras aquí.
Hermosa Mariana,
Duélete de mí.

JUAN
(furioso.)

Qué canción... Recuerdo impio!...

Ha un año.... ¡Honor!.... ¡Ah, recuerdo!....

El cielo me habla... Me pierdo!....

No saltes, corazón mio.

(Sacando la espada como insensato.)

¡Sangre! ¡sangre! ¡sangre quiero!

— Defiéndete.

(Riñen.)

PEREIRA

Está furioso.

JUAN

¡Oh corazón venenoso,

Va á visitarte mi acero!
— Que ésta tu pecho reciba.

(Le hieren.)

PEREIRA
(cayendo.)

¡Ay!... Confesion!.... confesion!....

Perdon ¡ah, don Juan, perdon!....

PULGAR
(dentro.)

¡Qué viva Pereira!

VOCES (y aplausos.)
Viva!

JUAN

(abriendo la puerta izquierda.)

¡Un sacerdote! ¡Socorro!

PEREIRA

Dios mio, perdon!.... Ay!.... yo....

Me arrepiento.... Ay!

(Muere.)

JUAN

mirando á Pereira, y vagando de una á otra parte.

Espiró!....

¿Dónde sin aliento corro?....

(Párase á contemplar el cadáver con los brazos cruzados, y permanece inmóvil hasta el fin de la jornada.)

ESPINEL
(dentro.)

Por aquí es la gritería.

JUAN

Mirad la soberbia humana!

GARCERAN
(saliendo.)

No salgais, doña Mariana.

El horror os mataría.

(Salen los criados, ebrios, unos con vasos, otros con botas, y otros con naipes en la mano.)

XI

PEREIRA, DON JUAN, GARCERAN, ESPINEL,
PULGAR, MONTALVAN, Y CRIADOS.

PULGAR

Al amo han muerto.

ESPINEL

¿Quién fué?...

PULGAR

(examinando el cadáver.)

¡Una estocada!

ESPINEL, *Montalvan y los demas criados.*

¡Qué horror!

PULGAR

Busquemos al matador.

JUAN

(inmóvil, á los criados, que tratan de irse.)

¡Mirad que yo le maté!

FIN DE LA JORNADA CUARTA.

JORNADA QUINTA

Y es usar de este término conmigo.
Inhumana venganza y no castigo.

ENCILLA : *La Araucana.*

(Cárcel. — Dos puertas laterales y una en el fondo: la de la derecha da á un aposento; la de la izquierda á la calle; la del fondo al interior de la cárcel. — Una lámpara colgada en la pared. — Noche.)

I

EL CARCELERO, PULGAR, ESPINEL

(Al levantarse el telon, oyense golpes y la voz de Pulgar á la izquierda. Sale por el fondo el carcelero.)

PULGAR

(Dentro.)

Abra, señor carcelero.

CARCELERO

(Saliedo.)

¡Jesus! ya mi frente suda.

PULGAR

Abra.

CARCELERO

Voy. Tenga pachorra

Su magestad andaluza. ®

(Toma una llave de varias que lleva al cinto, abre la puerta izquierda, y la vuelve á cerrar, despues que han salido por ella Pulgar y Espinel.)

PULGAR

¡Qué paciencia!

CARCELERO

Necesito

XI

PEREIRA, DON JUAN, GARCERAN, ESPINEL,
PULGAR, MONTALVAN, Y CRIADOS.

PULGAR

Al amo han muerto.

ESPINEL

¿Quién fué?...

PULGAR

(examinando el cadáver.)

¡Una estocada!

ESPINEL, *Montalvan y los demas criados.*

¡Qué horror!

PULGAR

Busquemos al matador.

JUAN

(inmóvil, á los criados, que tratan de irse.)

¡Mirad que yo le maté!

FIN DE LA JORNADA CUARTA.

JORNADA QUINTA

Y es usar de este término conmigo.
Inhumana venganza y no castigo.

ENCILLA : *La Araucana.*

(Cárcel. — Dos puertas laterales y una en el fondo: la de la derecha da á un aposento; la de la izquierda á la calle; la del fondo al interior de la cárcel. — Una lámpara colgada en la pared. — Noche.)

I

EL CARCELERO, PULGAR, ESPINEL

(Al levantarse el telon, oyense golpes y la voz de Pulgar á la izquierda. Sale por el fonda el carcelero.)

PULGAR

(Dentro.)

Abra, señor carcelero.

CARCELERO

(Saliedo.)

¡Jesus! ya mi frente suda.

PULGAR

Abra.

CARCELERO

Voy. Tenga pachorra

Su magestad andaluza. ®

(Toma una llave de varias que lleva al cinto, abre la puerta izquierda, y la vuelve á cerrar, despues que han salido por ella Pulgar y Espinel.)

PULGAR

¡Qué paciencia!

CARCELERO

Necesito

¡Pobre carcelero! mucha
Para sufrir esta carga
Que ya mis hombros abruma.

ESPINEL

Ha tres días que la tiene,
Y ya se queja.

CARCELERO

Con justa

Razon, que no hay un momento
Que no baje, y corra, y suba
Como un azacán; y luego
Esté siempre alerta, acuda
A que un preso no se vaya,
Y su cabeza lo sufra.

PULGAR

El anterior carcelero
Hubiera dado la suya
A no haber desaparecido.

CARCELERO

¿Pero cuál era su culpa?
El salir don Juan las noches
Sin que él lo supiera nunca.

ESPINEL

¿Cómo no? Sí lo sabía.

PULGAR

Y recibió muchas sumas
De don Prudencio de Armendía,
Que es con don Juan carne y uña.

CARCELERO

Y sus mercedes ¿qué hicieron
Cuando en Pereira la punta
De su espada hundió don Juan?

ESPINEL

¿Nosotros?...

PULGAR

No es cuenta suya.
Somos honrados, y nadie

De nuestra inocencia duda.
Don Bermudo Sayavedra,
Que el puesto del muerto ocupa,
Y es nuestro alcalde del crimen,
Leales quizá nos juzga,
Pues nos hace sus criados.

CARCELERO

¿A todos?

ESPINEL

Hizo renuncia

Montalvan.

PULGAR

Y Garceran

Entró á servir á la viuda.

CARCELERO

¡La viuda!

ESPINEL

Lo será pronto
Doña Mariana Laguna

CARCELERO

Cosas se ven en nuestra era
Que obras parecen de brujas.

PULGAR

Nosotros callar debemos,
Y no entrar en conjeturas.

CARCELERO

Dicen que al nuevo virey
Doña Mariana Laguna

Fué á pedir la libertad
De don Juan Manuel.

ESPINEL

No hay du

CARCELERO

Y que él con gran cortesía
Le ofreció protección suma.

ESPINEL

Si fuera el de Cadereita,

Tal vez; pero la fortuna
Nos dió al duque de Escalona
Marqués de Villena, y nunca
Entrada dará en su pecho
Á superchería alguna.

PULGAR

¡Bravo! Espinel, adelantas. —
Muy bien parlado : me gusta.

ESPINEL

El marqués de Cadereita
Era de Don Juan columna,
Porque..... Que diga por qué
Doña Mariana Laguna.

CARCELERO

(¡Calumniador!)

SAYAVEDRA

(dentro.)

¡Carcelero!

(Váse corriendo el carcelero por el fondo.)

PULGAR

Don Bermudo es.

ESPINEL

¡Con qué ajustan

Hoy el dogal á don Juan?

PULGAR

Mas será la cosa oculta.

II

PULGAR, ESPINEL, SAYAVEDRA (por el fondo.)

ESPINEL

¡Don Bermudo!

SAYAVEDRA

¿Qué hay de nuevo?

PULGAR

La gente en voz baja rumia
Vuestra subida..... y la nuestra.

SAYAVEDRA

Audaces fortuna juvat.

¿Entendiste?

PULGAR

Por supuesto :

Sí.....

(á Espinel.)

Me he quedado en ayunas.

ESPINEL

Yo tambien.

SAYAVEDRA

Pero ¿qué dicen

De don Juan Manuel?

ESPINEL

¡Oh! muchas

Cosas.

SAYAVEDRA

Las quiero saber.

Vamos, Pulgar, desembucha.

PULGAR

Cual si lo hubiera visto, dice el vulgo
Que de celos don Juan se consumia,
Celos que el diablo en su interior sembraba
Para coger despues buenas espigas.

SAYAVEDRA

(Infatigable cosechero!)

PULGAR

Al diablo

Don Juan evoca del abismo un dia...

ESPINEL

Una noche, Pulgar, de noche sólo
De sus an igos el solar visita.

PULGAR

Ello es que lo evocó, puesto que el nombre

De quien su honor manchaba no sabia.
Satan le dijo que era su enemigo
El que á las once por su calle misma
Encontrara.....

ESPINEL

Esas once que tú dices,
Que son las once de la noche olvidas.

PULGAR

Se entiende. — Pues, señor, todas las noches
Por su calle á rondar don Juan salia.
Dando las once, al hombre que encontraba,
Con voz de miel y emponzoñadas miras,
“¿Qué hora es, amigo?” preguntaba. Oyendo
“Las once” responder, “Feliz,” decia
“Voacé que la hora de su muerte sabe.”
Y al mismo tiempo se le echaba encima,
Con un puñal le traspasaba el pecho,
Y á su casa despues rápido se iba.

ESPINEL

Le engañaba el demonio.

PULGAR

Sí; no era
Rival suyo ninguna de sus victimas.
Siendo privado del virey y amigo,
No sospechaba dél la policia;
Mas el acalde Vélez de Pereira
Le sorprendió una vez — la noche misma
En que el sobrino de don Juan, don Lope,
Fué el desdichado que morir debia.

SAYAVEDRA

Eso la gente dice; mas vosotros
¿Qué decis?

PULGAR

Que es verdad.

ESPINEL

Que no es mentira.

PULGAR

El alcalde del crimen don Francisco
Puso preso á don Juan; pero salia
El péfido de noche desta cárcel
Para hacer sus maldades favoritas.
En una dellas le encontró Pereira
Al dar las once, y le tocó la china.
Le asesinó don Juan con más contento,
Por ser quien descubrió sus fechorias.

SAYAVEDRA

Asi el vulgo lo dice; mas vosotros
¿Qué decis?

PULGAR

Que es verdad.

ESPINEL

Que no es mentira.

SAYAVEDRA

Bien está. Por sus crímenes infames,
Esta noche á don Juan de un palo cuelgan
Los ángeles.

ESPINEL

¿Los ángeles?

SAYAVEDRA

¿Lo dudas?

ESPINEL

¡Qué! No, señor. Los cielos me defiendan
De dudarle jamas.

PULGAR

Por él respondo.

SAYAVEDRA

El padre franciscano que confiesa
Á don Juan, sus maldades ponderando,
Le mandó, como leve penitencia,
Que tres noches rezando á la horca fuese;
Y van dos que á las doce sale fuera
Para ir á la horca, con rosario en mano,
Á orar por los que vil hundió en la huesa.

Mil visiones ha visto. — Hincado estaba
En profunda oracion, llena la idea
De la horca y de sus crímenes; y mira
Lejana claridad amarillenta
De trémulas antorchas que alumbraban
Una gran procession; y arca funesta,
Cual fúnebre ataud, atras seguía.
Y oye luégo el clamor de una trompeta
Que atronaba los aires, y unas voces
Misteriosas, opacas, tremulentas,
Que cantaban un *Requiem*, y decian :
“El alma de don Juan dejó la tierra.
“Rezad, rezad por él un *Padre nuestro*.”
Y un triste doble compasado suena.

PULGAR

Se me eriza el cabello.

ESPINEL

Á mí las carnes
Se me horripilan, y aun me da jaqueca.

SAYAVEDRA

¿ Conservarás el lance en la memoria ?

PULGAR

Pero mucho, señor de Sayavedra.
Aunque juzgo imposible que yo imite
La gracia y.... ese aquel con que lo cuenta.

SAYAVEDRA

¡ Adulador ! tú mientes. — Esta noche
Á la horca va don Juan por vez tercera.
Con él ireis vosotros, pues le aguardan,
Para ahorcarle, los ángeles en ella.

PULGAR

Está bien.

ESPINEL

(á Pulgar.)

Yo no voy. — Con los vivientes,
Cuanto quieran, amigo, cuanto quieran;
Con espíritus, no.

SAYAVEDRA

¿ Qué estás rumiando ?

PULGAR

Dice que ver los ángeles desea.

SAYAVEDRA

Pronto será. Mas si tu mala vista
Sin alas y sin luz ángeles viera,
Y sin espada de luciente fuego
Con relámpagos, rayos y centellas,
De tus pésimos ojos en castigo
Te cortaria un ángel la cabeza.

PULGAR

Nada temais, señor, por él respondo ;
Por él veré.

SAYAVEDRA

Muy bien. — Vayan afuera
Órdenes á esperar.

ESPINEL

(Si de aquí salgo,
No me vuelven á ver en esta tierra.)

(Pulgar y Espinel se van por el fondo, y salen luégo con el
carcelero que les abre la puerta izquierda. Todo esto pa-
sará durante el siguiente soliloquio.)

III

SAYAVEDRA. ®

¿ Y estudié las sagradas escrituras
Para inventar leyendas sin sustancia ?
¿ No es burlarse de Dios y sus decretos ?
¿ No es profanar la Biblia sacrosanta ?....
Mas el crimen, monarca de la tierra,
Mi corazon á la maldad arrastra,
Y me dice y me muestra que los buenos

De los malos están bajo la planta.
Estoy arriba ya ; quien detenerme
Pretenda osado, á lo profundo caiga.
Esta colonia mísera es herencia
De los hijos audaces de la España.
Goce yo, y mueran los demas.... ¿ Qué importa ?
Sus sollozos y lágrimas no empañan
Mi blason.... Si la tierra es un banquete,
Toca á ellos sazonar con penas y ansias
Los manjares, que al labio sólo llevan
Despues que el amo su apetito sacia....
Pero ¿ y la muerte ? ¿ y la futura vida ?
¿ Y esta alma ?.... Jesucristo dijo : “Nada
Es imposible para Dios”.... — Sentencia
Que nos abre del cielo una ventana.
Quiere á don Juan Manuel salvar el duque.
Mas á mí y á la audiencia, si lo salva,
Se nos sigue perjuicio.... Del proceso
No están á fe las actuaciones claras ;
Y si don Juan sus bienes nos pidiera,
Nuestra fortuna el viento se llevara.

IV

SAYAVEDRA, EL CARCELERO.

SAYAVEDRA

(al carcelero, que cierra la puerta.)

¡ Carcelero !

CARCELERO

Señor.

SAYAVEDRA

¿ Á don Juan viste ?

CARCELERO

Sí, señor.

SAYAVEDRA

¿ Qué hace ?

CARCELERO

Se confiesa.

SAYAVEDRA

Basta.

(Quiere irse el carcelero.)

— Abre esa puerta.

(Señalando la izquierda.)

CARCELERO

(abriendo.)

Voy, señor.

SAYAVEDRA

Seis hombres

Dentro de un rato llegarán con armas,
Y á don Juan llevarán. Vendré con ellos.

CARCELERO

Señor, sé ejecutar cuanto me mandan.

SAYAVEDRA

Oír, ver y callar.

CARCELERO

Seré discreto.

SAYAVEDRA

Los pecados de lengua el cuello paga.

(Vase por la izquierda.)

EL CARCELERO.

Los pecados....; caramba!.... Los pecados.....
— Sabré callar, sabré callar.... ¡ No es nada!....
¡ Pobre don Juan! tan opulento y grande,
Y hoy su fortuna pérfida cambiara
Con la del pobre carcelero.... Y cierto

Que no es digna mi suerte de alabanza.
(Aparece Garceran, receloso, por la derecha.)

VI

EL CARCELERO, GARCERAN.

GARCERAN
¡ Carcelero!

CARCELERO
(sorpresa.)

¿ Quién me llama?
¿ Por dónde entraste, camueso?
— No en balde el vulgo pregona,
Que este Indio es un hechicero.

GARCERAN
Aquí traigo dos alhajas.
Este puñal....

(Lo saca.)

CARCELERO
Te lo cedo.

GARCERAN
Y esta sortija preciosa,
Que vale cinco mil pesos.
(Se la enseña.)

Escoge. .

CARCELERO
Pues... la sortija.
¿ Y te he de dar?....

GARCERAN

Tu silencio.

CARCELERO
¿ Sabes que puede costarme
La tramoya mi pescuezo?

GARCERAN
Huyes de aquí, como huyó
El anterior carcelero.

CARCELERO
Es dura cosa.....

GARCERAN
¿ Pues quieres
Ganancia sin ningún riesgo?

CARCELERO
Mas.....

GARCERAN
Si no, debo matarte,
Pues ya sabes mi secreto.

CARCELERO
Tienes razón... (Pecho al agua...)

GARCERAN
¿ Por fin?.....

CARCELERO
La sortija acepto.

GARCERAN
Toma (se la da.) De aquí no te irás
Hasta que me lleve al preso.

CARCELERO
Que por don Juan vienes tú,
Ya lo adivino y lo entiendo;
Mas dime por dónde entraste.
Si no es por el agujero
De la llave, yo no alcanzo.....

GARCERAN
O eres malicioso ó necio.
En ese cuarto que ves
(Señalando el de la derecha.)

Hay un estante ó ropero.....

CARCELERO
¿ Cómo que le hay! mis andrajos
En él encerrados tengo.

GARCERAN

Detras hay un hoqueron....

CARCELERO

(Santiguándose.)

Santiago me valga !... ¿ Y luego ?...

GARCERAN

Por él don Juan se salia

Todas las noches

CARCELERO

Muy bueno.

¿ Pero por qué Sayavedra

No persigue tu gargüero ?

GARCERAN

Porque soy pobre. A los ricos

Persigue, no más.

CARCELERO

Comprendo.

Pero natural seria

Que te dijera: " Mostrenco,

" Tú morir viste á Pereira,

" Quizá tambien con tu acero... "

GARCERAN

¿ Pero él alcalde seria

Si el otro alcalde no ha muerto ?

CARCELERO

Tienes razon. Soy un topo.

Pero.....

GARCERAN

Dime.....

CARCELERO

Pero... pero...

¿ Quién pues te dió esta sortija ?

GARCERAN

Basta: perdemos el tiempo.

Dónde está don Juan Manuel ?

CARCELERO

Se está confesando adentro.

GARCERAN

Vete pues; y cuando acabe,

Le dices que hablarle quiero.

(Váse por el fondo el carcelero.)

VII

GARCERAN.

¿ Y querrá reconciliarse

Con su consorte?... Lo dudo...

Erró Mariana, es muy cierto:

Su corazon está impuro.....

Pero; con qué artes y embustes

El pérfido la sedujo !...

Es la mujer sensitiva,

El tacto la impone susto.....

¿ Pues será suya la culpa

Si yo en mis manos la estrujo ?

Aparece don Juan por el fondo con cadena al pié. Viene muy preocupado. Se detiene en el fondo con los brazos cruzados y los ojos bajos.

Ahi está !... ¡ Pobre don Juan !...

Todo él va diciendo: " Luto !..... "

VIII

GARCERAN, DON JUAN. ®

JUAN. — *Homo natus de muliere, breve vivens tempore, repletur miseriis* (1).

Palabras de aquel justo, que el sacerdote pio
Recuerda á mi memoria para consuelo mio,

(1) El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y henchido está de miserias — Job.

GARCERAN

Detras hay un hoqueron....

CARCELERO

(Santiguándose.)

Santiago me valga !... ¿ Y luego ?...

GARCERAN

Por él don Juan se salia

Todas las noches

CARCELERO

Muy bueno.

¿ Pero por qué Sayavedra

No persigue tu gargüero ?

GARCERAN

Porque soy pobre. A los ricos

Persigue, no más.

CARCELERO

Comprendo.

Pero natural seria

Que te dijera: " Mostrenco,

" Tú morir viste á Pereira,

" Quizá tambien con tu acero... "

GARCERAN

¿ Pero él alcalde seria

Si el otro alcalde no ha muerto ?

CARCELERO

Tienes razon. Soy un topo.

Pero.....

GARCERAN

Dime.....

CARCELERO

Pero... pero...

¿ Quién pues te dió esta sortija ?

GARCERAN

Basta: perdemos el tiempo.

Dónde está don Juan Manuel ?

CARCELERO

Se está confesando adentro.

GARCERAN

Vete pues ; y cuando acabe,

Le dices que hablarle quiero.

(Váse por el fondo el carcelero.)

VII

GARCERAN.

¿ Y querrá reconciliarse

Con su consorte?... Lo dudo...

Erró Mariana, es muy cierto :

Su corazon está impuro.....

Pero¿ con qué artes y embustes

El pérfido la sedujo !...

Es la mujer sensitiva,

El tacto la impone susto.....

¿ Pues será suya la culpa

Si yo en mis manos la estrujo ?

Aparece don Juan por el fondo con cadena al pié. Viene muy preocupado. Se detiene en el fondo con los brazos cruzados y los ojos bajos.

Ahi está !... ¡ Pobre don Juan !...

Todo él va diciendo : " Luto !..... "

VIII

GARCERAN, DON JUAN. ®

JUAN. — *Homo natus de muliere, breve vivens tempore, repletur miseriis* (1).

Palabras de aquel justo, que el sacerdote pio
Recuerda á mi memoria para consuelo mio,

(1) El hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y henchido está de miserias — Job.

Alivio de las almas en la tribulacion. (peranza,
Cuando el mundo se cierra del hombre á la es-
Y el pecho atormentado fúnebre grito lanza,
Más pura entónces brillas, augusta religion !

GARCERAN

Don Juan.

DON JUAN

(viéndole.)

Amigo mio ! ¿ Con que mi triste suerte
Un amigo me deja en la hora de mi muerte?...
Cuando el término llegue, te abrazaré al partir.
— Es larga la jornada.

GARCERAN

Muy triste estais.

DON JUAN

Muy triste;

De tenebroso duelo mi corazon se viste.

GARCERAN

El mismo Jesucristo se entristeció al morir.

DON JUAN

El eco postrimero de una flauta entristece,
Muy tristes son los brándis de festin que fenece,
Triste la luz incierta de moribundo sol !...

(Abrazando á Garceran.)

— Descansaré en tu seno ; y dí, mi buen sol-

[dado :

“ Viviendo entre Españoles, hasta el sepulcro
[helado

“ Un Indio acompañaba tan sólo á un Español !...

GARCERAN

Del Indio la cabeza cual su existencia es ruda ;
Vano es en vuestro alivio que su razon acuda ;
Lágrimas, no discursos, os puede dar no más.

DON JUAN

Muy más que las palabras una lágrima vale,
Cuando del corazon sinceramente sale ;
Y un recuerdo es muy dulce. No me olvides.

GARCERAN

¡ Jamas !

DON JUAN

Unrecuerdo, un suspiro hasta el cielo se eleva,
Cual se alza de los prados vapor que aroma lleva,
Y el alma que allá mora, retiembla de placer.

GARCERAN

(Está muy entregado á sus meditaciones.
¿ Romperé con un soplo sus dulces ilusiones ?
¿ Diréle : “ Vuelve al mundo, te espera una mu-
[jer?...”)

DON JUAN

Al tocar el sepulcro, la mente se ilumina,
Y animada parece de inspiracion divina,
Y tras nieblas los siglos apareciendo van.
Del porvenir los años ante mí se levantan
Bajo formas horribles que el corazon espantan...
— Mis últimos acentos escucha, Garceran. —

Se hundirá esta colonia, de aventureros presa,
Donde más el dinero que las virtudes pesa,
Donde por un empleo trueca un hombre su ho-

[nor ;

Donde su voto vende un torpe magistrado,
Y la honra de una virgen se compra en un es-

[trado,

Y es casa de comercio el Templo del Señor !

Y donde hambriento el pueblo se arrastra en
[la miseria,
Y es en las artes rudo, mucho más que el de
[Iberia,

Y es la hinchada ignorancia de nobleza señal.
Donde la mano misma que alza el cáliz sagrado,
Atiza las hogueras, do el justo es abrasado,
Y bajo el Evangelio esconde su puñal !

Se hundirá esta colonia, de crímenes al peso,
Cual ebrio á quien derriba de vinos el exceso,
Y á los padres los hijos furiosos lanzarán.

Y tras la tiranía vendrá el libertinaje :
El déspota es el mismo, si con diverso traje : —
Donde un señor habia, diez mil se encontrarán.

Hijos de tales padres, por las sendas impuras
De avaricia y torpeza caminarán á oscuras,
Y en fiestas crapulosas los hallará la luz.
Y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio:
Torpes en sus placeres, torpes en su dominio,
Enlazarán profanos la espada con la cruz.

Á robo y muerte expuestos los buenos ciu-
[dadanos ;
Devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos ;
Cada año un gobernante, cada mes un motin.
Ingratos, y traidores, y vanos, y salvajes,
Á la virtud humilde agobiarán á ultrajes,
Hasta que Dios colérico los anonade al fin !

(Queda sumergido en la meditacion.)

GARCERAN

(En los espacios del tiempo
Robusta su mente vaga....
Haré que ponga en la tierra
De nuevo su yerta planta.)

(A don Juan.)

— Señor, podeis libertaros.
Mejor destino os aguarda ;
Salvaros quiere el virey ;
Burlemos la vigilancia
De Sayavedra y la audiencia,
Que sólo claman venganza.

— Lima traigo.

(Saca una lima, y pónese á limar la cadena.)

— Vuestros hierros
Débiles son...

DON JUAN

(apartándose de Garceran.)

Basta ! basta !

Debo morir. En el mundo

Nada me detiene, nada !
Todo lo he perdido !.... Lope
Murió ya, doña Mariana...

(Cúbrese el rostro.)

GARCERAN

Si arrepentida y sumisa
Se pusiera á vuestras plantas ;
(Asoma doña Mariana por la derecha.)
Si con el llanto en los ojos
Y con palabras cortadas
Por sollozos y suspiros
Sus tormentos os pintara,
Y “ Perdon ! perdon ! ” dijera,
“ Para esta desventurada !
“ Perdon ! perdon ! Jesucristo
“ Hasta en la cruz perdonaba !... ”

DON JUAN

¡ Ay ! ¡ el corazon me partes !...
Garceran amigo, ¿ qué hablas ?...

GARCERAN

(á doña Mariana.)

¡ Venid ! venid ! — Sola os dejo.
Cuidaré la retaguardia.

*(Don Juan está con la espalda vuelta á Garceran, y con las
manos en el rostro, sollozando. Doña Mariana se pone á sus
piés abrazando sus rodillas. Garceran se va por la de-
recha.)*

IX

DON JUAN, MARIANA.

JUAN

¡ Mariana... ¡ Qué audacia !... ¿ Qué buscas ?...

MARIANA

Esposo

JUAN

¿ Te atreves, infame?... ¿ Qué quieres?

MARIANA

Perdon!

JUAN

¿ Perdon?... No lo esperes... ¡ Por Dios pode-
roso!...

¿ Perdon?... no! recibe fatal maldicion!...

MARIANA

¡Oh cielos!...

JUAN

Levanta!

(Levántase doña Mariana.)

MARIANA

Soy bien desgraciada.

Muy caro me cuesta mi pérfido error.

— Don Juan, sois de bronce.

JUAN

Mujer deshonrada,

Tu aspecto me aumenta la rabia y furor.

Adúltera esposa!... ¿ Mas cómo resisto

Mi cólera justa, mi justo rencor?...

MARIANA

Adúltera esposa voló à Jesucristo,

Y " Estás perdonada," le dijo el Señor.

JUAN

¿ Me tientas?... Oh! cierto... ¿ Y el hondo mar-
tirio

Que un año sin treguas mi pecho enturbió?...

¿ La furia, el tormento, la rabia, el delirio

Que mi alma sin treguas un año sufrió?

MARIANA

Tormentos horribles tambien yo sufría,

La voz de mi crimen oyendo tronar.

Inquieta de noche, inquieta de día,

Mi sombra, mis pasos me hacian temblar.

Y aislada en los brazos del crimen horrendo

À darme socorro ninguno llegó.

De justa vergüenza su rostro cubriendo

El ángel de guarda de mí se apartó.

Y no se cansaba mi pérfida suerte;

Volando enconosa de mi ánima en pos.

Gritaba mil veces: « La muerte! la muerte!... »

La muerte era sorda, sí, sorda cual vos! [res,

“ ¿ Pues todos son buenos, grité en mis dolo-

“ ¿ Tan sólo hay manchado mi infiel corazon?

“ Si hubiera en el mundo, cual yo, pecadores,

“ Los brazos me abrieran clamando: Perdon! ”

JUAN

(para sí, muy agitado.)

Mi crimen recuerdo... En Burgos... oh cielo!

Tambien á un esposo, falaz deshonoré...

Maldad sin castigo no queda en el suelo...

En sangre inocente mi brazo empapé!

Parece que duerme de Dios la pupila,

Y á vida perversa se entrega el mortal;

Mas vela constante, y apenas cintila,

Recorre á la tierra venganza fatal!

MARIANA

No es vuestro pecho de acero;

Al fin me perdonaréis;

Y tras de vos me veréis

Sumisa como un cordero.

No levantaré los ojos,

Callada siempre estaré,

Y de calmar trataré

Vuestros disgustos y enojos.

Mas si á mi remordimiento

Entregada me dejais,

Si vos no me perdonais

Por tanto arrepentimiento,

¿ Qué será de mí? ¿ ni quién

Lo que sufriré sufrió?...

¡ Ah! vos sabeis, como yo,

Cuán grato es hacer el bien !
Dios se cubre con un velo,
Si el hombre al hombre abandona ;
Empero, cuando perdona,
Da su bendicion el cielo.

JUAN

¿ Para engañar, blanda miel
En tus labios puso el mal ?
¿ Y para el crimen mortal
Bañó tu pecho de hiel ?.....
Si mover mi corazon
Quieres, astuta serpiente,
Yo diré : “ Tu labio miente,
Y miente tu corazon. ”
Yo sólo por tí vivía.
¿ Por tí busqué la riqueza,
Por tí ambicioné grandeza,
Por tí en un cráter me hundia !
Sólo exigí en recompensa
Un suspiro, una caricia ;
Mas era esa tu malicia,
Como mi bondad, inmensa.
Una lágrima rodaba
Por mi semblante, y ardia...
¿ Quién á enjugarla venia?...
La lágrima se secaba!...

MARIANA

¡ Ah, don Juan !...

JUAN

(fuera de sí.)

Quiero el suplicio
Ántes que el horrible aspecto
Deste miserable insecto
Encenagado en el vicio !
(Gritando.)

— ¡ Carcelero ! ¡ carcelero !

MARIANA

Callad.

JUAN

Venid !

MARIANA

Os perdeis.

(Sale Garceran por la derecha y el carcelero por el fondo.)

X

DON JUAN, MARIANA, GARCERAN, EL CARCE-
LERO.

GARCERAN

Silencio, don Juan : ¿ qué haceis ?

JUAN

(como insensato.)

La muerte ! la muerte quiero !
Sayavedra ! Sayavedra !
La victima pide muerte !
Venga á gozarse en mi suerte
Vuestro corazon de piedra !

CARCELERO

Nos pierde.

GARCERAN

Callad.

MARIANA

¡ Don Juan !

(Óyese á la izquierda ruido de pasos y golpes á la puerta.)

JUAN

La llave ! la llave !

CARCELERO

Pero.....

(El carcelero se resiste á darla, don Juan se la arrebata.)

GARCERAN

Huye al punto, carcelero.
(Vase el carcelero por la derecha.)

JUAN

Huye tambien, Garceran!

GARCERAN

Pues no teneis esperanza,
Moriré.

MARIANA

¡La causa soy!

SAYAVEDRA

(dentro.)

Abre, carcelero.

JUAN

Voy.

(Abre.)

MARIANA

Tremenda es, Dios, tu venganza!

*(Entran precipitadamente, Sayavedra, Pulgar, y cinco hom-
bres.)*

XI

DON JUAN, MARIANA, GARCERAN, SAYAVEDRA,
PULGAR Y CINCO HOMBRES.

SAYAVEDRA

¡Traicion!

JUAN

¡Cobarde! ¿traicion,

Y aquí me veis?... Disponed
Presto mi muerte.

SAYAVEDRA

(A los hombres.)

Poned

A Garceran en prision.

JUAN

(Abrazando á Garceran.)

¡ Garceran ! premio te espera
Por tu virtud en el cielo.
¡ Adios !

GARCERAN

¡ Adios !

JUAN

En el suelo

Tan sólo el crimen impera.

*(Lévanse dos hombres á Garceran por el fondo. Don Juan
hace ímpetu de irse por la izquierda. Doña Mariana se
hinca.)*

MARIANA

¡ Don Juan ! tened compasion!
Hincada aguardo mi suerte.

SAYAVEDRA

(á los hombres.)

¡ Llevadle !

JUAN

(en ademán de irse.)

Vamos. ¡ La muerte!

MARIANA

Por Dios ! por Dios, el perdón !

¿ Y vais de la muerte en pos
Con ese feroz encono?...
(Tendiendo los brazos hacia don Juan.)

¡ Ah don Juan !...

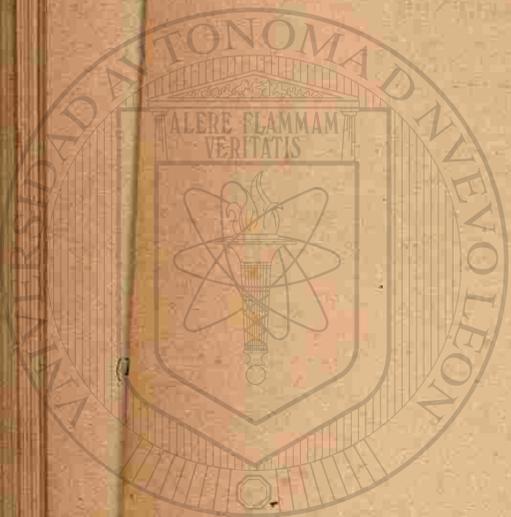
JUAN

(Que habrá estado vacilante, dice por fin.)

Yo te perdono : —

Así me perdone Dios !

(Abre los brazos. Doña Mariana se pone en pie precipitadamente, y se arroja en ellos.)



INDICE

DEL TOMO SEGUNDO

La capilla.....	1
Muñoz, visitador de Méjico.....	15
El privado del virey.....	149

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

